

EL MES EN LA CASA DE NARIÑO

14



PRESIDENCIA DE LA REPÚBLICA

Septiembre de 1999

ANDRÉS PASTRANA ARANGO

200 10
P17m
14 g. 3

EL MES EN LA CASA DE NARIÑO

SEPTIEMBRE DE 1999

ANDRÉS PASTRANA ARANGO

1. ELACCIÓN DE UN GOBIERNO LOCAL EN UN MUNICIPIO DE LA SIERRA NOROCCIDENTAL

21. FUNDACIÓN Y LA COMUNITARIA EN EL MUNICIPIO DE SAN CARLOS DE GUAYABO

38. EL MUNICIPIO DE SAN CARLOS DE GUAYABO EN EL MUNICIPIO DE SAN CARLOS DE GUAYABO

42. EL MUNICIPIO DE SAN CARLOS DE GUAYABO EN EL MUNICIPIO DE SAN CARLOS DE GUAYABO

48. EL MUNICIPIO DE SAN CARLOS DE GUAYABO EN EL MUNICIPIO DE SAN CARLOS DE GUAYABO

54. EL MUNICIPIO DE SAN CARLOS DE GUAYABO EN EL MUNICIPIO DE SAN CARLOS DE GUAYABO

60. EL MUNICIPIO DE SAN CARLOS DE GUAYABO EN EL MUNICIPIO DE SAN CARLOS DE GUAYABO

66. EL MUNICIPIO DE SAN CARLOS DE GUAYABO EN EL MUNICIPIO DE SAN CARLOS DE GUAYABO

72. EL MUNICIPIO DE SAN CARLOS DE GUAYABO EN EL MUNICIPIO DE SAN CARLOS DE GUAYABO

78. EL MUNICIPIO DE SAN CARLOS DE GUAYABO EN EL MUNICIPIO DE SAN CARLOS DE GUAYABO

84. EL MUNICIPIO DE SAN CARLOS DE GUAYABO EN EL MUNICIPIO DE SAN CARLOS DE GUAYABO

90. EL MUNICIPIO DE SAN CARLOS DE GUAYABO EN EL MUNICIPIO DE SAN CARLOS DE GUAYABO

96. EL MUNICIPIO DE SAN CARLOS DE GUAYABO EN EL MUNICIPIO DE SAN CARLOS DE GUAYABO

102. EL MUNICIPIO DE SAN CARLOS DE GUAYABO EN EL MUNICIPIO DE SAN CARLOS DE GUAYABO

108. EL MUNICIPIO DE SAN CARLOS DE GUAYABO EN EL MUNICIPIO DE SAN CARLOS DE GUAYABO

114. EL MUNICIPIO DE SAN CARLOS DE GUAYABO EN EL MUNICIPIO DE SAN CARLOS DE GUAYABO

120. EL MUNICIPIO DE SAN CARLOS DE GUAYABO EN EL MUNICIPIO DE SAN CARLOS DE GUAYABO

126. EL MUNICIPIO DE SAN CARLOS DE GUAYABO EN EL MUNICIPIO DE SAN CARLOS DE GUAYABO

132. EL MUNICIPIO DE SAN CARLOS DE GUAYABO EN EL MUNICIPIO DE SAN CARLOS DE GUAYABO

138. EL MUNICIPIO DE SAN CARLOS DE GUAYABO EN EL MUNICIPIO DE SAN CARLOS DE GUAYABO

144. EL MUNICIPIO DE SAN CARLOS DE GUAYABO EN EL MUNICIPIO DE SAN CARLOS DE GUAYABO

150. EL MUNICIPIO DE SAN CARLOS DE GUAYABO EN EL MUNICIPIO DE SAN CARLOS DE GUAYABO

156. EL MUNICIPIO DE SAN CARLOS DE GUAYABO EN EL MUNICIPIO DE SAN CARLOS DE GUAYABO

162. EL MUNICIPIO DE SAN CARLOS DE GUAYABO EN EL MUNICIPIO DE SAN CARLOS DE GUAYABO

168. EL MUNICIPIO DE SAN CARLOS DE GUAYABO EN EL MUNICIPIO DE SAN CARLOS DE GUAYABO

174. EL MUNICIPIO DE SAN CARLOS DE GUAYABO EN EL MUNICIPIO DE SAN CARLOS DE GUAYABO

180. EL MUNICIPIO DE SAN CARLOS DE GUAYABO EN EL MUNICIPIO DE SAN CARLOS DE GUAYABO

186. EL MUNICIPIO DE SAN CARLOS DE GUAYABO EN EL MUNICIPIO DE SAN CARLOS DE GUAYABO

192. EL MUNICIPIO DE SAN CARLOS DE GUAYABO EN EL MUNICIPIO DE SAN CARLOS DE GUAYABO

198. EL MUNICIPIO DE SAN CARLOS DE GUAYABO EN EL MUNICIPIO DE SAN CARLOS DE GUAYABO

204. EL MUNICIPIO DE SAN CARLOS DE GUAYABO EN EL MUNICIPIO DE SAN CARLOS DE GUAYABO

210. EL MUNICIPIO DE SAN CARLOS DE GUAYABO EN EL MUNICIPIO DE SAN CARLOS DE GUAYABO

216. EL MUNICIPIO DE SAN CARLOS DE GUAYABO EN EL MUNICIPIO DE SAN CARLOS DE GUAYABO

222. EL MUNICIPIO DE SAN CARLOS DE GUAYABO EN EL MUNICIPIO DE SAN CARLOS DE GUAYABO

228. EL MUNICIPIO DE SAN CARLOS DE GUAYABO EN EL MUNICIPIO DE SAN CARLOS DE GUAYABO

234. EL MUNICIPIO DE SAN CARLOS DE GUAYABO EN EL MUNICIPIO DE SAN CARLOS DE GUAYABO

240. EL MUNICIPIO DE SAN CARLOS DE GUAYABO EN EL MUNICIPIO DE SAN CARLOS DE GUAYABO

246. EL MUNICIPIO DE SAN CARLOS DE GUAYABO EN EL MUNICIPIO DE SAN CARLOS DE GUAYABO

252. EL MUNICIPIO DE SAN CARLOS DE GUAYABO EN EL MUNICIPIO DE SAN CARLOS DE GUAYABO

258. EL MUNICIPIO DE SAN CARLOS DE GUAYABO EN EL MUNICIPIO DE SAN CARLOS DE GUAYABO

264. EL MUNICIPIO DE SAN CARLOS DE GUAYABO EN EL MUNICIPIO DE SAN CARLOS DE GUAYABO

270. EL MUNICIPIO DE SAN CARLOS DE GUAYABO EN EL MUNICIPIO DE SAN CARLOS DE GUAYABO

276. EL MUNICIPIO DE SAN CARLOS DE GUAYABO EN EL MUNICIPIO DE SAN CARLOS DE GUAYABO

282. EL MUNICIPIO DE SAN CARLOS DE GUAYABO EN EL MUNICIPIO DE SAN CARLOS DE GUAYABO

288. EL MUNICIPIO DE SAN CARLOS DE GUAYABO EN EL MUNICIPIO DE SAN CARLOS DE GUAYABO

294. EL MUNICIPIO DE SAN CARLOS DE GUAYABO EN EL MUNICIPIO DE SAN CARLOS DE GUAYABO

300. EL MUNICIPIO DE SAN CARLOS DE GUAYABO EN EL MUNICIPIO DE SAN CARLOS DE GUAYABO

PRESIDENCIA DE LA REPÚBLICA DE COLOMBIA

ISSN 0124-227X

ÍNDICE TEMÁTICO

• RELACIONES INTERNACIONALES

- 11 COLOMBIA Y LA COMUNIDAD VALENCIANA ESTRECHAN RELACIONES COMERCIALES, POLÍTICAS Y CULTURALES**
Discurso pronunciado por el presidente de la República, Andrés Pastrana Arango, con ocasión de la imposición de la Cruz de Boyacá al presidente de la Comunidad Valenciana, Eduardo Zaplana Hernández-Soro.
- 59 COLOMBIA, PIEZA CLAVE PARA EL CRECIMIENTO Y LA ESTABILIDAD REGIONAL Y DEL HEMISFERIO**
Palabras del presidente de la República de Colombia, Andrés Pastrana Arango, en la Asociación Colombo-Americana.
- 67 REVITALIZAR LA COOPERACIÓN NO ES UNA OPCIÓN, ES UN DEBER**
Intervención del presidente de la República de Colombia, Andrés Pastrana Arango, en la Sesión Plenaria de la Asamblea General de las Naciones Unidas.
- 83 LABRANDO UN MEJOR FUTURO PARA COLOMBIA**
Intervención radiotelevisada del presidente de la República, Andrés Pastrana Arango.
- 91 ARGENTINA Y COLOMBIA REAFIRMAN VOCACIÓN DE UNIÓN Y AMISTAD**
Palabras del presidente de la República, Andrés Pastrana Arango, con ocasión de los honores militares de bienvenida al presidente de la República Argentina, Carlos Saúl Menem.
- 95 ESTRECHANDO LAZOS DE SOLIDARIDAD E INTEGRACIÓN**
Palabras del presidente de la República, Andrés Pastrana Arango, con ocasión del almuerzo ofrecido en honor del Presidente de la República Argentina, Carlos Saúl Menem.

• **DESARROLLO SOCIAL**

15 TRABAJAR SIN DESCANSO EN EL PROPÓSITO DE CONSTRUIR UN PAÍS CON TECHO PARA CADA COLOMBIANO

El siguiente es el texto de las palabras del presidente Andrés Pastrana Arango, durante la firma de un acuerdo con las cajas de compensación familiar para manejar recursos de vivienda.

• **POLÍTICA SOCIAL**

21 SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS: DADNOS EL CORAJE Y LA CLARIDAD SUFICIENTES PARA CONSTRUIR LA PAZ

Texto de la plegaria del presidente de la República, Andrés Pastrana Arango, durante la inauguración de una monumental estatua del Sagrado Corazón de Jesús, junto al Estrecho del Magdalena, en las estribaciones del Macizo Colombiano.

33 DÍA NACIONAL DE LA SOLIDARIDAD, TRADICIÓN QUE MARCA NUESTRO CAMINO HACIA LA RECONCILIACIÓN

Mensaje del presidente de la República, Andrés Pastrana Arango, durante la XXI Caminata de la Solidaridad por Colombia.

37 CON UN PERIODISMO PROFESIONAL LOGRAREMOS LA CONVIVENCIA Y LA TOLERANCIA ENTRE LOS COLOMBIANOS

Palabras del presidente de la República, Andrés Pastrana Arango, en la ceremonia de entrega de los Premios Nacionales de Periodismo "Simón Bolívar".

101 JUAN PABLO MONTOYA, PATRIMONIO Y EJEMPLO PARA LA JUVENTUD

Palabras del presidente de la República, Andrés Pastrana Arango, con ocasión de la imposición de la Cruz de Boyacá al automovilista, Juan Pablo Montoya.

• **JUSTICIA**

25 LA LUCHA CONTRA EL DELITO, TAREA UNIVERSAL QUE NOS COMPROMETE A TODOS

Discurso del presidente Andrés Pastrana Arango, durante la clausura del primer simposio internacional de Investigación Criminal.

• **DEFENSA Y SEGURIDAD**

**45 EL PANORAMA DE LA LUCHA ANTINARCÓTICOS
ES POSITIVO**

Palabras del presidente de la República, Andrés Pastrana Arango, con ocasión de la activación del Batallón No. 1 contra el narcotráfico.

• **GOBIERNO**

**53 PLAN COLOMBIA: ESTRATEGIAS Y PROPUESTAS PARA EL
EQUILIBRIO Y LA ALIANZA ENTRE LOS PAÍSES AFECTADOS
POR EL NARCOTRÁFICO**

Alocución radiotelevisada del presidente de la República, Andrés Pastrana Arango, con ocasión de la presentación ante la comunidad internacional, del Plan Colombia.

• **ECONOMÍA**

**77 EN LA REACTIVACIÓN Y PROGRESO DE LA ECONOMÍA
ESTAMOS COMPROMETIDOS TODOS LOS COLOMBIANOS**

Palabras del presidente de la República, Andrés Pastrana Arango, con ocasión de la entrega de los premios Portafolio Empresarial 1999.

**87 LOGROS EN EL EXTERIOR: DEMOSTRACIÓN PALPABLE DE
LA CONFIANZA EN EL FUTURO DE COLOMBIA**

Palabras del presidente de la República, Andrés Pastrana Arango, durante su alocución a propósito del acuerdo con el FMI.

• **DOCUMENTOS VARIOS**

**109 "COLOMBIA OYE": BIENESTAR Y PROGRESO PARA LA
INFANCIA CON LIMITACIONES AUDITIVAS**

Palabras de la primera dama de la Nación, Nohra Puyana de Pastrana, con ocasión de la donación de 500 audífonos para el proyecto "Colombia Oye".

**113 ATENDER AL NIÑO Y A LA MUJER ES PREVENIR LA
VIOLENCIA Y EL ABUSO**

Intervención de la primera dama de la Nación, Nohra Puyana de Pastrana, con ocasión de la Novena Conferencia de Esposas de Jefes de Estado y de Gobierno de las Américas.

119 EL GOBIERNO CONFORMÓ UN COMITÉ DE AYUDA HUMANITARIA A TRAVÉS DE LA RED DE SOLIDARIDAD SOCIAL -RSS-

Comunicado de prensa, Santa Fe de Bogotá, D. C., 2 de septiembre de 1999.

121 ACUERDO ENTRE GOBIERNO, CAJAS DE COMPEACIÓN Y CONSTRUCTORES DE VIVIENDA

Comunicado, Santa Fe de Bogotá, D. C. 7 de septiembre de 1999.

125 MENSAJE DE LA ONU EN EL DÍA DE LOS DERECHOS HUMANOS EN COLOMBIA

Comunicado de la Alta Comisionada de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos.

127 DECLARACIÓN CONJUNTA DE LOS PRESIDENTES DE ARGENTINA Y COLOMBIA CON MOTIVO DE LA VISITA DEL PRESIDENTE MÉNEM A NUESTRO PAÍS

Declaración Conjunta, Santa Fe de Bogotá, D.C., 29 de septiembre de 1999.

133 EL MES EN GRÁFICAS

DISCURSOS

DOCUMENTOS VARIOS

EL MES EN GRÁFICAS

COLOMBIA Y LA COMUNIDAD VALENCIANA ESTRECHAN RELACIONES COMERCIALES, POLÍTICAS Y CULTURALES

*Discurso pronunciado por el presidente de la República,
Andrés Pastrana Arango, con ocasión de la imposición de
la Cruz de Boyacá al presidente de la Comunidad Valenciana,
Eduardo Zaplana Hernández-Soro.*

Santa Fe de Bogotá, D. C., 2 de septiembre de 1999.

Cuando pienso en la Comunidad Valenciana, hoy dignamente representada por usted, señor presidente Zaplana, la memoria me trae innumerables recuerdos signados por la amistad, el calor humano y el empuje de su pueblo.

Cuando pienso en la Comunidad Valenciana pienso en esas tres provincias que la integran y que son tan cercanas al corazón de los colombianos: Alicante, Castellón y Valencia, dulcemente acariciadas por el Mar Mediterráneo.

Pienso en Valencia, por supuesto, la bella capital que fundaron los romanos antes de la era cristiana, con su imponente Catedral, su Lonja de Mercaderes, el Palacio de la Generalitat y tantos vestigios históricos de la época de Roma o del medioevo, donde lo gótico y lo barroco se mezclan en construcciones de ensueño con obras de la modernidad, como el gran Palau de la Música.

Pienso también en Alicante, en Orihuela, en Castellón de la Plana, en Benidorm, en Peñíscola, en Elche y tantas otras poblaciones que evocan historias, personajes y leyendas.

¿Cómo no recordar, por ejemplo, la misteriosa efigie de la Dama de Elche, cuya talla se remonta a hace más de 22 siglos? ¿Cómo no vincular al nombre de Orihuela la figura siempre presente del poeta Miguel Hernández, viento del pueblo, que dijo alguna vez para la libertad sangro, lucho, pervivo? ¿Y qué decir del largo aliento castizo que nos llegó en la prosa de Azorín, ese oriundo orgulloso del pueblo de Monóvar? ¿O del aporte filosófico universal que significó el valenciano Vicente Blasco Ibáñez, con sus Cuatro Jinetes del Apocalipsis?

Sí, señor Presidente, son muchos los lazos de afecto que nos unen a la Comunidad Valenciana. Hace muy pocos días nos visitó el gran escritor de Villavieja, Manuel Vicent, y nos trajo los ecos del Mediterráneo a través de su premiada novela *Son de Mar*. Todavía resuenan en nuestros corazones y en nuestras radios las canciones del inolvidable cantante de Valencia, Nino Bravo, ese que repitió tantas veces que "cuando Dios hizo el edén pensó en América".

Desde niños aprendimos la historia épica de Rodrigo Díaz de Vivar y soñamos sus aventuras a lomos del brioso Babieca. Ese mismo Cid Campeador que a fines del Siglo Once liberó a Valencia de los moros. También recordamos la fecha histórica del 9 de octubre de 1238, cuando el rey Jaime I de España, llamado el Conquistador, fundó el antiguo Reino de Valencia, un reino que hoy se ve reflejado en la modernidad, gracias al Estatuto de Autonomía de 1983, que estableció de nuevo -al unir a las provincias de Valencia, Castellón y Alicante- lo que hoy conocemos como Comunidad Valenciana.

No puedo dejar de resaltar, señor Presidente, que en Benidorm, su querida tierra, se vivió uno de los momentos más trascendentales de la historia colombiana, cuando el 24 de julio de 1956 los líderes de los dos partidos tradicionales, Laureano Gómez y Alberto Lleras, firmaron el llamado "Pacto de Benidorm" que aseguró la alianza de los dos antagonistas políticos en contra de la administración militar entonces imperante. No exagero si le digo que en Benidorm se gestó el renacimiento de la democracia colombiana.

Hoy la Comunidad Valenciana, bajo su liderazgo y conducción, señor Presidente Zaplana, es un ejemplo de unión y progreso, sobre

una base de pluralidad de gentes y de tierras. En ello se nota la realización del compromiso que usted asumió frente a sus coterráneos en julio de 1995, bajo premisas fundamentales, como lo son el diálogo, el consenso y la libertad.

La fuerza exportadora de su región ha llegado hasta nuestra nación, -que es el quinto país receptor de productos valencianos-, en tanto nosotros les enviamos lo mejor de nuestras flores y de nuestro café. Aspiramos, por ello, a que el intercambio comercial y las inversiones entre nuestros pueblos se incrementen cada vez más.

En marzo de este año, cuando visitamos la querida tierra española, atendiendo la amable invitación de mi buen amigo, el presidente José María Aznar, tuvimos la oportunidad de compartir con usted, señor presidente Zaplana, el esplendor fantástico de las Fallas Valencianas, cuando el fuego y la pólvora devoran los gigantes Ninots. Es un espectáculo que jamás olvidaremos.

Por ello es hoy más grande el placer de recibirlo a usted y a los distinguidos miembros de su gobierno y de otras altas instancias valencianas, para ofrecerle recíprocamente el cariño y la hospitalidad de la tierra de Colombia.

Entendemos su visita como un apoyo a nuestra gestión de paz y una muestra más del afecto del pueblo español, y muy especialmente del pueblo de la Comunidad Valenciana, hacia Colombia, y de su interés por estrechar las relaciones comerciales, políticas y culturales.

Por eso es para mí muy grato, en nombre del pueblo colombiano, concederle la condecoración de la Cruz de Boyacá, que rememora la principal gesta de independencia de nuestro país, ocurrida hace 180 años.

Es la más alta condecoración de Colombia, que hoy le imponemos como un amigo de nuestro país, como un representante de toda esa querida Comunidad Valenciana y en reconocimiento a sus logros en favor del desarrollo de su región y a su interés por fortalecer los fuertes lazos que ya nos unen.

Quiero aprovechar la generosa paciencia del presidente Zaplana para destacar los éxitos obtenidos por nuestra fuerza pública en los recientes combates. Una cuidadosa estrategia militar permitió dar de baja a más de 50 guerrilleros que atacaban una de nuestras poblaciones, entre los que se encontraban los secuestradores que dieron muerte a tres indigenistas norteamericanos.

La actitud de las fuerzas armadas y en especial la de toda la cúpula militar, pone de presente su voluntad decidida y su arrojo heroico para defender la sociedad, las instituciones democráticas y la ley.

Nuestra fuerza pública ha asumido su deber constitucional con patriotismo y lealtad.

De ella me siento orgulloso como su Comandante en Jefe y sé que todos los colombianos rodean y apoyan con agradecimiento a nuestras fuerzas militares. Pero ellas mismas y la sociedad entera han entendido que el honor de portar las armas que la República les ha confiado, también implica una responsabilidad permanente por el ejercicio de las funciones que desempeñan. La democracia exige que la posibilidad de discernir no se pueda confundir con la de deliberar. Las decisiones del Presidente de la República en esa materia no pueden ser motivo de controversia y mucho menos de debates públicos. La autoridad presidencial no se cuestiona ni se subvierte.

Los esfuerzos que hacemos para asegurar el mejor desempeño de nuestros soldados y policías son una inversión en la convivencia pacífica, el respeto a nuestras fronteras y de nuestros recursos naturales y el fortalecimiento de la democracia.

Señor presidente Zaplana:

Usted y yo compartimos la misma convicción de que no puede haber desarrollo sin paz, ni paz sin tolerancia. Como dijo Miguel Hernández, el poeta de Orihuela, tristes guerras si no es amor la empresa y tristes armas si no son las palabras.

TRABAJAR SIN DESCANSO EN EL PROPÓSITO DE CONSTRUIR UN PAÍS CON TECHO PARA CADA COLOMBIANO

El siguiente es el texto de las palabras del presidente Andrés Pastrana Arango, durante la firma de un acuerdo con las cajas de compensación familiar para manejar recursos de vivienda.

Santa Fe de Bogotá, D. C., 7 de septiembre de 1999.

He recorrido muchas veces nuestro país desde el Urabá antioqueño hasta Mitú, desde Tumaco hasta el Caribe, he visitado nuestros campos y ciudades, y siempre me he encontrado con un anhelo que es de todos los colombianos: tener una vivienda propia que satisfaga las necesidades de nuestras familias.

He visto familias que toda la vida trabajan para conseguir una vivienda propia, digna, capaz de cobijar sus sueños de progreso. Y como Presidente de todos los colombianos siento el compromiso de trabajar sin descanso para que esas miles de familias en Colombia tengan acceso a ese techo, que garantiza la construcción de un mejor porvenir.

Estamos adelantando políticas de alto contenido social orientadas a garantizar el acceso de los más pobres a la vivienda y a los servicios de agua potable y alcantarillado, mediante programas que promuevan la construcción de vivienda e infraestructura con la participación activa de sector privado. Así avanzamos en la reducción de la pobreza, el mejoramiento de las condiciones de desarrollo, en la generación de empleo y alcanzamos una mayor justicia social.

Para la reactivación en el corto plazo del sector de la construcción y la vivienda de interés social, con el fin de promover el empleo, se han tomado las medidas que nos permiten ver los primeros avances...

Como ya lo hemos anunciado, el Gobierno Nacional ha destinado cien mil millones de pesos este año para subsidios de vivienda de interés social.

Estos recursos, complementados con los provenientes de las Cajas de Compensación, créditos del Fondo Nacional de Ahorro y de las corporaciones de ahorro y vivienda, y en especial, el ahorro de las familias, permitirán la construcción de ochenta mil viviendas de interés social.

La Política Nacional de Vivienda, ha buscado establecer reglas de juego, de manera que la asignación de recursos se efectúe con total transparencia, evitando cualquier manipulación que los desvíe de sus naturales beneficiarios, es decir, de los colombianos que hoy no tiene vivienda.

El panorama no es fácil, pero ha servido para imponernos el reto de conseguir que cada colombiano tenga oportunidades para acceder a una casa digna donde vivir. Hemos sido creativos en la formulación de soluciones, y hemos trabajado para conseguir un mercado más libre y mejor informado en el que los diversos sectores en el que las entidades responsables de proponer su solución, como los usuarios y compradores de la vivienda, puedan tener mejores condiciones para encontrar la oferta adecuada a sus necesidades.

Hoy celebramos la firma de un gran acuerdo sobre el que estamos doblemente satisfechos: hemos logrado la construcción de reglas y procedimientos compartidos a partir de la discusión y de consensos, y abierto el paso a las cajas de compensación para que participen de manera activa en la política de interés social.

El gobierno, las cajas de compensación y el sector privado, trabajan juntos por los más pobres de Colombia.

Podemos mostrar los resultados de un ejercicio edificante: La concertación no es imposición de alguna de las partes, sino el punto

de encuentro en el que todas ellas se ponen de acuerdo. Mi gobierno está abierto a lograr tales consensos, y por fortuna lo que hoy estamos viviendo es la confirmación de ese logro. ¡La concertación sí funciona! Queremos ser reiterativos en que la eficacia de las acciones del Gobierno Nacional, está en lograr con celeridad y economía de recursos, los objetivos que nos proponemos concentrando nuestra acción en los sectores de menores ingresos. Así lo hemos plasmado en la Política Nacional de Vivienda del Cambio para construir la Paz.

A través del Plan Nacional de Desarrollo y como parte de la política de vivienda, se amplió la cobertura de los fondos de subsidio familiar de vivienda de interés social de las cajas de compensación, haciendo que estos se restablezcan en todas ellas permitiendo así que en las diferentes regiones del país se cuenten con nuevos recursos para la asignación de subsidios para la vivienda y regiones para resolver sus propios problemas de vivienda.

Dentro del mayor espíritu de concertación, el Ministerio de Desarrollo lideró un ajuste a las normas con el propósito de agilizar los procedimientos y condiciones para una efectiva ejecución de la política de vivienda.

El resultado sirve de ejemplo al país, pues hemos logrado acuerdos y concertado soluciones prácticas que permitan una efectiva reactivación de la economía, del empleo y que posibilitan la verdadera justicia social.

Esa es la meta de los colombianos. Por eso celebramos el Acuerdo Tripartito entre constructores, cajas de compensación y el gobierno que dará vigor y fortaleza al desarrollo de la construcción, de la vivienda de interés social y que será protagonista en la reactivación de la industria, el comercio y la economía en general.

En lo que va corrido del año se han otorgaron un total de 23.532 subsidios por un valor de 130.734 millones de pesos y que han significado la generación de cerca de 35 mil empleos en la industria de la construcción.

Asimismo, a través del Fondo Nacional del Ahorro se han aprobado un total de 5.242 créditos por un valor de 107 mil millones de pesos y las corporaciones de ahorro y vivienda han desembolsado más de 60 mil millones de pesos de crédito a los constructores mediante más de 4.000 préstamos.

Estos proyectos de vivienda han generado cerca de 50.000 empleos. Esta es una clara y concreta demostración, de que se ha iniciado el proceso de reactivación del sector de la vivienda.

Como si esto fuera poco, en tan sólo tres meses y medio, a través del mecanismo de las cuentas de ahorro programado se han abierto un total de 65.300 cuentas, en donde se han depositado cerca de \$25 mil millones de pesos. Este es un claro indicador del éxito de la nueva política de vivienda.

Esa cifra confirma que los colombianos saben ahorrar y que están aprovechando este mecanismo de compra de vivienda. Mediante este sistema, son las mismas familias las que ahorran la cuota inicial de sus viviendas y luego se benefician de los créditos que otorga el gobierno. Con la ayuda de las cajas, vamos a llegar oportunamente a los colombianos que más lo necesitan.

El interés mostrado mediante la apertura de estas cuentas nos asegura un importante número de beneficiarios de programas de vivienda en Colombia.

Con el acuerdo que hoy se suscribe, las cajas de compensación se comprometen con el país a una asignación y entrega eficiente y expedita de los subsidios familiares de vivienda.

Este acuerdo significa que las cajas de compensación a través de los fondos de vivienda de interés social, asignarán y entregarán en lo que resta del presente año un total de 66.670 millones de pesos, con los cuales se espera que 11.300 familias colombianas puedan contar con un subsidio para la vivienda que complementan las asignaciones que realiza el gobierno nacional a través del Inurbe.

Es urgente que la Política Nacional de Vivienda tenga mayor dinámica posible, pues es para todos conocido el efecto multiplicador

que sobre el empleo y la economía en general tiene el sector constructor. Por eso el gobierno ha invitado a las cajas de compensación, para que con su larga trayectoria en ese campo aporte a la solución de vivienda, hoy cuando los colombianos más lo necesitan.

¡Techo y empleo van de la mano en Colombia! El mismo principio de complementar recursos para lograr una política de gran alcance se aplicará también en el sector de agua potable y alcantarillado. De lo que se trata es de crear un esquema financiero apuntalado en los aportes del presupuesto nacional para acelerar la iniciación de proyectos integrales como los que hemos puesto en marcha en Barranquilla y que se replican en otras ciudades como Cartagena, Pereira, Montería, Riohacha, Buenaventura, Popayán, Ipiales y Soacha.

Paralelamente a la puesta en marcha de estos programas, se han comenzado a adelantar megaproyectos de saneamiento básico, en Bogotá y Medellín, mediante créditos otorgados por Findeter.

Con el nuevo entorno de tasas de interés y el decidido apoyo del Gobierno Nacional, estas ciudades y sus empresas de servicios públicos podrán iniciar obras inmediatamente y desarrollar inversiones superiores a uno y medio billones de pesos en tres años.

Hoy la invitación es a que las cajas de compensación Familiar le den un gran impulso a los proyectos de vivienda de interés social, y naturalmente a los programas de atención a la infancia que han sido diseñados de común acuerdo y que hacen parte de la Agenda Social de Colombia.

Que sea esta la oportunidad para que agradezcamos el apoyo de Camacol a esta nueva iniciativa que contribuye a solucionar el problema de vivienda de los colombianos más pobres.

Estoy convencido que con la unión de voluntades y el compromiso de todos, el sector de la construcción y la economía en su conjunto podrán mejorar su desempeño, haciendo que en el horizonte se dibuje promisorio, un nuevo país.

Estamos construyendo un país con techo para cada colombiano, con barrios planificados, a los que llegan todos los servicios públi-

cos, y en los campos veredas y municipios que acogen a sus comunidades bien organizadas. Es nuestro deber trabajar sin descanso por conseguir este propósito.

SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS: DADNOS EL CORAJE Y LA CLARIDAD SUFICIENTES PARA CONSTRUIR LA PAZ

*Texto de la plegaria del presidente de la República,
Andrés Pastrana Arango, durante la inauguración de una
monumental estatua del Sagrado Corazón de Jesús, junto al Estrecho
del Magdalena, en las estribaciones del Macizo Colombiano*

San Agustín - Huila, 10 de septiembre de 1999.

Sagrado Corazón de Jesús:

Hoy vengo aquí, ante Ti, como hijo de Dios, como quien reconoce en Ti al creador de la vida, al autor de nuestra fe, la razón de nuestra esperanza y la verdad del amor, estoy ante su venerable imagen con la humildad de un hombre fruto de tu obra, para pedirte una vez más, con la voz de esperanza de millones de colombianos, por la paz y felicidad de nuestra querida Colombia.

Hoy llego a Ti al encuentro, en este paisaje amoroso de la tierra de mi padre, de mi madre, y de mis ancestros, para ofrecerte el alma dolorida de la patria que levanta insistente sus ojos suplicantes hacia tu misericordia para pedirte nos des el coraje y la claridad suficiente para construir la paz.

Aquí, donde nace el Río Grande de la Magdalena y comienzan las gigantes estribaciones del Macizo Colombiano, reconocemos el gran país que nos diste para que lo habitáramos con la dignidad de personas capaces de soñar y de realizar sus sueños.

Vengo ante tus pies, con la inmensa responsabilidad de ser el gobernante de todos los colombianos, para pedirte como Francisco de Asís

que me hagas un instrumento de tu paz, que hagas de cada colombiano un trabajador incondicional de la paz que comienza y delinea el rostro de una justicia social realizada con honradez.

Sabemos, Señor que optar por la vida es optar por la dignidad, por la libertad y por la paz. Quiero decirte que los aquí presentes rechazamos toda forma de violencia. Rechazamos la violencia de la pobreza y del hambre, la violencia de las armas, la violencia de la exclusión, la violencia del daño ambiental y sobre todo la violencia de quienes nos quieren matar las esperanzas.

Concédenos, Señor, el discernimiento para saber hallar el camino de tu voluntad y la fortaleza para no desviarnos de tu sendero.

Haz que tomemos la opción de participar construyendo a Colombia, y haciendo de la solidaridad el valor insustituible de la convivencia.

Haz Señor que entendamos y que todos entiendan que tenemos derecho a la paz, que seamos conscientes que la guerra no edifica sino que destruye.

Por eso te pedimos con devoción el beneficio de tu ayuda para que comprendamos que los niños tienen necesidad y derecho a la paz.

Por ello cambia, Señor el corazón de los violentos para que se conviertan a la paz; compromete el testimonio de quienes con su apatía refuerzan a diario la violencia y danos la inteligencia suficiente, a todos, para entender que debe cesar el río de sangre que nos ahoga.

Dadnos sabiduría para acertar y valor para llevar a cabo las acciones necesarias para construir la paz. Líbranos de todo mal y haznos entender que ha llegado el tiempo de la esperanza.

Que este río de la patria que desde aquí recorre a Colombia lleve a todos un mensaje de fe, de amor y de esperanza; que lleve el grito de quienes decimos sinceramente *no a la violencia* y recoja el anhelo de una Nación que todo lo merece.

Permite que siempre el Presidente de Colombia sea el defensor de los derechos de quienes no tienen derechos y permite que al hacerlo logre forjar el amanecer cierto de la democracia.

Sagrado Corazón de Jesús regálanos a todos nosotros el don de unir nuestras manos, ahora, para construir la paz.

LA LUCHA CONTRA EL DELITO, TAREA UNIVERSAL QUE NOS COMPROMETE A TODOS

*Discurso del presidente Andrés Pastrana Arango, durante la
clausura del primer simposio internacional
de Investigación Criminal.*

Cartagena de Indias, 10 septiembre de 1999.

Tan vieja como la misma humanidad es la historia del delito y tan antigua como ésta es el proceso de investigación y sanción del mismo. Tristemente, los hombres, desde sus orígenes, han transgredido el orden social y atentado contra sus congéneres, en una continua concesión a su debilidad y a su miseria de espíritu, que buscamos día a día superar y vencer con los instrumentos de la civilización y la concordia.

Si nos atenemos a la conocida tradición judeo-cristiana, tendremos que convenir en que el primer delito grave del que se tiene noticia fue el asesinato de Abel a manos de su hermano Caín, cegado por los celos y la envidia. De acuerdo con el relato bíblico, apenas ocurrió el terrible suceso se oyó la voz inquisidora de Dios preguntando al fratricida: ¿Dónde está tu hermano Abel?, A lo que Caín respondió con una frase evasiva.

Entonces el Señor volvió a preguntarle: ¿Qué has hecho? Y añadió: La voz de la sangre de tu hermano está clamando a mí desde la tierra.

Y con esas preguntas, ¿dónde está tu hermano? ¿Qué has hecho? El Creador mismo se constituyó en el primer investigador criminal de

la historia. Gran responsabilidad tienen ustedes, señores fiscales e investigadores, en tener tan alto predecesor, antecedente que los compromete y los estimula aún más, al resaltar la trascendencia de su labor en aras del bien común y la tranquilidad de sus compatriotas.

Gracias a la magnífica iniciativa del señor Fiscal General de la Nación, han dedicado ustedes tres días a compartir experiencias y a validar en el diálogo con sus compañeros y en el aporte de los diversos panelistas su actividad cotidiana en el campo de la investigación criminal.

Han tenido ustedes la valiosa oportunidad de escuchar a expositores venidos de todos los confines del mundo, y en cada uno de ellos habrán podido constatar que la lucha contra el delito es una tarea universal, que nos compromete a todos en la búsqueda de una sociedad mejor y que implica la utilización de lo más selecto del talento humano y de la más moderna tecnología en cada uno de los países que nos aportaron su experiencia.

Cada día, con los avances de la ciencia y las comunicaciones, son más difíciles los retos que tienen que asumir los investigadores en su loable tarea de encontrar la verdad detrás de la comisión de hechos punibles.

Hoy, felizmente, no son extrañas a los investigadores del Cuerpo Técnico de Investigación -CTI- de la Fiscalía, ni al Instituto Nacional de Medicina Legal y Ciencias Forenses, ni a los investigadores o cuerpos de policía judicial del DAS, de la Policía Nacional, de la Contraloría, de la Procuraduría, de la DIAN y de las Superintendencias, las más avanzadas técnicas de investigación, que permiten llevar a feliz término los procesos de carácter penal, administrativo, civil o disciplinario.

Recuerdo, por ejemplo, el publicitado caso que alarmó a la nación hace pocos meses, cuando un terrorista del ciberespacio difundió por Internet rumores falsos sobre una importante entidad financiera, con el objeto de crear pánico en el mercado. Pocos creían que los organismos de investigación nacionales pudieran esclarecer este delito, cobijado por el anonimato y las más sofisticadas cortinas de

tecnología. Sin embargo, a pocos días de la comisión del mismo pudimos constatar cómo era aprehendido el presunto autor del hecho, en una operación de rastreo electrónico que bien pudiera enorgullecer a investigadores de países de mucho más alto desarrollo tecnológico.

En Colombia se han realizado importantes avances en el campo de la investigación y de la criminología, donde las pruebas clásicas de balística, dactilografía o grafología son hoy acompañadas por la aplicación de la tecnología de computadores y por avances científicos en campos especializados como la genética, donde los códigos cifrados del ADN y el ARN se han convertido en verdaderas huellas digitales para el esclarecimiento de los más diversos procesos judiciales.

Por ello celebramos la decisión del Fiscal General de la Nación de seguir imprimiendo un significativo impulso a la investigación penal, mediante la capacitación del talento humano, la adquisición y utilización de tecnologías avanzadas y la gerencia integral de los recursos, así como la realización de simposios de alto nivel, como el presente, con el objetivo de profesionalizar la labor investigativa en el país.

Como una respuesta a la necesidad de adoptar un sistema penal coherente con las normas y principios de la Constitución del 91, armónico entre sus diversos integrantes, respetuoso y protector de los Derechos Humanos y del Derecho Internacional Humanitario y que recoja en textos únicos las normas hoy dispersas en leyes y decretos de diversa índole, la Fiscalía General de la Nación ha presentado al Congreso Nacional los proyectos de ley que reforman y reestructuran el Código Penal, el Código de Procedimiento Penal y el Código Penitenciario.

Se trata de un esfuerzo encomiable, en el cual el gobierno ha querido participar a través del Ministerio de Justicia y cuyo trámite legislativo estamos impulsando con decisión. En foros académicos en diversos lugares del país la Fiscalía, el gobierno, los congresistas, las ONG, los académicos y estudiosos del tema penal han podido estudiar, revisar y comentar los proyectos y realizar importantes apor-

tes, con miras a su perfeccionamiento y adecuación a la realidad actual de Colombia.

En el proyecto de Código Penal es resaltable la creación de un nuevo título para los delitos de lesa humanidad, tales como el genocidio, la desaparición forzada y el desplazamiento forzado. Se trata de un avance fundamental en la búsqueda de la protección de los derechos humanos y de la aplicación del Derecho Internacional Humanitario, en la que está comprometido el gobierno y todos los estamentos de la institucionalidad colombiana.

Como complemento a esta reforma que está en curso, hace un mes tuve la oportunidad de sancionar el nuevo Código Penal Militar, en el cual, justamente, se redimensiona el fuero militar, sustrayendo de su competencia delitos como la tortura, el genocidio y la desaparición forzada, los cuales, en cualquier caso, serán sometidos a la justicia penal ordinaria.

En el mismo sentido de protección y aplicación de los derechos humanos y el Derecho Internacional Humanitario, mi gobierno está promoviendo ante el Congreso la aprobación de la Convención de Ottawa que prohíbe las minas antipersonales y ordena su destrucción, y presentará un proyecto de ley estatutaria que adecue la estructura de la Justicia Penal Militar al nuevo Código que sancionamos recientemente.

Igualmente, impulsaremos la ratificación del Estatuto de la Corte Penal Internacional y presentaremos al Congreso un nuevo Código del Menor, que consagre un régimen de responsabilidad penal juvenil, con plenas garantías procesales y educativas.

En el mismo proyecto de Código Penal se establecen nuevos tipos de delitos contra la administración pública, en una búsqueda por ampliar la acción de la ley contra aquellos que defraudan la confianza pública y se apropian de los recursos del Estado, que no son otra cosa que el patrimonio de todos los colombianos.

En este frente anticorrupción en que estamos empeñados ha sido fundamental la tarea cumplida por la Unidad Nacional de Antico-

rrupción de la Fiscalía, creada por el doctor Gómez Méndez, y cuyos primeros resultados han sido realmente positivos para el rescate de la confianza de la gente en sus instituciones. Hace sólo unos días dicha unidad, en un ejemplo de tesón y eficiencia, abrió investigación contra cerca de 400 personas en el indignante caso de Foncolpuertos, la cual se suma a la de cerca de 300 personas que ya venían siendo investigadas.

Con ejemplos como estos, los colombianos aprendemos cada vez más que el camino tortuoso de la deshonestidad no lleva a ningún puerto, en tanto la transparencia y la pulcritud de nuestros actos son la verdadera garantía de un futuro promisorio.

En el tema de la corrupción también ha habido una importante coordinación interinstitucional, en la que la Fiscalía ha brindado todo su apoyo investigativo al denominado Grupo Élite Anticorrupción conformado por la Procuraduría General de la Nación, la Contraloría General de la República, el Ministerio del Interior, el DAS y el Programa Presidencial de Lucha contra la Corrupción.

Esta misma semana oficializamos la creación de un frente anticorrupción para el sector de la salud, con el ágil mecanismo de las patrullas voladoras de la transparencia, que son equipos interdisciplinarios que llegarán de improviso a donde se sospeche de irregularidades y que en dos o tres días deberán rendir un informe para implementar correctivos e imponer sanciones ejemplarizantes.

Dentro de este espíritu de cooperación, está ya funcionando en la sede del Programa Presidencial de Lucha contra la Corrupción una Unidad Especializada de Investigación conformada por un fiscal delegado y funcionarios del Ministerio Público, el DAS y la DIAN, que trabajan conjuntamente en la detección e investigación de casos de corrupción de connotación nacional. Esta Unidad, que está funcionando desde hace poco más de un mes, ha iniciado ya 6 procesos con base en denuncias presentadas por los ciudadanos, y ha sido tan eficaz su acción, que uno de estos procesos, relacionado con un caso flagrante de concusión cometido por una funcionaria pública, fue investigado, juzgado y fallado en un tiempo récord de sólo 18 días hábiles.

Este logro concreto es una prueba fehaciente de la bondad de la acción coordinada entre las diversas entidades del Estado y de que sí se puede administrar justicia pronta y cumplida cuando se utilizan los mecanismos adecuados. ¡Si se quiere, se puede! Pero más allá de los métodos de reacción frente al delito, el gobierno ha entendido la importancia de una verdadera política preventiva, y es por ello que hemos diseñado y puesto en práctica una completa Estrategia Nacional para la Convivencia y Seguridad Ciudadana.

Dentro de esta estrategia quiero destacar programas específicos, como los Centros Operativos de Seguimiento del Delito -COSED-, que vamos a crear con el fin de que las autoridades locales, con el apoyo de un novedoso programa de tecnología avanzada, puedan mantener el control y realizar el seguimiento diario sobre el comportamiento del crimen en sus respectivas comunidades.

Queremos acercar la justicia al ciudadano y para ello hemos dado continuidad al programa de Casas de Justicia, de las cuales se tienen ya operando nueve y se espera habilitar 20 más en todo el país, donde funcionen en un solo lugar la Fiscalía, el Instituto de Medicina Legal, la Defensoría de Familia, la inspección de policía, la Personería Municipal y el Comisario de Familia.

Con la Policía Nacional hemos puesto en marcha, inicialmente en la capital, el programa de Policía Comunitaria, con muy buen éxito, y estamos apoyando la instalación de cámaras en los sitios neurálgicos de las ciudades, para prevenir el delito y facilitar la prueba técnica, si es necesario.

También han sido muy efectivas las medidas tomadas en cuanto a la autorización a los alcaldes de los municipios más afectados por el delito de homicidio para implementar la restricción al porte de armas durante los fines de semana.

Los resultados de la acción coordinada del gobierno, la Fiscalía, la Policía y otros organismos de seguridad del Estado se están viendo: En el pasado mes de agosto los índices de criminalidad en el país tuvieron una baja considerable comparados con los de julio de este mismo año. Los homicidios disminuyeron en un 11.9 por ciento,

los atracos en un 26.6, el hurto a residencias en un 14.3, el hurto de vehículos en un 12.8 y los asaltos bancarios en un 28.2 por ciento.

Los colombianos estamos sintiendo cada vez más en nuestras casas y en nuestras calles la presencia amiga y protectora de la autoridad.

Como otra forma de facilitar el acceso a la justicia al ciudadano hemos llevado a la práctica el mandato constitucional de crear una jurisdicción de paz, mediante la sanción de la Ley 497 de este año, que permitirá la consolidación de un sistema fácil y asequible de justicia que resuelva en equidad conflictos individuales y comunitarios.

En el mismo sentido, hemos expedido el Estatuto de los Mecanismos Alternativos de Resolución Pacífica de Conflictos y vamos a presentar al Congreso la Ley de Acceso a la Justicia y Mecanismos Alternativos, con el objeto de promover la conciliación, el arbitraje y la amigable composición como opciones adecuadas para descongestionar la justicia ordinaria.

En el campo del narcotráfico y el lavado de activos ha sido también básica la cooperación entre instituciones estatales. Como destaqué en una intervención reciente, por primera vez en el país los organismos de control, como la Fiscalía General de la Nación, la Procuraduría General, el DAS, la Policía, el Ejército y el Gobierno Nacional, están completamente integrados para combatir, apoyar y respaldar la lucha contra el narcotráfico.

Con esta acción coordinada, -de cooperación y no de colisión-, entre el gobierno, la Fiscalía y los demás organismos de control y de seguridad, en todos los campos donde el delito hace presencia, podemos afirmar que conformamos todos un solo frente contra la violencia, contra la corrupción y contra la impunidad. ¡Y que unidos las venceremos!

Una justicia pronta y cumplida para todos es y será siempre una prioridad de mi gobierno, sin la cual no puede existir la paz que tanto anhelamos.

Señores fiscales e investigadores:

Hagamos nuestras con orgullo las palabras del Hombre de las Leyes, el general Santander, cuando dijo:

"La libertad bajo un gobierno republicano continuará siendo mi ídolo, las leyes la única regla de mi conducta, y la utilidad de la mayoría, el objeto de mis investigaciones y de mis sacrificios".

¡Qué mayor dicha ni qué mayor gloria que la de pertenecer a un país donde se respetan las leyes, la equidad y el juicio de la opinión pública!

DÍA NACIONAL DE LA SOLIDARIDAD, TRADICIÓN QUE MARCA NUESTRO CAMINO HACIA LA RECONCILIACIÓN

*Mensaje del presidente de la República, Andrés Pastrana Arango,
durante la XXI Caminata de la Solidaridad por Colombia.*

Santa Fe de Bogotá, D. C., 12 de septiembre de 1999.

Hace algunos años una mujer muy valiosa, sensible y de gran corazón se detuvo un instante para reflexionar sobre los problemas y las necesidades sociales que tenía la oportunidad de conocer. Y encontró que la niñez era uno de los retos más urgentes, puesto que es la que sufre en forma directa las consecuencias de la pobreza, del desempleo, de la falta de servicios educativos y de salud.

Siendo los niños el futuro de Colombia, decidió enfocar sobre ellos, su deseo de servicio. Esa es la vocación que por fortuna para los colombianos, halló hace más de dos décadas doña Nydia Quintero de Balcázar, labor que se convirtió en una inmensa "bandera del amor por Colombia".

Hace 24 años, el gran equipo humano que dirige doña Nydia, inició un largo recorrido al que año tras año nos hemos unido todos los colombianos, sin distinción de edad o condición, porque a todos nos une el mismo sentimiento solidario que quiere tender una mano a los colombianos que más lo necesitan.

Hoy nuevamente celebramos el Día Nacional de la Solidaridad, y reafirmamos en la práctica de esa virtud, nuestro compromiso con

la paz. Alguien alguna vez dijo que la paz por sí sola, era una bella palabra, pero que su motor era el cambio y que para conseguirla, el paso obligatorio era cambiar.

Estoy convencido de que Colombia lo está haciendo, la prueba la tenemos cada año cuando todos salimos para hacer parte de esta alegre marcha, orgullosa tradición que marca nuestro camino hacia la reconciliación.

La satisfacción de quienes participamos y tenemos fe en la Caminata, está en el esfuerzo que hacemos para que más colombianos puedan acceder a la salud y a la educación.

Recorreremos un tramos más de nuestra jornada, seguro de que este es un día ajeno a la indiferencia que acortará el camino que hay entre la reconciliación y la violencia.

Y como colombianos, demostraremos que nuestras cualidades son la tolerancia, el respeto, la honestidad, la sinceridad, la responsabilidad, la lealtad y la gratitud.

Al final del camino estaremos más cerca de nuestro destino: una sociedad más justa en donde prevalezca el respeto mutuo entre la gente.

En este día tan significativo para todos los colombianos, quiero agradecer la loable tarea que cumple la Fundación Solidaridad por Colombia.

Gracias a la incansable labor que realizan los voluntarios de esta Institución, nuestra sociedad ha afianzado una conciencia colectiva de ayuda mutua, de preocupación por las angustias, las necesidades y los problemas que aquejan a nuestros compatriotas.

Una reciente prueba de ese gran espíritu solidario que llevamos los colombianos en nuestros corazones, fue la forma en la que acudimos para ayudar a nuestros hermanos damnificados de la zona cafetera.

Allí precisamente, la Fundación Solidaridad por Colombia nos dio una lección de oportunidad y eficiencia, puesto que acudió a los

diferentes municipios afectados llevando auxilios y ayuda: hoy casi ocho meses después, desde su sede en Armenia, la Fundación está desarrollando la Gerencia del proceso de Reconstrucción y Recuperación de la zona, a través del contrato de administración delegada suscrito con el Forec.

Es en esos momentos de necesidad cuando cobra sentido el esfuerzo de marchar y apoyar la causa de la solidaridad, porque las emergencias son impredecibles, pero nuestra decisión para enfrentarlas, no.

Por eso nunca será suficiente nuestra ayuda a esta acción solidaria que se ha regado como una diáspora por el país, y de la que niños, jóvenes y ancianos son sus principales beneficiarios. La recompensa será siempre la sonrisa agradecida de miles de colombianos que reciben ayuda a través de esta Fundación.

Los invito a todos para que tiendan sus manos como nos enseñó doña Nydia y ayuden a salir adelante a los compatriotas que más lo necesitan llevando siempre puesta la camiseta que distingue a la gente solidaria.

Hagamos caso del proverbio que nos dice la Biblia: "hay quienes pretenden ser ricos y no tienen nada, y hay quienes pretenden ser pobres y tienen muchas riquezas".

Está en cada uno de nosotros colaborar para que nuestra sociedad halle el justo equilibrio. Es nuestro deber de colombianos contribuir en la construcción de la justicia social, de la equidad y de la convivencia entre todos.

Esta caminata es la oportunidad para demostrar que nuestra solidaridad es actuante, que somos capaces de superar todas las dificultades y de ofrecer soluciones oportunas a los retos que nos impone nuestro deseo de sacar al país adelante.

En esta gran cruzada participamos todos los colombianos y en ella jugamos un papel irremplazable: recuperemos el optimismo y construyamos un nuevo país en el que todos nos demos una nueva oportu-

tunidad para profesar a nuestros semejantes amor, ternura, bondad y comprensión.

¡Esa es la gran empresa de la Solidaridad por Colombia!

Doña Nydia:

Usted es la madrina de los niños de Colombia, hoy comienza a recoger los frutos que durante todos estos años ha cultivado sembrando semillas de fraternidad, de amistad y de colaboración.

Sé que usted siempre supo que justicia, juicio y equidad, y todo buen camino, son el único modo de acceder a la paz.

Su labor no tiene precio porque nos enseña a conocer el verdadero sentido de la solidaridad, a la vez que nos proporciona días llenos de alegría, que hacen de Colombia símbolo de unión y de paz.

Aquí se congregan carrozas llenas de artistas, de actores, de los ídolos de nuestra juventud, de reinas de belleza y de músicos que quieren aportar su ayuda en la construcción de una nueva Colombia.

Hoy caminando, tendremos la oportunidad de avanzar por la ruta que hemos escogido. Dentro de un año nos volveremos a encontrar, y con alegría nos daremos cuenta de cuánto hemos avanzado.

CON UN PERIODISMO PROFESIONAL LOGRAREMOS LA CONVIVENCIA Y LA TOLERANCIA ENTRE LOS COLOMBIANOS

*Palabras del presidente de la República, Andrés Pastrana Arango,
en la ceremonia de entrega de los Premios Nacionales de Periodismo
"Simón Bolívar"*

Santa Fe de Bogotá, D. C., 14 de septiembre de 1999.

Es ya costumbre que, atendiendo la amable invitación de José Alejandro Cortés, Presidente de Seguros Bolívar y de Ivonne Nicholls, el Presidente de la República se dirija a los periodistas en esta ceremonia, en la que se hace y se ha hecho merecido reconocimiento a la tarea de muchos de los aquí presentes.

Es común, además, que esta ocasión se convierta en la oportunidad para proponer unos temas de reflexión sobre el papel del periodismo y sus relaciones entre el gobierno y los medios. Por eso, en mi doble condición de colega y presidente, me propongo en el día de hoy ofrecer algunos aportes a la discusión sana y actual sobre el periodismo.

Pocos países necesitan tanto como Colombia un profundo intercambio de ideas sobre la tarea de la información. Nuestro país inmerso en un conflicto violento con más de 40 años de pervivencia se enfrenta a la posibilidad real de, por primera vez, negociar el fin de las hostilidades y el amanecer de la convivencia pacífica. Y nos recomfortamos al empezar a ver síntomas alentadores que deben significar la anhelada reactivación económica que producirá más empleos.

Hemos enfrentado tropiezos. Hemos encarado dificultades. Hemos caminado con paso firme y paciente. Pero no dudo en afirmar que, en materia de paz, hemos avanzado más en los últimos 10 meses de conversaciones que en toda nuestra historia reciente. Y estoy seguro que en el próximo futuro recuperaremos la senda de crecimiento que nos caracterizó en el pasado, acompañada de una merecida imagen internacional, producto de la seriedad y el compromiso con que encaramos nuestra diplomacia y nuestras relaciones comerciales y financieras.

Sabemos, desde luego que nuestra tarea implica combatir el escepticismo originado porque esfuerzos similares terminaron en callejones sin salida.

Pero tenemos fe y mantenemos razón en lo que estamos haciendo. Hemos avanzado con conciencia de las eventualidades pero con seguridad y convicción en nuestra tarea.

He manifestado, en repetidas oportunidades, mi voluntad de escuchar las voces divergentes, las cavilaciones filosóficas y las dudas respetuosas.

Todas estas opiniones, igualmente válidas y respetables, son fundamento de nuestro sistema democrático. Saludamos los espacios que ofrece la democracia para opinar y para disentir. El intercambio de ideas y la contraposición de tesis son elementos generadores del debate político sano y constructivo. Sé que a través de la consolidación democrática de consensos se construye la Colombia justa, pacífica y próspera que todos queremos. He escuchado esas voces. Comprendo su preocupación, no exenta del transcurrir político, aunque debo confesar que poco entiendo la ausencia de propuestas y el cierto facilismo que nace de la crítica prevenida y algo irresponsable.

Los procesos de paz y de reconstrucción económica son labores de largo aliento, recorridos por múltiples dificultades y tachonados de momentos contradictorios tal como lo demuestran las experiencias de otros países. La posibilidad de ejercer la oposición en libertad no se conjuga con un ejercicio mordaz y excluyente de la misma.

El ideario que defiende las libertades individuales y colectivas frente a las arbitrariedades del Estado constituye, desde la Revolución Francesa, el sólido fundamento de la estructura de una democracia, al reivindicar las garantías civiles sobre el poder despótico.

Debemos reconocer, sin embargo, que dicha conquista ha puesto principalmente el énfasis en entender la libertad como la capacidad de obrar sin restricciones externas, otorgando preponderancia a la autonomía de la voluntad y a la necesidad de derrumbar todos los muros arbitrarios.

Sin embargo, esta interpretación deja de lado la concepción de la libertad basada en la posibilidad de construir proyectos comunitarios y solidarios.

La prensa libre es y debe ser un requisito para la vida en democracia. Pero la libertad de prensa no debe ser entendida sólo desde aquella perspectiva que rechaza las limitaciones arbitrarias, sino también desde la perspectiva que concibe la libertad como la capacidad de proteger la dignidad humana, fortalecer las redes sociales, la cultura democrática, la participación ciudadana, la tolerancia, y la posibilidad de transformar la realidad. La democracia exige hoy garantizar el respeto por los derechos ciudadanos, pero con fundamento en la existencia de obligaciones recíprocas, en especial la obligación de respetar la dignidad humana.

Existe una seria preocupación por el papel que juegan los medios de comunicación en la actual situación del país. Es un debate que hay que fomentar y continuar. Veo con satisfacción las propuestas e iniciativas que provienen de las universidades, de los ciudadanos y los profesionales de la comunicación así como de los mismos medios en torno al manejo informativo sobre hechos violentos.

El afán por aumentar los niveles de audiencia o de circulación no puede convertirse en el principal criterio para tomar la decisión de salir al aire o imprimir. No podemos permitir que se confundan los límites entre la concepción de libertad democrática y la posibilidad de ser utilizados como portadores apologeticos del mensaje del terror o en detrimento de la dignidad del hombre.

Aunque es frecuente escuchar que vivimos en un mundo virtual en el que la forma prima sobre el contenido, el debate acerca de la función de los medios de comunicación debe orientarse primero al contenido de la información y no limitarse a la forma en que ella se transmite. Reconozco un esfuerzo en ese sentido en el acuerdo que sobre tratamiento formal de las imágenes producto de la violencia han fomentado los directores de los noticieros de televisión.

La decisión de transmitir las escenas correspondientes a las manifestaciones violentas en blanco y negro es un primer paso en la dirección correcta. No sobra, sin embargo, precisar que la actuación de la fuerza pública no puede ser confundida en el marco de ese tratamiento con la arremetida de los violentos.

Los medios tienen hoy una evidente capacidad para configurar y transformar la realidad, para convertirse en actores, y ser al mismo tiempo sujetos activos del cambio. La razón de ser de los medios, en un sentido político, está en la necesidad de los ciudadanos y de la comunidad democrática de tener acceso a la más completa información para poder tomar las decisiones.

El obrar con intereses particulares o de grupo, la búsqueda de un impacto efectista con fines arbitrarios, la primacía de la imagen y el sensacionalismo para aumentar la audiencia o la circulación, la negligencia en la búsqueda de pruebas y testimonios que hagan integral el relato, constituyen el abandono de las obligaciones éticas y de la responsabilidad democrática del periodismo. Soy consciente de que no hemos llegado tan lejos. Pero cabe preguntarse si, en el afán del momento, no habremos bordeado algunas de las fronteras, muchas veces imperceptibles, entre ambas alternativas señaladas.

Bien decía el ex mandatario tolimense Dario Echandía, con su natural perspicacia:

"La convicción de que la unión nacional es la mejor política debería, pues, atemperar el espíritu de quienes asumen responsabilidades de conductores políticos y especialmente, de guías y orientadores de la opinión desde la prensa. Por tanto, deberían ser mucho más cuidadosos en la presentación de sus informaciones, más respetuosos de

la verdad, más conscientes de su responsabilidad de comentaristas y preocuparse menos de estimular pasiones primitivas con miras a preparar éxitos electorales o simplemente a obtener provechos pecuniarios.

Entre los males y abusos que de tal libertad puedan resultar (y de los cuales tradicionalmente han sido víctimas los mandatarios colombianos, aun los más rectos) y el daño que causaría la represión o censura a la expresión del pensamiento o la crítica a las actividades del gobierno, es preferible como mal menor el extremo de la libertad aun cuando ponga a prueba hasta el máximo límite la paciencia de los funcionarios (...)".

El reconocimiento que hoy se entrega a mis colegas es prueba de que, a pesar de las advertencias anteriores, no hemos transgredido nuestros límites. Los premios en prensa escrita, radio y televisión dan de la invaluable dedicación y el definitivo profesionalismo de los nominados.

Sé que los premiados en las diferentes categorías establecidas por los reglamentos comparten los mismos honores. No es, por lo tanto, mi deseo reunir en un solo paquete la totalidad de los galardonados. Cada uno de ellos se distinguió, con propiedad y altura, en su oficio, en su ramo o en su medio. Son merecedores de la exaltación que les otorgó el jurado. A todos ellos quiero expresarles mi sincera felicitación.

Sin pretender hacer una lista exhaustiva de las personas ganadoras quiero exaltar, de la misma forma en que lo hace el jurado del Premio Simón Bolívar, dos galardones dedicados al reconocimiento de sendos periodistas.

Debo confesar que me encuentro en una disyuntiva difícil para hablar de mi amigo Julio Sánchez Cristo. Nos une una vieja y entrañable relación que no hemos abandonado ni en los más contradictorios momentos de fragor político cuando en algún momento, ya lejano, habitábamos orillas distintas de la contienda civilizada. No es fácil hablar, pues, de un amigo en momentos como este en donde ya ha sido exaltada su labor innovadora, su visión exploradora y su empuje luchador.

Sin embargo, debo decirlo con franqueza, no puedo sentir más que algo de nostalgia ante la audacia y la constancia de Julito que le permitió convertirse, de la noche a la mañana, en uno de nuestros más destacados hombres de radio. Escalando posiciones, labrando su espacio y encontrando su público, inició una travesía arriesgada y que iba a ser fecunda, dejando de lado la televisión. En ese recorrido comenzó a adobar nuestros sábados y luego nuestras madrugadas con voces mágicas y sensuales que hacían perfecto sentido con sus preciosas compañeras de la hora del almuerzo. Con permiso de Letty, desde luego.

Acompañaban esas voces, las palabras radicales que exigían un cambio, las que denunciaban, las que buscaban una salida a la crisis moral y las que anhelaban tiempos mejores para todos. Pero también se hacía presente la voz de líderes, de actrices, de médicos, de deportistas, de artistas, de políticos y de algunos personajes que parecían perdidos en la memoria colectiva de nuestro olvido. Estimo que es esa actitud y ese profesionalismo los que han valido el reconocimiento de ustedes, el jurado del Premio Simón Bolívar de Periodismo a mi amigo y colega Julio Sánchez Cristo.

La obra de Hernando Corral es una larga crónica de acontecimientos solidarios con su vida inquieta y aventurera. "El Compañero", como se conoce en el medio al merecedor del Gran Premio a la Vida y Obra de un Periodista, es la demostración palpable de que el trabajo periodístico de verdad empieza, se desarrolla y concluye con la reportería, labor que ha ejercido Corral, adentrándose en la profundidad de nuestros problemas, compartiendo sus puntos de vista, audaces y de avanzada, con sus colegas, sus fuentes y sus entrevistados y enfilando sus baterías a la tarea de obtener una Colombia mejor donde quepamos todos.

La independencia de Hernando, expresada desde los inicios de la revista Alternativa, le ha permitido en la vinculación de largo plazo con el Noticiero de las 7 ejercer su papel de periodista con toda propiedad, alejado de cercanías mal entendidas, amiguismos caros y posturas apriorísticas.

Y al mismo tiempo pocas personas han estado tan cerca de los actores del conflicto violento que desgarró a los colombianos. Corral ha

consultado a la mayoría de los protagonistas de nuestra historia reciente sin importar su origen o sus motivos, con un único requisito: el de la búsqueda de la verdad. Gracias a sus reportajes, hemos podido conocer el pensamiento de nuestros más encarnizados opositores sin que medie una postura subjetiva o una actitud conciliadora frente a la violencia insensata o al crimen irracional. Por el contrario, su singular discreción y su agudo respeto le han hecho acreedor al mejor título que un periodista merece: el de la credibilidad.

La exaltación de nombres como los mencionados me llena de orgullo y esperanza. Ellos con su profesionalismo y dedicación encarnan las voluntades que hacen parte de una nueva Colombia que no cejó ante la crisis y que empieza a ver, allá en el fondo del valle de dificultades por el que atravesamos, una era de prosperidad, justicia social y convivencia pacífica.

Nos falta aún trocha por andar pero en días como hoy pienso que, en compañía de gente como ustedes, el camino ha de ser más corto.

EL PANORAMA DE LA LUCHA ANTINARCÓTICOS ES POSITIVO

*Palabras del presidente de la República, Andrés Pastrana Arango,
con ocasión de la activación del Batallón No. 1
contra el narcotráfico.*

Tolemaida, 14 de septiembre de 1999.

Hemos venido con gran entusiasmo hasta este campo de paradas para ver convertido en realidad, un símbolo que representa la lucha de Colombia contra el problema mundial de las drogas y que recupera la importancia de las operaciones militares para el combate al tráfico de estupefacientes, este es el nuevo Batallón No. 1 Contra el Narcotráfico.

Me ha correspondido también el honor de activar el Batallón de Fuerzas Especiales No. 4, que se encargará de apoyar el combate contra los grupos al margen de la ley. Ambas serán unidades con diferentes especialidades pero que serán baluarte de confianza para enfrentar la acción delictiva del narcotráfico y de la subversión en el territorio nacional.

Con estos nuevos contingentes se revalida la estrategia de la seguridad nacional: la modernización y la reestructuración operativa que se realizan al interior de las fuerzas militares y de manera particular en el Ejército Nacional, concreta hoy resultados positivos, como constancia del evidente empeño y liderazgo del señor Ministro de la Defensa Nacional y del señor General Comandante de las Fuerzas

Militares, quienes se han esmerado por fortalecer, las áreas en donde se señalaban limitaciones de las acciones militares.

Nuestro encuentro en este escenario confirma que el esfuerzo que hemos hecho no ha sido en vano. Hoy el panorama de la lucha antinarcótics es totalmente positivo para los colombianos, y totalmente desalentador y persuasivo para quienes escogieron por equivocación el camino del tráfico de las drogas ilícitas.

El costo social, económico y cultural que hemos pagado a causa de ese flagelo, ha sido excesivamente alto, pero al mismo tiempo nos ha servido como estímulo para combatir sin tregua todo el proceso que involucra el tráfico de drogas: desde la erradicación de cultivos hasta la eliminación de redes de producción y distribución, al mismo tiempo que hemos hecho un sensible esfuerzo por prevenir su consumo.

Nuestra tarea es grande y por eso hemos sorteado con decisión dificultades como la geografía, el clima y las condiciones del terreno que imponen un excesivo esfuerzo a las autoridades encargadas de contrarrestar esta amenaza delictiva.

La indiscriminada violencia y la capacidad de daño de las organizaciones que defienden los intereses criminales de los traficantes de drogas, hacen que nuestro país necesite de más aliados y de nuevos cuerpos especializados para llevar a cabo esta inaplazable lucha.

Colombia siempre ha estado al frente de esta batalla. Hoy nuestra carta de presentación en este tema, son las cifras: desde que se inició este gobierno se han decomisado 49 toneladas de base de coca, 132 toneladas de hoja de coca lista para procesar, 55 toneladas de marihuana prensada. Se han incautado 2.616 toneladas de precursores químicos sólidos y más de un millón y medio de galones de precursores líquidos. En los últimos meses se han destruido 164 laboratorios en los que se procesaba cocaína y heroína.

Se han retenido y decomisado centenares de armas, aeronaves, vehículos y embarcaciones, utilizados en esta actividad ilícita e inutilizado media centena de pistas clandestinas.

Estas operaciones han arrojado la captura de más de 2.148 personas involucradas en este delito.

Hasta el momento se han fumigado más de 55.000 hectáreas de coca y amapola. Esta labor que realiza la Policía Nacional contará a partir de hoy con otro frente conformado por este nuevo Batallón contra el Narcotráfico.

El Batallón No. 1 hace parte de la estrategia antinarcóticos de Colombia y es una muestra de la determinación con que nuestras fuerzas militares están combatiendo todas las formas de violencia.

Así, ponemos en marcha una herramienta clave dentro de la estrategia coordinada del Estado, en la lucha contra ese flagelo.

El Ejército Nacional dispone a partir de la fecha, de un contingente del que hacen parte sus hombres mejor preparados y entrenados.

Así como el problema mundial de las drogas ha demostrado ser un asunto que interfiere con los intereses de todos los miembros de nuestra nación, de la misma manera, la comunidad internacional debe comprender que el problema de las drogas no es un asunto sólo de países productores o consumidores.

Las drogas ilícitas son una amenaza global que está destruyendo generaciones completas de jóvenes que podrían ser grandes profesionales, de niños que son el pilar de nuestras sociedades, de amas de casa que son la columna vertebral de la familia, de artistas brillantes que podrían ser los autores de grandes composiciones, de hombres y mujeres que dejan escurrir entre sus manos, un promisorio porvenir porque están enfermos por el consumo.

Los gobiernos de Colombia y de Estados Unidos han entendido la necesidad de aliarse en torno a la lucha contra este flagelo y dentro de los muchos programas que configuran esta alianza, plantearon el apoyo a esta nueva unidad del Ejército colombiano. Su ayuda y asesoría se traduce en diferentes aspectos que van desde el entrenamiento, equipamiento, inteligencia, apoyo, hasta diversas formas de soporte a las operaciones del batallón, que vinculan a los Estados

Unidos de manera concreta a la lucha contra el problema de producción y tráfico de estupefacientes.

La inversión que los dos gobiernos han hecho en esta unidad, se refleja en beneficios que no tienen precio, pues con las acciones de esta nuevo contingente, estaremos salvando las vidas de seres humanos en todo el mundo.

El Batallón Contra el Narcotráfico actuará en estrecha coordinación con las unidades de la Armada y de la Fuerza Aérea que se encuentran cumpliendo misiones antinarcóticos, y de la misma manera, trabajará de la mano con la Policía Nacional.

Será un grupo de operaciones conjuntas que cuenta con personal excelentemente preparado, entrenado y equipado. Su movilidad le permitirá proyectar su presencia en zonas muy amplias y reaccionar ágilmente a las condiciones que impone el delito.

Para la conformación de estos nuevos Batallones, el Ejército seleccionó a sobresalientes oficiales, suboficiales y soldados, cuya valiosa trayectoria profesional en diferentes unidades de combate, señalan una inequívoca entrega de servicio, honradez y lealtad.

Con su activación, estamos fortaleciendo y ampliando la cobertura operacional, que nos permitirá atender con mayor eficiencia, las diferentes situaciones de orden público en el territorio nacional.

Estoy convencido que sus miembros, conscientes de este gran reto, empeñarán todas sus capacidades y aptitudes para alcanzar la excelencia.

Son mil valientes hombres entrenados en áreas básicas como la preparación técnica, el acondicionamiento físico y psicológico y la instrucción táctica.

Especial preparación recibieron estos hombres sobre derechos humanos, manejo de las relaciones con las autoridades locales, aplicación de normas de procedimiento penal, manejo de allanamientos, capturas e incautaciones.

La nueva fuerza antinarcoóticos contará con una moderna flotilla de 18 helicópteros aportada por el gobierno de los Estados Unidos.

! Esta preparación nos garantiza que el Batallón Antinarcoóticos opere por agua, tierra y aire! Con esta unidad llegarán a su fin los enclaves delictivos que pretendían ponerse fuera del alcance de las autoridades.

Estoy convencido de que en la medida en que las condiciones del país lo exijan, este Batallón se convertirá en modelo de entrenamiento y operaciones para el resto de nuestro Ejército, porque el compromiso que hemos asumido en esta lucha contra el problema mundial de las drogas, es contundente y busca resultados concretos.

De otra parte, no podemos dejar de lado el problema social que está detrás de este flagelo. El Gobierno Nacional ha sido cuidadoso en el estudio de los diversos factores que afectan o inciden en la producción de cultivos ilícitos.

Por eso hemos considerado la necesidad de acompañar la erradicación de cultivos con un Programa Social de Desarrollo Alternativo, que asegure la solución de las profundas dificultades sociales y económicas que padecen nuestros indígenas y campesinos involucrados infortunadamente, en la producción de cultivos ilícitos.

El Programa de Desarrollo Alternativo que contrapone el progreso y el desarrollo social a los perversos intereses del tráfico de drogas, está llevando a cabo la conservación y recuperación de áreas frágiles de importancia ambiental, la creación de la infraestructura para el desarrollo rural y el apoyo a los pueblos indígenas. Estamos promoviendo las condiciones para propiciar la generación de empleo y la construcción de una paz firme y duradera.

Tenemos mucha fe en el trabajo honesto de los habitantes del campo colombiano. Por eso hemos emprendido una política social seria que le ofrece alternativas concretas de desarrollo mediante procesos regionales y locales de construcción de proyectos sociales y económicos legales, en beneficio de toda la comunidad.

Con las inversiones que realizaremos, se beneficiarán en el mediano plazo, 7.500 familias de forma directa, mediante el impulso de proyectos de carácter productivo, que sean la base del trabajo honesto y de empresas y proyectos que traigan beneficios a nuestros campesinos.

Si en esas tierras corrió la sangre, hoy en ellas estamos sembrando la esperanza y de ellas brotará el empleo, la equidad y la justicia social.

La sustitución es una realidad en marcha. Nos hemos volcado hacia las necesidades de las familias más apremiadas, poniendo nuestros recursos humanos, científicos y financieros al servicio de las cosechas que generan progreso.

Quienes movidos por la necesidad optaron por el cultivo de la coca o la amapola, hoy tienen otra posibilidad de sustento para sus familias. Hoy vemos que los colombianos que viven en esas regiones tienen la opción de una vida digna en condiciones de legalidad. Ese es el camino que les ha ofrecido el cambio.

Teniente Coronel Heinz Pablo Sanabria Parra: A usted corresponde la difícil tarea de diseñar una estrategia permanente para dismantelar laboratorios, controlar el transporte de insumos y evitar la expansión de cultivos ilícitos.

A sus hombres los exhorto para que mantengan siempre el espíritu patriótico que los llevó a hacer parte de este Batallón.

A todos los integrantes de los nacientes batallones, les expreso mi complacencia por el honor que representa en su vida personal y profesional, pertenecer a la élite de los mejores combatientes colombianos. Los invito para que con inquebrantable voluntad, realicen todos los esfuerzos que imponga la situación, llevando sus unidades al cabal cumplimiento de la misión, dentro de los más estrictos parámetros de lealtad, honradez y pulcritud.

Hoy imponemos la Medalla de Servicios Distinguidos en Orden Público y la Medalla al Valor, por su valiente servicio a quienes sobre-

salieron por su valiente servicio prestado recientemente en las poblaciones de Puerto Rico y Puerto Lleras.

Estos reconocimientos entrañan las virtudes militares de los más distinguidos hombres de armas, que como ustedes, lo han dispuesto todo al servicio de la patria. Con heroísmo, valor y arrojo, demostrarán en las acciones de combate su entrega íntima a la noble causa que la Constitución les ha señalado.

En esta fecha también celebramos el primer aniversario de la Brigada de Aviación del Ejército Nacional, como herramienta al servicio de la misión de esta fuerza, respondiendo con creces a las expectativas para la cual fue creada. El estratégico apoyo brindado a las tropas de superficie muestra claramente la responsabilidad y la dignidad con la que han afrontado este reto profesional. Aprovecho la ocasión para presentarles en nombre de todos los colombianos el saludo y el reconocimiento agradecido a los miembros de la Brigada por su elogiada tarea.

Quiero expresar mi particular saludo de felicitación a los señores generales, oficiales de insignia, oficiales, suboficiales y civiles, que han sido honrados con la medalla "Alas Doradas", de la Aviación del Ejército. El carácter diligente y decisivo para el desarrollo de esta herramienta y la incondicional entrega al servicio de ella, avalan el sincero reconocimiento a esta fuerza.

Hoy hemos confirmado con hechos que estamos sentando las bases de un nuevo país, empresa que demanda de todos los colombianos, un respaldo absoluto para el Ejército Nacional.

Los positivos resultados obtenidos en los últimos meses, las nuevas oportunidades que hemos abierto para nuestros campesinos, el optimismo con el que trabajamos por el país, se fortalecen con el compromiso integral de esta institución militar, que cumple con la misión de afianzar los cimientos de nuestra nueva Colombia. La labor que realizarán los nuevos batallones, acortará el camino que tenemos que recorrer en la construcción de una sociedad más justa, equitativa y con mejores oportunidades para todos los colombianos.

PLAN COLOMBIA: ESTRATEGIAS Y PROPUESTAS PARA EL EQUILIBRIO Y LA ALIANZA ENTRE LOS PAÍSES AFECTADOS POR EL NARCOTRÁFICO

*Alocución radiotelevisada del presidente de la República,
Andrés Pastrana Arango, con ocasión de la presentación ante la
comunidad internacional, del Plan Colombia.*

Santa Fe de Bogotá, D. C., 17 septiembre de 1999.

Compatriotas:

Hoy quiero contarles que la próxima semana voy a estar en las ciudades de Washington y de Nueva York.

Allí tendré el grato privilegio de representar a nuestra patria, como gobernante y vocero de todos los colombianos, ante la Asamblea General de las Naciones Unidas, donde le contaré al mundo la dimensión del esfuerzo que estamos realizando todos: el pueblo colombiano, el gobierno y las instituciones, para lograr la recuperación de nuestra economía, la solución del conflicto armado, el fortalecimiento de nuestra democracia, la lucha contra el problema mundial de las drogas y el bienestar de todos ustedes.

Como una consecuencia favorable de la visita de Estado que realizamos el año pasado, en la que nuestra presencia hizo cambiar una imagen desfigurada por años de tensiones, en este viaje me reuniré nuevamente con el Presidente Bill Clinton.

Hoy Colombia es un tema de gran interés para los analistas y los medios de comunicación norteamericanos, aunque a menudo la infor-

mación que la opinión internacional ve y oye es equivocada. Esa es una situación que ha superado ciertos límites. De ahí la importancia de que el gobierno de Colombia ponga en claro ante el mundo cuál es nuestra verdadera realidad.

Desde el inicio de mi mandato, el gobierno ha sido enfático en que las relaciones internacionales, con Estados Unidos y con el resto del mundo, deben encontrar muchos más puntos de interés común que la sola lucha contra el tráfico de drogas ilícitas.

Por eso, hemos avanzado con el gobierno del presidente Clinton en temas complementarios, como en los programas de Desarrollo Alternativo, que buscan ofrecer a los campesinos opciones legales y rentables para que abandonen los cultivos ilícitos. Hemos encontrado una colaboración eficaz para acudir a instancias financieras internacionales, como el Banco Interamericano de Desarrollo y el Banco Mundial.

Durante el último año hemos logrado que los Estados Unidos y la comunidad internacional entiendan que la lucha contra el problema mundial de las drogas debe ser más equilibrada y compartida. Que no se trata únicamente de la persecución de los delincuentes, la fumigación de cultivos y la destrucción de laboratorios, sino que abarca muchas más áreas.

El narcotráfico ha afectado negativamente la economía, la agricultura, las zonas rurales y el medio ambiente, y ha generado una violencia que ha puesto en jaque a nuestras instituciones de justicia. Pero quizás lo que más ha deteriorado nuestra sociedad ha sido la manera solapada en que la corrupción ha minado el fondo mismo de nuestros valores.

Desde hace un año impulsamos las estrategias que presentaremos a toda la comunidad mundial, las cuales recogen, desde nuestro punto de vista, el equilibrio y la alianza igualitaria que debe existir entre los diversos países afectados por el narcotráfico. Este conjunto de propuestas lo llamaremos Plan Colombia para la Paz, la Prosperidad y el Fortalecimiento del Estado.

Se trata de un plan que enfrenta el desafío de la arremetida del narcotráfico y sus perversos efectos, y que debe tener como resultado el fortalecimiento de nuestro Estado, como un requisito primordial para el logro de la paz y el progreso. Y es que, además, para recibir la cooperación eso es lo primero que debemos hacer: darle fuerza a nuestra democracia.

Es un plan compuesto por cinco estrategias que toca temas fundamentales del país como el proceso de paz, la reactivación de nuestra economía y la generación de empleo, la reestructuración de las fuerzas armadas, la lucha contra la delincuencia y contra la corrupción, el mejoramiento de la justicia, el aumento de la participación social, y la protección de los derechos humanos.

En todos estos puntos, y no sólo en el combate contra el narcotráfico, resulta fundamental la cooperación de las naciones amigas, dentro de un marco de respeto y equidad. Y esa solidaridad se hace posible gracias al cuidadoso programa de relaciones exteriores que diseñamos al iniciar mi gobierno.

Como primera estrategia, Colombia va a recalcar ante la comunidad internacional que requiere apoyo para fortalecer su economía y generar empleo, y para mejorar el acceso a los mercados de sus productos. Porque sólo incentivando la economía lícita es que podemos derrotar la economía ilícita. Es con generación de empleo y justicia social como se hace verdaderamente efectiva la cooperación internacional.

La estabilización de la economía colombiana se ha ido gestando poco a poco. Hemos avanzado con seriedad y responsabilidad en el programa de ajuste fiscal. Los bancos internacionales así lo han reconocido. Nuestro prestigio, largamente labrado, ha sido, de igual forma, soporte decisivo para esta tarea. Por eso podemos salir al exterior con la frente en alto a demandar comprensión para nuestros planes de reactivación económica.

Nadie puede olvidar la Agenda de Justicia Social que le propusimos a los colombianos. Sé que corren tiempos difíciles para mis compatriotas. Siento sus preocupaciones. He visto la zozobra que produce

el desempleo y la inseguridad sobre el futuro. Oigo sus voces angustiadas.

La generación de empleo y la atención a la población más vulnerable ofreciéndole salud, educación, nutrición y protección hacen parte de la estrategia económica del Plan Colombia. Así lo he ordenado de manera definitiva. Esperamos contar con 700 millones de dólares más para fortalecer lo que ya estamos haciendo con la Agenda de Justicia Social.

La segunda, es la estrategia de paz. Tengo claro que la paz es una solicitud permanente de los colombianos. También que el proceso de paz se adelanta dentro de las dificultades que veíamos y que ustedes ya conocen.

Sé que el proceso de paz requiere de tiempo, de paciencia y de mucha fe. Necesita también de la comprensión de la comunidad internacional. Tenemos que lograr que los países amigos aporten sus luces y sus propuestas a nuestra estrategia. Pero debo ser claro que esas expresiones de solidaridad se deben hacer dentro de las normas que la diplomacia ha diseñado para esos fines. El diálogo constructivo y el respeto mutuo son características insalvables de nuestra propuesta.

He dicho que el narcotráfico es el principal enemigo de la paz y debemos combatirlo con todo nuestro empeño. Esta es la tercera estrategia. No se trata de la guerra contra un cartel específico, que Colombia dio muchas veces sola, asumiendo los inmensos costos que ello representó. Se trata de una acción solidaria, profunda y definida en contra de los tentáculos financieros que se aprovechan de la eficacia tecnológica de bancos y corporaciones para sus oscuros intereses. Es una batalla decisiva en contra de la distribución aberrante de precursores químicos que sirven para producir drogas, contra el tráfico de armas que entran ilegalmente a nuestro suelo patrio y contra el contrabando que arruina nuestra economía y sus hogares. Se trata, en fin, de derrotar la perniciosa financiación de los grupos armados y de ejércitos privados que se lucran de los odiosos beneficios del narcotráfico.

Para ello debemos modernizar nuestras fuerzas militares. La responsabilidad constitucional de gobierno es tener un ejército moder-

no, complementado por una fuerza aérea y naval eficiente y ofensiva, condición indispensable para combatir el delito, preservar nuestra soberanía y nuestros recursos naturales y afianzar la democracia. La Policía Nacional es decisiva en esta estrategia. Su aporte ha sido definitivo en el pasado y lo seguirá siendo en los años venideros.

Con la cuarta estrategia se busca fortalecer la justicia. El ejercicio de la fuerza debe complementarse con una justicia eficaz y rápida. Debemos construir más cárceles para castigar a los delincuentes de forma que sientan que el crimen no paga. Fortalecer a los jueces de la república ofreciendo más acceso a la justicia a los que más la necesitan es un desafío que todos los colombianos debemos encarar.

Ampliar la participación ciudadana es la quinta estrategia. Paralelo al profundo fortalecimiento judicial que nos proponemos, debemos alcanzar niveles más altos de democracia local y comunitaria. Hay que ofrecerle alternativas a nuestras regiones campesinas dándoles tecnología y capital para que tengan nuevas posibilidades de producción y de mercado. Esas comunidades, como toda Colombia han expresado su rechazo radical a la violencia. Ya ha quedado claro que los colombianos no quieren formar parte del conflicto.

El Plan Colombia costará más de 7.500 millones de dólares, de los cuales Colombia aportará 4.000 millones y espera conseguir, en los próximos meses, con la solidaridad internacional los restantes 3.500 millones.

Colombia ha pagado un precio realmente desproporcionado e injusto, en vidas y recursos, por liderar la lucha contra la producción y el tráfico de drogas, cuando se trata de un problema mundial que requiere el concurso efectivo de la comunidad internacional. Por eso, podemos exigir con la frente en alto que el resto del mundo reconozca nuestros esfuerzos y se coloque a la altura de nuestro compromiso.

Estamos seguros de que, en la medida en que en el exterior se conozcan con mayor profundidad nuestros problemas y nuestras estrategias, obtendremos la cooperación efectiva de las naciones amigas y

afirmaremos nuestra posición frente al mundo. Esa es la intención principal de mi visita a los Estados Unidos.

También quiero referirme con tristeza e indignación de colombiano al reciente hecho violento que ha segado la vida de un compatriota bueno, valiente y valioso, como lo era el doctor Jesús Antonio Bejarano.

Su muerte es un llamado más contra la indiferencia y la insensibilidad frente a la violencia. El, y tantos colombianos como él, académicos, estudiantes, políticos, campesinos, han sido víctimas del terrible cáncer de la intolerancia, que debemos extirpar de nuestros corazones.

¡Qué fácil es esconder un arma y disparar contra los hombres de paz! ¡Qué fácil y qué cobarde!

Colombianos:

No pararemos un segundo en nuestro empeño de labrar un mejor futuro para Colombia. Hoy, cuando los síntomas de recuperación económica comienzan a aflorar y está en marcha un proceso de paz, tenemos que alzarnos sobre las dificultades y alcanzar juntos la realización del sueño que queremos heredar a nuestros hijos.

Que Dios me bendiga. Que Dios los bendiga.

COLOMBIA, PIEZA CLAVE PARA EL CRECIMIENTO Y LA ESTABILIDAD REGIONAL Y DEL HEMISFERIO

*Palabras del presidente de la República de Colombia,
Andrés Pastrana Arango, en la Asociación Colombo-Americana.*

Nueva York, 20 de septiembre de 1999.

Señoras y señores:

Es para mí un verdadero honor y un enorme placer estar hoy aquí, en la Asociación Colombo-Americana. Su presidente, Robert Gray, junto con Linda Calvet y mucho otros, están haciendo un trabajo magnífico, por el cual todos debemos estar agradecidos. Desde hace más de 70 años, esta organización se ha dedicado a promocionar y ampliar los contactos entre nuestros dos países, especialmente en el ámbito económico, pero también cada vez más en asuntos relacionados con la política, para beneficio de todos los involucrados. No exagero al decir que ninguna otra organización ha hecho tanto, durante tanto tiempo, por nuestra relación bilateral, una relación cuya importancia no ha hecho sino crecer con el tiempo. Desde la época de los presidentes Simón Bolívar y John Quincy Adams, las relaciones Estados Unidos-Colombia han hecho algo más que pasar la prueba del tiempo.

Durante los años inmediatamente posteriores a la Primera Guerra Mundial, cuando Estados Unidos comenzó a asumir una preponderancia global y cuando esta institución abrió por primera vez sus puertas, nuestras dos naciones comenzaron a trabajar de manera

que habría parecido imposible una generación atrás. El presidente Franklin Roosevelt vino a Cartagena en 1934 en representación del Buen Vecino; y, más adelante, él y el Presidente Santos analizarían conjuntamente la amenaza que representaba el fascismo, siendo Colombia el primer país latinoamericano en haber roto relaciones con los poderes del Eje. Juntos ayudamos a desarrollar la Carta de las Naciones Unidas en San Francisco y, cinco años más tarde, peleamos lado a lado en Corea, siendo Colombia la única nación latinoamericana en haberlo hecho.

Desde entonces, hemos forjado esa alianza de progreso frente a la Guerra Fría y, más recientemente hemos combatido la amenaza internacional de las drogas ilegales. No obstante, el elemento más constante de nuestra relación a lo largo de los años ha sido económico, que ha tenido un importante impulso desde el inicio de la década de los 90.

Y sin embargo, ahora que estamos en la cúspide de un nuevo siglo y de un nuevo milenio, y a medida que la globalización continúa integrando la economía mundial, ha llegado el momento de modernizar y fortalecer aun más nuestras relaciones económicas y este es uno de los objetivos principales de mi gobierno.

No obstante, si fuésemos a hablar de nuestros objetivos, no cabe duda que la búsqueda de la paz, la búsqueda de un final honorable a la insurgencia armada que ha azotado a Colombia durante casi 40 años, es de suma importancia. La mayoría de ustedes que se encuentran aquí reunidos están familiarizados con la situación de Colombia, han vivido la cordialidad y la generosidad de nuestra gente, han sido testigos de la increíble belleza y variedad de nuestros paisajes, han vivido la resonancia de nuestras ciudades, y comprenden que es mucho más que los falsos estereotipos o que lo que aparece en las noticias de la noche.

Sí, tenemos grandes problemas, pero déjenme decir que lo que han leído en los periódicos es el lado alarmante del estado de las cosas en Colombia.

Hablar acerca de un gobierno en riesgo, de una nación al borde del colapso, de una guerrilla que supuestamente controla el 40 por ciento

de nuestro territorio o que está en los contornos de Bogotá, es escasamente representativo de lo que sucede en Colombia.

No es mi intención minimizar nuestros problemas que, como ya lo dije, ciertamente no son pequeños. Pero información como esa es la que está alejando a los inversionistas que no deberían temerle a Colombia. Necesitamos su presencia y su inversión, y tanto ustedes como yo sabemos que al igual que muchas otras empresas multinacionales que hoy en día están haciendo negocios en Colombia, cuentan con suficiente seguridad para venir a nuestro país.

Una de las principales razones por las cuales he venido a los Estados Unidos es para presentar un nuevo y completo Plan Colombia, una estrategia en cuatro partes dirigida a reactivar nuestra economía, a fortalecer nuestras instituciones, a reforzar la lucha contra el narcotráfico y fortalecer nuestra sociedad civil y la democracia local. Ninguna de las partes de la estrategia funciona de manera independiente, cada aspecto se complementa con los demás, y conjuntamente deben jugar un papel definitivo para darle a nuestras instituciones la capacidad de asegurar una estabilidad económica, social y política y para garantizar los derechos y las libertades en Colombia.

Primero, permítanme hablar acerca de la economía. Nuestro récord, hasta el momento, no tenía igual en las naciones latinoamericanas, crecimiento ininterrumpido durante casi setenta años; calificación de grado de inversión; una inflación relativamente baja; el compromiso de honrar todas y cada una de nuestras obligaciones financieras; un banco central fuerte e independiente; una moneda estable; un espíritu empresarial demostrado; más de trece mil millones de dólares de inversión extranjera sólo durante los últimos cinco años. Es realmente impresionante, especialmente teniendo en cuenta a lo que hemos estado expuestos: narcoterrorismo, una insurgencia armada y crisis regionales por fuera de nuestro control. Agréguele a esto enormes recursos naturales en petróleo aún sin extraer, carbón, hierro, níquel, metales preciosos y semipreciosos, madera y productos naturales, y todo esto no deja de ser, como mínimo, sorprendente.

Pero más impresionante aun es lo que hay a nuestro alcance inmediato. Mi administración ya tomó las medidas necesarias para sa-

carnos adelante, para salir de la peor crisis económica de este siglo y devolvernos el crecimiento económico y una mayor prosperidad. Estamos haciendo recortes drásticos en el gasto público para contrarrestar una crisis de malos manejos fiscales que heredamos. Estoy totalmente comprometido con devolverle a Colombia su estado tradicional de solvencia fiscal al final de mi gobierno en el 2002, y todos los pronósticos indican que lo lograremos si nos mantenemos alerta. Hemos hecho enormes progresos en la manera y los medios de recolectar impuestos, tanto a nivel nacional como local, y para proteger a nuestro sector bancario de caídas inesperadas. Hace poco reformamos nuestra Constitución para retirar la cláusula de expropiación sin indemnización que tanto había preocupado a los inversionistas extranjeros; ahora estamos trabajando en hacer lo mismo respecto a la propiedad intelectual extranjera. Tenemos planeados varios proyectos de privatización a gran escala, especialmente en los sectores de energía y telecomunicaciones. Otra de las principales prioridades de mi gobierno es estimular las exportaciones, duplicar las cifras actuales para el 2002 y darle el impulso necesario a las industrias locales, lo que a su vez reducirá las más altas cifras de desempleo que hayamos tenido en décadas.

Sin embargo, en Colombia no podemos hacer más de lo que hacemos solos, ya que en una economía globalizada como la de hoy las naciones deben trabajar conjuntamente para estimular el crecimiento y mantener mercados libres y justos.

Continuamos progresando en nuestra negociación con el gobierno de los Estados Unidos, para lograr un Tratado Bilateral de Inversión con nuestro mayor socio comercial. Pero ante todo, buscamos activamente el equivalente a la paridad del CBI, es decir, un acuerdo similar al de la Iniciativa de la Cuenca del Caribe, una ley de preferencias comerciales que beneficia a muchos de nuestros vecinos del Caribe que hacen negocios con los Estados Unidos.

Permítanme ser franco: lo que Colombia busca es comercio, no ayuda. Si se nos da una relación de paridad y el acceso a mercados abiertos y justos, entonces estaremos en capacidad de superar las actuales dificultades económicas, generando de nuevo crecimiento y creando nuevos empleos.

Invertir en Colombia es mucho más que una oportunidad de obtener ventajas, invertir en Colombia es invertir en un futuro fuerte y estable, respaldado por instituciones que expulsan la violencia y la criminalidad y que traen paz y prosperidad.

Nuestro gobierno ha asumido la responsabilidad, y mi administración tiene la voluntad necesaria, de asegurar que nuestras instituciones sean sometidas a reformas significativas que, como resultado, se traduzcan en mecanismos de gobierno más fuertes y más abiertos. Esto significa más que el derecho al voto. Significa una participación activa y continua a escala local y nacional. Significa entregarle a nuestras instituciones los recursos para permitirles cumplir con su obligación primordial, servirle a la gente. Significa mejorar la infraestructura en aquellas áreas rurales por las cuales el anterior desarrollo pasó de largo. Significa un sistema judicial ampliado para garantizar que cada caso va a ser escuchado por una corte imparcial, cuyas sentencias se puedan hacer cumplir de manera adecuada. Significa los recursos necesarios para mejorar los servicios de educación y salud, para garantizar que la siguiente generación de colombianos pueda crecer en un ambiente de seguridad y paz, y que pueda perseguir sus sueños.

Y claro, significa modernizar nuestras fuerzas armadas, de manera que tengan una mayor capacidad para defender nuestra integridad territorial y para proteger y salvaguardar los derechos humanos fundamentales de nuestros ciudadanos, y significa mejorar nuestra fuerza de Policía Nacional, para que combata la violencia y la delincuencia común, y desmantele las operaciones del narcotráfico. En estos mismos momentos en que les hablo, las fuerzas armadas de Colombia están librando una eficiente campaña contra todos los grupos irregulares. Ya se reconoce que las derrotas militares de años recientes están siendo reemplazadas por éxitos militares de los últimos meses. Bajo el alentador liderazgo del ministro de Defensa, Luis Fernando Ramírez y del general Fernando Tapias, nuestro gobierno está reafirmando su control sobre nuestro territorio nacional.

Así, una mayor inversión y un mayor comercio pueden hacer mucho más que estimular nuestra economía, pueden facilitarnos los recursos necesarios para hacer lo que se debe hacer y para reconstruir la confianza y nuestra sociedad.

Sin embargo, ahora que estamos haciendo los recortes necesarios en los gastos públicos y cuando, a un costo de mil millones estamos reconstruyendo nuestro eje cafetero que fue azotado por un terremoto, también estamos en un momento de la historia en el que buscamos asistencia por parte de la comunidad internacional, especialmente de las Naciones Unidas, de la Comunidad Europea y de los Estados Unidos. Dicha asistencia, que esperamos ascienda a aproximadamente 1.200 millones de dólares anuales durante los siguientes tres años, será crucial si queremos lograr las metas expuestas en el Plan Colombia. El área de la cual se hablará más será el narcotráfico, y es aquí donde se requiere el apoyo de cada nación de cada uno de los continentes. No existe ningún asunto, con la posible excepción de la protección de nuestro medio ambiente, que nos afecte de manera tan clara a todos, y del cual seamos responsables.

Como individuos y como nación en Colombia hemos luchado incansablemente contra la creciente ola del narcotráfico. Muchos de nuestros mejores y más brillantes jueces, periodistas, políticos y policías han pagado el precio más alto de esta guerra, y el mundo tiene con ellos una deuda de gratitud incalculable. Resistimos las campañas de terror de los carteles de la droga, que hoy en día están desmembrados. No obstante, el tráfico de drogas impulsado por una creciente demanda en las naciones occidentales continúa atacando nuestras sociedades. Los carteles del pasado le han cedido el paso a una industria más fracturada y menos pública, lo que hace más difícil penetrar y desarticular sus operaciones. Pero esos cambios no han atenuado nuestra determinación o debilitado nuestra decisión, de hecho, la semana pasada inauguramos un nuevo batallón anti-narcóticos diseñado para enfrentarse a la nueva naturaleza del narcotráfico, en términos de reducir cultivos y acceder su redes de transporte y destruirlas.

La comunidad mundial también debe hacer más. En particular, debe haber una mayor integración respecto al lavado de dineros, que han llegado a instituciones financieras del mundo entero. También debe haber una mayor voluntad para luchar contra el contrabando ya que algunas empresas multinacionales, en particular aquellas que venden tabaco, licor, artículos domésticos y electrónicos, continúan inundando los mercados con sus productos, muchas veces por de-

bajo del precio de venta al por mayor, a través de contrabandistas que trabajan de la mano con los narcotraficantes.

Y es necesario que haya regulaciones estrictas y predecibles respecto a la venta de precursores químicos, críticos para el procesamiento de la cocaína y que se venden en cantidades alarmantes sin otro posible propósito. Esos químicos luego se vierten insensiblemente en nuestros bosques, en las selvas tropicales y a lo largo del delta del Amazonas, causándole daños permanentes a uno de los más maravillosos y frágiles ecosistemas del mundo.

También es verdad, como lo demuestran las luchas a largo plazo en Irlanda del Norte, Centro América y el Medio Oriente, que si cualquier proceso de paz quiere tener éxito, la comunidad internacional debe estar dispuesta a prestar su apoyo. Por nuestra parte, nosotros los colombianos continuaremos haciendo lo que esté en nuestras manos, asignando todos los recursos necesarios con ese fin en mente. Y lo que pedimos es un pequeño porcentaje, digamos 25 centavos de cada dólar, en asistencia. No se puede negar que una Colombia en paz es de interés para todos. Una Colombia en paz, con un gobierno que ha reafirmado su control sobre todo su territorio nacional, con una comunidad rural a la cual se le han ofrecido alternativas al cultivo de coca y amapola, con un acceso a una economía de mercado global, esa Colombia no sólo será una pieza clave para el crecimiento y la estabilidad regionales y del hemisferio, sino que también será un socio más eficiente en la lucha contra el narcotráfico. Mi gobierno continuará trabajando incansablemente para enfrentar los peligros y las dificultades inmediatos, y a pesar de los reveses, continuaremos trabajando en Colombia como en el extranjero, para lograr la paz, para derrotar el tráfico ilegal de drogas por una economía mundial integrada, y por esos valores de la democracia y la inviolabilidad de los derechos humanos, que consideramos sagrados. Espero contar con su apoyo y cooperación a lo largo del recorrido.

Que Dios los bendiga.

REVITALIZAR LA COOPERACIÓN NO ES UNA OPCIÓN, ES UN DEBER

*Intervención del presidente de la República de Colombia,
Andrés Pastrana Arango, en la Sesión Plenaria de
la Asamblea General de las Naciones Unidas.*

Nueva York, 20 de septiembre de 1999.

Señor Presidente:

Permítame expresarle, en nombre de mi país, nuestra congratulación por su elección como Presidente de este período de sesiones de la Asamblea General. Estoy seguro que con una persona de sus cualidades y experiencia, la Asamblea tendrá los resultados esperados. A su predecesor, el Canciller Didier Operti, del Uruguay, quisiera expresar mi felicitación y agradecimiento por el eficaz trabajo realizado.

Deseo, igualmente, manifestar mi reconocimiento al Secretario General de las Naciones Unidas, S.E. Kofi Annan, por su dedicación y contribución a la renovación de la Organización, y reiterarle nuestra confianza en su labor y liderazgo.

Señor Presidente:

Esta Asamblea General inicia su última sesión del siglo XX cien años que, después del desastre de dos conflagraciones mundiales, permitieron a las naciones del mundo reconocer de manera colectiva que todas las guerras eran civiles, la muerte es fratricida, y que cualquier enfrentamiento menor podía, merced a una escalada nuclear, hacer estallar la última guerra.

Fue claro entonces que para sobrevivir y prosperar los países debían unirse en torno a un acuerdo fundamental, previniendo la guerra, protegiendo los derechos humanos y dándole prioridad definitiva a la preservación de la raza humana.

Hoy, en vísperas del milenio y después de medio siglo de existencia, moldeada por no pocas dificultades, pero también por notorios éxitos, las Naciones Unidas deben renovar su mandato como fuente de inspiración del desarrollo económico y social y como fuerza para la preservación de la paz.

Para seguir adelante, resulta quizás más provechoso con el momento actual eludir ciertas declaraciones rituales y presentar algunas consideraciones concretas y explícitas, en el convencimiento de que la organización debe ser el gran catalizador de una respuesta equitativa, y realista, para encarar los desafíos de nuestro destino común.

Nadie discute hoy los grandes principios que inspiran la Carta de las Naciones Unidas: su universalización incontestada es una de las marcas de la segunda mitad del siglo XX. Estamos de acuerdo en que la vigencia de la Carta debe significar ante todo la aplicación efectiva de esos principios, sin que se busquen interpretaciones que desfiguren sus propósitos.

La experiencia colectiva, acumulada por más de medio siglo muestra que la cabal aplicación de la Carta de las Naciones Unidas es la mejor y más segura forma de obtener y de consolidar los beneficios de la paz mundial.

Una de esas bases sagradas es la obligación asumida por los Estados de no intervenir directa o indirectamente en los asuntos de otros Estados. La igualdad soberana excluye la injerencia en la jurisdicción interna de los países. Supone el cumplimiento, de buena fe, de los compromisos pactados.

Su observancia, a la par con el respeto a las libertades y los derechos humanos, es un parámetro fundamental para la vida internacional.

No se equivocaron los fundadores de la ONU, cuando concibieron que la paz internacional se sustenta en la soberanía de los países

miembros. Ni cuando, al excluir el recurso unilateral a la amenaza y al uso de la fuerza contra la integridad y la independencia de los Estados, previeron la incorporación de medidas colectivas eficaces.

Señor Presidente:

Durante este año, hemos realizado esfuerzos extraordinarios para poner fin a un conflicto que se ha prolongado por más de cuarenta años. Hemos logrado un acuerdo en la agenda para la negociación entre el gobierno y las Farc, el más antiguo y fuerte grupo guerrillero de mi país. Pero, como el mundo lo sabe, negociamos en medio del conflicto, sin un cese del fuego. Por lo tanto las muertes, los secuestros y los ataques por parte de las guerrillas y las autodefensas, significan aun altos costos humanos, sociales y económicos.

La búsqueda de la paz va a requerir de tiempo, de paciencia y de fe para sortear con éxito las presiones y las dudas connaturales a estos procesos.

Hace un año, desde este mismo estrado, tracé un nuevo rumbo para mi país. Mi objetivo era ponerle fin al largo período de contagio de violencia en Colombia. Debo decirles que el año ha sido difícil y los desafíos que hemos afrontado complejos. La más importante lección que hemos aprendido es que la paz es un objetivo vital para Colombia. No la paz a cualquier precio, sino una paz genuina que fortalezca nuestra democracia, preserve la unidad territorial y le ofrezca a cada colombiano un lugar justo en nuestro destino.

La búsqueda de la paz no se limita al diálogo y la negociación, o a terminar la confrontación armada. La conquista de la paz nos exige mucho más que sentar a los adversarios alrededor de una mesa y acordar compromisos. Se requiere de un proceso de construcción social y estatal que termine por erradicar los factores objetivos del conflicto que permita fortalecer el Estado para sentar así los cimientos de una paz firme y duradera. Los colombianos hemos asumido con seriedad nuestra responsabilidad en la consecución de la paz.

Como lo demuestra la historia reciente, nuestro país necesita la comprensión internacional para enfrentar sus dificultades. Necesita re-

cursos de los organismos multilaterales, de las naciones amigas y de las organizaciones no gubernamentales, que complementen el esfuerzo de mi administración. Estos recursos son definitivos para Colombia.

Para tal propósito hemos diseñado un conjunto de estrategias para la paz, la prosperidad económica y el fortalecimiento del Estado denominado Plan Colombia. El plan es la síntesis de nuestra concepción económica, política y social para defender a Colombia de la amenazadora arremetida del narcotráfico, fortalecer la institucionalidad democrática en todo el territorio nacional, garantizar la seguridad de los ciudadanos y el libre ejercicio de sus derechos y libertades. Para ello confiamos en la solidaridad y los aportes de la comunidad internacional.

En este ámbito de la cooperación para el propósito de la paz, es evidente que, dada la complejidad del proceso, ésta debe darse dentro de la mayor prudencia. Cualquier actuación sin ponderación puede frustrar los esfuerzos por la paz.

Es por ello que observamos con preocupación la creciente ola de rumores infundados sobre intervenciones militares que se realizarían en Colombia, con el supuesto propósito de ayudar a mi país en la lucha en que está empeñado.

Señor Presidente, señores delegados:

Desde este recinto de la Asamblea, debo declarar solemnemente que Colombia, fiel a los principios que han inspirado su vida republicana, rechaza cualquier injerencia o intervención extranjera en sus asuntos internos. Los colombianos vamos a salir adelante ante nuestros propios retos. ¡Ya no son épocas de intervención! ¡Son tiempos de cooperación! Mi gobierno igualmente piensa que el proceso de paz es indispensable para ganar la lucha mundial contra el problema de las drogas. El tráfico inmoral que destruye vidas, alimenta la violencia, promueve la corrupción y destruye nuestro ecosistema debe ser combatido por las naciones con todos los medios a nuestra disposición. Para ello debemos coordinar nuestros esfuerzos, respecto de la producción y el consumo y de los muchos vínculos sinistros que existen entre el uno y el otro.

Durante las últimas dos décadas Colombia ha encabezado la batalla contra las drogas, enfrentando a los carteles y sus campañas de intimidación y terror, pero perdiendo a muchos de nuestros mejores ciudadanos. Con ellos tenemos una deuda de gratitud incalculable.

Pero con el aniquilamiento de los grandes carteles colombianos, el narcotráfico, como una renaciente hidra, se ha convertido en una red atomizada, más fracturada, más internacionalizada, menos pública y, por tanto, más difícil de combatir. Para derrotarla se requiere una verdadera alianza entre los países consumidores y productores de drogas ilegales bajo los principios de la corresponsabilidad, la reciprocidad y la equidad.

Asimismo se deben hacer mayores esfuerzos para quitarles a los narcotraficantes el dinero y las propiedades obtenidas del tráfico ilegal, especialmente debemos combatir el contrabando de productos industriales hacia Colombia, que sirve para lavar dinero del narcotráfico y asfixia la industria colombiana. Y también debemos frenar el flujo de precursores químicos indispensables para el procesamiento de narcóticos. Las corporaciones multinacionales que se lucran de uno y otro negocio deberían ser responsabilizadas por no tomar las precauciones necesarias para evitar que, con su negligencia, se ayude el narcotráfico.

No habrá paz en Colombia mientras los codiciosos negocios del narcotráfico, y del mercado negro de armas sigan abasteciendo los grupos irregulares en mi país. Observamos con angustia que grandes cantidades de armamento de diferentes tipos y especificaciones entran ilegalmente al territorio colombiano. El control y la cooperación de todos y cada uno de los gobiernos para impedir que se siga dando este aberrante tráfico de muerte y destrucción, constituyen una necesidad urgente e ineludible.

Desde hace dos años, cuando se produjo la primera ola de choques en la llamada crisis asiática, la economía ha venido sufriendo el rigor de la inestabilidad y el desaceleramiento. Esta crisis ha mostrado que ningún Estado, por poderoso que sea, puede resultar inmune y ha mostrado también que los países pobres son los que más han sufrido las consecuencias.

La hipótesis de que los flujos de capital iban a impulsar un crecimiento económico acelerado y sostenido quedó desdibujada ante la realidad de los hechos. Lo que hemos visto es el crecimiento de gigantescas sumas de dinero virtual, cuyos movimientos incontrolados han traído consigo turbulencias económicas, desempleo, más pobreza y, en algunos casos, inestabilidad política. América Latina se ha convertido en la víctima más reciente de la crisis. Debemos, por tanto, otorgar la más seria consideración y prioridad a la configuración de una nueva arquitectura financiera.

Esta sólo será viable y efectiva si incluye un aumento en los recursos de las instituciones financieras multilaterales. Debe incorporar, por último, mecanismos de apoyo para aliviar el impacto social de los programas de ajuste estructural, especialmente en el caso de los más vulnerables. El propio secretario general, Kofi Annan ha hablado de la necesidad de sentar valores esenciales para darle un rostro humano al mercado global.

Señor Presidente:

El final del siglo XX coincide con la transición hacia una era de poderosas transformaciones, acompañada de tensiones preocupantes. La globalización se profundiza, pero coexiste con factores de fragmentación. Junto a los progresos en los procesos de paz en muchas regiones, se observan nuevas explosiones de violencia en otras. La riqueza se expande a niveles sin precedentes, si bien persiste la marginalidad y la pobreza.

Los mismos medios tecnológicos que impulsan la interdependencia y el desarrollo, sirven de soporte a las redes mundiales de delincuencia organizada, tráfico de drogas, lavado de dinero, terrorismo y contrabando de armas. Han surgido luchas y conflictos antes inexistentes o con instrumentos para los que la comunidad internacional no parecería preparada.

La confrontación global ha quedado atrás, así como los viejos esquemas de la contención y las esferas de influencia. Son tiempos para pensar en términos de una auténtica comunidad de naciones, como socios que compiten, pero también y sustancialmente, como socios que comparten un destino común.

Existe, sin embargo, la percepción de que no todo marcha bien. El mundo está aún insatisfecho consigo mismo. Existen fuerzas de desestabilización y desequilibrio que ponen en riesgo los logros registrados hasta el momento.

Hay todavía muchos millones sufriendo de desnutrición, analfabetismo, enfermedades y exclusiones.

Debemos entonces, revitalizar la cooperación internacional para aprovechar mejor la globalización, para que sus frutos se distribuyan de manera más equitativa, para que el desarrollo y la paz puedan complementarse de manera eficaz y productiva. Revitalizar la cooperación no es una opción, es un deber.

Señor Presidente:

Después de más de cinco décadas de existencia de las Naciones Unidas, hemos logrado parcialmente los frutos prometidos. La ONU ha sido capaz de evitar los horrores de un nuevo holocausto mundial. Pero el orden anunciado, en el que las Naciones Unidas garantizarían la paz, la seguridad y el desarrollo para todos los pueblos está aún por construirse.

Luego de los avances generados con las propuestas de reforma presentadas por el Secretario General, vemos, con preocupación, que el ritmo de los cambios se ha desacelerado. La reforma debe ser un proceso continuo. Las Naciones Unidas deben seguir adaptándose cada vez con mayor eficacia a las nuevas condiciones y realidades.

Pero ello no puede plasmarse en un producto derivado de la postguerra fría. Necesitamos una voluntad concertada. Desde diversos ángulos se demanda una mayor efectividad en el Consejo de Seguridad, que consulte el espíritu de la Carta y logre balancear los factores reales de poder mundial con las aspiraciones justas de los pueblos menos fuertes.

El sistema de seguridad colectiva es una de las piedras angulares del multilateralismo. Es la respuesta racional a los intervencionismos y a los aislacionismos, la garantía máxima de los principios a los que todos hemos adherido.

Colombia reitera su confianza en esos principios de la seguridad colectiva y su compromiso de trabajar, decididamente, con los distintos sectores de la comunidad internacional, con miras a vigorizar la capacidad de respuesta del Consejo de Seguridad frente a los problemas y crisis de todas las regiones. Es dentro de ese propósito que mi país ha presentado su candidatura para una silla en el Consejo durante el período 2001-2002.

Señor Presidente:

El tiempo para las simples intenciones reformistas ya pasó. Ha llegado el momento histórico, con el advenimiento del nuevo milenio, para un relanzamiento de verdaderas negociaciones en las distintas instituciones.

Nos urge encontrar paradigmas auténticamente universales, para que el multilateralismo se encamine hacia la globalización de la solidaridad. Hay que salir de las generalidades o de los criterios sectorizados para encontrar una visión comprensiva del sistema de las Naciones Unidas.

Se requiere un gran esfuerzo de coordinación entre estas instituciones con los nuevos actores internacionales, entre ellos las organizaciones no gubernamentales. Y promover una verdadera asociación, dentro de un sistema globalizado, pero más equitativo. El siglo XX ha probado que al lado de horrores y crueldades, ha terminado prevaleciendo lo que se consideraba una utopía: las Naciones Unidas.

Señor Presidente:

Nuestro compromiso supremo debe ser con la condición humana, la ética y la cultura de los pueblos, la solidaridad y el respeto a los demás, sin consideraciones étnicas, ideológicas, religiosas o de cualquier tipo. No debemos desmayar hasta el día en que el pleno disfrute de la libertad y la democracia que proclaman nuestros documentos sea una realidad universal.

Cuando hayamos liberado al espíritu humano para que desarrolle plenamente su inmenso potencial, se habrán sentado las bases de un mundo en verdadera paz.

Colombia, en medio de sus dificultades y problemas, no quiere ser, ni será, simplemente testigo de los cambios de esta época. Colombia no es una potencia militar ni económica. Sin embargo, es respetada por la Comunidad de Naciones por el apoyo irrestricto y sin condiciones que profesamos a las normas y principios del Derecho Internacional. Ofrecemos nuestra contribución, modesta pero comprometida con el esfuerzo mancomunado, hacia un porvenir mejor para la humanidad.

EN LA REACTIVACIÓN Y PROGRESO DE LA ECONOMÍA ESTAMOS COMPROMETIDOS TODOS LOS COLOMBIANOS

*Palabras del presidente de la República, Andrés Pastrana Arango,
con ocasión de la entrega de los premios
Portafolio Empresarial 1999.*

Santa Fe de Bogotá, D. C., 23 de septiembre de 1999.

¡Qué bueno que Portafolio, por sexta vez consecutiva, estimule con este acto de reconocimiento y exaltación el aporte trascendental de los empresarios en Colombia! Ha sido la labor empresarial la que ha conducido a nuestro país desde el adormecimiento de los tiempos coloniales hasta las realidades de pujanza y progreso con que recibiremos el tercer milenio.

Todos los participantes, y muy especialmente aquellos que han llegado a ser finalistas en cada una de las categorías, pueden vanagloriarse de ser colombianos de bien, que aportan, con su trabajo, sus ideas y su empuje empresarial, ese grano de arena que hoy más necesita Colombia: Decisión de construir país, con empleo y bienestar, para sus compatriotas.

Apenas el día de ayer, regresé de un importante viaje a los Estados Unidos, donde presenté a la comunidad internacional, desde el foro de las Naciones Unidas, el Plan Colombia para la Paz, la Prosperidad y el Fortalecimiento del Estado.

Se trata de una estrategia integral que reúne las acciones y programas que hemos venido desarrollando desde el inicio de mi mandato,

como un cuerpo coherente de medidas con cuya aplicación concreta estamos realizando el cambio que los colombianos exigieron.

Este Plan consta de cinco aspectos principales: la reactivación de la economía, el proceso de paz, la lucha contra el narcotráfico, la reforma del sector justicia y la ampliación de la participación social y su costo será cercano a los 7.500 millones de dólares. Para su financiación necesitamos, además de los importantes aportes que pondremos los mismos colombianos, de un significativo ingrediente de cooperación financiera internacional por 3.500 millones.

Así lo planteé, con absoluta claridad, a la comunidad mundial, al Presidente Clinton y al Congreso Americano con la convicción de que Colombia ha venido soportado una carga desproporcionada en la lucha contra un problema que es de carácter mundial, como la producción y el tráfico de drogas ilícitas. En esta lucha necesitamos de socios que también aporten recursos.

Esta es la primera vez que nuestro país solicita una colaboración tan ambiciosa, pero como lo dijo el Departamento de Estado esta misma tarde, el Plan Colombia es "ambicioso pero realista". Estoy convencido de que con la ayuda de los Estados Unidos y de la comunidad internacional podremos conseguir los 3.500 millones de dólares que necesitamos para sacar adelante nuestro Plan Colombia.

En la actual coyuntura de la economía colombiana, quiero reiterar el llamado del gobierno nacional a todos los actores sociales y muy especialmente a los empresarios, los trabajadores y los académicos, para que todos juntos conformemos una alianza que nos conduzca con eficacia y rapidez a la derrota del enemigo común del desempleo y a la consolidación de la reactivación económica.

Comparto plenamente los principios planteados por la ANDI en su documento entregado al gobierno con ocasión de su reciente asamblea anual, cuando afirman que:

"El empresariado debe ser el motor de desarrollo nacional; por ello, es fundamental reafirmar su papel en la sociedad. El país necesita

millones de empresarios. La masificación de la actividad empresarial es clave en el desarrollo económico y social del país.

"Una de las funciones cruciales del sector privado es crear empresa y, por esta vía, aumentar la riqueza nacional. Con ello se genera empleo y, en este punto, es importante aclarar que se trata de empleos productivos, permanentes y de calidad, lo que necesariamente contribuye a mejorar la calidad de vida de los hogares".

El gobierno es consciente de la importancia del sector productivo, como nervio y alma de la economía. Sólo un sector productivo sólido, estable y competitivo puede impulsar y sustentar el logro de la reactivación económica y, por supuesto, de más y mejores empleos para los colombianos.

Por eso estamos comprometidos con su fortalecimiento y modernización.

Desde que asumí el mandato que me entregaron los colombianos no he dudado un solo instante en tomar las decisiones necesarias, por difíciles que ellas sean, para, primero, ajustar la economía, y luego sí poder orientarla con orden hacia la estabilidad, la reactivación y la generación de empleo.

Sabíamos, y ustedes recuerdan que así lo dijimos, que el primer año de ajuste iba a ser difícil e iba a demandar temple, paciencia y sacrificio, en tanto recuperábamos las condiciones adecuadas para volver a dirigirnos hacia un horizonte de crecimiento económico. Y así ha sido.

Hemos tomado medidas drásticas en los frentes fiscal, cambiario y financiero para hacer más efectiva la ofensiva de reactivación. Logramos bajar las tasas de interés a más de la mitad del nivel al que las encontramos, tenemos por primera vez en décadas una inflación de un dígito, hemos recuperado la tasa de cambio en más de 15 puntos reales, estamos controlando el déficit fiscal, hemos disminuido el IVA en un punto, y le redujimos impuestos a las empresas que generen nuevos puestos de trabajo.

Además, recuperamos la imagen de Colombia en el exterior.

Asimismo, las decididas batallas contra el contrabando y la corrupción que estamos librando desde la propia Presidencia de la República y en todas las entidades del Estado, ya empiezan a dar sus frutos.

Hoy, después de un duro primer semestre del año, comenzamos a avizorar los signos evidentes de la reactivación. Las últimas encuestas de agosto de Fedesarrollo, la Andi y Fedemetal, así lo confirman.

Estamos presenciando un importante quiebre en las tendencias, que señala repuntes en la demanda de energía, en la producción manufacturera, el comercio al por menor, las ventas de vehículos nuevos y el transporte nacional de carga aérea. Según Fedesarrollo, en agosto las expectativas de los empresarios para los próximos 6 meses continuaron mejorando, situándose en un punto superior al promedio de la última década.

Estamos avanzando. Estamos finalizando la travesía por el desierto y alcanzamos a vislumbrar los resplandores de la recuperación económica. Por eso, este no es el momento de detenernos, "ni para tomar impulso". Por el contrario, es el momento para trabajar con más ahínco aún, invirtiendo, exportando y generando empleos que reactiven la demanda.

En este sentido, estamos presentando las reformas estructurales a la economía que nos permitirán continuar en la consolidación de la reactivación de la economía y la recuperación del empleo. Estoy seguro de que estas reformas se adelantarán dentro del espíritu de consenso y concertación entre todos los partidos y movimientos políticos, pues el futuro de Colombia es de todos.

Una clara muestra de este espíritu está reflejado en la aprobación en las comisiones del Presupuesto de la Verdad en el día de ayer, que reitera la actitud prudente y austera que hemos impulsado. Su trámite también muestra un cambio en las costumbres políticas y en la comprensión de la verdadera situación fiscal del país por parte del Congreso.

También quiero aprovechar esta oportunidad para resaltar algunas de las medidas tomadas recientemente para impulsar el sector exportador, al cual hemos asignado la función de liderar el despegue de nuestra economía.

El pasado 15 de septiembre, determinamos expedir un estatuto aduanero, dentro del cual se realizan importantes avances en la simplificación de trámites y agilización de procedimientos de comercio exterior. Se reducirá el procedimiento de exportación de doce pasos manuales a sólo tres pasos automáticos, en tanto el procedimiento de importación disminuirá de once pasos manuales a nueve pasos sistematizados.

También se establecerá la categoría de los Usuarios Altamente Exportadores, a los cuales se suspenderá el cobro de aranceles sobre las materias primas e insumos que utilicen en la producción de bienes con destino a la exportación y se facilitará la devolución del IVA.

Igualmente, se crearán los Programas Especiales de Exportación, PEX, para incentivar, mediante la adecuación de los trámites, la compra de productos nacionales y, por consiguiente, generar un mayor valor agregado local en los bienes exportables.

En los próximos días expediremos el decreto que señala los lineamientos dentro de los cuales el Gobierno Nacional podrá celebrar convenios con empresas exportadoras o inversionistas, que les garanticen condiciones jurídicas estables, por lo menos durante la vigencia de la Ley del Plan.

Por otra parte, estamos promoviendo, a través del programa Expopyme de Proexport, el incremento de las exportaciones colombianas de las pequeñas y medianas empresas, así como su adaptación a las exigencias de la economía mundial. Desde hace dos semanas empezamos este proyecto, en el que invertiremos cerca de 7.000 millones de pesos.

En su primera etapa capacitará en gestión exportadora a por lo menos 500 pequeños y medianos empresarios de todo el país en lo que resta del año, a quienes se les asignarán tutores que los guíen du-

rante todo el proceso de exportación. De esta manera -y de la mano con los gremios, las universidades y las cámaras de comercio- estamos ampliando y dotando de soporte técnico la base exportadora del país, y aumentando la oferta de productos que pueden ser colocados en el mercado externo.

El gobierno ha tomado las medidas para crear las condiciones adecuadas para la generación de empleo. Ahora ustedes, empresarios, tienen que seguir poniendo la fe y el empuje que siempre ha caracterizado al empresariado de nuestro país. Así todos juntos avanzaremos hacia la meta del bienestar de los colombianos.

Señores empresarios, finalistas y ganadores de los premios Portafolio Empresarial:

Ustedes son la verdadera fuerza de Colombia. En sus manos, en su iniciativa, en sus decisiones, en su valor civil, se encuentra el germen de la reactivación y el progreso de nuestra economía, en cuya consecución estamos todos comprometidos.

El porvenir depende de nuestras acciones actuales: Sólo nuestro propio trabajo generará la riqueza que necesitamos, sólo la productividad y el ingenio nos harán competitivos y sólo la serena confianza en nuestras capacidades nos sacará de la crisis del pesimismo y la inacción.

Sigamos, señores empresarios, liderando con nuestro esfuerzo y nuestra fe la construcción de la Colombia que todos queremos y merecemos. Como decía hace más de un siglo Rafael Núñez:

"Los tiempos actuales son de trabajo industrial, de creación de valores y de distribución equitativa de los mismos entre la gran masa de ciudadanos dispuestos a contribuir a la producción con el sudor de su frente".

LABRANDO UN MEJOR FUTURO PARA COLOMBIA

*Intervención radiotelevisada del presidente de la República,
Andrés Pastrana Arango.*

Santa Fe de Bogotá, D. C., 23 de septiembre de 1999.

Colombianos:

Hoy quiero contarles brevemente como fue el viaje a las ciudades de Nueva York y Washington que visité en los días pasados con muy buenos resultados.

Como les dije antes de salir hacia los Estados Unidos, el propósito de mi visita era promover el Plan Colombia. Por tal motivo me reuní con el Presidente Clinton y otros altos funcionarios del gobierno de ese país, hablé igualmente ante la Asamblea General de las Naciones Unidas e intercambié ideas y opiniones con los líderes del Congreso norteamericano.

También sostuve importantes reuniones con inversionistas y con los más destacados medios de comunicación.

Debo decir, con inmensa satisfacción, que me siento muy satisfecho de lo que hemos logrado. Gracias a una política exterior sana y activa en la cual rescatamos la imagen de Colombia en el exterior, hoy podemos presentarnos ante la comunidad internacional con dignidad, mutuo respeto y credibilidad.

El lunes, en las Naciones Unidas expusimos nuestras propuestas de justicia social, desarrollo económico y convivencia pacífica. Planteamos igualmente la necesidad de que las naciones amigas entiendan las dificultades por las que atraviesa Colombia, respetando su soberanía y sus principios. Es decir, con claridad, les dije que no queremos intervenciones sino cooperación y solidaridad.

Como desarrollo a la visita de Estado que realizamos en octubre pasado, el martes en Nueva York, sostuve una importante reunión con el Presidente Clinton, quien oyó con detenimiento e interés nuestro Plan Colombia. Se comprometió, de manera decidida, en apoyarlo e impulsar en el congreso de su país la ayuda que Colombia necesita para volver a la senda de crecimiento, el bienestar y la generación de empleo.

Ese mismo día, en la ciudad de Washington, me reuní con los Presidentes del Banco Mundial y del Banco Interamericano de Desarrollo. A ellos acudimos para solicitar recursos para lo que he denominado el Fondo de Emergencia Social. Veo y siento cómo las necesidades sociales de los colombianos más pobres no dan espera. Por eso, desde el día siguiente los equipos de trabajo comenzaron a avanzar en el diseño de los mecanismos que nos permitan llegar a obtener hasta 700 millones de dólares para destinarlos a fortalecer los programas sociales de mi gobierno.

El miércoles me dediqué a intercambiar opiniones y a explicar nuestro Plan Colombia con los diferentes sectores políticos que integran el Senado y la Cámara de Representantes de los Estados Unidos. Los líderes de la mayoría Republicana y los del Partido Demócrata oyeron nuestras propuestas y argumentos. Al igual que en Colombia, no es posible obtener estos recursos sin que primero sean aprobados por parte del Congreso de los Estados Unidos.

Les expliqué nuestras alternativas para construir una paz estable. Les conté que nuestro país necesita superar los desafíos que encara para progresar, la defensa de nuestra democracia y la recuperación de nuestra economía para generar más y mejores empleos.

Ese mismo día dos congresistas amigos de Colombia presentaron proyectos para darle ayuda a Colombia por más de 1.500 millones de dólares para los próximos tres años.

Históricamente hemos dado solos la batalla contra el narcotráfico. Es necesario contar con socios en esta lucha, que al igual que Colombia aporten recursos a esta alianza. No se trata ya solo de derrotar a los carteles de la droga sino más bien de una amplia estrategia para destruir los oscuros vínculos financieros que patrocinan el contrabando, el tráfico de armas, el comercio de químicos y, en general la violencia en nuestro país.

Esta es la primera vez que nuestro país solicita una colaboración tan ambiciosa.

Pero como lo dijo esta misma tarde el propio vocero del gobierno americano: Es un plan ambicioso pero realista.

Para concretar los frutos de nuestra visita, varios equipos de trabajo continuarán impulsando los desarrollos de las propuestas presentadas al gobierno y al Congreso norteamericano.

Estoy convencido de que con la ayuda de los Estados Unidos y de la Comunidad Internacional que en anteriores oportunidades me ha expresado su intención de apoyo, podremos conseguir los 3.5 billones de dólares que necesitamos para sacar adelante nuestro Plan Colombia.

Estos serían recursos nuevos de ayuda, que en su mayoría no vamos a tener que pagar pues no se trata de créditos ni de préstamos a largo plazo. Es parte del reconocimiento de los países amigos a nuestra lucha contra el narcotráfico en donde hemos puesto la mayor cuota de sacrificio los colombianos.

La Diplomacia por la Paz y la Economía da resultados. Sólo un prestigio labrado con dedicación y conocimiento logrará abrir las puertas que, antes, se cerraban.

No descansaremos hasta que todos ustedes sientan una mejoría en su vida diaria. Para eso me eligieron y a eso me comprometí. Sé que

todavía falta mucho por hacer. Todavía tenemos muchos retos por delante. Para vencerlos estoy seguro que cuento con la comprensión de los colombianos que, a pesar de la situación, comienzan a ver las luces de esperanza que brillan en el horizonte de nuestro destino.

¡Que Dios los bendiga! ¡Que Dios me bendiga!

LOGROS EN EL EXTERIOR: DEMOSTRACIÓN PALPABLE DE LA CONFIANZA EN EL FUTURO DE COLOMBIA

*Palabras del presidente de la República, Andrés Pastrana Arango,
durante su alocución a propósito del acuerdo con el FMI.*

Santa Fe de Bogotá, D. C., 28 de septiembre de 1999.

Sé que en estos días cargados de muchas noticias buenas para nuestro país, los colombianos desean conocer un poco más sobre las características de los acuerdos que hemos logrado, especialmente con el Banco Mundial, con el Banco Interamericano de Desarrollo y con el Fondo Monetario.

De la decisión que tomé, al iniciar mi mandato de poner en orden la casa, ajustando los gastos y aumentando los ingresos del Estado y del convencimiento de adelantar una diplomacia presidencial activa han derivado los resultados señalados. Estos son, pues, el producto de un año de trabajo y de gobierno. Tenemos el respaldo de la comunidad internacional para adelantar nuestra batalla por la justicia social.

Desde luego hubiera sido más fácil tomar medidas que garantizaban una popularidad pasajera. Pero me negué a hacerlo. Preferí enfrentar tiempos difíciles con carácter y decisión asumiendo las dificultades que traería.

No cabe ninguna duda de que los éxitos alcanzados durante la visita a los Estados Unidos son una demostración palpable de la confianza

que existe sobre el futuro de Colombia. Creo que esta misma confianza es la que debemos tener los colombianos en nosotros mismos.

Además de la ayuda que estamos consiguiendo con los Estados Unidos y otros países amigos dentro de nuestro conjunto de estrategias llamado Plan Colombia, la financiación externa por cerca de 7.000 millones de dólares que obtuvimos en el día de ayer permitirá consolidar nuestro anhelo de sentar las bases para el crecimiento sólido y duradero que genere empleo y bienestar para todos los colombianos.

Sé que ustedes se preguntan para qué nos sirven a los colombianos los recursos que obtuvimos. Antes que nada, déjenme decirles que gran parte de esos recursos están destinados para fortalecer nuestra economía y prevenir nuevas crisis. Así va a ser posible mantener las tasas de interés bajas tan necesarias para la generación de empleo.

La plata que conseguimos con el Fondo Monetario es un crédito que se utilizará sólo en caso de necesidad. No son recursos que se reciben y se gastan. Son dineros que sirven, por ejemplo, de la misma manera que se tiene un cupo en el fondo de empleados. O la plata que está en la alcancía. Está ahí. Pero si no hay que gastarla, mejor.

Si seguimos siendo cuidadosos en el gasto público, si no gastamos más de lo que tenemos, no va a haber necesidad de usar esos créditos y, por lo tanto, no habrá que pagarlos. Mantener esa política, que tantos beneficios nos ha dado, es una orden que he impartido a los altos funcionarios de mi gobierno.

De los recursos que hemos conseguido con el BID, el Banco Mundial, la Corporación Andina de Fomento y el Fondo Latinoamericano de Reservas utilizaremos unos 750 millones de dólares para lo que he llamado el Fondo de Emergencia Social. Estos son recursos para proteger a la población más pobre.

Estamos reforzando con ello nuestros planes para capacitación a los desempleados, salud y nutrición para todos, educación para los niños, atención a la tercera edad, a los minusválidos, a las madres cabeza de familia y los desplazados por el conflicto.

Esta red de protección desarrollará los programas contenidos en mi Agenda de Justicia Social destinada a garantizar el bienestar que se merecen mis compatriotas. Los recursos conseguidos le darán, así mismo, un sólido piso financiero a nuestro Plan de Desarrollo "Cambio para Construir la Paz". Para obtener esta ayuda es que sirven los viajes presidenciales.

Sé que los tiempos siguen siendo difíciles para muchos. Oigo los llamados de mis compatriotas que aún no encuentran salida a sus afanes. Veo las caras angustiadas que se preguntan cuándo se acabarán las carreras para sobrevivir.

Pues bien esta última semana hemos avanzado mucho en la dirección correcta.

El cambio de rumbo que imprimimos a nuestra economía empieza a dar resultados. Ya se empieza a sentir la mejoría de algunos sectores que, estoy seguro, se va a repartir en toda la sociedad.

Nos enfrentamos a grandes desafíos y los estamos venciendo. Para ello he contado con la comprensión de mis compatriotas, los países amigos y la ayuda del buen Dios de los colombianos que nunca nos ha olvidado.

Que El los bendiga. Que El me bendiga.
Buenas noches.

ARGENTINA Y COLOMBIA REAFIRMAN VOCACIÓN DE UNIÓN Y AMISTAD

Palabras del presidente de la República, Andrés Pastrana Arango, con ocasión de los honores militares de bienvenida al presidente de la República Argentina, Carlos Saúl Menem.

Santa Fe de Bogotá, D. C., 29 de septiembre de 1999.

Señor Presidente:

Con un enorme placer y desde el fondo de mi ser latinoamericano, quiero dar a usted y a su distinguida comitiva el más caluroso saludo de bienvenida a esta tierra colombiana, que recibe su visita con la alegría con que se recibe la llegada de un hermano y un amigo.

No es la primera vez que usted, presidente Menem, pisa nuestro suelo en calidad de mandatario de los argentinos, aunque sí es la primera vez que tengo el honor y el gusto de recibirlo, con la esperanza de que este nuevo encuentro sea fructífero y de que afirme aún más los fuertes lazos de unión que desde siempre han existido entre nuestras naciones.

Argentina y Colombia han caminado juntas desde los tiempos de la independencia, cuando Bolívar y San Martín decidieron en Guayaquil el camino que tomarían nuestros pueblos. Desde entonces, el nuestro ha sido el trasegar de dos naciones, en medio de las naturales dificultades de los tiempos, hacia la consolidación de una democracia que hoy podemos exhibir orgullosos ante nuestros similares del mundo.

Nos hemos enfrentado unidos a los peligros de la violencia y la pobreza.

Hemos avanzado en medio de las recesiones y el frágil contexto mundial que afecta de forma ineludible el devenir de nuestras economías. Hemos desarrollado un proceso creciente con miras a la protección y garantía de los derechos humanos en nuestras naciones. Y en la respuesta a todos estos desafíos nos sentimos siempre próximos y solidarios.

Usted, presidente Ménem, que completa ya diez años frente al gobierno de su nación, es testigo de excepción del provechoso transcurrir de nuestras relaciones durante la última década, y ha querido venir hoy, con su mensaje de amistad, a ratificar esa voluntad -que es recíproca- de profundizar los acuerdos y consensos que nos vinculan.

Nuestros dos países comparten un mismo escenario político, que centra su actividad en organismos internacionales como la OEA y las Naciones Unidas, y en mecanismos de coordinación como el Grupo de Río y las costumbres iberoamericanas. Nuestro comercio bilateral, que el año pasado superó los 200 millones de dólares, necesita incrementarse y facilitarse, y por ello es fundamental que continuemos el proceso de acercamiento con miras a lograr un acuerdo de libre comercio entre la Comunidad Andina de Naciones y la Argentina.

Su visita hoy, señor Presidente Ménem, no por breve, menos intensa, es la reafirmación de la vocación de unión y amistad de nuestras naciones, enmarcada -más que por lo político o lo diplomático- por el afecto mutuo que enlaza a nuestros pueblos.

Cuánta alegría sentimos hoy cuando recibimos en la tierra que amó Gardel al representante de la cuna del tango: de nuestro querido "Zorzal Criollo" y de Piazzola.

Cuánta emoción nos sobrecoge, señor Presidente, cuando vienen a nuestra memoria los nombres admirados de Cortázar, de Borges, de Bioy Casares, de Sábato, y de tantos otros compatriotas suyos que han poblado con sus letras la imaginación del mundo.

Cómo sentimos nuestras las canciones y las voces de artistas argentinos como Atahualpa Yupanqui, Alberto Cortez, Mercedes Sosa Facundo Cabral, Charly García, Fito Páez y León Gieco, que han llenado de música nuestros corazones.

Cómo no recordar los goles y las jugadas de Pedernera, Kempes, Maradona, Ortega, Palermo y Batistuta, que han puesto a vibrar las tribunas de nuestro deporte favorito. Ese mismo que hoy se enriquece en su tierra con la presencia de deportistas colombianos, orgullo de nuestro pueblo, como Córdoba, Bermúdez, Serna, Ángel y Yepes, quienes han revivido con su talento el eterno duelo de calidad entre el River Plate y el Boca Juniors.

Señor Presidente Ménem: Argentina y Colombia laten con un solo corazón, donde el azul celeste de su bandera ilumina el tricolor de nuestro horizonte.

Un hombre con el talento y la intuición de Jorge Luis Borges -cuyo centenario conmemoramos el mes pasado-, pudo definir con tres palabras el inmenso significado de nuestra nacionalidad, cuando en un cuento suyo puso en boca del protagonista esta frase definitiva: Ser colombiano "es un acto de fe".

Y eso somos los colombianos, señor Presidente: Un tremendo y poderoso "acto de fe" en la vida, en la democracia, en la civilidad y en la cooperación respetuosa entre los pueblos.

Treinta y ocho millones de corazones valientes y amistosos que hoy, por mi intermedio, saludan en usted a la querida Argentina con un afecto solidario y perdurable.

¡Sea bienvenido a su casa y la de todos los argentinos!

ESTRECHANDO LAZOS DE SOLIDARIDAD E INTEGRACIÓN

*Palabras del presidente de la República, Andrés Pastrana Arango,
con ocasión del almuerzo ofrecido en honor del Presidente de la
República Argentina, Carlos Saúl Menem.*

Santa Fe de Bogotá, D. C., 29 de septiembre de 1999.

Para Colombia tiene particular significación recibir, en el umbral del nuevo milenio, la visita del primer mandatario argentino. Porque mediante su fecunda gestión, Presidente Menem, la Argentina ha sabido enfrentar los grandes retos que se presentan a nuestros países en esta coyuntura histórica.

Su presencia entre nosotros nos da también la oportunidad de avanzar de manera muy constructiva en el diálogo bilateral, el cual viene de muy atrás y se ha consolidado en un proceso constante de cooperación y acercamientos.

Recordemos los estrechos vínculos que unieron a nuestros libertadores Simón Bolívar y José de San Martín en el siglo pasado, y la profunda coincidencia de sus sentimientos e ideas en torno a la independencia de nuestros pueblos, así como el temprano establecimiento del pacto Mosquera-Rivadavia, el cual selló en 1823 el apoyo a la Independencia y el rechazo de cualquier dominación extranjera.

Desde aquellos tiempos, la historia cultural, política y también gastronómica de su país, señor Presidente, ha dejado una estela fundamental en la cultura común latinoamericana.

Su país, señor Presidente, es cuna de grandes estadistas y pensadores políticos que legaron un valioso patrimonio, tanto a su patria como

al conjunto de las naciones hermanas. Entre otras notables personalidades, figuras como las de don Bartolomé Mitre y Juan Bautista Alberdi, supieron impulsar con espíritu patriótico y decisión el importante proceso de consolidación de la nación argentina, y construyeron valerosamente su política externa.

En este contexto, nuestra región debe a don Luis María Drago la importante doctrina internacional que lleva su nombre, la cual constituyó un instrumento jurídico fundamental para introducir un espíritu de equidad en nuestras relaciones con las potencias en las primeras décadas de este siglo, al establecer el principio de no intervención armada para el cobro de deudas públicas.

Su gestión como gobernante, señor Presidente Ménem, se inscribe en esta importante tradición argentina. Ciertamente, los logros de su gobierno han contribuido sustancialmente a realizar necesarias transformaciones políticas y económicas, sin las cuales nuestros países no estarían en capacidad de asumir con éxito los desafíos actuales de la globalización.

Queremos destacar su auténtica vocación democrática, que ha reinsertado firmemente a su país en el sendero de las libertades y el respeto a los derechos humanos, y que ante el actual proceso de transición política, ha asegurado la libre controversia, la crítica y la continuidad democráticas.

Su legado político, señor Presidente, se traduce en una profundización y ampliación de la democracia argentina, que se manifiesta igualmente en la adopción de la cláusula democrática en el MERCOSUR.

Por ello, Presidente Ménem, como representante de un pueblo que ha demostrado históricamente su compromiso con las libertades y el pluralismo político, y de un gobierno que ha recibido el mandato popular prioritario de buscar la paz y la reconciliación democráticas, quiero felicitarlo. Los logros alcanzados por su país en esta década le otorgan, sin duda, una significativa posición y proyección en el hemisferio.

Por otra parte, las transformaciones económicas y el importante crecimiento de Argentina durante estos años, que posibilitaron su

reinserción económica en el contexto mundial, generaron un dinamismo sin precedentes en la integración y el comercio internacional, y representan también un importante activo en la senda que nos propusimos recorrer para adaptar nuestros sistemas productivos a modelos más competitivos y eficientes.

Nuestros países han debido enfrentar las consecuencias de la crisis financiera internacional, la cual ha generado devaluaciones, caídas de los precios y de la demanda, que a su vez han afectado la integración, el comercio y el crecimiento económico. Sin embargo, estamos seguros de que estos efectos habrían sido aún más severos si la región se hubiera mantenido dentro de los antiguos paradigmas. Así lo ha señalado el BID en un estudio aparecido a comienzos de este año, en el cual anota que, en medio de las dificultades por las que atraviesan nuestros procesos de integración, la disminución del intercambio al interior de los mismos ha sido menos acentuada que la que se registra en el comercio con terceros.

En este escenario, destacamos la importancia de los contactos entre la Comunidad Andina de Naciones y la Argentina con el fin de avanzar en el estudio y adopción de un esquema avanzado de relacionamiento arancelario y libre comercio, a partir de las preferencias pactadas en la Asociación Latinoamericana de Integración. Comprometemos nuestra voluntad para alcanzar este propósito, y para iniciar las conversaciones en el corto plazo.

Asimismo, reiteramos la necesidad de prorrogar oportunamente el Acuerdo de Alcance Parcial de Complementación Económica suscrito al amparo de la ALADI. Reconocemos que este ha sido un instrumento decisivo para impulsar el comercio bilateral, pero aún tenemos mucho camino por recorrer, pues el café, las flores y derivados de petróleo representan aproximadamente la mitad de nuestras exportaciones. Queremos diversificar aún más el intercambio, y en este sentido vemos con gran satisfacción la próxima visita a Colombia de un importante grupo de importadores y exportadores argentinos.

Señor Presidente: Colombia quiere manifestar su satisfacción por la dinámica que hemos sabido imprimir al diálogo bilateral, y que ha conducido a plantear importantes iniciativas como la negociación

de un Acuerdo Bilateral de Inversión, o mecanismos de cooperación en favor de la pequeña y mediana industria de ambos países, así como para estimular el turismo bilateral. Igualmente, hemos actualizado nuestra agenda mediante la incorporación de los nuevos temas globales, y contamos con instancias formales como la Comisión Ministerial de Coordinación Política.

En el ámbito multilateral, ambos países hemos tenido posiciones coincidentes y hemos dado ejemplo de cooperación. En materia de la lucha contra el problema mundial de la droga, debemos sentirnos satisfechos por haber alcanzado la meta de establecer un mecanismo multilateral de evaluación de las acciones que realizamos anualmente. Estamos convencidos de que sólo a través de mecanismos como éste, basados en el principio de la corresponsabilidad, es posible articular mejor nuestras acciones en contra de este problema transnacional.

Colombia rechaza enfáticamente cualquier forma de terrorismo y está decidida a impedir que éste se convierta, en su territorio o en cualquier parte del mundo, en un instrumento para ejercer presiones políticas. Es necesario fortalecer de manera decisiva y eficiente los mecanismos de cooperación internacional, al igual que las acciones internas, a fin de castigar y erradicar esta práctica inhumana. Así como Argentina lo ha hecho recientemente, Colombia también está decidida a ratificar la Convención de Ottawa sobre prohibición de minas antipersonales.

Nuestra tarea como gobernantes ha tenido, y tiene lugar, en una coyuntura histórica singular y única. En efecto, no sólo se trata del término cronológico del siglo XX, sino de que hemos sido testigos de profundas transformaciones, tanto políticas como económicas, científicas y tecnológicas, que han creado un ámbito nuevo y diferente para el desarrollo humano. Hemos asumido el desafío de adaptarnos a un mundo cambiante en un marco de respeto a nuestra historia, sentimientos y especificidades como naciones y como región.

No obstante, en medio de los avances de la ciencia y la tecnología, se agudizan las desigualdades a nivel mundial, la inestabilidad del sistema financiero global afecta las metas de crecimiento y desarrollo,

y subsisten escenarios de barbarie y violencia. Justamente, nuestros más grandes retos consisten en hacer revertir estos factores. Por ello, en Colombia hemos decidido buscar la paz y la reconciliación nacional a través del diálogo y la negociación.

Queremos sentar las bases para el logro de una paz soberana, democrática y duradera, lo cual exige una comprensión profunda del conflicto colombiano. Este es un objetivo fundamental de nuestro proyecto político y no ahorraremos ningún esfuerzo para conseguirlo.

En esta tarea trascendental, Colombia requiere de la cooperación internacional y de la solidaridad de países hermanos y amigos, pues estamos seguros de que sus aportes son benéficos y pueden contribuir al mejor desarrollo del proceso. Pero reiteramos que las modalidades y la oportunidad de esta participación deben emanar del proceso mismo. Colombia no permitirá indebidas injerencias ni aceptará bajo ningún pretexto intervenciones foráneas, pues estamos convencidos de que la paz y reconciliación de nuestro pueblo es cuestión de nuestra voluntad, de nuestra libertad y de nuestro esfuerzo. Poseemos una tradición de superación ante las dificultades a la cual no podemos ser inferiores.

La semana pasada, ante la Asamblea General de las Naciones Unidas, manifesté ante el mundo que estas ya no son épocas de intervención, sino tiempos de cooperación. Con satisfacción registro nuestro acuerdo sobre este tema, cuando usted, presidente Menem, pronunció ante el mismo auditorio las siguientes significativas palabras:

"Tenemos la convicción de que la seguridad depende mucho más de la amistad y cooperación con nuestros vecinos que de los gastos en armamentos".

Así como en la difícil década de los ochenta, Argentina y Colombia se apoyaron mutuamente frente a la crisis de la deuda externa y fueron aliadas en el denominado "Consenso de Cartagena", hoy seguimos convencidos de que la solidaridad debe ser el valor que pri-

me en las relaciones entre las naciones, y suscribimos por ello el pensamiento lúcido de Ernesto Sábato:

"La solidaridad adquiere (...) un lugar decisivo en este mundo acéfalo que excluye a los diferentes. Cuando nos hagamos responsables del dolor del otro, nuestro compromiso nos dará un sentido que nos colocará por encima de la fatalidad de la historia".

Estimado Presidente Ménem:

Son muchos los lazos que unen nuestras naciones. Son muchos los sentimientos de aprecio y admiración que los colombianos tenemos frente a su país. Yo mismo, señor Presidente, siento una especial cercanía con la Argentina, nacida de los más caros lazos familiares, en especial porque desde la década de los 50 parte de mi familia fue acogida con cariño en esa Nación donde, precisamente, fue embajador de Colombia ante su gobierno y vivió durante muchos años mi tío, Hernando Pastrana Borrero.

Colombia se honra en recibirlo en este momento de su devenir político, pues usted representa a una nación hermana y amiga. Vemos en su visita la reafirmación de la mutua solidaridad sobre la que se han desarrollado nuestras fructíferas relaciones.

También estoy seguro de que en nuestra labor como gobernantes, compartimos los nobles propósitos que Juan Domingo Perón escribiera en una carta a la recordada Evita: "Yo siempre soñé con una patria socialmente justa, económicamente libre y políticamente soberana. Y por ella, por esa patria, he de quemar mi vida y he de entregar todos mis sacrificios y todos mis esfuerzos".

Con estos sentimientos de unión y fraternidad, quiero levantar mi copa y brindar por el bienestar de la querida nación argentina y por su ventura personal.

JUAN PABLO MONTOYA, PATRIMONIO Y EJEMPLO PARA LA JUVENTUD

*Palabras del presidente de la República, Andrés Pastrana Arango,
con ocasión de la imposición de la Cruz de Boyacá
al automovilista, Juan Pablo Montoya.*

Santa Fe de Bogotá, D. C., 30 de septiembre de 1999.

Hoy nos acompañan en la Casa de Nariño, un alegre grupo de niños que son el presente y el futuro de nuestra patria. También están con nosotros unos jóvenes soldados heridos en combate, que representan la valentía y el arrojo de la juventud colombiana. Ellos creen como nadie en el porvenir de nuestro país. Basta ver las caras de estos valientes, que lo han dado todo y hasta sus vidas han arriesgado por la paz y la tranquilidad. Unidos, llegaron hasta este lugar a rendir un cariñoso y merecido homenaje a alguien que siempre que se sube a su carro para recorrer una pista, hace que cada uno de nosotros se sienta muy orgulloso de ser colombiano.

Mi emoción es doblemente satisfactoria porque es inusual que alguien de su edad reciba la distinción que hoy me ha correspondido otorgar, en nombre de todos sus fanáticos, de sus admiradoras y en nombre del deporte. A partir de este día la Cruz de Boyacá, que portan solamente quienes han hecho grande a nuestro país, hará compañía a las insignias del uniforme de Juan Pablo Montoya.

Hoy quiero decir unas breves palabras, a quien considero un amigo y un patrimonio de la juventud colombiana. Es maravilloso encon-

trar que después de varios meses cargados de triunfos, sigamos viendo en los ojos de Juan Pablo la sencillez que me impresionó cuando lo conocí en un estudio fotográfico a comienzos de este año.

Ese día mientras se realizaba la sesión, me acerqué a él, de la misma forma que lo habría hecho su más furibundo seguidor. Tengo que confesarles que como muchos colombianos soy un afiebrado a este deporte, al punto que en mi juventud escapé a Cajicá para hacerle barra a los amigos que corrían y hasta un par de veces mi entusiasmo por las competencias, me llevó a participar en ellas, llegando a ganar un rally en compañía de José Clopatofsky.

Han pasado algunos años desde cuando frecuentaba las pistas de automovilismo, y sin embargo con un poco de nostalgia, y con gran respeto y admiración hacia Juan Pablo, veo que sus logros nos han llenado a todos. El país entero vive casi una fiebre por lo que él hace, y con gran pasión, entre niños, jóvenes, viejos, -hombres y mujeres-, entre los colombianos de todas las condiciones, ha surgido un denominador común: la Montoyomanía.

Es tal la afición que se ha generado, que los lunes se ha vuelto costumbre el comentario a sus carreras porque en calles de pueblos y ciudades - a lo largo y ancho del país-, la gente está muy pendiente de los éxitos de este deportista colombiano.

Yo sé que Juan Pablo es receptivo de este afecto que todos le tenemos, y sé también que la vida le ha cambiado mucho porque ahora provoca entre sus seguidores, entre periodistas y entre miles de mujeres en el mundo, entero, una verdadera fiebre. ¡Cómo será el acoso, que hace unas semanas cuando lo llamé a California, en los Estados Unidos, para felicitarlo por su gran carrera, pensó que era una pega y casi no me pasa al teléfono! ¡Gajes del oficio mi querido campeón!

Es necesario que todos sepamos que sus resultados no son una casualidad. Son el producto del sacrificio, del esfuerzo y del talento. Desde los primeros años de su infancia, Juan Pablo trabajó duro para lograr una meta: ser campeón. Por eso no ha parado ni un instante, convirtiendo su disciplina en un ejemplo para todos los colombianos.

Allí en las pistas hemos visto que este deportista ha sabido poner el talento humano por encima de la tecnología. Piloteando su carro nos ha demostrado que es el hombre, con su espíritu, el que hace la diferencia sobre las máquinas.

Siguiendo sus victorias hemos aprendido la diferencia entre banderas amarillas, verdes y de cuadros. Y hemos aprendido también, cuando con nerviosismo medimos cada segundo que pasa en los pits, lo que significa la importancia que tienen el apoyo y el trabajo en equipo.

Con satisfacción vemos que su gloria es proporcional y justa con los medios que ha empleado para adquirirla: su arrojo y su perseverancia son un modelo para todos nuestros niños, para los jóvenes y para las familias colombianas, pues con su ejemplo nos recuerda las palabras de Franklin Delano Roosevelt, y es que "en la vida hay algo peor que el fracaso, y es el no haber intentado nada".

Sin embargo, este homenaje no es completo si no mencionamos al gran gestor de la empresa que hoy lleva el nombre de Juan Pablo.

Y es que de hecho, el corredor de autos favorito de los colombianos no apareció de la nada. Nuestro campeón, es la creación de un padre que heredó a su hijo una gran pasión, y que durante toda la vida, ha legado sus conocimientos de la única forma que distingue a los mejores maestros. Claro está, siempre con el apoyo y el cariño de doña Libia, quien como mamá siempre ha estado al lado de estos dos hombres que hoy nos dan tantas satisfacciones.

Ya un periodista se adelantó a decir que hoy estamos imponiendo al automovilismo colombiano dos cruces de Boyacá, la que se lleva Juan Pablo y la que merece quien se atrevió a soñar despierto que su hijo sería campeón.

Pablo Montoya Molina, que además de ser muy reconocido en el medio, se hizo famoso en Colombia con la historia de la hipoteca a su casa para enviar a Juan Pablo a Europa. ¡Qué valioso y conmovedor es este ejemplo para las familias colombianas, pues nos confirma a los padres que cualquier sacrificio que hagamos por nuestros hijos, será siempre bien recompensado! Pablo: sé que usted ya

tiene la satisfacción de haber visto a su hijo triunfar, y que hoy con el corazón palpitante de emoción, al lado de su esposa y sus hijos, recoge los frutos de muchos años de sacrificio, esfuerzo y dedicación. Esta familia de corredores nos demuestra que el talento de Juan Pablo viene en la sangre.

Esta es también la ocasión, don Pablo, para que el país entero reconozca su invaluable labor en el mundo del automovilismo colombiano. Usted ha logrado recorrer las pistas de muchos países, trayendo al país las mejores ideas para el diseño y el funcionamiento de nuestras propias pistas. Usted ha logrado ser director, importador, mecánico, arquitecto, organizador, constructor, preparador de una gran estrella, piloto ocasional, pero ante todo, ser un buen padre.

Quiero que todos tengamos en la conciencia que Juan Pablo es campeón porque lo que hace, lo hace y lo hará siempre bien. No porque tenga que llegar de primero. Ese es el ingrediente principal que don Pablo ha inculcado en su gran carrera, y que hoy vale la pena que señalemos. No necesitamos crear más ídolos de barro para después romperlos. No es necesario que nos desbordemos ante sus triunfos, si lo dejamos caer al piso cuando no llega primero.

Qué provechoso sería para nuestra sociedad, que aplicáramos en todos nuestros actos la actitud positiva y emprendedora que ha llevado al éxito a este joven corredor.

Recordemos que para él las cosas no siempre se presentan fáciles, que las mejores carreras, las que más hemos disfrutado, han sido el resultado de la persistencia, que en la pista cuando los punteros han tomado ventaja, poco a poco se va armando la carrera con creatividad, astucia e inteligencia. Al final todos los obstáculos se van dejando atrás.

De esta misma forma, en Colombia afrontamos las dificultades con el concurso de todos los que trabajamos en la construcción de un nuevo país, que nos permita competir mejor, y alcanzar las metas de empleo y de progreso que nos hemos impuesto. Todos aquí, le hemos apostado duro a dos carreras: a la de Montoya por el título

cart, y a la creación de una nueva nación reconciliada y en paz, que ofrezca mejores oportunidades para todos.

Ya Juan Pablo nos demostró que si nos trazamos metas, podemos llegar muy lejos: hoy es el automovilismo, pero estamos seguros de que este triunfo se puede replicar en otras áreas, con el convencimiento de que cada uno de nosotros será responsable de lograr su grandeza.

Con humildad Juan Pablo, nos invita a trabajar con entusiasmo y optimismo. Nos invita a materializar la Colombia que nos dibujó nuestro Nobel, Gabriel García Márquez. En ese anhelado país, nuestra insignia será nuestra desmesura y nuestro aprecio por la vida. En él seguiremos el ejemplo de nuestros ídolos con la misma pasión que los creamos. En esa nueva Colombia primará el gesto sobre la reflexión, el ímpetu sobre la razón y el calor humano sobre la desconfianza. Allí nos daremos cuenta de lo valiosos que somos. Esa es la cara con la que queremos ser reconocidos en el próximo milenio.

Montémonos en ese invencible auto de carreras que nos llevará por la pista del progreso y la reconciliación. Imitemos a este gran ídolo que es hoy Juan Pablo, una cara amable de Colombia ante el mundo, un joven que nos anima a pilotear sin mirar atrás porque en la meta nos espera una bandera a cuadros, símbolo de un mejor país para todos los colombianos.

COLOMBIA

Y PROGRESO

DISCURSOS

CON LIMITACIONES ARBITRARIAS

DOCUMENTOS VARIOS

EL MES EN GRÁFICAS

El mes de noviembre de 1967 fue el más tranquilo de la historia reciente de Colombia. El crecimiento del producto interno bruto fue del 2,5 por ciento, lo que se debió a la disminución de la inflación y a la recuperación de la actividad económica. Sin embargo, el desempleo continuó aumentando, lo que generó preocupación entre la población.

En materia social, se continuó trabajando en la implementación de programas de bienestar social. El gobierno anunció la creación de un fondo de desarrollo social para apoyar a las comunidades más vulnerables. Además, se realizaron varias obras de infraestructura en zonas rurales.

En el ámbito político, se celebraron elecciones municipales en varias ciudades. Los resultados reflejaron una mayor participación ciudadana y una mayor diversidad de candidaturas.

Finalmente, el mes de noviembre cerró con un balance positivo. Aunque persistían algunos desafíos económicos y sociales, se lograron avances importantes en materia de desarrollo y bienestar social. El gobierno se comprometió a continuar trabajando en estas áreas durante el próximo año.

"COLOMBIA OYE": BIENESTAR Y PROGRESO PARA LA INFANCIA CON LIMITACIONES AUDITIVAS

*Palabras de la primera dama de la Nación,
Nohra Puyana de Pastrana, con ocasión de la donación
de 500 audífonos para el proyecto "Colombia Oye".*

Santa Fe de Bogotá, D. C., 17 de septiembre de 1999.

Es para mí verdaderamente grato estar aquí con ustedes y contribuir al proyecto de "Colombia Oye", participando en la donación de 500 audífonos para niños y niñas con limitaciones auditivas y de comunicación. Quiero agradecerle muy especialmente al doctor Robert McGreg, Presidente de la empresa canadiense Unitron, quien hizo posible la realización de este proyecto.

Por lo demás, quisiera mencionar el gran interés que ha mantenido el gobierno canadiense hacia Colombia. Recuerdo con mucho cariño la visita que realizamos al Canadá hace algunos meses, cuando acompañé a Andrés en su visita oficial.

Por ello, me emociona profundamente ser parte de este generoso gesto de colaboración y de solidaridad.

De verdad que es así como se contribuye al bienestar y al progreso de la infancia colombiana. También quisiera reconocer el gran esfuerzo que lleva realizando el Instituto Nacional para Sordos del Ministerio de Educación y al Ministerio de Salud, quienes con un gran esfuerzo están cambiando la realidad de muchos colombianos.

"Colombia Oye" me recuerda de la vida de una mujer que cambió el curso de la historia. De lo que podemos llegar a hacer con nuestras vidas si deseamos con fuerza y creemos en nosotros mismos. Es la historia de una niña y de su maestra.

Hace mucho tiempo, una pequeña de siete años desafió al silencio y aprendió a comunicarse por medio de señales. Lo primero que aprendió a señalar con sus manos fue la palabra "agua". Lo repitió una y otra vez, lentamente, hasta que comprendió que con cada movimiento de sus dedos, podía decir algo nuevo.

En menos de doce horas, esta niña, quien había perdido el oído y la vista a los 19 meses de nacida, había aprendido a señalar con sus manos más de treinta palabras. Sin saberlo, le había demostrado al mundo, que con mucho esfuerzo se podía conquistar lo imposible. Esta maravillosa niña se llamaba Hellen Keller y el milagro ocurrió en una mañana de marzo de 1887.

Tres años después, Hellen manejaba a la perfección el Braile, el alfabeto manual y hasta la vieja máquina de escribir de su padre. Llegó a ser la mejor alumna de su curso, se graduó con honores de la Universidad y fundó una de las instituciones más prestigiosas en el mundo para apoyar la enseñanza de comunicación alterna para ciegos, sordos y mudos. Su misión fue la de darle a muchos el valor necesario para enfrentar el mundo del silencio y de la oscuridad. Su historia para mí ha sido un ejemplo de lo que podemos hacer por nosotros mismos y por los demás.

Hoy en día, hay muchos que tienen la posibilidad de repetir con valentía su ejemplo gracias a los diferentes métodos de aprendizaje que ofrece el mundo moderno. Tenemos un sinnúmero de sistemas de audición artificial, como lo son estos audífonos, tratamientos médicos especializados para recuperar parcial o totalmente la audición y metodologías pedagógicas de vanguardia para desarrollar el proceso cognitivo e influir en los procesos del conocimiento.

Por desgracia, estas maravillosas fórmulas están lejos del alcance de un gran segmento de la población colombiana. Para un país como el nuestro, que presenta una problemática socio-económica y cultu-

ral tan compleja, se hacen necesarias las personas como ustedes: comprometidas con la labor de despertar en la comunidad el interés y el anhelo por brindar el apoyo necesario a los niños y a las niñas con limitaciones auditivas y de comunicación. Para este Gobierno hay una gran prioridad y es la de responder a las necesidades de la población infantil menos favorecida.

Según un estudio realizado por la Universidad Javeriana en 36 municipios del país, donde se llevó a cabo una muestra con un total de 57,213 habitantes, se encontraron alrededor de 2,649 personas con limitaciones auditivas y de comunicación. Con base en la muestra, se estima que más de 1'748,000 colombianos y colombianas tendrían problemas de esta índole.

¿Quién sabe entonces, cuántos niños y niñas que tienen problemas para oír y comunicarse desde que ingresan al sistema nacional educativo, se encuentran en dificultades de aprender y ejercer su ciudadanía en nuestro país?

Según el Ministerio de Educación, los estudiantes con estas características presentan graves problemas en las escuelas; pues muchos no logran cumplir con los requisitos necesarios para promocionarse y terminar exitosamente la primaria y la secundaria. El problema cobra una magnitud aún más preocupante, cuando encontramos altos índices de deserción escolar y por ende, altas tasas de analfabetismo en esta población. Estos niños y niñas se ven obligados a limitar sus posibilidades de ingresar a un mercado laboral competitivo y de participar a corto, mediano y largo plazo en el desarrollo del país.

Gracias a la donación de Unitron, 500 niños y niñas tendrán las mismas posibilidades de integrarse en una escuela regular y de participar en la sociedad con igualdad de derechos. Gozarán de la atención de los mejores especialistas en el área y aprenderán de la mano de expertos. Muchos llegarán a ser los grandes líderes del mañana.

La construcción de la paz y de la tolerancia en Colombia comienza por el respeto a la diversidad y es por ello, que debemos aprender de quienes sienten y ven el mundo de una manera diferente.

Con donaciones como la de hoy, afianzamos nuestro compromiso con quienes más nos necesitan, creamos una cultura solidaria que promueve la tolerancia, el respeto a los derechos y a las libertades de cada individuo y pone en práctica el discurso que tantas veces hemos escuchado.

"Colombia Oye" es otra forma de hacer valer nuestra Constitución e implementar las políticas que aparecen en el actual Plan Nacional de Desarrollo. Empeñarnos en la construcción de una auténtica cultura de la solidaridad es la mejor manera de sentar las bases para una nueva Colombia en donde reine la paz, la tolerancia y la justicia social. Ese es el sueño del presidente Andrés Pastrana Arango y el mío propio.

Los invito a que continuemos con esta labor maravillosa. Juntos haremos que "Colombia Oiga".

ATENDER AL NIÑO Y A LA MUJER ES PREVENIR LA VIOLENCIA Y EL ABUSO

*Intervención de la primera dama de la Nación,
Nohra Puyana de Pastrana, con ocasión de la Novena Conferencia
de Esposas de Jefes de Estado y de Gobierno de las Américas.*

Ottawa, Canadá, 30 de septiembre de 1999.

Es bueno que esta reunión, última del siglo y del milenio, tenga lugar en una nación como Canadá, que es ejemplo de sensibilidad y de inteligencia en lo social.

Esta novena conferencia marca una continuidad en el esfuerzo porque "América toda" sea ese continente síntesis en donde la libertad reúne y convoca todas las razas, las culturas, los desafíos y las respuestas. En buena parte nosotras estamos aquí para contribuir a que la "creatividad" encuentre en la solución de los problemas sociales su escenario privilegiado.

Buscamos construir un mundo en paz y el que este sea resultado innegable del respeto activo por los derechos humanos y el ejercicio de la justicia social. Todos tenemos que ver con ese compromiso. Los enemigos de la paz y de la justicia no son únicamente los que se oponen a ellas sino también aquellos que permanecen pasivos y que nada aportan para surja la convivencia.

En Latinoamérica la mayoría de los niños son pobres pero también es trágicamente cierto que la mayoría de los pobres son niños. No es el momento de las cifras pero sí de volver a hacer las preguntas:

¿Cuántos niños menores de cinco años mueren en Latinoamérica que podrían ser salvados con una mínima inversión en atención médica y alimentaria? ¿Cuántos niños padecen desnutrición grave y cuántos desnutrición moderada?

Existen estudios muy claros sobre el "costo social" de la no atención temprana a los niños no sólo en términos de niños muertos sino de aquellos que crecen olvidados, sin futuro, condenados al fracaso escolar, a la repetencia, a llevar encima un destino personal marcado por la desesperanza.

Deseo proponer en este foro una opción para los niños y niñas. Seguir ignorando a la infancia como un sector actuante socialmente, es ignorar a casi la mitad de nuestros habitantes, ignoramos qué piensan, qué sienten y su capacidad de transformar el mundo. En nuestros países, el 40 por ciento de la población es menor de 18 años, seguir desconociendo su injerencia en el presente y en el devenir de nuestras vidas, nos convierte en países mutilados. En nuestras sociedades, ser ciudadano implica traspasar el umbral de la infancia y aunque las niñas y los niños se encuentran por fuera de la ciudadanía deben someterse a un mundo diseñado para adultos y a unas normas diseñadas por los adultos ciudadanos. Las niñas y los niños se convierten en trabajadores antes de saber qué era ser niños, acaban como víctimas de la guerra antes de conocer la paz en sus corazones, son maltratados por quienes deberían protegerlos.

El Estado colombiano tiene una larga tradición de atención a las necesidades básicas de los menores y de la familia tanto en el área de prevención y desarrollo integral como en la de protección a los menores en riesgo o abandonados. En materia de prevención, a través de 84.000 hogares comunitarios y de más de 2.000 jardines infantiles, 1.500.000 niños y niñas menores de seis años reciben cuidado y atención nutricional.

Cada día, las madres comunitarias y las jardineras reciben a los niños y les brindan atención afectiva, formación y alimentación. Estos menores reciben alimentación para el cuerpo, pero también para la mente y el alma. Sus padres pueden tranquilamente ir a cumplir con sus obligaciones sabiendo que al final de la jornada encontrarán

niños alegres y sanos. Porque sabemos que pese a todos estos esfuerzos en Colombia todavía hay niños que presentan deficiencias en su desarrollo integral y su nutrición, en la administración del presidente Pastrana somos conscientes que todo es susceptible de mejorar y hemos desarrollado importantes esfuerzos para cualificar la atención en los hogares y jardines.

¡Niños y niñas requieren de una atención preferencial en la educación! Madres cuidadoras, jardineros, maestros, están siendo formados para colaborar con los padres de familia en hacer de los niños la "salida" de un mundo que sólo tiene en ellos "su salida". Todo el inventario de instrumentos educativos -educación a distancia, educación continuada, capacitación, reconversión laboral-, se ponen a disposición de los niños y de las mujeres bajo el signo imprescindible de la participación.

Somos amigos de expresiones concretas de desarrollo como lo hacemos en el programa del desayuno escolar servido en el lugar de estudio; de la misma manera buscamos con la creación de hogares múltiples comunitarios encargados de cuidar de la nutrición, de la educación temprana y del desarrollo integral de los niños menores de seis años y encontrar en ellos una alternativa a la crisis en el cumplimiento y satisfacción de las funciones de la familia y en particular de la mujer.

Promovemos un enfoque integral entre los servicios que hagan sostenibles los proyectos. Los programas materno-infantil, los servicios de cuidado a menores entre cero y tres años, la atención y orientación a las madres gestantes y lactantes, son algunos ejemplos que estamos reforzando.

Poder desarrollar un esquema en el que los sectores de salud, educación, nutrición y generación de ingresos se complementen entre sí ha sido un reto que han asumido varios de nuestros países, en los cuales ya tenemos algunas experiencias ganadas, sobre todo en modalidades de atención entre tres y seis años. Con los grupos más pequeños todavía los costos siguen siendo muy altos y las modalidades poco universales.

En Colombia hemos entendido que estas dos "opciones" por el niño y por la mujer deben hacer parte fundamental del Plan de Desarrollo que bajo el concepto de "prevención integral" cumple con las tareas de nutrición en el que las madres -se espera formar 40.000- participan activamente en garantizar una dieta balanceada para el hogar generando de paso la posibilidad de crear microempresas alimentarias que cooperarán en la estrategia promotora del empleo.

En materia de protección los 207 centros zonales del Instituto Colombiano de Bienestar Familiar, atienden los casos de abandono y riesgo de menores y a través de los procesos de conciliación se ayuda a las familias a solucionar sus conflictos. Tenemos un programa de adopciones cuya eficiencia y transparencia son reconocidas por la comunidad internacional.

La especial situación de Colombia nos ha llevado al convencimiento de que atender al niño y a la mujer es poner en marcha una gran cruzada para la prevención de la violencia y el abuso.

Colombia es un país en el cual existen múltiples expresiones de violencia que afectan a todos los tipos de familia. Así, las familias colombianas comparten un elemento común, el conflicto. Nuestra sociedad necesita aprender, desde la base, a distinguir entre el desacuerdo y la violencia, a disentir sin necesidad de agredir. Por ello tal como se los comenté en Santiago de Chile, en nuestra pasada reunión, en Colombia yo he propuesto que una política social coherente parta de la raíz: la paz empieza por casa, la paz comienza por nosotros mismos. La convivencia familiar y cotidiana, sólo será una realidad si el Estado logra implementar las acciones necesarias para erradicar los conflictos que corroen a las familias.

Quiero proponerles que a lo largo y ancho de toda nuestra América tomemos la opción por los niños y las niñas. Que impulsemos todos los esfuerzos preventivos que nos permitan garantizarle a cada niño y a cada niña la plena vigencia de sus derechos. Que desarrollemos programas y políticas encaminados a erradicar la violencia en el seno de la familia, el abuso y la explotación de los menores. Desarrollemos políticas para conglomerar a todos los sectores alrededor de la construcción de familias democráticas que reconozcan la nece-

sidad de respetar plenamente los derechos individuales de todos sus miembros, garantizando la vigencia de los derechos de las mujeres, de los niños y de las niñas.

Así lo ha entendido el gobierno del presidente Andrés Pastrana, que en su Plan de Desarrollo, Cambio para Construir la Paz, incluye como uno de los compromisos fundamentales de la sociedad, una política de infancia y familia en la que el respeto de los derechos de los niños y niñas de Colombia es la clave para construir la paz, y la familia es el núcleo fundamental para garantizar ese respeto. Porque "una sociedad en guerra con la familia y con sus niños y niñas jamás será una sociedad en paz".

Igualmente, es necesario que garanticemos la participación de los padres y madres de familia en los programas, al igual que la total vinculación y responsabilidad de las comunidades en el diseño y seguimiento de los mismos.

El papel de las organizaciones no gubernamentales es cada día mayor, los movimientos ciudadanos y grupos asociativos han ofrecido los espacios de discusión y concertación y un mecanismo local de trabajo en el que pueden confluír diferentes esfuerzos públicos y privados.

Debemos concentrar nuestros esfuerzos en el diseño de políticas a mediano plazo que marcan la continuidad de las políticas y la visión en el diseño y proyección de las mismas sin pagar ese costo social tan alto, que seguimos y seguiremos pagando todos los ciudadanos que no hemos aprendido a entender que ahora es cuando se debe sembrar el futuro. Al hablar de desarrollo infantil, tenemos que poder garantizar una continuidad y sostenibilidad en las acciones, porque así como se invierte en un niño tres años, se pierde la inversión en tres meses al sacarlo abruptamente del sistema que lo acogía.

Queridos amigos:

Todos los seres humanos pero fundamentalmente los niños nacemos para ser felices y es nuestra tarea ayudar a lograr esta meta. El Libertador Simón Bolívar afirmó que "la grandeza de América no se

ha de medir jamás por su riqueza o su poder, sino por el grado de preocupación por las necesidades de los demás, especialmente de los más débiles y de los menos afortunados". A la fidelidad a este imperativo nos debemos.

Urge recrear lo social, urge volver a pensar en grande, urge recuperar de nuevo aquello que Maya Angelau escribió en "On the pulse of morning":

"Alzad los ojos a este día que se abre para vosotros. ¡Volved a concebir sueños!".

Y además -como se dice en América Latina"- recordemos que quien sueña solo tiene un bello sueño, pero si sueña con otros comienza a construir una nueva realidad".

EL GOBIERNO CONFORMÓ UN COMITÉ DE AYUDA HUMANITARIA A TRAVÉS DE LA RED DE SOLIDARIDAD SOCIAL -RSS-

Comunicado de prensa.

Santa Fe de Bogotá, D. C., 2 de septiembre de 1999.

La Red de Solidaridad Social informa a la opinión pública que desde el pasado domingo 29 de agosto de 1999, se conformó un comité de ayuda humanitaria con el fin de conocer la situación y dar respuesta inmediata al desplazamiento masivo de 600 labriegos al corregimiento La Llana, jurisdicción del municipio de Tibú.

Estas personas residían en diferentes veredas de los municipios de Sardinata y Tibú; y a causa de amenazas por parte de agentes del conflicto armado abandonaron su región.

Personal de la Red de Solidaridad Social, el párroco de la localidad, Gustavo Sánchez Ardila, y representantes de la comunidad conforman este comité que viene prestando atención oportuna con el suministro de alimentos no perecederos y artículos de primera necesidad.

La Red de Solidaridad como apoyo a este comité gestiona ante otras instituciones públicas y privadas:

- La prestación de asistencia técnica para el control de epidemias que afecten al ganado -propiedad de los desplazados-, con el

Comité Departamental de Ganaderos, el ICA y las Umata de Sardinata y Tibú.

- La conformación de una brigada de salud con el Servicio Seccional de Salud.
- El abastecimiento de agua y medicamentos a la población desplazada a través de la Gobernación del departamento de Norte de Santander.
- Gestión ante la Defensoría del Pueblo y la Fiscalía General de la Nación de casos en los que la población está siendo amenazada por parte de los agentes del conflicto armado.

ACUERDO ENTRE GOBIERNO, CAJAS DE COMPEACIÓN Y CONSTRUCTORES DE VIVIENDA

Comunicado.

Santa Fe de Bogotá, D. C. 7 de septiembre de 1999

Objetivos del acuerdo

El presente documento, tiene como objetivos fundamentales los siguientes:

- Recalcar la importancia de la Política de Vivienda de Interés Social para todos los sectores involucrados en ella como motor de la mayor trascendencia dentro del proceso de reactivación económica y de generación de empleo y como respuesta al déficit habitacional que presenta nuestro país en especial aquel que se registra en la población con ingresos de hasta cuatro salarios mínimos legales mensuales.
- Generar un amplio consenso sobre la citada política, sus instrumentos y mecanismos, de manera que todos los que en su aplicación participan lo hagan aunando esfuerzos, promoviendo sus bondades y dando de esta manera señales claras de estabilidad y confianza en sus resultados.
- Introducir los ajustes necesarios a las normas expedidas en desarrollo de Política de Vivienda de Interés Social de manera que se garantice de forma inmediata su aplicación integral.

ACUERDO

Quienes suscribimos, el presente documento hemos acordado lo que continuación se señala:

1. El Gobierno Nacional, las Cajas de Compensación Familiar y los Constructores se obligan a impulsar en forma decidida y conjunta la Política de Vivienda de Interés Social y a respaldar y acoger sus mecanismos e instrumentos.
2. El Gobierno Nacional se compromete a introducir las modificaciones necesarias a las normas legales vigentes de manera que en ellas queden plasmados los siguientes puntos:
 - 2.1 Permitir a las Cajas de Compensación Familiar manejar, respecto de sus afiliados, los registros de ahorradores y de postulantes y los procesos de calificación y asignación, todo ello dentro de los procedimientos y condiciones establecidos en la Ley 508 de 1999, los Decretos 824, 1396 y 1538 de 1999 y las normas que los modifiquen y/o adicione.
 - 2.2 Eximir en el proceso de postulación, a los afiliados a las Cajas de Compensación Familiar de la obligación de presentar aquellos documentos que se encuentren debidamente actualizados en los archivos de dichas entidades.
 - 2.3 Permitir a las Cajas de Compensación Familiar destinar hasta un máximo del 20 % de la proyección de los recaudos de aportes de los fondos de subsidio familiar de vivienda de cada vigencia anual, según la proyección del plan de ejecución mensualizada, para proyectos de construcción promovidos por las propias cajas. Tales proyectos deberán ser declarados elegibles en las condiciones establecidas por las normas vigentes.
 - 2.4 Otorgar a las Cajas de Compensación Familiar, un plazo de doce(12) meses para retornar a sus respectivos FOVIS el valor de los recursos a los que se refiere el numeral anterior, corregidos por una tasa equivalente a la variación del

IPC, vencido el término anterior, durante los doce (12) meses siguientes, se causarán intereses a una tasa equivalente al DTF anual reportado por el Banco de la República. En caso de no producirse el reintegro de los recursos en dicho plazo se causarán intereses liquidados a la tasa promedio de colocación de crédito al constructor.

3. Las Cajas de Compensación Familiar se comprometen a:
 - 3.1 Destacar y apoyar ante la opinión pública que con base en el presente acuerdo y en las modificaciones introducidas a las normas que concretan la Política Nacional de Vivienda, se subsanan los inconvenientes que dieron lugar a la demanda ante el Consejo de Estado del Decreto 824 de 1999, preservando los criterios rectores de dicha política, por ser estos ajustados a los principios constitucionales y legales y eficientes en la actual coyuntura nacional.
 - 3.2 Agilizar los procedimientos que permitan una rápida y eficiente asignación de subsidios de forma que pueda darse cumplimiento a la meta anual establecida en el Plan Nacional de Desarrollo.
 - 3.3 Ofrecer, por parte de las Cajas de Compensación Familiar con mayor experiencia y avance institucional en el manejo de FOVIS, apoyo y asesoría a las Cajas que están en proceso de estructuración de dichos fondos.
 - 3.4 Las Cajas de Compensación Familiar aplicarán a la asignación de subsidio de vivienda en cada vigencia anual, la totalidad de los recursos del FOVIS excluyendo los recursos que efectivamente se comprometían en promoción de oferta.

Por el Gobierno Nacional:

Jaime Alberto Cabal Sanclemente,
Ministro de Desarrollo Económico.

Por las Cajas de Compensación Familiar:

Nelson Garcés Vernaza,
Presidente Asocajas;
Néstor Fernández de Soto,
Presidente Fedecajas.

Por el sector de la construcción:

Hernando José Gómez Restrepo,
Presidente Camacol Nacional.

MENSAJE DE LA ONU EN EL DÍA DE LOS DERECHOS HUMANOS EN COLOMBIA

*Comunicado de la Alta Comisionada de las Naciones Unidas
para los Derechos Humanos.*

Santa Fe Bogotá, D. C., 8 de septiembre de 1999.

La Oficina en Colombia de la Alta Comisionada de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos se asocia a la celebración del día colombiano de los derechos humanos, fecha que la Ley 95 de 1985 señaló para que anualmente las autoridades y los miembros de la sociedad civil reafirmen su compromiso con el respeto a los derechos fundamentales de la persona, los cuales se basan en la libertad, la justicia y la paz del mundo.

Este compromiso reviste singular importancia en las condiciones difíciles que vive el país, afectado hoy por una situación de violencia generalizada y de conflicto armado, dentro de la cual se cometen actos de barbarie ultrajantes para la conciencia de la humanidad, como son los atentados contra la vida, la dignidad, la integridad, la libertad y la seguridad de las personas.

La Oficina desea destacar la universalidad, indivisibilidad e interdependencia de todos los derechos humanos, tanto de los civiles y políticos como los de carácter social, económico y cultural. El goce y ejercicio pleno y legítimo de la totalidad de estos derechos debe tener, como premisa insustituible, la aplicación del principio de igualdad y no discriminación.

El reconocimiento efectivo y la protección eficaz de los derechos humanos exigen, necesariamente, que el Estado cumpla sus deberes constitucionales e internacionales, de respetarlos y garantizarlos, y asuma la obligación de prevenir y sancionar las violaciones de los mismos.

En esta fecha, la Oficina reitera su solidaridad con todas las instituciones y personas que en Colombia trabajan en la promoción, defensa y difusión de los derechos iguales e inalienables de todos los miembros de la familia humana. Asimismo, rinde homenaje, en particular, a la memoria de aquellos defensores de los derechos humanos que, por ejercer esa noble tarea, han sido víctimas de la violencia, la intimidación y el terrorismo.

Vale hoy también recordar que desde 1948, la Declaración Universal de Derechos Humanos ha sido proclamada como ideal común por el que todos los pueblos y naciones deben esforzarse, a fin de que tanto las personas como las instituciones se inspiren constantemente en ella como presupuesto mínimo de convivencia que la humanidad se propone alcanzar.

**DECLARACIÓN CONJUNTA DE LOS
PRESIDENTES DE ARGENTINA Y COLOMBIA
CON MOTIVO DE LA VISITA DEL
PRESIDENTE MÉNEM A NUESTRO PAÍS**

Declaración conjunta.

Santa Fe de Bogotá, D.C., 29 de septiembre de 1999.

1. Los Presidentes coincidieron en la importancia que tiene el compromiso demostrado por sus dos gobiernos con la defensa de las instituciones y el sistema democrático, que constituyen principios fundamentales para la promoción del desarrollo económico y social de sus pueblos, con justicia y equidad. En este sentido, destacaron la trascendencia del respeto integral de los derechos humanos, como factor determinante en la salvaguarda de los valores democráticos.
2. Reiteraron el compromiso y la adhesión de las dos naciones a los principios y propósitos consagrados en las Cartas de la Organización de las Naciones Unidas y de la Organización de los Estados Americanos, como base fundamental para la coexistencia pacífica de los pueblos, en especial el cumplimiento de buena fe de las obligaciones emanadas de los tratados internacionales, conforme al *pacta sunt servanda*, la solución pacífica de las controversias y la no intervención en asuntos internos, como principios fundamentales para garantizar el orden internacional y la convivencia entre los Estados.
3. Ambos Presidentes coincidieron en señalar que ante el acelerado proceso de globalización, el multilateralismo se presenta como

la respuesta más conveniente para asegurar el ejercicio efectivo de la igualdad jurídica de los Estados. En este contexto, reafirmaron la importancia de avanzar en la integración entre los Estados y sus respectivas economías, destacando la importancia de la Comunidad Andina, el Mercosur y las negociaciones que se vienen adelantando para el establecimiento del Área de Libre Comercio de las Américas.

4. Constataron con satisfacción los avances logrados en la ejecución de las decisiones adoptadas por los Jefes de Estado y de Gobierno en la II Cumbre de las Américas en Santiago, en especial los logros alcanzados en los temas de integración comercial, educación, fortalecimiento de la justicia, lucha contra el problema mundial de la droga y el fortalecimiento de la confianza mutua entre los Estados, así como a los preceptos contenidos en su Declaración y en el Plan de Acción entonces acordados en torno al ataque a la corrupción.

Asimismo, registraron positivamente la definición de la ciudad de Quebec como sede de la tercera cumbre de las Américas, evento que tendrá lugar en el año 2001 y que permitirá que los pueblos americanos continúen la profundización del diálogo y la cooperación hemisféricas iniciados en Miami en diciembre de 1994.

5. Registraron con satisfacción el papel que ha venido cumpliendo el mecanismo permanente de consulta y concertación política, Grupo de Río, destacando como avance importante los consensos reflejados en el Acta de Veracruz, así como los planteamientos consignados en el documento Acciones para el Fortalecimiento del Grupo de Río, instrumentos que marcan el alto nivel de entendimiento alcanzado entre los países participantes del mecanismo y el permanente respeto observado para con los principios que inspiraron su creación. Igualmente señalaron con satisfacción el hecho de que Colombia asumiera en el año 2000 la Secretaría Pro Témpore del Grupo de Río.
6. Valoraron la Cumbre de Jefes de Estado y de Gobierno de América Latina y el Caribe y la Unión Europea, realizada en Río de

Janeiro, Brasil, los días 28 y 29 de julio de 1999, como un avance significativo en las relaciones birregionales y coincidieron en la necesidad de asegurar que la Declaración de Río de Janeiro y las iniciativas consignadas en el documento de prioridades para la acción tengan el correspondiente seguimiento a través de los mecanismos acordados.

7. Manifestaron su profunda preocupación ante el problema mundial de las drogas, expresando que éste se presenta como un fenómeno global que debe ser combatido en todas sus manifestaciones, en un marco de responsabilidad compartida, dentro del respeto de los principios del Derecho Internacional y privilegiando la cooperación internacional como instrumento en la lucha contra las diferentes manifestaciones del problema.

En este sentido, resaltaron la necesidad de avanzar y concluir la negociación de los Protocolos sobre Prevención del Uso Indebido de Estupefacientes y Sustancias Sicotrópicas y sobre Prevención y Control del Lavado de Activos, ambos complementarios del Acuerdo sobre Cooperación en Materia de Prevención del Uso Indebido de Estupefacientes y Sustancias Sicotrópicas, suscrito en la ciudad de Bogotá el día 28 de abril de 1988, con el fin de incorporar mecanismos para evitar el tráfico ilegal de drogas, el desvío de precursores químicos así como para prevenir y controlar el lavado de activos, los que fueran negociados durante la II Reunión de la Comisión Mixta de dicho Acuerdo.

8. Al evaluar el estado actual de las relaciones bilaterales, los Presidentes Andrés Pastrana Arango y Carlos Saúl Menem, resaltaron con complacencia que las mismas se desarrollan dentro de la mayor cordialidad y coincidieron en la importancia de las acciones que darán un gran impulso a los temas relacionados con el comercio y las inversiones, la educación, la cultura así como la cooperación científica y tecnológica entre otros.
9. Manifestaron su beneplácito por los trabajos y logros alcanzados en el marco de la I Reunión de la Comisión Ministerial de Coordinación Política e Integración Colombo-Argentina, la cual

reflejó el positivo estado de las relaciones bilaterales, al tiempo que subrayaron el interés de los dos gobiernos por fortalecer el diálogo político, avanzar en el entendimiento sobre asuntos de interés común y profundizar en las perspectivas que presenta el comercio y las inversiones bilaterales. En este sentido expresaron su complacencia e interés de realizar en el primer trimestre del año 2000 la II Reunión de la mencionada Comisión.

10. Los dos Presidentes reiteraron su apoyo al avance en las negociaciones tendientes a encontrar una pronta solución a la disputa de soberanía referida a la cuestión de Las Islas Malvinas, de conformidad con las resoluciones de las Naciones Unidas y de la Organización de los Estados Americanos, la cual constituye una cuestión de interés hemisférico permanente de acuerdo con la declaración adoptada en la XXIX Asamblea General de la Organización de Estados Americanos, OEA; celebrada en ciudad de Guatemala en junio del presente año.
11. Ambos Presidentes destacaron la importancia de la Iniciativa Cascos Blancos así como su eficaz inserción en el ámbito de las Naciones Unidas; en particular, el señor Presidente de Colombia agradeció el apoyo recibido de la Argentina, a través de Cascos Blancos, durante el terremoto del 25 de enero, materializado en el envío de elementos de primera necesidad y la instalación de un hospital de campaña que posibilitó brindar asistencia sanitaria a un número significativo de afectados.
12. Ambos Mandatarios destacaron la importancia económica y política que significará alcanzar un resultado exitoso en las negociaciones entre la Comunidad Andina y el Mercosur tendientes a impulsar la conformación de una zona de libre comercio entre ambos bloques subregionales de integración. En este sentido y en aras de conservar las corrientes comerciales entre ambos países, coincidieron en la necesidad de prorrogar el Acuerdo de Alcance Parcial vigente entre los dos países.
13. Dentro de este mismo ánimo registraron con beneplácito la visita que empresarios argentinos realizarán a Colombia,

próximamente, la que redundará en el fortalecimiento de la positiva dinámica comercial y de las inversiones existentes entre los dos países.

14. Asimismo instruyeron a las autoridades competentes de ambos países a considerar la elaboración de un Memorando de Entendimiento sobre Acciones de Cooperación Industrial e Institucional orientado a profundizar e incrementar el intercambio de experiencias en estrategias para el desarrollo, financiación y promoción de las pequeñas y medianas empresas de ambos países.
15. Registraron la gran potencialidad que muestra la oferta turística de los dos países como factor de acercamiento de sus pueblos, la cual favorece el conocimiento mutuo de su historia y de sus identidades culturales. Por tal razón, destacaron la suscripción en un futuro próximo, de un plan de acción sobre la materia, entre las respectivas entidades competentes.
16. Respaldaron los trabajos adelantados por la Comisión Bilateral Educativa tendientes a fortalecer las buenas relaciones existentes en este campo. En ese sentido, resaltaron la importancia de realizar a la brevedad posible la tercera Reunión de la Comisión, con el fin de dar plena aplicabilidad al Convenio de Reconocimiento de Certificados, Títulos y Grados Académicos de Educación Primaria, Media y Superior, suscrito entre los dos países el 3 de diciembre de 1992.
17. Señalaron la firme voluntad de ambos gobiernos de cooperar en materia científica y tecnológica para la formación del recurso humano investigativo, promoviendo cursos de capacitación, investigación y metodología. En ese sentido destacaron la importancia de elaborar conjuntamente un Memorandum de Intención en el que se fijen las políticas y acciones de ambos países en ese campo.

El Presidente Andrés Pastrana Arango manifestó su satisfacción por las fructíferas conversaciones y los positivos resultados alcanzados.

Por su parte, el presidente Carlos Saúl Menem destacó su complacencia de estar en Colombia y agradeció al pueblo colombiano su cálida acogida durante su visita. Igualmente manifestó al presidente Andrés Pastrana Arango su sincero reconocimiento por la hospitalidad recibida.

Suscrita en Santa Fe de Bogotá, D.C., el día veintinueve (29) de septiembre de mil novecientos noventa y nueve (1999).

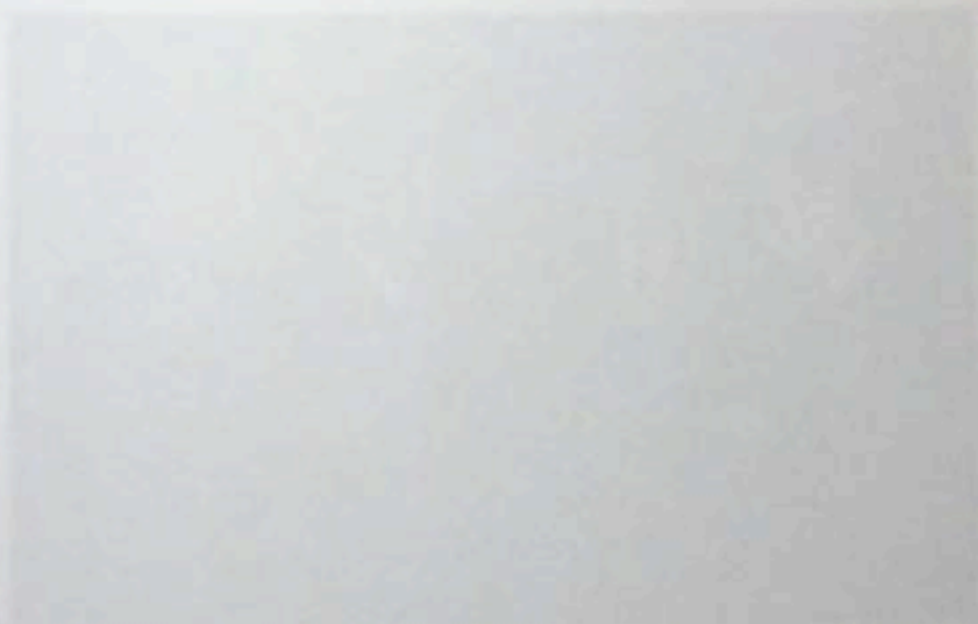
Andrés Pastrana Arango,
Presidente de la República de Colombia.

Carlos Saúl Menem,
Presidente de la República de Argentina.

DISCURSOS

DOCUMENTOS VARIOS

EL MES EN GRÁFICAS



Faint text at the bottom of the page, possibly a caption or description, which is illegible due to low contrast and blurriness.



El presidente de la República, Andrés Pastrana Arango, abordó uno de los helicópteros donados por el gobierno de los Estados Unidos a la Policía Nacional para la lucha antinarcóuticos. Aquí dialoga con el comandante de la policía, el general Rosso José Serrano. El acto se llevó acabo en las instalaciones de la Dirección General de la Policía. Santa Fe de Bogotá, 1o. de septiembre de 1999.



El vicepresidente de la República, Gustavo Bell Lemus, dialoga con el asesor del Estado Mayor del Comando Sur de Estados Unidos, TC. Addi Cott; el ministro de Defensa, Luis Fernando Ramírez Acuña; y el embajador de Estados Unidos, Curtis Kamman, durante la clausura del seminario "Taller en Derechos Humanos y Derechos Internacionales Humanitarios para Instructores Militares". Santa Fe de Bogotá, 1o. de septiembre de 1999.



El presidente de la República, Andrés Pastrana Arango, dialoga con la premio Nobel de Paz, Rigoberta Menchú, quien estuvo de visita en Colombia para afirmar su confianza en el proceso de paz colombiano. Santa Fe de Bogotá, 6 de septiembre de 1999.



La primera dama de la Nación, Nohra Puyana de Pastrana, visitó a los soldados heridos en combate, quienes se recuperan en el Batallón de Sanidad, durante la celebración del Día Internacional de los Derechos Humanos. Santa Fe de Bogotá, 9 de septiembre de 1999.



El presidente de la República, Andrés Pastrana Arango, inauguró el Centro Cultural Comunitario de Villa de San Sebastián de La Plata y realizó un recorrido en chiva por la población. Villa de San Sebastián de La Plata, Huila, 10 de septiembre de 1999.



El presidente de la República, Andrés Pastrana Arango y la primera dama de la Nación, Nohra Puyana de Pastrana, acompañan a doña Nidia Quintero de Balcázar en la XXI Caminata de la Solidaridad por Colombia. Santa Fe de Bogotá, 12 de septiembre de 1999.



El presidente de la República, Andrés Pastrana Arango, hace entrega del tricolor colombiano al teniente coronel Heinze Sanabria, comandante del nuevo batallón contra el narcotráfico, durante la activación de éste. Base Militar de Tolemaida, 14 de septiembre de 1999.



El presidente de la República, Andrés Pastrana Arango, asistió a la firma de la póliza de desempleo a los deudores de crédito hipotecario para la adquisición de vivienda de interés social, en compañía del ministro de Hacienda, Juan Camilo Restrepo, la superintendente bancaria, Sara Ordóñez, el director de Fogafín, Jorge Castellanos y la representante legal de Unión Temporal "La Previsora" Melba González. Santa Fe de Bogotá, 16 de septiembre de 1999.



La primera dama de la Nación, Nohra Puyana de Pastrana, durante el acto de suscripción de los convenios de cooperación para los programas presidenciales de prevención de violencia intrafamiliar "Haz Paz" y "Rumbos" por parte del representante del PNUD para Colombia, Francesco Vincenti. Santa Fe de Bogotá, 16 de septiembre de 1999.



El presidente de la República, Andrés Pastrana Arango, instaló la Subcomisión Institucional de Moralización para detectar casos de corrupción en entidades públicas. En la foto aparecen el vicepresidente de la República, Gustavo Bell Lemus, el procurador de la Nación, Jaime Bernal Cuéllar, el ministro del Interior, Néstor Humberto Martínez, el ministro de Justicia, Rómulo González Trujillo, el fiscal general de la Nación, Alfonso Gómez Méndez y Mauricio Perrfeti, consejero para la política social. Santa Fe de Bogotá, 17 de septiembre de 1999.



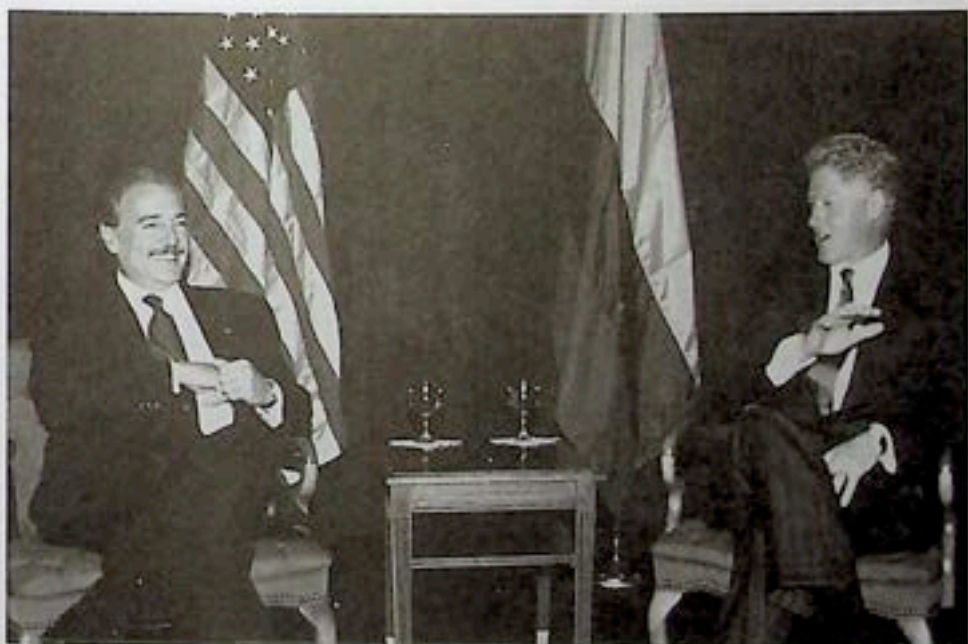
El presidente de la República, Andrés Pastrana Arango, expone las posibilidades de inversión en nuestro país, ante la Colombian American Association, durante un desayuno en el Hotel Plaza, Nueva York, 20 de septiembre de 1999.



El presidente de la República, Andrés Pastrana Arango y el secretario general de las Naciones Unidas, Kofi Annan, se saludan previamente a la intervención del presidente Pastrana, ante la Asamblea de las Naciones Unidas. Nueva York, 20 de septiembre de 1999.



El presidente de la República, Andrés Pastrana Arango, presentó ante la comunidad internacional "El Plan Colombia" en el marco de la Asamblea General de las Naciones Unidas. Nueva York, 20 de septiembre de 1999.



El presidente de la República, Andrés Pastrana Arango, se reunió con el presidente de los Estados Unidos, Bill Clinton, para presentarle "El Plan Colombia" en la búsqueda de apoyo económico para el país. Nueva York, 21 de septiembre de 1999.



El presidente del Banco Mundial, James Wolfensohn ofrece un café al presidente de la República, Andrés Pastrana Arango, durante la visita que hizo a la sede del Banco Mundial en la capital de los Estados Unidos, donde se gestionó el apoyo económico al "Plan Colombia". Washington, 21 de septiembre de 1999.



El presidente de la República, Andrés Pastrana Arango, se reunió con el presidente del Banco Interamericano de Desarrollo, Enrique Iglesias, en búsqueda de apoyo económico al "Plan Colombia". Washington, 21 de septiembre de 1999.



El presidente de la República, Andrés Pastrana Arango, se reunió en Washington con el presidente de la Cámara de Representantes, Dennis Hastert, el 22 de septiembre de 1999.



El presidente de la República, Andrés Pastrana Arango, se reunió con el director de la Reserva Federal de los Estados Unidos, Alan Greenspan. Washington, 22 de septiembre de 1999.



El presidente de la República, Andrés Pastrana Arango, se reunió con el senador republicano Paul Coverdell de los Estados Unidos. Washington, 22 de septiembre de 1999.



El vicepresidente de la República, Gustavo Bell Lemus, se reunió con la Misión de Política Internacional Robert F. Kennedy. Asistieron entre otros: Kerry Kennedy, Baltazar Garzón y el ministro del Interior, Néstor Humberto Martínez. Santa Fe de Bogotá 22 de septiembre de 1999.



El presidente de la República, Andrés Pastrana Arango, se saluda con el congresista republicano Benjamin Gilman, en el marco de la campaña "Kids Race Against Drugs" en contra del consumo de drogas. Washington, 22 de septiembre de 1999.



El presidente de la República, Andrés Pastrana Arango y el presidente de Argentina Carlos Saúl Menem, intercambian los libros que contienen los diferentes convenios y acuerdos entre los dos países, durante la visita oficial a Colombia del mandatario argentino. Santa Fe de Bogotá, 29 de septiembre de 1999.



Los recursos por 6.900 millones de dólares otorgados por el Fondo Monetario Internacional, el BID y el Banco Mundial, ayudarán a sentar las bases para que Colombia recupere el crecimiento económico, sosteniendo la estabilidad financiera y la inversión social, dijo el secretario del tesoro de los Estados Unidos, Lawrence H. Summers, durante la reunión con el equipo económico del gobierno encabezado por el ministro de Hacienda, Juan Camilo Restrepo Salazar, Washington, 29 de septiembre de 1999.



El presidente de la República, Andrés Pastrana Arango, condecoró con la Cruz de Boyacá al automovilista colombiano, Juan Pablo Montoya. Santa Fe de Bogotá, 30 de septiembre de 1999.



La primera dama de la Nación, Nohra Puyana de Pastrana, en compañía del primer ministro canadiense, Jean Chrétien y señora De Chrétien, en la ceremonia de inauguración de la Novena Conferencia de Esposas de Jefes de Estado y de Gobierno de las Américas. Ottawa, Canadá, 30 de septiembre de 1999.



BANCA
NACIONAL
DE COLOMBIA

ANDRÉS PASTRANA ARANGO



Desde hace un año impulsamos las estrategias que presentaremos a toda la comunidad mundial, las cuales recogen, desde nuestro punto de vista, el equilibrio y la alianza igualitaria que debe existir entre los diversos países afectados por el narcotráfico. Este conjunto de propuestas lo llamaremos Plan Colombia para la Paz, la Prosperidad y el Fortalecimiento del Estado.

Se trata de un plan que enfrenta el desafío de la arremetida del narcotráfico y sus perversos efectos, y que debe tener como resultado el fortalecimiento de nuestro Estado, como un requisito primordial para el logro de la paz y el progreso. Y es que, además, para recibir la cooperación eso es lo primero que debemos hacer: darle fuerza a nuestra democracia.

Alocución radiotelevisada con ocasión de la presentación ante la comunidad internacional, del Plan Colombia.

La prensa libre es y debe ser un requisito para la vida en democracia. Pero la libertad de prensa no debe ser entendida sólo desde aquella perspectiva que rechaza las limitaciones arbitrarias, sino también desde la perspectiva que concibe la libertad como la capacidad de proteger la dignidad humana, fortalecer las redes sociales, la cultura democrática, la participación ciudadana, la tolerancia, y la posibilidad de transformar la realidad. La democracia exige hoy garantizar el respeto por los derechos ciudadanos, pero con fundamento en la existencia de obligaciones recíprocas, en especial la obligación de respetar la dignidad humana.

En la ceremonia de entrega de los Premios Nacionales de Periodismo "Simón Bolívar".

Nuestro compromiso supremo debe ser la condición humana, la ética y la cultura de los pueblos, la solidaridad y el respeto a los más, sin consideraciones étnicas, ideológicas, religiosas o de cualquier tipo. No debemos avanzar hasta el día en que el pleno disfrute de la libertad y la democracia que proclaman nuestros documentos sea una realidad universal.

Cuando hayamos liberado al espíritu humano para que desarrolle plenamente su inmenso potencial, se habrán sentado las bases del mundo en verdadera paz.

Colombia, en medio de sus dificultades y problemas, no quiere ser, ni será, simplemente el objeto de los cambios de esta época. Colombia es una potencia militar ni económica. Sin embargo, es respetada por la Comunidad Internacional por el apoyo irrestricto y sin condiciones que profesamos a las normas y principios del Derecho Internacional. Ofrecemos nuestra contribución, modesta pero comprometida y con esfuerzo mancomunado, hacia un porvenir mejor para la humanidad.

En la Sesión Plenaria de la Asamblea General de las Naciones Unidas.

Presidencia de la República



C O L O M B I A

EL MES EN LA CASA DE NARIÑO

15



PRESIDENCIA DE LA REPÚBLICA

Octubre de 1999

ANDRÉS PASTRANA ARANGO

2098
p17m
f.15g.1

EL MES EN LA CASA DE NARIÑO

OCTUBRE DE 1999

ANDRÉS PASTRANA ARANGO

PRESIDENCIA DE LA REPÚBLICA DE COLOMBIA

ISSN 0124-227X

ÍNDICE TEMÁTICO

- **EDUCACIÓN**

11 LA EDUCACIÓN ES EL MOTOR DEL CAMBIO

Palabras del presidente Andrés Pastrana Arango, con ocasión del vigesimoquinto aniversario del "Colegio Distrital Técnico Menorah".

- **SALUD**

15 CON ACCIONES DEMOSTRAMOS QUE ESTAMOS TRABAJANDO POR LA JUSTICIA SOCIAL

Palabras del presidente Andrés Pastrana Arango, con ocasión de la entrega de ambulancias y consultorios de urgencias para diferentes regiones del país.

- **ECONOMÍA**

21 REACTIVAR LA CONSTRUCCIÓN PARA EL FORTALECIMIENTO DE LA ECONOMÍA Y EL EMPLEO

Palabras del presidente Andrés Pastrana Arango, con ocasión de la asamblea general de Camacol.

- **POLÍTICA SOCIAL**

31 NUEVO SISTEMA PARA LA FINANCIACIÓN DE LA VIVIENDA EN COLOMBIA

Intervención del presidente Andrés Pastrana Arango, con ocasión de la presentación de la nueva Ley de Vivienda.

41 MANIZALES ES ANTE TODO RAZA: EN LA GRANDEZA DEL ESPÍRITU Y EL CULTO AL TRABAJO

Palabras del presidente Andrés Pastrana Arango, con ocasión de la celebración de los 150 años de la fundación de Manizales.

• **POLÍTICA AMBIENTAL**

- 35 **CONSERVACIÓN Y RESTAURACIÓN DE ÁREAS PRIORITARIAS PARA GENERAR OPCIONES DE DESARROLLO SOCIAL Y ECONÓMICO**

Palabras del presidente Andrés Pastrana Arango, con ocasión de la instalación del V Congreso Mundial Zeri.

• **RELACIONES INTERNACIONALES**

- 51 **CONSTRUYENDO UN PAÍS PARA LOS PRÓXIMOS 100 AÑOS**
Palabras del presidente Andrés Pastrana Arango, en el Greater Houston Parteniship.

- 61 **LA PRENSA LIBRE ES Y DEBE SER UN REQUISITO PARA LA VIDA EN DEMOCRACIA**

Palabras del presidente Andrés Pastrana Arango, con ocasión de la asamblea anual de la Sociedad Interamericana de Prensa, SIP.

- 81 **APOSTAR POR LA PAZ DE COLOMBIA, ES INVERTIR EN HUMANIDAD, EN PERSPECTIVAS DE DESARROLLO Y BIENESTAR**

Palabras del presidente Andrés Pastrana Arango, pronunciadas durante su intervención ante el Parlamento Europeo.

• **POLÍTICA INTERNACIONAL**

- 71 **CONTINUAREMOS TRABAJANDO INCESANTEMENTE DENTRO Y FUERA DEL PAÍS, POR EL TRIUNFO DE LA PAZ**

Palabras del presidente Andrés Pastrana Arango, pronunciadas durante la ceremonia de entrega del premio de la paz, James A. Baker, en la Universidad de Rice.

• **DOCUMENTOS VARIOS**

- 93 **EN LOS ADULTOS ENCONTRAMOS LA FUERZA Y LA SAPIENCIA PARA UN "NUEVO COMIENZO"**

Palabras de la primera dama de la Nación, Nohra Puyana de Pastrana, durante la inauguración del programa "Nuevo Comienzo", Primeras Olimpiadas para Adultos Mayores.

- 95 **"ESTRELLAS DE LA ESPERANZA", QUE CAMBIEN EL MUNDO CON SU VALOR Y FORTALEZA**

Palabras de la primera dama de la Nación, Nohra Puyana de Pastrana, durante la entrega de los premios "Estrella de la Esperanza".

- 99 CON LAS FUERZAS NECESARIAS PARA ENFRENTARSE A LA VIDA**
Palabras de la primera dama de la Nación, Nohra Puyana de Pastrana, durante la celebración del "Día Blanco".
- 103 QUE COLOMBIA JOVEN CREZCA CON IDEALES DE PAZ, COMPROMISO DE TODOS**
Palabras de la primera dama de la Nación, Nohra Puyana de Pastrana, durante la graduación de 600 niños, niñas y jóvenes del Programa "Jovensís".
- 107 QUE LAS VOCES DE LOS NIÑOS LES RECUERDEN A LOS ADULTOS CUÁN IMPORTANTE ES SOÑAR**
Palabras de la primera dama de la Nación, Nohra Puyana de Pastrana, durante la inauguración de "Sueños y Voces de la Infancia".
- 111 LOS VIOLENTOS JAMÁS TRIUNFARÁN**
Mensaje enviado por el presidente Andrés Pastrana Arango, con ocasión de la entrega del Premio Nacional de Paz.
- 115 COMUNICADO CONJUNTO DE LOS PRESIDENTES DEL BRASIL Y COLOMBIA**
Leticia, Colombia, 8 de octubre de 1999.
- 117 ACLARACIÓN PRESENTADA POR EL MINISTRO DE DEFENSA, LUIS FERNANDO RAMÍREZ, CON RELACIÓN A LA INFORMACIÓN PUBLICADA POR EL TIEMPO**
Comunicado. Washington, D.C., 8 de octubre de 1999.
- 119 EL 24 DE OCTUBRE SE INICIAN NEGOCIACIONES CON LAS FARC**
Comunicado a la opinión pública. San Vicente del Caguán, Caquetá, 16 de octubre de 1999.
- 121 VOLUNTAD Y DECISIÓN DE TRABAJAR EN LA "AGENDA POR EL CAMBIO HACIA UNA NUEVA COLOMBIA"**
Mesa de Negociación y Comité Temático Comunicado No. 1. Uribe, Meta, 25 de octubre de 1999.
- 123 EL GOBIERNO NACIONAL RATIFICA LA POLÍTICA DE LIBERACIÓN DEL PRECIO DE LA GASOLINA**
Comunicado a la opinión pública. Santa Fe de Bogotá, D. C., 28 de octubre de 1999.
- 127 EL MES EN GRÁFICAS**
-

DISCURSOS

DOCUMENTOS VARIOS

EL MES EN GRÁFICAS

LA EDUCACIÓN ES EL MOTOR DEL CAMBIO

*Palabras del presidente Andrés Pastrana Arango,
con ocasión del vigesimoquinto aniversario del
"Colegio Distrital Técnico Menorah".*

Santa Fe de Bogotá, D. C., 6 de octubre de 1999.

He venido en compañía de Nohrá, para celebrar con emoción el aniversario de una obra que vieron nacer los ojos de mi padre, el presidente Misael Pastrana.

Hace veinticinco años, él estuvo aquí descubriendo la primera piedra de lo que estaba seguro, sería una gran empresa. Su convencimiento por este prioritario tema, lo llevó a afirmar que "la única manera de llegar a la igualdad, es a través de la educación, como herramienta para tener una sociedad igualitaria y más justa".

Hoy más que nunca este postulado cobra vigencia, pues seguimos convencidos que la educación es el motor del cambio. De la mano de los colombianos mi gobierno trabaja comprometido en la construcción de una nueva sociedad, más equitativa y con más justicia social, cimentada sobre los pilares perennes y exclusivos de la educación.

Ya hemos dado algunos pasos muy importantes que apuntan al cumplimiento de nuestra meta: el cubrimiento total y la calidad en la educación. Quiero que al igual que estas niñas que tienen la oportunidad de frecuentar un buen colegio, que les ofrece una óptima

preparación académica y moral, todos los niños de nuestro país, acudan a una escuela que les ofrezca una educación de calidad.

Hemos puesto en marcha el programa "Colombia se gradúa" en el que municipio por municipio, estamos logrando el cubrimiento total en la escolaridad, es decir, que nunca más veremos a nuestros niños fuera de un aula, en los horarios escolares. Como complemento, realizamos un gran esfuerzo por aumentar la calidad de la educación y para conseguirlo, hemos cubierto varios frentes que consideramos prioritarios: creamos el Plan de Calidad Educativa por Alumno, que busca dotar de manera gradual con un mínimo de textos y útiles escolares a los niños que asisten a nuestras escuelas, por otro lado, hemos asignado importantes recursos para infraestructura y dotación de escuelas normales, instituciones educativas del nivel técnico, tecnológico y comercial, e iniciado la reestructuración de los proyectos de informática y bilingüismo.

En el campo de la capacitación a los docentes y con el fin de formar educadores de calidad, estamos adelantando la reestructuración de las llamadas Escuelas Normales mediante un proceso de acreditación previa.

Adicionalmente, se han instalado ya varios centros de bilingüismo, con el fin de capacitar a los docentes en el manejo del inglés y del computador como herramientas en el aula de clase.

Hoy he comprobado al asistir a este acto, que somos muchos los colombianos que participamos del gran esfuerzo mancomunado que busca optimizar nuestro sistema educativo.

Nos unimos con admiración a la conmemoración de las bodas de plata que celebra la "Asociación de Damas Hebreas B-nai B-rith", que hace más de veinte años encendió una luz que se materializó en el Colegio Distrital Técnico Menorah, y que con sus buenos resultados académicos hace un gran aporte a ese esfuerzo.

Durante más de dos décadas de ininterrumpido trabajo, este grupo de mujeres ha emulado las enseñanzas de los escritos de Esther, que nos hablan "de luz, de alegría, de gloria y de triunfo", pues ellas

mejor que nadie, han sabido velar con responsabilidad por la educación y el progreso de estas niñas y jóvenes.

La labor social que cumple el Colegio Menorah, nos confirma que una obra es buena, siempre que nace de una necesidad. Nos demuestra que este ilustre grupo de damas no se equivocaba cuando decidió enfocar su afecto, sus recursos y sus esfuerzos para atender a estas niñas y a otras miles de mujeres que ya pasaron por estas aulas, y que hoy trabajan comprometidas en la construcción de una nueva Colombia.

Veo que en las caras de sus alumnas, se refleja el orgullo de pertenecer a este colegio que ha sabido sobresalir por su excelencia académica y le ha hecho merecer ya en dos ocasiones, la distinción Andrés Bello y otros reconocimientos que otorga el Ministerio de Educación Nacional.

Reconozco además en los rostros de todas ustedes, una gran calidad humana, resultado de la educación en los principios, en los valores y en el humanismo que les han inculcado los maestros del Colegio Menorah.

Para Nohra y para mí es muy grato encontrar que estas jóvenes han asumido desde ya, la responsabilidad de trabajar por un país mejor, en el que serán el núcleo de nuestras familias y la base de la nueva sociedad.

La tarea no es fácil, pero quiero que recuerden siempre una frase del escritor Elbert Hubbard que nos anima a dar más de lo que se nos exige, y es que "las gentes que nunca hacen más de lo que se les paga, nunca obtienen pago por más de lo que hacen".

La recompensa para todos los colombianos y para ustedes, niñas, será la de una Colombia reconciliada, más equitativa y más justa, en la que el pago será muy superior a la tarea que hoy realizamos.

Al imponer a esta institución la Orden Nacional al Mérito "Cruz de Plata", ponemos de manifiesto nuestro agradecimiento hacia esta

obra que llena de sentido las magníficas relaciones entre el pueblo colombiano y el pueblo de Israel.

Al mismo tiempo rendimos un especial reconocimiento a este admirable grupo de mujeres, que con el más puro sentimiento altruista y cumpliendo con el mandamiento histórico de su fe, han propiciado un productivo ambiente académico y espiritual que durante los últimos veinticinco años, ha traído esperanza y progreso a los corazones de miles de niñas y jóvenes colombianas.

Quiero agradecer la generosa labor del señor Edmundo Esquenazi, presidente de la Fundación, a la señora Aída Furmanski, su muy querida directora, y a todas las personas de la comunidad colombo-hebrea que todos los días aportan en la construcción del nuevo país, próspero y en paz.

Con especial afecto quiero dirigirme a doña Lía de Galisky, de la misma manera que lo hiciera mi padre hace 25 años, para agradecerle su continua participación en la promoción de las actividades de la Fundación.

A todos ellos les digo, que la Menorah, ha dejado su huella entre nosotros, y que persistirá por muchos siglos más, porque la educación que han dado a estas niñas, trascenderá a nuevas generaciones de colombianos. Sé que el resplandor de su luz las ilumina guiándolas por la ruta del bien, propiciando el éxito para sus caminos y todo el acierto para sus proyectos.

CON ACCIONES DEMOSTRAMOS QUE ESTAMOS TRABAJANDO POR LA JUSTICIA SOCIAL

*Palabras del presidente Andrés Pastrana Arango,
con ocasión de la entrega de ambulancias y consultorios
de urgencias para diferentes regiones del país.*

Santa Fe de Bogotá, D. C., 7 de octubre de 1999.

Nos hemos reunido esta tarde aquí en el Palacio de Nariño, para dar buenas noticias a los colombianos sobre la salud del sector salud, y para demostrar con hechos concretos que estamos cumpliendo con nuestro compromiso de mejorar las condiciones de prestación de este servicio.

La primera buena noticia, es que el día de ayer el Consejo Nacional de Seguridad Social, aprobó la creación de 481 mil nuevos cupos para afiliados del régimen subsidiado del sistema de seguridad social, que representan subsidios por más de 54 mil millones de pesos para la salud de los colombianos más pobres. En total ya son nueve millones de compatriotas beneficiarios del régimen subsidiado. Cabe destacar, que durante 1999 se han invertido o asignado recursos para la atención en subsidios de salud para las comunidades más pobres de todo el país, por un valor de 1 billón 171.540 millones de pesos incluyendo los aportes que hacen las regiones y el Gobierno Nacional.

Adicionalmente, durante mi gobierno se han asignado equipos de alta tecnología para hospitales de todo el país, a través de licitaciones del programa Centro Nacional Hospitalario y del Programa Ciudad

Bolívar, para la ciudad de Bogotá, que suman entre los dos más de 53 mil millones de pesos. De otra parte, el fortalecimiento de la Red Nacional de Urgencias ha representado durante el último año inversiones por valor de 14.600 millones de pesos.

De esta forma estamos dando un paso significativo en el cumplimiento de la agenda de justicia social que mi gobierno se ha propuesto. Hemos diseñado un ambicioso Plan Social para este sector que tiene el propósito de mejorar el acceso y la calidad en la prestación de los servicios, ofreciéndolos en condiciones de igualdad y de equidad para todos los colombianos.

La atención en hospitales y centros de salud no puede seguir siendo un privilegio para unos pocos y un suplicio para muchos. No es justo que mientras algunos la reciben mediante la simple compra de un bono, la mayoría deba hacer largas e inhumanas filas. Quiero que desaparezca esa injusticia. Por eso, cumpliendo con la palabra empeñada, estamos haciendo hasta lo imposible para mejorar la calidad y ampliar el cubrimiento de este servicio a todas las regiones del país.

En segundo lugar, quiero anunciar que han llegado hasta aquí las autoridades de salud de nuestros departamentos para recibir 351 equipos para consultorios de urgencias por un valor superior a los 1.286 millones de pesos. También estamos entregando 70 ambulancias de traslado asistencial básico, por un costo de 5.481 millones de pesos, que beneficiarán a más de tres y medio millones de colombianos.

Estas ambulancias, han sido asignadas por ejemplo a poblaciones como el corregimiento de Coscuez en Boyacá, Villagómez en Cundinamarca, San Luis de Cubarral en el Meta y La Playa de Belén en Norte de Santander, todos lugares apartados de nuestra geografía nacional. Estos equipos se han distribuido entre hospitales del segundo nivel y entidades de mayor complejidad.

Cada una de ellas tiene un costo superior a los 78 millones de pesos y cuenta con todos los elementos indispensables para su óptimo funcionamiento. Estos vehículos están dotados de los equipos de

comunicación y de la logística indispensables para el transporte de pacientes.

Para mí es una gran satisfacción anunciar, que estas 70 ambulancias han sido ensambladas en Colombia, con tecnología y mano de obra nacionales, cumpliendo doblemente con nuestros propósitos: a la vez que atendemos las necesidades de la salud, hemos contribuido a la generación de empleo y a la reactivación económica, estimulando la calidad y desarrollo tecnológico de la industria nacional.

De otra parte, cada uno de los 351 consultorios de urgencias, está dotado de los instrumentos necesarios para la atención básica de pacientes, y de dos unidades de equipo para pequeña cirugía. Cada uno cuenta con diversos instrumentos de ginecoobstetricia, indispensables para la atención de la mujer y el niño.

Para la distribución de estos elementos a lo largo y ancho de nuestro país, el Ministerio de Salud ha hecho un eficiente plan, con base en la identificación de las necesidades de las regiones.

La mayor parte de estos equipos está destinada a centros y puestos de salud y a hospitales de primer nivel. Es decir, con ellos se dotarán los centros de atención primaria, que prestan servicio a los colombianos de escasos recursos.

Nuestra prioridad también, es llegar a las comunidades más pobres, por eso hemos destinado 19 consultorios, para atender las urgencias de salud de los chocoanos. Adicionalmente, 57 de estos equipos están destinados a los departamentos de Arauca, Putumayo, Casanare, Caquetá, Vaupés, Vichada, Guaviare, Guainía para que permitan el diagnóstico médico eficaz a los campesinos y los indígenas de esas regiones.

De esta forma, entregamos 209 millones de pesos para la atención básica en salud en las regiones más vulnerables del país, haciendo justicia con aquellos colombianos a los que les quedaba literalmente prohibido enfermarse.

Esta redistribución de los recursos de salud también llega a la zona de los diálogos, donde adelantamos con optimismo y con paciencia

las conversaciones que conducirán a la paz. Nueve de estos consultorios se instalarán en centros rurales de salud en San Vicente del Caguán, Mesetas, La Macarena y Uribe.

Recientemente, el Gobierno Nacional anunció un nuevo programa móvil que recorrerá las poblaciones ribereñas del río Magdalena desde Puerto Salgar, hasta llegar a Santa Marta. Este programa que hemos bautizado el Tren de la Salud, recorrerá trece departamentos, para llevar atención básica a tres y medio millones de colombianos. El Tren de la Salud atenderá a pacientes de consulta externa, odontología, oftalmología, cirugía general, ginecología y además ofrecerá servicios de radiología y farmacia. A bordo de este Tren de la Salud, de la convivencia y de la paz, se ofrecerán talleres de capacitación en artesanía y módulos en los que se enseñará a proteger el ecosistema.

Como siempre lo he sostenido, la búsqueda de la paz requiere de un proceso de construcción social, que fortalezca las acciones del Estado, y sienta los cimientos de una paz firme y duradera.

Hoy hemos subido un peldaño más en la edificación de ese proceso que tanto anhelamos todos. En este lugar quiero pedirles a los colombianos que se beneficiarán de estos equipos, a los gobernadores, a los alcaldes, a los representantes legales de las entidades, que entre todos asumamos el compromiso de velar por la seguridad y el mantenimiento de estos equipos que adquirimos con mucho sacrificio. Los invito para que todos pongamos nuestros ojos en el uso de estos elementos.

Mi gobierno ha emprendido una campaña sin precedentes, que ya ha mostrado resultados concretos para combatir la corrupción, en el sector de la salud: la Fiscalía General de la Nación adelanta un gran proceso investigativo para determinar los responsables del mal uso de los recursos de la salud que se manejan a través del Sisbén.

En treinta días entrará en operación la Patrulla Voladora contra la Corrupción, mecanismo de control diseñado por el Gobierno Nacional y los organismos de investigación y sanción para verificar la adecuada utilización de los recursos que la Nación transfiere a los entes territoriales para el régimen subsidiado de salud.

Esta es una herramienta operativa que en el corto plazo identificará responsables del mal uso de los dineros públicos en este sector. Esta batalla nos permitirá aumentar la eficiencia en el uso de los recursos, porque en nuestras denuncias está el atajo para los corruptos.

Hoy el balance que hacemos en materia social es positivo. Estos seis mil millones de pesos, representados en ambulancias y consultorios de urgencias, y los más de 54.000 millones en ampliación de subsidios, son para beneficio de las comunidades más pobres del país. La generación de empleo y la atención a la población en el área de la salud hacen parte de la estrategia económica y social de mi gobierno.

Estas son acciones que muestran mi compromiso con los más pobres de Colombia. Para ellos trabajamos a diario y para ellos seguiremos avanzando con hechos concretos, demostrando que este gobierno trabaja por la justicia social.

REACTIVAR LA CONSTRUCCIÓN PARA EL FORTALECIMIENTO DE LA ECONOMÍA Y EL EMPLEO

*Palabras del presidente Andrés Pastrana Arango,
con ocasión de la asamblea general de Camacol.*

Santa Fe de Bogotá, D. C., 7 de octubre de 1999.

Es para mí muy grato asistir de nuevo a esta reunión con los constructores.

Camacol ha sido desde su fundación un punto de referencia obligado para quienes trabajan por el desarrollo y la justicia social. Su seriedad y compromiso con el país son una clara muestra de lo que puede hacer el sector privado por la construcción de un mejor futuro para Colombia.

Hace un año estuvimos reunidos en la ciudad de Cali intercambiando puntos de vista acerca de la situación del país, y en particular del sector de la construcción.

Hoy, gracias a la gentil invitación de los afiliados y directivos de Camacol, y de su presidente, el doctor Hernando José Gómez, asisto de nuevo para compartir con ustedes los logros que hemos obtenido y las políticas en las que estamos comprometidos.

La industria de la construcción ha sido a lo largo de la historia colombiana un sector fundamental para el desarrollo económico y social del país, siendo una de las más importantes fuentes de empleo para miles de trabajadores.

Creo firmemente, como lo creyó mi padre en 1970, en la importancia de la construcción como una estrategia fundamental para el desarrollo de nuestro país.

No sólo la vivienda contribuye a elevar de manera dramática la calidad de vida de las personas, sino que el sector inmobiliario tiene un efecto multiplicador en la economía debido a la variedad de actividades que se llevan a cabo a su alrededor.

Los servicios públicos, el turismo, el deporte, la recreación, la industria, entre otras, son actividades que dependen de la construcción para su desarrollo.

Sin embargo, el sistema UPAC creado por mi padre en 1972, un sistema tan exitoso que con él se logró desarrollar el ahorro en Colombia y además entregar financiación a más de dos millones de propietarios de vivienda en el país, entró en una profunda crisis. Por una de esas cosas paradójicas del destino esta crisis explotó justo antes de mi llegada a la Presidencia, en plena campaña electoral, convirtiéndose desafortunadamente en tema del debate y en fuente de desinformación sobre las verdaderas causas de la crisis.

Una crisis que en realidad se gestó en una inadecuada transición que no tuvo en cuenta que el balance positivo del UPAC, se debía fundamentalmente a que las corporaciones de ahorro y vivienda disfrutaban de condiciones especiales para captar y colocar recursos y a que el índice UPAC estaba ligado a la inflación y por esa vía a los salarios.

Infortunadamente, y digámoslo con claridad, esas transformaciones al UPAC se hicieron sin tener en cuenta los riesgos que ellas implicaban para la financiación de vivienda y para la salud del sistema bancario.

Todo ello desembocó en que, para la época de mi posesión en agosto de 1998, se había incrementado el saldo de los deudores de vivienda de manera exorbitante como consecuencia de las altas tasas de interés y de la competencia por los milagritos y las cuotas mínimas y supermínimas. Además las corporaciones de ahorro y vivienda en-

frentaban para ese entonces una iliquidez crónica, síntoma de la ausencia total de una regulación bancaria adecuada durante el boom de la construcción que les permitió prestar a largo plazo recursos inestables de corto plazo.

La crisis del UPAC y de la construcción se convirtieron así en uno de los mayores agravantes de la actual recesión económica. Basta comparar el comportamiento de la recesión actual con la de 1984 para darse cuenta que entonces la construcción sirvió de fuerza contracíclica, mientras que hoy es este sector el que está jalonando la recesión.

Por lo tanto, no puede haber duda que reactivar este sector es vital para el fortalecimiento de nuestra economía, de nuestra industria y para la recuperación del empleo.

Conozco de primera mano los problemas por los que atraviesa la construcción. Sé que no son momentos fáciles, pero estoy liderando con mi equipo de gobierno una estrategia integral para sacar adelante este importante sector de la economía nacional. Ustedes pueden estar seguros de que no desfalleceremos en este propósito que requiere necesariamente del compromiso de todos.

Como ustedes bien lo saben, la compleja situación económica interna de 1998, compuesta por un abultado e insostenible déficit fiscal, crisis financiera y recesión económica, se tornó más difícil por la crisis financiera internacional y su coletazo sobre América Latina.

La experiencia de los países que han soportado crisis económicas enseña que no existen remedios rápidos y dulces para curar desequilibrios estructurales tan gigantescos como los que acumulamos en los últimos años en Colombia de manera irresponsable y ante la pasividad de muchos.

Pero en medio de esa difícil situación, que ha empeorado el desempleo en cerca de cuatro puntos desde el año pasado, llevándolo de 16 a cerca del 20 por ciento, hemos aplicado y seguimos aplicando una serie de medidas que nos permiten mirar hoy con mayor confianza el futuro.

El déficit de la cuenta corriente se ha cerrado rápidamente y hasta niveles sostenibles, se han bajado de manera drástica las tasas de interés y se ha reducido el déficit fiscal primario, aunque en medio de la recesión y la consecuente caída de ingresos fiscales no era posible ni prudente apretar más el gasto público. También se logró controlar la crisis financiera que pretendió por momentos explotar en medio de la desconfianza y que hubiese tenido consecuencias desastrosas. Este nuevo conjunto de indicadores sumados a una tasa de cambio favorable para nuestros productos y a una baja inflación, son las que nos permiten mirar con mayor confianza el futuro.

Sin embargo, los síntomas de mejoría que empezaron a notarse en diversos sectores industriales a partir de la mitad del año, no han llegado todavía al sector de la construcción. A pesar de los esfuerzos y del importante apoyo que el Gobierno Nacional le ha dado a la financiación de vivienda a través de los alivios a los deudores y del programa de fortalecimiento patrimonial de las entidades financieras, la realidad es que la incertidumbre acerca del futuro del sistema UPAC se ha convertido en un obstáculo hasta ahora insalvable para reactivar el crédito.

Más de 400.000 familias han recibido los beneficios de las medidas de alivio adoptadas tanto al amparo de la emergencia económica del año pasado como en desarrollo de las estrategias adelantadas a través del Fogafín. El total de estos recursos asciende a 560.000 millones de pesos, cifra que, aunada a la baja de las tasas de interés y de la inflación ha contribuido a mejorar ostensiblemente la situación de la mayoría de los deudores.

Pero resulta claro que sin un sistema confiable de financiación de vivienda a largo plazo es imposible reactivar la construcción. Los cambios profundos que hemos introducido en la asignación de subsidios, aumentando el valor del subsidio familiar de vivienda en un 100% hasta llegar a los 25 salarios mínimos legales mensuales, creando un sistema único para la asignación transparente de los recursos y fomentando una cultura del ahorro en la población de menores ingresos, no podrán surtir los efectos deseados hasta tanto no estén acompañadas de una financiación adecuada.

La gran acogida que los hogares colombianos, los promotores de vivienda, las entidades territoriales y el sector financiero le dieron a la nueva política de subsidios augura sin embargo un buen futuro para el sector de la construcción de vivienda. Prueba de ello es que el pasado 30 de junio se postularon para subsidio más de 40.000 hogares, cifra que fue duplicada en la segunda postulación en la que se inscribieron más de 85.000 hogares.

Merece la pena resaltar el esfuerzo demostrado por los hogares colombianos con la apertura de 87.000 cuentas de ahorro programado, con una consignación superior a los 31.000 millones de pesos. Por su parte los promotores de vivienda social, los constructores y las alcaldías municipales han presentado más de 400 proyectos de vivienda nueva en todo el país.

Nos queda entonces el inmenso reto de destrabar el crédito y permitir que el sector de la construcción sea otro de los motores de la reactivación.

Con las decisiones de la Corte Constitucional incluida la de ayer sobre la capitalización de los intereses, se despeja la incertidumbre y se abre el camino al gobierno para presentar mañana mismo y con mensaje de urgencia, un proyecto de ley que tenemos listo desde hace varios meses, pero que requería de claridad por parte de la Corte. De esta manera tomamos acciones inmediatas para conjurar una posible crisis y para revertir los efectos negativos que se han venido creando con la incertidumbre.

Este proyecto persigue dos propósitos fundamentales. Establece una verdadera reforma estructural al actual sistema de financiamiento de vivienda y adopta alivios significativos para los deudores que estén al día y se mantengan al día en el pago de sus deudas. Con ello aseguramos que la gente pueda mantener sus viviendas y fortalecemos también al sector financiero que verá sin duda mejorar su cartera.

Las decisiones de la Corte ataron las deudas únicamente a la inflación, tal como originalmente lo hizo el UPAC. Para cumplir adecuadamente con este propósito, es decir mantener las deudas actuales

atadas a la inflación, el proyecto de ley le proporciona los medios a los intermediarios financieros a través del Banco de la República.

Pero el gobierno considera que esto no es suficiente. Debemos equilibrar estas deudas con los ingresos actuales de los deudores de vivienda, de tal manera que ellas se puedan efectivamente pagar hoy y hacia el futuro. Por esto, en materia de alivios, el proyecto de ley prevé una reducción de los saldos vigentes que compensen el efecto adverso de la disparada de los intereses de los últimos años.

Estos alivios, en algunos casos, llegan hasta el 25% del saldo de la deuda.

Al descontar el efecto de esas mayores tasas de interés con respecto a la inflación, se restablecen las condiciones de capacidad de pago bajo las cuales los usuarios tomaron sus créditos originalmente. Esta fórmula, tiene además la virtud de aliviar más a los más perjudicados.

Estos alivios y la garantía de estabilidad que da el que estos créditos estén ahora atados a la inflación, pone a los deudores en una situación excelente para cumplir con sus obligaciones ahora y hacia el futuro.

Mucho se ha especulado acerca de la pérdida de valor real de las viviendas.

Creo que sería un grave error que los colombianos se dejen tentar por estas especulaciones y terminen por no hacer el esfuerzo necesario para mantener sus viviendas. Estoy seguro que a la vuelta de un par de años todos nos daremos cuenta que las viviendas habrán recuperado su verdadero valor, que no puede ser lo que ofrecen por ellas en el momento de la recesión sino lo que realmente vale construir una vivienda nueva.

Por todo esto, invito al Congreso de la República a que le pongamos punto final a los problemas de los deudores y les devolvamos a estos colombianos la capacidad de cumplir con sus obligaciones. E invito a los deudores a que se pongan al día a partir de hoy, para que

en muy corto tiempo, cuando este proyecto se convierta en ley, puedan acceder a estos generosos alivios.

Solucionar definitivamente los problemas de los deudores actuales es también el primer gran paso para reactivar el sector, pero no es suficiente. Esta reforma estructural busca abrir la puerta a un nuevo concepto de actividad financiera, donde la libre empresa responda a las necesidades de todos los colombianos sobre la base de un consumidor mejor informado, donde prevalezca la competencia y donde el mercado se organice para incrementar su eficiencia, sin perjuicio de la seguridad que debe caracterizar la inversión de los dineros captados del público.

Hemos previsto la creación de una nueva unidad, la UVR, la Unidad de Valor Real, que quedará definida en la Ley para efectos de proporcionarle la estabilidad necesaria y además estará totalmente basada en la evolución de los precios al consumidor, con el fin de conservar la relación entre el crecimiento de los saldos debidos y el incremento de los salarios.

El nuevo sistema prohíbe, y ha sido ratificado por la decisión de ayer de la Corte, la capitalización de los intereses remuneratorios que se causen por encima de la inflación con el fin de impedir que se pacten cuotas con los deudores que sean fáciles de cumplir en los primeros años, pero que luego se convierten en una pesada carga. Asimismo, se termina la presunción de intereses de mora que hoy existe, y se limita el monto por el cual se pueden pactar.

Para evitar que la gente se confunda, se establece un deber de información claro, a cargo de las instituciones de crédito y se le otorga a la Superintendencia Bancaria la facultad de aprobar los planes de amortización de las deudas de vivienda. Además, se permite la constitución de patrimonios de familia inembargables, que sólo podrán levantarse a favor de las instituciones que concedan los respectivos créditos y se prevé el prepago de créditos de vivienda sin condiciones.

De otra parte, mi gobierno plantea reducir al diez por ciento las tarifas notariales y de registro actualmente vigentes para la autori-

zación y el registro de las hipotecas destinadas a la financiación de vivienda, incluyendo las que sea necesario autorizar en eventos de prepagos, subrogaciones y nuevos créditos.

Sin embargo, la financiación de vivienda requiere también que se abra la puerta no sólo a toda la banca sino al mercado de capitales con el fin de asegurar la disponibilidad de mayores recursos y de más largo plazo en condiciones estables.

Para lograr este objetivo, el gobierno ha propuesto la creación de bonos y títulos hipotecarios, instrumentos especializados superiores a los existentes hasta el momento. Las fortalezas más notables de estos instrumentos consisten en una mayor seguridad y en mayor liquidez. Estas dos cualidades los hacen más atractivos para los inversionistas de largo plazo como son los fondos de pensiones, las aseguradoras y las sociedades fiduciarias.

Pero lo más importante quizás, es que estos instrumentos hacen más eficiente la tenencia de los activos por parte de los establecimientos de crédito ya que, a diferencia de la cartera tradicional, son un título que se puede colocar rápidamente en el mercado en momentos de iliquidez. En este orden de ideas, el arranque de los bonos pasa necesariamente por su compra masiva inicial por parte de los mismos establecimientos de crédito, muchos de los cuales no participan hoy en el mercado hipotecario. Esto permitirá darle un impulso al sector de la construcción y generará una mayor competencia que sin duda reducirá los márgenes de intermediación y promoverá la reorganización del sector.

Todas estas medidas demuestran que el Gobierno Nacional ha dado respuesta oportuna y eficaz a las necesidades del sector de la construcción.

Corresponde ahora al Congreso de la República discutir y enriquecer la propuesta gubernamental en procura de generar el mejor sistema de financiación de vivienda. La situación requiere obrar con prontitud y exige un análisis responsable que estoy seguro los legisladores sabrán realizar.

Las dificultades por las que atraviesa actualmente la financiación de vivienda deben convertirse en la oportunidad para establecer una nueva política financiera, más moderna y más segura. Pueden estar confiados que bajo mi liderazgo esta política será pronto una realidad.

Pronto vamos a ver a más y más colombianos con empleo, más y más colombianos con casa propia, más y más compatriotas para quienes la justicia social ha dejado de ser un sueño para convertirse en realidad.

De todos nosotros depende que demostremos, nuevamente, que sabemos convertir las crisis en momentos de oportunidad.

NUEVO SISTEMA PARA LA FINANCIACIÓN DE LA VIVIENDA EN COLOMBIA

*Intervención del presidente Andrés Pastrana Arango,
con ocasión de la presentación de la nueva Ley de Vivienda.*

Santa Fe de Bogotá, D. C., 7 de octubre de 1999.

Quiero quitarles unos minutos esta noche para darles buenas noticias. Mañana mi gobierno presentará ante el Congreso de la República una ley de trascendentales repercusiones para la vida diaria de todos los colombianos.

Es un proyecto de ley lleno de buenas noticias para quienes en los últimos años han tenido dificultades en el pago de las cuotas de sus créditos de vivienda y para quienes tienen la legítima aspiración de comprar una vivienda digna, pero que hasta ahora no han tenido la oportunidad debido al elevado costo del crédito.

Estamos creando un nuevo sistema para la financiación de vivienda en Colombia. Ya no habrá más cuotas mensuales que aumenten a un ritmo desproporcionado que no corresponde a las posibilidades reales de pago de los colombianos.

De acuerdo con nuestra propuesta, de ahora en adelante las cuotas serán una proporción estable de los salarios de los trabajadores.

Pero las medidas presentadas al Congreso van mucho más allá. En los últimos años se amarró el UPAC a la tasa de interés. Por ello, las

deudas de miles de colombianos aumentaron a un ritmo exorbitante como resultado del incremento en las tasas de interés, especialmente entre 1995 y 1998. Como resultado, las cuotas y los saldos adeudados alcanzaron niveles exagerados, imposibles de pagar para muchos de ustedes.

Esta situación no puede continuar. Mi gobierno ha propuesto al Congreso resolver el problema de una vez por todas.

Hacia el futuro, los créditos de vivienda sólo aumentarán con la inflación. Pero el gobierno considera que esto por sí sólo no resuelve definitivamente el problema que hoy por hoy aqueja a los 800.000 usuarios de sistema UPAC.

Es necesario ir más allá. Es necesario otorgar un alivio definitivo.

Por ello, hemos propuesto reducir el saldo de las deudas para que todas las familias logren equilibrar sus gastos, incluyendo la cuota de vivienda, con sus ingresos.

Así, el proyecto que estamos presentando al Congreso no sólo crea un nuevo sistema, sino que además otorga un alivio definitivo que consiste en disminuir el valor de la deuda de los deudores del sistema UPAC.

Se trata de un alivio importante. En promedio representa una disminución del quince por ciento de lo adeudado al día de hoy. Por ejemplo, para quienes contrataron sus deudas en 1995 el alivio puede ser del orden del veinte por ciento, mientras que para deudas de otros años puede ser de sólo el diez por ciento en promedio.

Quiero ser muy claro. Lo que estamos presentando al Congreso equivale a disminuir el valor de las deudas al nivel que tendrían hoy de no haberse modificado el sistema original. Es decir, se recalcularán todas las deudas para llevarlas al valor que correspondería si se hubiera utilizado la inflación, y no la tasa de interés para el cálculo del UPAC. De acuerdo con nuestra propuesta al Congreso, estos alivios tienen un valor cercano a dos billones de pesos, es decir dos millones de millones de pesos. Este es el alivio más grande que gobierno alguno le haya otorgado a los usuarios del crédito de vivienda.

Permítanme explicarlo con un ejemplo. Si hoy el valor de una deuda contratada hace cinco años es de 50 millones de pesos, dicha deuda se reducirá en promedio en ocho millones de pesos, de forma que sólo quedará debiendo 42 millones de pesos; los otros ocho millones de pesos fueron el resultado de las elevadas tasas de interés, que generaron los problemas.

Este es sólo un ejemplo. Los alivios para cada uno de los casos pueden ser inferiores o superiores.

Al bajar el saldo adeudado obviamente disminuirán las cuotas mensuales. Por ello, los usuarios tendrán un doble alivio como resultado de la menor deuda y porque hacia el futuro la cuota estará ligada sólo a la inflación y, no como hasta ahora, a la tasa de interés.

Este alivio sólo beneficiará a quienes, para el momento en el que el Congreso apruebe esta ley, se encuentren al día en el pago de sus obligaciones. Invito a todos los deudores morosos para que se pongan al día, reestructuren sus deudas y así puedan aprovechar las ventajas de esta iniciativa.

El gobierno obtendrá los recursos para pagar este alivio a partir unas inversiones moderadas y graduales que deberá realizar todo el sector financiero.

Dichas inversiones tendrán un rendimiento equivalente a la inflación y serán repagadas en su totalidad a lo largo del tiempo. Con ello, resolveremos de manera equitativa el problema de los usuarios del sistema de vivienda.

Hemos logrado dar un paso más en nuestro empeño de mejorar la vida de mis compatriotas.

No descansaremos hasta que todos ustedes sientan una mejoría en la calidad de vida de sus familias. Para eso me eligieron y por ustedes trabajo.

¡Qué Dios los bendiga! ¡Qué Dios me bendiga!

CONSERVACIÓN Y RESTAURACIÓN DE ÁREAS PRIORITARIAS PARA GENERAR OPCIONES DE DESARROLLO SOCIAL Y ECONÓMICO

*Palabras del presidente Andrés Pastrana Arango,
con ocasión de la instalación del V Congreso Mundial Zerí.*

Armenia, 11 de octubre de 1999.

"...Más de la mitad de los seres humanos habrá muerto, el polvo y el humo de los continentes en llamas derrotarán la luz solar, y las tinieblas absolutas volverán a reinar en el mundo. Un invierno de lluvias anaranjadas y huracanes helados invertirá el tiempo de los océanos y volteará el curso de los ríos, cuyos peces habrán muerto de sed en las aguas ardientes, y cuyos pájaros no encontrarán el cielo. Las nieves perpetuas cubrirán el desierto del Sahara, la vasta Amazonia desaparecerá de la faz del planeta destruida por el gránizo,... En el caos final de la humedad y las noches eternas, el único vestigio de lo que fue la vida, serán las cucarachas".

Esta es la angustiada descripción que hizo nuestro nobel Gabriel García Márquez, de la irremediable destrucción de la Tierra a manos del hombre, en un mundo en el que los intereses individuales apuestan al triunfo del egoísmo sobre el desarrollo sostenible, y en donde la ciencia y la tecnología, antes que siervas del progreso del hombre, son el verdugo de nuestro planeta.

Creo que la única forma de dejar esas imágenes apocalípticas confinadas en la mente creativa de Gabo, sea poniendo en práctica un precepto que guardo en mi memoria como un tesoro, pues es he-

rencia de mi padre, el presidente Misael Pastrana, quien fuera abanderado en Colombia de la preservación y explotación racional de los recursos naturales.

Pensando en las generaciones futuras de colombianos y de la humanidad entera, solía decirnos que "...carecería de sentido conservar aquello que no constituya objeto de aprovechamiento. Los seres humanos, los recursos y el medio ambiente, son interdependientes y por consiguiente las cuestiones que a ellos atañen deben ser confrontadas de manera conjunta y coherente..." Fue precisamente a través de esa pasión de mi padre y maestro, que conocí a quien hoy es un gran amigo personal, un enamorado de Colombia y del eje cafetero, un eminente forjador de nuevos paradigmas de desarrollo en el mundo: el profesor Gunter Pauli.

Su proyecto Zeri, ha traspasado el predicamento humano frente al futuro: no sólo desde el punto de vista del agotamiento de los recursos del planeta, sino principalmente frente a la catástrofe ambiental, derivada del gigantesco volumen contaminante de biomasa útil, irracionalmente desperdiciada en miles de procesos productivos.

Su iniciativa en cambio, nos enseña cómo crear empleo, cómo aumentar la productividad y cómo eliminar la contaminación. La situación actual de las naciones en desarrollo, a la que no es ajena mi país, exige que hagamos un esfuerzo mancomunado para promover la mejor opción que tiene la humanidad, la de industria cero emisiones.

En Colombia, la política ambiental se basa en un proyecto colectivo que convoca a los diferentes actores en torno a la conservación y restauración de áreas prioritarias en las ecorregiones estratégicas, como alternativa para generar nuevas opciones de desarrollo social y económico, fortalecer la cohesión social, mejorar las condiciones de vida de los colombianos y contribuir a la construcción de la paz.

Particularmente, la iniciativa Zeri se enmarca dentro de los lineamientos contenidos en el Plan Nacional de Desarrollo como son, la política de sostenibilidad de los procesos productivos endógenos, que tiene por objeto impulsar y fomentar el uso sostenible de la

diversidad biológica y el patrimonio cultural, en procesos de conservación para beneficio económico y social de las regiones. De otra parte, los proyectos cero emisiones, promueven la producción más limpia que se quiere estimular en los sectores dinamizadores de la economía y con mayor impacto ambiental.

Para fortalecer este modelo de desarrollo, mi gobierno trabaja por la paz, la educación y la infraestructura que le permitan estar acorde con el nuevo milenio, los avances de la ciencia, la tecnología y la seguridad alimentaria.

Hemos entendido que el proyecto Zeri, no sólo es una idea, es una opción de vida que parte de la forma como manejamos y aprovechamos nuestro espacio y precisamente la gran propuesta es la de trabajar conjuntamente con todos los sectores: la industria, los científicos, las universidades y la sociedad civil.

El desarrollo sostenible es la meta que nos conduce a trabajar por un horizonte, en donde el ideal es cero emisiones contaminantes.

Es importante recordar que quienes actualmente participan en el desarrollo son las regiones y para esto hay que generar entornos de competitividad que permitan mejorar la calidad de vida de los colombianos.

Esta forma articulada de trabajo garantiza un camino compartido que conduce a la puesta en marcha de investigaciones, y a desarrollar proyectos piloto en aspectos sostenibles de la emisión de gases, líquidos y sólidos hacia un nuevo modelo para la industria, no sólo colombiana, sino internacional.

Colombia posee una biodiversidad muy rica, propia de los países tropicales, de la cual podemos sacar provecho haciendo uso del ingenio y la creatividad, al tiempo que consideramos nuestras propias experiencias y las de otros países.

Aprovecho este foro internacional, para señalar un asunto que nos concierne a todos pues es un problema que afecta considerablemente el medio ambiente: el problema mundial de las drogas ha causado

un inmenso daño ecológico a lo largo del territorio colombiano, afectando importantes reservas naturales únicas en el mundo. Los cultivos ilícitos han destruido más de un millón de hectáreas de selvas, bosques de nieblas y zonas de páramo, para su establecimiento. La depredación de la naturaleza es tan irracional, que se destruyen cinco hectáreas de bosques para cultivar una hectárea de coca o amapola.

Las cifras son preocupantes: se estima que cada año 200.000 galones de herbicidas, 16.000 toneladas de fertilizantes químicos y 100.000 galones de venenos usados en estos cultivos, contaminan las aguas y los suelos de Colombia, afectando peligrosamente el equilibrio de nuestro ecosistema.

No hay duda que las actividades asociadas con los cultivos ilícitos deterioran el patrimonio natural de la humanidad, por eso es tarea de todos los países, detener esa destrucción.

Es hora de enfrentar con audacia, creatividad y decisión los crudos interrogantes sobre el futuro alimentario para dos tercios de la humanidad, que paradójicamente coinciden con las áreas geográficas de más altos niveles de biodiversidad mundial. Lugares que corresponden también al agotamiento de los modelos productivos regionales que parecieran no ser capaces de encontrar nuevos caminos para mejorar su competitividad, sin fomentar el desempleo o las desigualdades sociales.

Siento una inmensa satisfacción de que sea aquí en Armenia, capital del departamento más duramente golpeado por el sismo que sacudió al eje cafetero hace diez meses, donde se comience a sembrar el hito con más significado en el proceso de la reconstrucción. Esta es una oportunidad como ninguna otra para que los países del mundo conozcan y a la vez aporten al futuro de nuestra industria cafetera, y en general al modelo productivo regional.

Hemos venido hasta esta magnífica región, no sólo para afianzar el concepto cero emisiones, sino para construir con responsabilidad de líderes, un legado que podremos dejar para beneficio de las generaciones futuras.

Los tres módulos temáticos que integran el contenido de este V Congreso, nos muestran de qué manera Colombia ha avanzado en la ejecución integral de varios frentes de la política nacional ambiental, y en el camino de las estrategias para solucionar los principales problemas ecológicos y sociales, avanzando al mismo tiempo en el aprovechamiento sostenible de las oportunidades que ofrece a sus habitantes la riqueza natural del país.

Los proyectos que se adelantan en el marco de la iniciativa Zeri, involucran a jóvenes y a diversos sectores de la sociedad alrededor de propuestas de investigación e innovación tecnológica que, basadas en productos de la oferta natural, promueven la diversificación, contribuyen a garantizar la seguridad alimentaria y a proporcionar empleo a los habitantes de las distintas regiones, al tiempo que promueven alianzas con otros países de la región latinoamericana.

Entre todos aquí, lo estamos demostrando: la segunda revolución verde no puede hacerse sobre la base de seguir extrayendo cada vez más de la tierra, sino haciendo cada vez más con lo que la tierra produce, ese es el concepto que nos enseñó el profesor Pauli, y lo hemos convertido en el objetivo de la industria del siglo XXI.

Esta es la ocasión para agradecer en nombre de Colombia a todos los científicos del mundo reunidos en este evento por creer en el eje cafetero, por proponer iniciativas de desarrollo y por trabajar modelos culturales que permitan poner en marcha conceptos de avanzada como el tema de cero emisiones, que se reflejará en el mejoramiento del desarrollo de tecnologías que contribuyan al beneficio de políticas de empleo y de convivencia ciudadana.

Quiero resaltar el trabajo del maestro Simón Vélez, creador del Pabellón Zeri, que estará presente en la Exposición Universal Hannover 2000 en Alemania, obra que es orgullo de Colombia y de la arquitectura mundial.

Este pabellón construido con arboloco, guadua, chusque, aliso y otros materiales nativos, será replicado en Alemania, como ejemplo de materiales cultivables en contraste con los minerales, como el hierro y el zinc, entre otros. Cabe anotar que ese sistema, se está

aplicando con éxito en la reconstrucción de las viviendas que se perdieron con el desastre del terremoto. Es una construcción no lineal con 25 entradas para que el mundo entero visite este símbolo de Zeri y del Eje Cafetero.

Finalmente quiero agradecer a los miles de jóvenes que luchan para convertir en realidad sus sueños guiados por la luz del modelo Zeri.

Celebro que la juventud del mundo se haya unido a esta iniciativa mediante la realización del Primer Congreso Internacional de Juventudes que busca respuestas cero emisiones en el campo de la salud, la educación y del empleo.

Exalto la invaluable labor de otro buen amigo, don Mario Calderón, presidente de la Cámara de Comercio de Manizales, promotor y organizador de este encuentro.

A todos ustedes, científicos de Colombia y del mundo, los animo a continuar trabajando por el camino, que mi amigo Gunter llama, "la virtud de las futuras generaciones". Esa es la ruta que apuesta al triunfo de la esperanza, sobre la experiencia, esa es la senda que convierte al hombre en un ser cálido, justo, y abierto a los sueños.

De nosotros depende que la ciencia sea capaz de promover la vida, y que en el milenio que está por venir, la industria genere más ingresos, más empleo y cero contaminación. Zeri: es la llave que nos abre la puerta a ese futuro!

MANIZALES ES ANTE TODO RAZA: EN LA GRANDEZA DEL ESPÍRITU Y EL CULTO AL TRABAJO

*Palabras del presidente Andrés Pastrana Arango,
con ocasión de la celebración de los 150 años
de la fundación de Manizales.*

Manizales, 12 de octubre de 1999.

Cuánto orgullo siento, como Presidente de Colombia, al participar en este justo homenaje que rendimos hoy a Manizales, la bella y señorial capital del Departamento de Caldas, alma de la industria del café y heredera de una rica tradición cultural y literaria.

Qué alegría nos invade cuando contemplamos su silueta dominada por la imponente Catedral Basílica y sus altos edificios, símbolos respectivos de su honda religiosidad y de su continuo progreso, y vemos como un marco de ensueño la majestuosa cima de sus nevados. Por algo la llaman, con razón, "la ciudad de los más bellos contrastes".

Cuando recorremos sus calles limpias y ordenadas, que descienden vertiginosas en ángulos imposibles; cuando sentimos el coraje y civismo de sus orgullosos 370.000 habitantes; cuando nos admiramos ante sus bellas construcciones aferradas en lo alto de la cordillera Central, no podemos menos que asombrarnos al constatar cuánto se ha hecho en estos 150 años de existencia.

Recordar, como lo hacemos hoy en este escenario colmado de orgullo y emoción, la fundación de Manizales mediante la ordenanza del

12 de octubre de 1849, es recordar necesariamente la épica empresa de la colonización antioqueña, rodeada de historias de valor y de esfuerzos titánicos, en la eterna batalla del hombre por conquistar su lugar sobre la tierra.

Porque lo que consagró legalmente la Cámara Provincial de Antioquia hace siglo y medio fue el resultado del trabajo de los colonizadores que partieron de tierras antioqueñas en busca de mejores oportunidades de subsistencia, y de los cuales 20 jefes de familia conformaron en 1848 la llamada "Exploración de los Veinte", con la intención de fundar un nuevo poblado en la tierra que entonces llamaban "Morrogacho".

Estos veinte hombres encontraron propicio el terreno donde hoy existe Manizales, después de desechar otros por los que pasaron, en razón de su excelente ubicación sobre la cordillera y su cercanía a los caminos que llevaban a Neira y Santa Rosa de Cabal. Y gracias a su decisión, hoy estamos celebrando aquí mismo el nacimiento de esta moderna ciudad, donde la tradición se viste de progreso.

Pero no ha sido fácil el desarrollo de Manizales, que se ha visto sometida a las inclemencias de la naturaleza y los desastres. No sólo ha padecido los rigores de los movimientos telúricos, como los de 1962 y 1979, y de las erupciones volcánicas, sino también destructores incendios en 1922, 1925 y 1926, que obligaron a una suerte de "segunda fundación" de Manizales, de la cual surgió una ciudad más moderna y progresista.

Como dijo el ex presidente Belisario Betancur: "¿Cuántas veces hemos visto resurgir a Manizales? ¿Cuántas veces han renacido estas fábricas de amor y pensamiento que coronan la montaña?" Por algo, después de la tragedia del Ruiz de 1985 surgió este mensaje de esperanza que hizo carrera: "Manizales: el mayor desafío de una raza".

Y es que Manizales es ante todo eso: raza. No una raza en el sentido étnico de la palabra, hispana o quimbaya, sino una raza en la grandeza del espíritu y el culto al trabajo y al intelecto.

Cuando examinamos la historia de Manizales en estos primeros 150 años, lo que más se destaca es la historia de esos millares de hom-

bres y mujeres que con su tesón y voluntad construyeron la bella realidad que hoy nos rodea.

Generaciones enteras de Londoños, Jaramillos, Villegas, Alzates, Arangos, Ocampos, Mejías, Uribes, Restrepos, Mendozas, Avendaños, Hoyos, Gómez, que, como dijo el mismo presidente Betancur, "han creado una dinastía de inteligencia que constituye permanente lección ética".

Pensar en Manizales es también pensar en el café, ese producto suave y aromático que ha dado renombre a Colombia y que ha constituido por tantas décadas el nervio principal de la economía colombiana. Recordamos, por supuesto, a personajes entrañables como don Manuel Mejía Jaramillo, "Mister Coffee", y otros hombres que con él conformaron la Escuela de Manizales que tanto determinó a favor del desarrollo de la industria cafetera, como Hernán Jaramillo Ocampo, Francisco José Ocampo, Samuel Hoyos Arango, Antonio Álvarez Restrepo, Arturo Gómez Jaramillo, Pedro Uribe Mejía y Jorge Mejía Palacios. Y pensamos también en otros líderes de la vida económica y regional que han ayudado a hacer de Manizales y Caldas lo que hoy son, como Guillermo Ocampo Avendaño, José Restrepo Restrepo, Alberto Mendoza Hoyos, Ramón Marín Vargas, Germán Botero de los Ríos, Antonio Pinzón Hoyos, Sinforoso Ocampo, Carlos Gómez Escobar, Leonidas Londoño Londoño y Eduardo, José y Daniel Gómez Arrubla, entre otros.

Hablar de Manizales es también hablar de educación y cultura, porque Manizales ha sido, por excelencia, una ciudad universitaria y meca de muchos eventos de la inteligencia y el arte, por lo que se ha dicho varias veces que "por ella pasa el meridiano cultural de Colombia".

Partiendo del ejemplo de grandes educadores, como José María Restrepo Maya, en Manizales se han constituido importantes centros de educación superior, que enaltecen a la ciudad. Dentro de las nueve universidades a las que hace poco más de un mes entregué la medalla "Luis López de Mesa" por la calidad académica de sus programas, se encontraba la Universidad de Caldas, que, junto a otras similares que funcionan en Manizales, son verdaderos semilleros de esperanza para Colombia.

Comprometidos como estamos con el tema de la educación, mi gobierno está decidido a dar continuidad al programa de Cofinanciación de Becas Paces, que beneficia actualmente a 312 alumnos de ocho municipios caldenses, 274 de los cuales son de Manizales, con el fin de que se mantengan en el sistema educativo hasta que se gradúen como bachilleres. Igualmente, seguiremos impulsando el Programa de Subsidios a la Permanencia y Asistencia en la Educación Básica, con el cual se están beneficiando 13.320 alumnos en 21 municipios de Caldas, programa para el cual estamos gestionando un traslado presupuestal por 1.732 millones de pesos.

Por otra parte, el gobierno está adelantando el proceso para la entrega de aulas de informática y bilingüística en todo el país, compuestas por un mínimo de once computadores cada una, con un servidor, una impresora, una UPS y un estabilizador, además de los muebles necesarios y el software básico y bilingüe.

Hemos recibido once solicitudes de Manizales y 48 de otros municipios caldenses, que podremos entregar, una vez surtido el proceso de adjudicación y contratación, siempre y cuando las entidades educativas cumplan con los requisitos técnicos y legales. De esta forma estamos avanzando en el desafío de preparar una nueva generación de colombianos bilingües y con conocimientos de informática, que puedan competir y aportar sus conocimientos para la construcción de la Colombia del siglo XXI.

Así seguirá Caldas produciendo prodigios de la inteligencia, el arte y la cultura, como lo han sido escritores e intelectuales como Aquilino Villegas, Fernando Arbeláez, Jaime Ibáñez, Maruja Vieira, Otto Morales Benítez, Gabriel Giraldo Jaramillo, Bernardo Arias Trujillo, Rafael Arango Villegas; o como los pintores Alipio Jaramillo, Teodoro Jaramillo, Maripaz Jaramillo y Jesús Franco, o como esa gloriosa generación, hoy histórica, llamada de los "Grecolatinos" o los "Grecocaldenses", que inflamaron con su elegante oratoria el espíritu de los colombianos, integrada por Silvio Villegas, Fernando Londoño y Gilberto Alzate Avendaño.

Son tantos los nombres de manizalitas y caldenses que han dado justificados motivos de orgullo a su tierra, muchos de los cuales

tenemos el privilegio de tener en este auditorio, que no voy a extenderme más en esta larga enumeración, que deja por fuera a más de los que incluye, pero que quiere representar un tributo a lo mejor del talante caldense.

Un talante que se muestra al mundo en todo su esplendor a través de los eventos principales de su capital: Por una parte, la Feria de Manizales, inmortalizada por ese bellissimo pasodoble de Guillermo González Ospina y Juan María Asins, que todos los colombianos sentimos nuestro en el corazón.

Una feria que por años ha convocado lo mejor del arte taurino y ha enaltecido la belleza de la mujer latina en el Reinado Internacional del Café.

Por otro lado, está el Festival Universitario de Teatro, cuya última versión acaba de realizarse, el cual, desde el año 1968 ha persistido, con tesón quijotesca, en su tarea de promover el teatro estudiantil en todo el continente. Ha sido tal su importancia, que ha contado con la presencia de escritores de la talla de Pablo Neruda, Miguel Ángel Asturias, Ernesto Sábato y Mario Vargas Llosa, quienes han conocido el alma de Colombia a través de la hospitalidad y el amor a la cultura de los manizalitas.

Y ni qué decir sobre la belleza y la dignidad de las mujeres caldenses, que en cabeza de la inigualable Luz Marina Zuluaga, nos dieron a Colombia el único cetro universal de belleza con que ha contado en toda su historia.

Por eso cuando digo Manizales, "Manizales del alma", el corazón se me llena de orgullo y de patria. Porque es una ciudad que merece toda la admiración de Colombia y a la cual mi gobierno quiere contribuir en todo lo que esté a su alcance.

En el trascendental campo de la salud, Manizales ha recibido premios de la Organización Panamericana de la Salud y del Ministerio de Salud como "Municipio Saludable por la Paz", alcanzando una cobertura de más del 80 por ciento en la población de bajos ingresos.

En lo que va corrido del año se han asignado recursos para la salud en Caldas por un valor de 6.182 millones de pesos, básicamente en atención a vinculados al régimen subsidiado y en adquisición de equipos, y hace una semana el Consejo Nacional de Seguridad Social en Salud autorizó 12.095 nuevos cupos de régimen subsidiado para Caldas, por un valor de 1.295 millones de pesos, contratos que se realizarán, excepcionalmente, a partir del primero de diciembre de este mismo año.

También hace una semana tuve la oportunidad de entregar personalmente seis consultorios de urgencias para igual número de entidades del primer nivel en sendos municipios de Caldas, por un valor total de 26.5 millones de pesos, y tenemos asignadas ya una ambulancia para el Centro de Salud de Aguadas y otra para el Hospital Universitario de Caldas, por un valor total de 157 millones de pesos, las cuales entregaremos próximamente. Traigo también la buena noticia de que el gobierno aportará cerca de 1.200 millones de pesos para la adquisición de un moderno equipo de hemodinamia para el Hospital de Santa Sofía, el cual significará un importante apoyo para el tratamiento de las enfermedades cardiovasculares del pueblo caldense.

Estamos haciendo todos los esfuerzos necesarios para garantizar la reestructuración de los hospitales de la red pública, que en el caso del Hospital Universitario de Caldas, requiere una inversión de diez mil millones de pesos. Adicionalmente estamos trabajando para apoyar la compra del acelerador lineal para el tratamiento del cáncer con la última tecnología aportando cerca de 1.000 millones de pesos.

También es un motivo de satisfacción poder anunciarles hoy que el Gobierno Nacional aportará 1.323 millones de pesos para completar los recursos necesarios para adelantar el importante proyecto de mejoramiento de los sistemas de acueducto, alcantarillado y saneamiento básico en el área urbana y rural de Manizales. Se trata de un proyecto de alto contenido de desarrollo social y de calidad de vida, que generará más de 700 empleos directos e indirectos y que beneficiará a 362.000 habitantes.

En materia de vivienda social, quiero destacar que desde el inicio de mi mandato el Inurbe ha ejecutado recursos por el orden de once mil millones de pesos para la atención de 4.858 hogares en Caldas. Dentro de la nueva política de subsidios de vivienda, el pasado 30 de julio se asignaron 157 subsidios familiares de vivienda en Caldas, por un monto de 917 millones de pesos, y para la próxima asignación hemos recibido ya 1.450 postulaciones de subsidio familiar de vivienda.

Asimismo, la Red de Solidaridad Social ha invertido en el departamento de Caldas, desde el año pasado 3.151 millones de pesos en los distintos programas a su cargo, dentro de los cuales los que mayor participación han tenido son el de "Bono Alimentario", que ha beneficiado a más de 25.000 niños, y el de "Revivir" que busca apoyar a los adultos mayores, permitiéndoles seguir siendo parte valiosa de la sociedad, al cual se han vinculado hasta ahora 1.692 beneficiarios. Antes de terminar el año, incluiremos a 400 adultos mayores más, con un aporte de 230 millones de pesos para Manizales.

En cuanto a la gestión del Fondo de Reconstrucción del Eje Cafetero, que en Caldas se ha centrado particularmente en el municipio de Chinchiná, es satisfactorio que el pasado 30 de septiembre la Cámara de Comercio de Manizales haya entregado el censo de identificación y valoración de los predios afectados, con base en el cual se adelantará el programa de subsidios de vivienda. En Chinchiná entregamos recientemente 35 subsidios para reparaciones de vivienda, por valor de 95 millones de pesos, y se han reparado ya las escuelas de la zona urbana que sufrieron averías, todo en coordinación con la Corporación para el Desarrollo de Caldas.

También a través del Fondo para la Reconstrucción del Eje Cafetero, en materia de medio ambiente, invertiremos 28.000 millones de pesos en el Plan de Acción Ambiental para la recuperación y el desarrollo sostenible de la región afectada por el terremoto, incluida Chinchiná.

Con recursos del mismo Forec, del BID y del Fondo Nacional de Garantías haremos inversiones en protección, participación comunitaria y desarrollo sostenible en el Parque Nacional Natural de los Ne-

vados que superarán los cinco mil millones de pesos en los próximos tres años. Además, apoyaremos proyectos complementarios, como la reintroducción del cóndor andino en el Parque de los Nevados, la recuperación y manejo de cuencas hidrográficas, la recuperación y fomento de la guadua, emblema de Caldas, y el Plan Verde para la recuperación de bosques.

El día de ayer, precisamente, tuve el placer de inaugurar en Armenia el V Congreso Mundial por Cero Emisiones, en cuya organización ha sido fundamental la labor de la Cámara de Comercio de Manizales, bajo la dinámica dirección del doctor Mario Calderón Rivera. Y mañana se inaugura aquí mismo en Manizales el I Congreso Internacional de Juventudes por Cero Emisiones, con más de mil estudiantes de Colombia y del mundo. Sea la oportunidad para felicitar a Manizales y al eje cafetero por este importante liderazgo que están adquiriendo en materia ambiental, que los reafirma como ejemplo moral y enaltece a Colombia.

Soy consciente de la importancia de las vías en el desarrollo de la región, por ello quiero anunciarles que vamos a destinar este año tres mil millones de pesos para iniciar la recuperación de los deteriorados 23 kilómetros de carretera en el tramo Manizales-La Cabaña-Tres Puertas, tramo que es de particular importancia por ser la vía alterna de Manizales en caso de emergencias por el Volcán Nevado del Ruiz o en la vía Manizales-Chinchiná.

Además de esta primera inversión, he dado instrucciones expresas al Ministro de Transporte para que busque mecanismos que permitan al gobierno aportar la suma adicional de 3.300 millones de pesos, que garantice la culminación de esta importante rehabilitación.

En cuanto al mejoramiento de la vía Estación La Uribe-Puente La Libertad-Maltería, que están reclamando los manizalitas, hemos concluido ya los estudios, y se han apropiado para el presente año recursos por un valor cercano a los 1.500 millones de pesos, con los cuales vamos a emprender, en primer término, las obras prioritarias recomendadas por el consultor, tales como el parcheo selectivo en todos los catorce kilómetros de este trayecto y la rehabilitación del pavimento en cerca de dos kilómetros en el sector La Uribe-Puente

La Libertad, incluyendo la ampliación y construcción de todas las obras de drenaje en el tramo que se intervenga.

Estamos también determinados a sacar adelante con la mayor prontitud posible la autopista del Café, que generará tanto desarrollo a la zona del eje cafetero, y en cuya realización ha confluído la voluntad del pueblo caldense y manizalita. Para hacer realidad esta autopista del progreso para el pueblo cafetero, estaremos empezando las obras antes de finalizar el presente año.

Estamos comprometidos con el pueblo caldense, así como Caldas y Manizales se han comprometido siempre a favor de Colombia.

Quiero, para finalizar, agradecer la hospitalidad de todos los manizalitas y del señor alcalde, Carlos Alberto Parra, quien cumple hoy con esmero, en este emotivo sesquicentenario, las veces de anfitrión que cumplieron en su tiempo Francisco Díaz Granados y Fernando Londoño Londoño, cuando se celebraron, con actos especiales como hoy, los 75 y los 100 años de la fundación de esta bella ciudad.

Permítanme terminar citando las palabras de un grande de la poesía y el pensamiento, el maestro Guillermo Valencia, cuando se dirigió a Manizales, al celebrarse sus 75 años de existencia, la mitad exacta de la edad que hoy conmemoramos:

"Esta ciudad es prodigio de trabajo, cuna de hidalguía, ejemplo de generaciones; blasón de la República; atalaya de porvenir; símbolo del progreso; novísimo troquel donde se funde el alma nacional; dechado de fortaleza; campo propicio para ideales concentraciones; lugar de citas para las energías que no desfallecen; foco irradiador de la perdurable energía; ciudad inaccesible para el pesimismo esterilizante..."

¿Qué más puedo agregar a esta lista de virtudes? Sólo mi voz orgullosa de colombiano: ¡Que viva Manizales: Manizales del alma!

CONSTRUYENDO UN PAÍS PARA LOS PRÓXIMOS 100 AÑOS

*Palabras del presidente Andrés Pastrana Arango,
en el Greater Houston Partnership.*

Houston, Texas, 20 de octubre de 1999.

Quisiera comenzar por agradecer al Greater Houston Partnership el reconocimiento a Colombia en el Foro Consular de este año. El sobresaliente cuerpo diplomático de Houston y el distinguido liderazgo ejercido por la Cámara de Comercio Junior han sido cruciales para destacar tanto la cultura de mi país, como sus oportunidades de negocios. También debo agradecer al ex presidente, George Bush, uno de los estadistas más importantes de este siglo, por honrarnos hoy con su presencia. Difícilmente se encuentra un mejor escenario que la capital energética del mundo, con los principales actores de sus sectores empresarial y energético, para hablar abierta y honestamente sobre Colombia.

Lo cierto es que cuando veo las noticias del mundo, o leo la prensa internacional, me pregunto si el país que allí aparece es el mismo en el que he vivido toda mi vida y el que me eligió para gobernarlo. Las noticias abarcan sólo una parte muy pequeña de la historia. Existe otro país, uno del que no se escucha hablar con tanta frecuencia. Un país que tiene debates sobre todos los temas, desde la forma política hasta la regulación del sector eléctrico. Un país que responde a la dinámica de las tasas internas de retorno, los costos de capital y el valor presente neto esperado de un proyecto. Un país que rara vez aparece en el noticiero de la noche.

Hoy estoy con ustedes para contarles la verdad sobre Colombia. Sin rodeos, sin negar la gravedad de nuestro conflicto armado. Sin mentiras sobre nuestra situación económica. Sin falsas promesas sobre el éxito de nuestro proceso de paz. No obstante, espero poder poner nuestros problemas en su debido contexto histórico y presentarles al país, que no aparece con mucha frecuencia en CNN. No el de los elevados índices de homicidios sino el de la sociedad que animadamente debate su futuro, construye oleoductos, reforma su sistema educativo, realiza nuevos negocios y, ante todo, lucha cada día por sortear con éxito sus dificultades.

Debemos recordar que no podemos analizar un país como si se tratara de una imagen estática. La historia tiene el encanto de encuadrar los procesos dentro de su debido contexto, enseñándonos de dónde provienen los problemas y, lo más importante: ¿cómo se pueden resolver? Personas como ustedes, habituadas a pensar en el impacto de sus decisiones sobre las empresas que manejan en términos de los próximos 20, 30 ó 50 años, comprenderán cómo muchas de mis políticas no tienen la intención de aparecer en primera plana, sino de reconstruir la sociedad colombiana para los próximos 100 años. Salir en el noticiero es fácil. Construir una nueva sociedad no lo es. Permítanme, por tanto, hacer un breve recuento de dónde estamos, hacia dónde nos dirigimos y cómo pensamos llegar allá.

Los grupos guerrilleros en Colombia tienen orígenes diversos. Tienen muchas similitudes con los grupos subversivos de izquierda que surgieron en los 50, 60 y 70, a lo largo y ancho de América Latina. Sin embargo, también existen entre ellos profundas diferencias.

Los dos grupos guerrilleros que quedan en Colombia, conocidos como las Farc y el Eln tienen su origen en el conflicto rural y agrario y en la confrontación entre comunismo y capitalismo, respectivamente. Hoy en día, ambos grupos sobreviven económicamente con el producto de la extorsión y el secuestro y, más recientemente, mediante el cobro de una tarifa de intermediación sobre la producción de coca en zonas de cultivo.

Las enormes sumas de dinero procedentes del narcotráfico constituyen un factor clave en la permanencia de la guerrilla colombiana. El

dinero de los consumidores de drogas en todo el mundo explica la duración de nuestra guerrilla, cuando la mayoría de los movimientos de esta naturaleza han desaparecido en el mundo. Mi país es más la víctima que el villano cuando de drogas se trata. Colombia ha sufrido extraordinarias pérdidas en la llamada guerra contra la droga. La pérdida de vidas humanas y el deterioro de nuestra economía, el sistema judicial, y la sociedad en general, no tienen paralelo. La guerrilla más antigua en el continente americano no debe atribuirse exclusivamente a nosotros. La comunidad global comienza a entender que el ayudar a Colombia a liberarse de la guerrilla en nuestras montañas, los ayudará a ellos a acabar con los adictos y traficantes de sus calles.

Cuando miramos hacia nuestros países vecinos, encontramos que ellos ya han superado sus problemas con la subversión. Colombia se merece la misma suerte. Es por eso que mi administración fue elegida sobre una plataforma de paz y cambio. La sociedad colombiana, por primera vez en 40 años, se ha unido para decir NO MÁS a la violencia. Desde octubre de 1997 cuando a través de una votación histórica, los colombianos depositaron masivamente un voto por la paz, se han presentado marchas apoyando la paz a lo largo y ancho del territorio nacional.

Colombia no afronta una guerra civil. Las guerras civiles implican el enfrentamiento de dos sectores distintos de la sociedad. Son cuando representantes de los intereses de diferentes grupos, luchan entre sí. La nuestra es una confrontación de menos de 20 mil hombres armados contra toda nuestra sociedad. Este es un conflicto de desestabilización. Las encuestas son claras: menos del cuatro por ciento de los colombianos apoyan a la guerrilla. Mi pueblo está hastiado de los secuestros, de los ataques a la infraestructura y a la población civil. Estamos decididos a acabar con más de 40 años de desestabilización por parte de la guerrilla. Este es un conflicto único que requiere una solución única y estamos comprometidos a encontrarla y a hacerla posible.

Sin embargo, se trata de un proceso. Los procesos implican pasos en una dirección. Uno a la vez. Los procesos toman tiempo. Miren a El Salvador. Miren a Guatemala. Consideren el ejemplo del Ejército Re-

volucionario Irlandés y miren los resultados en España. Ninguno se logró de la noche a la mañana, pero al final, con paciencia, perseverancia y tiempo, los beneficios se hacen evidentes en las sociedades que han tenido la fortaleza y la voluntad de persistir.

Tenemos que construir una nueva sociedad. Tenemos que reintegrar a esos 20 mil hombres que, a lo largo de cuatro décadas, han desestabilizado nuestra sociedad. Juntos tenemos que construir un país en el que tengan cabida tanto política como económicamente. Es la única forma en la que abandonarán sus armas y sus medios ilícitos de sustento. La experiencia demuestra que para obtener una paz duradera, a los grupos armados se les debe otorgar espacio político y viabilidad económica. Estamos decididos a encontrar una forma para que aquellos que aparecen en sus titulares por la voladura de una torre de transmisión o un oleoducto puedan expresarse y ganarse la vida, sin recurrir a la violencia.

Nuestra meta consiste en hacer posible la movilidad social y permitirles una verdadera participación política a todos los colombianos. No hay paz posible si el pueblo no tiene la esperanza de tener acceso a oportunidades. Esas oportunidades que les han sido negadas sistemáticamente a lo largo de nuestra historia. No hay paz posible con un sistema político que perpetúe a los suyos en el poder y no permita el acceso equitativo para todos.

Esto no es fácil. Si alguien aquí tiene una receta de cuatro renglones, o puede dar una fórmula mágica, la recibiré gustosamente. Si alguien puede dar una solución tan buena que produzca resultados en tan sólo doce meses, personalmente lo nominaré para el premio Nobel de la paz. Llevo el periodismo en la sangre como profesión y como pasión. Pero si alguien puede enseñarme cómo lograr que la prensa publique una noticia con los complejos detalles de un proceso de paz, lo contrato de inmediato. Los procesos no dan para titulares. Una buena foto, sí. La mayor parte del verdadero trabajo hacia la paz se realiza en silencio y en medio de profundos debates conceptuales. Y es que así debe ser. Estamos construyendo un país para los próximos 100 años, no para el próximo noticiero de 20 minutos.

Entonces, sí, mi administración le apostó a la creación de un espacio para negociar la paz que reclaman los colombianos. Y, sí, hemos

establecido una zona de distensión neutra. Y, sí, tomamos la decisión de retirar la fuerza pública de cinco municipios del territorio nacional. Esta es una parte importante de nuestro compromiso por la paz.

Pero veamos los hechos, analicemos las estadísticas y veamos la verdadera magnitud de lo que se hizo:

- El ejército de las Farc está conformado por menos de 18 mil hombres.
- Sólo el 0,25 por ciento de la población colombiana vive en la zona de distensión.
- La mayoría de los 42 mil kilómetros del área es terreno montañoso, selvático e infértil.
- Menos del 0,003 por ciento del PIB de Colombia proviene de esta zona.

La zona de distensión es una gran concesión temporal creada por ley. No interfiere con los funcionarios elegidos democráticamente en la zona. Cuenta con una fuerza de policía cívica encargada de proteger a la población civil. Sin embargo, y eso es lo fundamental, se trata sólo de una pequeña parte del territorio nacional. El resto del territorio, donde habita el otro 99 por ciento de los colombianos, el gobierno y los militares imponen la ley y el orden y protegen la vida, la libertad y la propiedad de todos los colombianos. El Estado colombiano no ha renunciado, ni renunciará jamás a su obligación de hacer cumplir la ley en el territorio nacional. No ha evitado, ni evitará jamás procesar a las personas al margen de la ley. Aclaremoslo de una vez por todas: no hemos renunciado, ni renunciaremos jamás a la integridad de nuestro territorio. No hemos creado, ni crearemos jamás un refugio para algo distinto a poder adelantar negociaciones con la guerrilla de conformidad con el legítimo clamor de paz de mis compatriotas.

Lo que les pido hoy es que visualicen el conflicto colombiano en su contexto histórico. Que miren más allá del secuestro del avión o de

la zona de distensión y que recuerden de dónde venimos en América Latina. No hace mucho existían el Sendero Luminoso en el Perú, los Montoneros en Argentina, o los rebeldes de Centroamérica. Nuestros vecinos superaron sus conflictos y, así lo haremos nosotros. Sabemos hacia dónde vamos. No podríamos tener más clara nuestra dirección. Vamos a construir una paz duradera. Ya hemos avanzado ostensiblemente en ese sentido. Nuestro plan para la paz, la democracia, y el fortalecimiento del Estado se ha debatido ampliamente al interior del país y está logrando cada vez más apoyo tanto de los Estados Unidos como de toda la comunidad internacional.

Pero el hecho es que estamos viviendo un conflicto armado. Entonces ¿por qué deben invertir en Colombia en medio de un proceso de paz?

No estamos en búsqueda de compasión ni caridad. Colombia está lejos de necesitar caridad cuando de negocios se trata. Para nadie es un secreto que es posible obtener utilidades en medio de situaciones complejas. O si no, pregúntele a Occidental, que se hizo a un nombre dentro de la industria petrolera al apostarle al futuro de Libia; o a aquellos que invirtieron en la Alemania de la posguerra, en condiciones de hiperinflación y crecimiento negativo.

Colombia tiene importantes activos que no desaparecen ni siquiera en medio de la recesión y los disturbios sociales. Somos el cuarto mercado de América Latina, con una tasa de crecimiento históricamente estable. Nuestra posición geográfica como puerta de entrada al Pacto Andino nos convierte en el corredor hacia la segunda zona económica de América Latina a y a todo Centroamérica.

Los malos indicadores de nuestra economía no son producto del conflicto armado. Se originan en un manejo de la economía lamentable por parte de anteriores gobiernos.

Un exceso de liquidez, fue seguida de sucesivas expansiones fiscales y luego una fuerte contracción monetaria con el fin, aun incomprensible para mí, de mantener artificialmente una tasa de cambio sobrevaluada. Esto condujo a un notorio aumento en las tasas de interés, lo que a su vez se tradujo en la más severa recesión de la economía colombiana durante los últimos 70 años.

La solución a nuestras dificultades económicas es tan evidente como su diagnóstico. Necesitamos de una estricta ortodoxia económica y la hemos estado ejerciendo desde el primer día de mi mandato. Los resultados comienzan a verse. Las tasas de interés se han reducido a la mitad en los últimos doce meses. Hemos anclado nuestra tasa de inflación en su nivel más bajo de las últimas tres décadas. Estamos cerca de eliminar el déficit de la balanza comercial. Todo esto ha sido reconocido por el Fondo Monetario Internacional al aprobar un importante crédito que servirá para dar una mayor estabilidad a nuestra balanza de pagos.

Sin embargo, la mejor prueba de que lo fundamental de la economía está bien encaminado es la reciente eliminación de la banda cambiaria. La fluctuación del peso colombiano no ha generado mayores sobresaltos, ni una devaluación exagerada. De hecho, ha pasado prácticamente inadvertida. Difícilmente se puede encontrar mejor indicador de la solidez de nuestros fundamentos macroeconómicos.

Vamos a resolver nuestras dificultades económicas en el corto plazo. Podremos ofrecer no solamente las condiciones contractuales de Latinoamérica, sino también una economía robustecida. La estabilidad ha sido la característica más sobresaliente de nuestro mercado. Se reafirmará nuestra historia de crecimiento y de condiciones económicas estables. Colombia se ha caracterizado por cumplir cada una de sus obligaciones contractuales y financieras, hasta la última cláusula del último contrato ha sido honrado por Colombia. Esto no se aplica en los titulares. Lo sé muy bien. Pero es cierto. Colombia siempre ha sido, y continuará siendo, un destino atractivo para la inversión extranjera.

Aun bajo las condiciones más adversas, Colombia nunca ha cedido ante la tentación del populismo, los sindicatos actualmente le piden al gobierno que declare la moratoria en el pago de la deuda externa. Mi popularidad llegaría a niveles exorbitantes si duplicara el gasto y no cancelara nuestras obligaciones financieras internacionales. Afortunadamente, no estoy cerca de sacrificar 50 años de historia por cinco minutos de gloria.

Invertir en Colombia es una decisión sólida y rentable. Es absolutamente cristalino el compromiso de este gobierno para lograr un

mejor clima para la inversión extranjera. El sector petrolero es nuestro mejor ejemplo. En los primeros doce meses de mi administración, todos y cada uno de los problemas económicos y ambientales que habían sido expresados por los inversionistas como obstáculos para emprender actividades de exploración, se han resuelto. Hemos modificado el régimen de regalías, hemos aumentado la participación privada en los contratos de asociación y hemos reducido a la mitad los términos para los trámites ambientales. Sería muy difícil encontrar una mejor prueba de nuestra determinación.

Pero no solamente nos estamos recuperando en el sector petrolero. Pueden preguntarle a sus colegas aquí presentes qué piensan sobre invertir en Colombia. Muchos de ellos no sólo están en Colombia, sino que no quieren irse y están activamente explorando nuevos negocios.

Exxon, que lleva más de 80 años en Colombia, acaba de firmar una ampliación por 25 años más para continuar operando la mina de El Cerrejón. Pueden preguntarles a ellos si se pueden hacer negocios en Colombia.

Enron, que lleva cinco años en Colombia, está aceleradamente ampliando su participación en Colombia en varios frentes. Construirán un nuevo gasoducto para la exportación de nuestro gas hacia Centroamérica. Están explorando la posibilidad de instalar una planta de tratamiento de gas en el piedemonte colombiano y están considerando la opción de entrar al negocio de generación eléctrica. Pregúntenles a ellos por Colombia como lugar para invertir y crecer.

Reliant-Houston Industries realizó su primera inversión en Colombia en 1997, cuando compraron activos de distribución y generación para zonas rurales. Un año después, compraron el control de todas las compañías distribuidoras de la Costa Atlántica colombiana. ¿Habrían invertido cerca de 1.2 billones de dólares, si no pensarían que Colombia representa un mercado promisorio y rentable?

Solamente el año pasado, Drummond duplicó su inversión en Colombia con la meta de alcanzar una producción de 13.5 millones de toneladas anuales en el año 2002. La ubicación de Colombia es per-

fecta para aumentar la participación en el mercado de los Estados Unidos. Hoy nos cuentan la buena noticia de que llegarán a su meta en el próximo año. Drummond puede contarles sobre su competitividad al exportar desde Colombia en un negocio donde se cuentan los centavos.

Occidental, tristemente una de las compañías más afectadas por la guerrilla colombiana, no solamente ha permanecido en Colombia, sino que empezará a explorar uno de los prospectos más promisorios de Latinoamérica a finales de este año. Ellos pueden decirles de primera mano que, a pesar de las dificultades, el gobierno colombiano es un socio firme y confiable. Ellos han estado en el país durante 25 años y planean quedarse varios más.

Podría seguir así interminablemente. Pero en lugar de tratar de venderles los proyectos que estamos ofreciendo ahora, los invito a hablar con la gente que ya está en Colombia. Hablen con los que sí conocen el país donde yo vivo.

Aquellos que saben de la calidad humana de los colombianos, de su habilidad y creatividad para los negocios, los que hacen imposible pensar en el futuro sin optimismo. Aquellos que entienden que lo que tenemos por delante son muchas más oportunidades que problemas. Aquellos que serán nuestros aliados para escribir los siguientes años de una historia mutuamente beneficiosa.

Un sentido histórico nos permite dar un paso atrás y observar la dinámica de un proceso en movimiento. Podrán juzgar si nuestra garantía de estabilidad económica es algo más que una promesa sin fundamento. Un sentido histórico les permitirá mirar hacia el futuro, como lo hago yo, con profundo optimismo.

¿Por qué estamos luchando por ofrecerle mejores condiciones al inversionista privado? Hoy hemos estado hablando con la verdad y con ella voy a terminar. No es por ustedes. No nos interesa que tengan un mejor retorno sobre su inversión en Colombia. Mi preocupación es por el futuro de los 40 millones de colombianos, que se merecen el mejor futuro posible gracias a su inversión.

LA PRENSA LIBRE ES Y DEBE SER UN REQUISITO PARA LA VIDA EN DEMOCRACIA

*Palabras del presidente Andrés Pastrana Arango,
con ocasión de la asamblea anual
de la Sociedad Interamericana de Prensa, SIP.*

Houston, Texas, Estados Unidos, 20 de octubre de 1999.

Asisto a esta asamblea anual de la Sociedad Interamericana de Prensa con la más sentida emoción de colega y de colombiano respetuoso y defensor de las libertades democráticas y en especial de la libertad de prensa. Como buscador de la verdad y por fidelidad a ella he sido periodista, lo soy y respondo a una vocación familiar y personal que, muchas veces, alcanzó a cuestionar el destino final de mi carrera entregada a las causas de mis compatriotas.

Hoy Colombia es un país que lucha por salir adelante. Es un país que ha sufrido como pocos la violencia causada por diferentes factores, pero a la vez es un país con un pueblo orgulloso de sí mismo, que no desmaya en su lucha por alcanzar la paz mediante el diálogo político y por lograr la recuperación económica que permita darles empleo a los colombianos.

Hoy más que nunca en nuestra patria, los medios de comunicación con la función social deben cumplir, así como los periodistas que los integran, desempeñan un papel fundamental.

No necesito poner de presente ante ustedes que quizás ninguna democracia de nuestro continente, creo que ni siquiera del mundo, ha

aguantado tanto, sola y estoica, la arremetida del crimen y la barbarie. En ninguna otra parte ha padecido el periodista con tanta severidad los embates de la corrupción, la intolerancia, el conflicto interno y la violencia. Yo mismo sufrí en carne propia esa violencia, cuando en 1988 los carteles de la droga me secuestraron por varios días.

La libertad de prensa, consagrada en nuestras normas y arraigada en lo más profundo de nuestras convicciones y de nuestra cultura, ha sido atacada, con sevicia y precisión, en todos sus rangos. Y esto porque el periodismo colombiano honesto y valiente sabe que no basta decir la verdad sino que es preciso poner en evidencia las causas de la falsedad.

Desde la desaparición del inolado Guillermo Cano, Director de El Espectador, cuyo sacrificio honra la vocación, el profesionalismo y la responsabilidad del periodismo, pasando por el reciente doloroso asesinato de mi amigo y crítico, el satirista Jaime Garzón, hasta el crimen de Guzmán Quintero Torres, reportero de provincia, los colombianos han visto sucumbir y, al mismo tiempo, renacer la libertad de prensa. Ellos profesaron como nosotros la certeza de que la democracia no sobrevive si no está fundada en la verdad y por ella se les arrebató la vida.

Cada crimen, por espantoso que sea, ha significado un paso decisivo de los periodistas colombianos en busca de ayudar a construir una sociedad más justa, más libre, lejana de la corrupción, vinculada al respeto por la persona humana, unida a una paz cierta. Porque, es claro, que si siguen atentando contra el periodista, su libertad personal y su vida es porque sin perder un instante ante el miedo y el chantaje, la prensa continúa cumpliendo su papel de cara al horror y la podredumbre en lo que Gabriel García Márquez llama una arrasadora utopía de la vida.

A quienes atentan contra nuestros colegas y contra la libertad de prensa les debe quedar claro que Colombia entera, mi gobierno y yo personalmente, no dejaremos de realizar los esfuerzos que sean necesarios para que los crímenes en contra de nuestros periodistas sean castigados con todo el rigor de la ley. Y ya hemos avanzado. En

el caso de la periodista Amparo Jiménez, asesinada en 1998, el DAS capturó hace seis meses a un sindicato por el crimen y en el caso del periodista Guzmán Quintero, asesinado hace dos semanas, fueron capturados por parte de la policía, dos presuntos sindicatos de este vil asesinato.

No se puede evadir sin embargo, la responsabilidad que le cabe a un Estado limitado y pobre que fuera de serlo ha tenido que enfrentar los avatares de la guerra contra el crimen organizado. Nuestras debilidades vienen de tiempos remotos y se han visto exacerbadas por la capacidad de corrupción y chantaje del narcotráfico y la multitud de delitos que lo acompañan. Sólo una puesta a punto, formidable y fundamental, de nuestro sistema de justicia podrá garantizar de forma segura e imperturbable el ejercicio de todas nuestras libertades civiles. Es hora de que la justicia se quite la venda de los ojos y sea clarividente para que pueda guiar hacia el camino recto a una sociedad a la que le extraviaron su norte.

Para ello le he propuesto a la comunidad internacional que la solidaridad y la cooperación con nuestra lucha contra el problema mundial de las drogas se expresen de manera efectiva y palpable. Esa expresión de ayuda para una guerra, que muchas veces hemos dado solos, se encuentra incluida dentro de un conjunto de estrategias que hemos denominado Plan Colombia.

He defendido las necesidades de la patria en mi pasada visita a Norteamérica, en la cual me dirigí a la Asamblea de las Naciones Unidas, al presidente Clinton, a su administración y a las bancadas republicanas y demócratas del Congreso. De la misma forma lo haré en la visita al Parlamento Europeo que realizaré en los días que vienen.

No podemos seguir enfrentando con nuestros debilitados recursos, la complejidad internacional de un delito que ha superado las fronteras de la mera producción y comercio de drogas ilícitas para encubrir poderosos sistemas que financian la muerte y la destrucción. He dicho siempre que si no peleamos juntos seremos colgados por separado. Es la hora de unirnos para seguir triunfando sobre la muerte. El futuro de todos depende de la calidad de esta cooperación.

La concepción del Plan Colombia, busca, desde sus raíces, el fortalecimiento de nuestra justicia y la modernización de nuestras instituciones de seguridad como requisito para salir adelante. Con ellos, estoy convencido, contribuiremos con definitiva eficacia a la contención del ensañamiento de la violencia contra mis colegas periodistas. Con ella les pondremos un obstáculo definitivo a los mensajeros y portadores de la muerte.

Apreciados directores de los diarios de América, amigos: Colombia vive un conflicto armado que data de mediados del presente siglo.

La etapa de negociación próxima a comenzar significa un paso adelante en nuestra intención de alcanzar la convivencia pacífica y la concordia entre los colombianos. Procesos como los que presagiamos van a requerir de mucha paciencia y tenacidad para destrabar diferencias, y enderezar cargas.

Quiero creer que los delicados momentos que viviremos deben ser entendidos por todos y en especial por los medios de comunicación como lo exige la inteligencia de los procesos sociales dentro de una óptica de mucha objetividad, discreción, un mínimo de confidencialidad y un absoluto respeto por las instancias designadas por los negociadores. No podemos caer en la alegre divulgación de fechas que no existen, la incomprensión tendenciosa de las propuestas o la filtración de temas que, por su naturaleza, se circunscriben a la negociación. Jugar con la paz de un pueblo martirizado es prolongar su martirio y entregarle a los violentos la ventaja comparativa del desconcierto.

No podemos repetir la experiencia de la Zona de Distensión que, según el parecer de algunos, ya abarca más de la mitad del territorio nacional cuando escasamente delimita algo más del tres por ciento del mismo, en un área en donde la mayoría es selva y en la que escasamente viven poco menos de 0.25 por ciento de los colombianos. No hay caminos para la paz; ella es el camino. Esta certeza ilumina los propósitos de mi gobierno.

Atravesamos un camino con dificultades. Hemos dictado las disposiciones necesarias y ordenado las acciones pertinentes para enfren-

tar la crisis económica más severa de nuestra historia reciente. Aunque ya se ven en el final de esta travesía, muchas luces de esperanza producto de las firmes decisiones tomadas, todavía nos falta camino por recorrer y vamos a recorrerlo. Estoy convencido que no hay desarrollo económico si no hay desarrollo social.

He encontrado la solidaridad y la crítica de mis compatriotas en las tareas de mi gobierno. He entendido, dentro un sano espíritu democrático, las preocupaciones planteadas por aquellos que, desde la prensa o desde la tribuna, no comparten nuestros puntos de vista. He respetado sus voces y sus ideas. Ellas son dignas de todo crédito cuando tienen su origen en la honestidad y la franqueza alejadas del fragor partidista o de la interesada defensa del beneficio propio.

La recuperación de una economía moderna, cada vez más basada en la confianza de los actores en el sistema, requiere de la activa participación de los medios de comunicación. No se trata ni mucho menos de propender por la creación de un coro de alabanzas ni de esconder las contradicciones.

Sin embargo, considero útil proponer una reflexión sobre la elección sesgada de indicadores económicos para titular siguiendo un juicio dictado de antemano. O sobre la súbita irrupción de extras radiales, anunciados con temas musicales sacados de películas de terror, para anunciar crisis, emergencias o medidas de última hora que resultan ser desmentidas por la realidad.

Basta recordar que la criminal aparición de un falso rumor en el Internet estuvo a punto de liquidar una sólida entidad financiera de nuestro país poniendo en peligro la estabilidad misma de todo el sistema bancario. Debo destacar aquí la responsabilidad asumida por el periodismo ante semejante barbaridad que evitó una crisis de imponderables dimensiones. Es preciso tener siempre presente en el alma que no hay mayor delito social que el robarle la esperanza a un pueblo.

Pero cabe preguntarse si el criterio periodístico sano y objetivo ha ocupado la mente de algunos colegas en situaciones similares.

He escuchado las voces divergentes. Comprendo sus interrogantes, no excluidos de la impronta que les otorga el devenir político, aunque, debo confesar que entiendo poco la falta de propuestas y el cierto facilismo que nace de la crítica prevenida y algo irresponsable. Los procesos de paz y de reconstrucción económica son labores de largo aliento, recorridos por múltiples dificultades y tachonados de momentos contradictorios tal como lo demuestran las experiencias de otros países. La posibilidad de ejercer la oposición en libertad no se conjuga con un ejercicio mordaz y excluyente de la misma. Hay quienes miran con delicada indulgencia a los que han destruido pero niegan la mínima comprensión a quien procura la reconstrucción del tejido social destrozado. Hay que defender hoy y siempre las libertades individuales y colectivas frente a las arbitrariedades del Estado porque esa defensa constituye el sólido fundamento de la estructura de una democracia, el triunfo de las garantías civiles sobre el poder despótico.

Debemos reconocer, sin embargo, que la libertad como la capacidad de obrar sin restricciones externas está cargada de obligaciones con los demás, que deben ser cumplidas escrupulosamente y deben abrir campo a esa otra dimensión de la libertad basada en la posibilidad de construir proyectos comunitarios y solidarios.

La prensa libre es y debe ser un requisito para la vida en democracia. Pero la libertad de prensa no debe ser entendida sólo desde aquella perspectiva que rechaza las limitaciones arbitrarias, sino también desde la perspectiva que concibe la libertad como la capacidad de respetar la dignidad humana, de fortalecer el tejido social, la cultura democrática, la participación ciudadana, la tolerancia, a partir de principios fundamentales compartidos y la posibilidad de transformar la realidad.

La democracia exige garantizar en todo momento y circunstancia el respeto por los derechos ciudadanos demandando de todos los ciudadanos el cumplimiento de los deberes que igualmente les corresponden. No hay derecho sin deber. Este axioma define la responsabilidad ciudadana.

No podemos negar que existe una sana preocupación por el papel que juegan los medios de comunicación en la actual situación del

país. Es un debate que hay que fomentar y continuar. Veo con satisfacción las propuestas e iniciativas que provienen de las universidades, de los ciudadanos y los profesionales de la comunicación, y de los mismos medios en torno al manejo informativo sobre hechos violentos.

El afán por aumentar los niveles de audiencia o de circulación no puede convertirse en el principal criterio para tomar la decisión de salir al aire o imprimir. No podemos permitir que se confundan los límites entre la concepción de libertad democrática y la posibilidad de ser utilizados como portadores apologeticos del mensaje del terror.

Quiero recordar el contenido de los llamados Acuerdos Generales de Estocolmo, surgidos del secuestro del avión de la TWA a mediados de los ochenta y muy seguramente conocidos y ratificados por muchos de ustedes. El principio que regía los mencionados protocolos decía que quien sea entrevistado por un medio debe estar en plena libertad, real o emocional, para responder las preguntas de los periodistas. El mismo acuerdo limita las entrevistas en directo a secuestrados y a secuestradores o delincuentes encapuchados, a los testigos de los secuestros o actos violentos y a sus víctimas directas o indirectas.

Aunque es frecuente escuchar que vivimos en un mundo virtual en el que la forma prima sobre el contenido, el debate acerca de la función de los medios de comunicación debe orientarse primero al contenido de la información y no limitarse a la forma en que ella se transmite. Reconozco un esfuerzo en ese sentido en el acuerdo que sobre tratamiento formal de las imágenes producto de la violencia han fomentado los directores de los noticieros de televisión de mi país. La decisión de transmitir las escenas correspondientes a las manifestaciones violentas del conflicto en blanco y negro es un primer paso en la dirección correcta.

Los medios tienen hoy una evidente capacidad para configurar y transformar la realidad, para convertirse en actores, y ser al mismo tiempo sujetos activos del cambio. La razón de ser de los medios, en un sentido político, está en la necesidad de los ciudadanos y de la

comunidad democrática de tener acceso a la más completa información para poder tomar decisiones.

El periodista se debe a la comunidad y a la verdad; es por ello que el obrar con intereses particulares o de grupo, la búsqueda de un impacto efectista con fines arbitrarios, la primacía de la imagen y el sensacionalismo para aumentar la audiencia o la circulación, la negligencia en la búsqueda de pruebas y testimonios que hagan integral el relato, constituyen el abandono de la ética y de las obligaciones que ella genera y de la responsabilidad que la democracia demanda del periodista.

Nuestra Constitución prevé la responsabilidad social de la prensa.

Aceptamos y compartimos la existencia de principios fundamentales que deben regir el ejercicio de las tareas que se ejercen a nombre del periodismo a través de los medios. Sin embargo es preciso aceptar que tanto en los derechos como en los valores existen prioridades; es preciso aceptar que hay una escala de valores y formas de interpretación de estos principios que se puede aplicar, sin sufrir menoscabo de sus intenciones de paz, desarrollo y bienestar.

Cuando en lo más duro del narcoterrorismo, ese período de violencia irracional desatada por la mafia del tráfico de drogas contra la población inerme de Colombia, los periodistas acordamos ejercer nuestra responsabilidad social y nuestra militancia contra el chantaje y la corrupción de los valores, firmando nuestras crónicas a nombre de todos.

Así el mundo entero conoció muchos de los crímenes del narcotráfico.

Ese modelo de solidaridad y de responsabilidad social, herramienta invaluable en la lucha contra los carteles de la droga, merece ser tenido en cuenta para un análisis más cercano pero no menos objetivo de nuestra contradictoria realidad.

Yo quiero, como colega y Presidente de un país libre que cree profundamente en la libertad de prensa, rendir homenaje a todos ustedes; honrar a los caídos por causa de la verdad; animar a la juventud

a asumir el oficio pero sobre todo recordar hoy aquella verdad que ha definido siempre lo especial del periodista que se enfrenta a la gestión de lo real: Bienaventurados aquellos que saben para dónde van; pero más bienaventurados los que saben por qué van.

CONTINUAREMOS TRABAJANDO INCESANTEMENTE DENTRO Y FUERA DEL PAÍS, POR EL TRIUNFO DE LA PAZ

*Palabras del presidente Andrés Pastrana Arango,
pronunciadas durante la ceremonia de entrega
del premio de la paz, James A. Baker,
en la Universidad de Rice.*

Houston, Texas, 20 octubre de 1999.

Es para mí un gran honor estar hoy con ustedes recibiendo este premio, que lleva el nombre de uno de los hijos más distinguidos del estado de Texas, James Addison Baker III. Pocas personas han desempeñado un papel tan importante en la historia contemporánea como el señor Baker primero como jefe de personal del presidente Reagan; luego como Secretario del Tesoro; más adelante, y aun más importante, como Secretario de Estado de su buen amigo y coterráneo, el presidente George Bush. El señor Baker estuvo en el centro de la transformación de una Guerra Fría a un mundo de múltiples polos. Presenciaron el cambio diametral que sufrió el mundo, al que respondieron con empecinado optimismo, lo cual seguramente les hará merecedores de la más alta calificación histórica.

Desde la perspectiva del Hemisferio Occidental, el señor Baker también desempeñó un papel primordial, pasando de la tradicional posición de Estados Unidos, considerado El Coloso del Norte, a la de socio comercial y promotor de paz. En ninguna otra parte es esto más evidente que en el proceso de paz de Centro América, donde, tras años de batallas motivadas por diferencias divisionistas e ideológicas dentro del gobierno de los Estados Unidos, la administración Bush logró desempeñar un papel vital y marcar una diferencia perdurable en las vidas de millones de personas.

Surge, desde luego, NAFTA, acuerdo nacido del espíritu de Houston, un avance verdaderamente revolucionario en la forma de negociar de las Américas, como abanderado de futuros acuerdos comerciales con los Estados Unidos.

Estoy aquí para recibir este galardón, no a título personal, sino como representante del pueblo colombiano, un pueblo que con justicia siente orgullo de la comprobada democracia de su patria, de sus reconocidos logros culturales y económicos, y convencido, además, de que el conflicto armado que nos ha acosado durante los últimos cuarenta años debe tocar a su fin.

Mi campaña se basó en una plataforma de paz y recibí más votos que cualquier candidato durante nuestra historia democrática de ciento setenta y cinco años, lo cual le confirió a mi gobierno un mandato firme y sólido.

Si los ejemplos contemporáneos de Irlanda del Norte, Centro América y el Medio Oriente pueden servirnos de guía, el logro de la paz, evidentemente, es un proceso y no solamente un acto de voluntad. Para culminar con éxito este proceso, se necesita el apoyo de una Nación, un Estado capaz de convertirse en el único garante de la libertad de su gente, en protector de su propiedad y en motor de su prosperidad. Sin el debido marco institucional, aun el acuerdo mejor intencionado fracasará. En segundo lugar, se requiere de la dimensión internacional. Con respecto a Colombia, dicha participación es necesaria, no sólo en aras de la paz, o como medio de aumentar la inversión y el comercio, sino también para poder desarrollar una campaña internacional contra una terrible amenaza: el tráfico ilícito de drogas, que envenena la vida, corrompe los valores y las instituciones, atenta contra el medio ambiente y está al acecho para abatir a nuestros hijos inocentes.

Muchos de ustedes conocen la gravedad de los problemas que afectan a nuestra nación. Sin exagerarles, este ha sido un año extremadamente difícil. Al asumir mi mandato, comprendí que estábamos en medio de una tormenta, cuya verdadera naturaleza nadie había predicho. El desempleo se había duplicado, el déficit fiscal se había cuadruplicado, todo en sólo cuatro años. El principal revés, sin em-

bargo, fue el de un gobierno que dejó el marco del Estado más debilitado que en cualquier otro momento de la historia en los últimos tiempos.

Sin embargo, mi administración ha rehusado dejarse vencer por los acontecimientos, o cederle terreno al pesimismo. Por el contrario, estamos enfrentando estos retos de frente, guiados por los objetivos claros y las expectativas realistas que nos fijamos desde el primer día. Nuestra respuesta no fue diseñada para ganar concursos de popularidad, sino para reactivar y reconstruir nuestro país. Al término de mi mandato en el año 2002, las instituciones colombianas serán más sólidas y su sistema de gobierno más capaz y justo; no con carácter momentáneo, sino para perdurar en la vida de nuestra nación.

Sí, nuestros problemas son graves, pero gran parte de lo que ustedes escuchan en los medios noticiosos va más allá del predecible estereotipo desorientador o las declaraciones demasiado simplistas. Con franqueza, estoy muy alarmado ante las evidentes, y con frecuencia injustificadas imprecisiones con respecto a Colombia. Se habla de una nación al borde del colapso, o a punto de convertirse en un Estado narcoguerrillero y yo estoy aquí para afirmar de manera categórica e inequívoca que este no es nuestro caso. Hace una década se escucharon afirmaciones parecidas, cuando Colombia enfrentó una amenaza mucho mayor contra la estabilidad nacional, las campañas terroristas de los carteles de la droga de Medellín. Sobrevivimos en ese entonces y hoy nos mantenemos igualmente firmes.

Mientras estoy hablando, las Fuerzas Armadas de Colombia están librando una eficaz campaña contra la insurgencia. Los reveses militares de años pasados se han convertido en los éxitos militares de los últimos meses. Es el Estado, y no la insurgencia, el que está ganando terreno y, a la vez que nuestros soldados continúan arriesgando sus vidas en el frente, se están haciendo acreedores al respeto incondicional de cuarenta millones de colombianos. Hemos instaurado amplias reformas militares incluyendo la capacitación obligatoria en derechos humanos, con estándares aun más estrictos que los empleados por los militares estadounidenses.

Estamos eliminando el servicio militar obligatorio a fin de darle paso a la formación de una fuerza más profesional. Hemos ampliado la inteligencia compartida y la cooperación entre el Ejército, la Armada y la fuerza Aérea.

Estos cambios son indispensables, independientemente de nuestra situación interna debemos alcanzar la paz por la vía política.

Recuerden que lo que hoy día enfrenta Colombia, bajo ninguna circunstancia, es una guerra civil. Menos de veinte mil alzados en armas prácticamente una vigésima parte del uno por ciento de nuestra población están al borde de no poder hacer nada más, excepto promover y prolongar la violencia que cunde en nuestros campos y que contribuye al caos ocasionado por el narcotráfico.

Hace apenas un mes, estaba yo en los Estados Unidos, donde me presenté ante la Asamblea General de las Naciones Unidas y me encontré con el presidente Clinton y algunos líderes del Congreso. Parte de mi objetivo consistía en desmentir estos falsos rumores. Sin embargo, el fin primordial era develar un nuevo y completo Plan Colombia, una estrategia de cuatro etapas encaminada a reactivar nuestra economía, forjar una paz duradera, intensificar nuestra lucha contra el narcotráfico y, como elemento fundamental de la estrategia, como su piedra angular, fortalecer nuestro gobierno, tanto a nivel local como nacional.

En el frente económico, el récord de Colombia no tiene paralelo con otros países latinoamericanos un crecimiento ininterrumpido de casi setenta años, una buena calificación para la inversión, una inflación relativamente baja, una trayectoria comprobada de cumplir todas y cada una de sus obligaciones económicas, un banco central sólido e independiente, una moneda estable, un espíritu empresarial a toda prueba y una economía que ha atraído más de trece mil millones de dólares en inversión extranjera durante los últimos cinco años. Cifra impactante, sin lugar a dudas, especialmente a la luz de los desafíos planteados por el narcoterrorismo, la insurgencia armada y la crisis económica, tanto regional como mundial, fuera de nuestro control.

Agreguemos a esto nuestros enormes recursos naturales representados en petróleo (el 90 por ciento de nuestras reservas aún continúan sin desarrollar), carbón y mineral de hierro, níquel y gas natural, metales preciosos y semipreciosos, madera y productos agrícolas; además, es evidente que contamos con las herramientas y los recursos y que estos se emplearán no sólo para amainar las tormentas, sino para prosperar y continuar creciendo.

Nuestras actuales circunstancias son causa de preocupación, mas no de alarma. De hecho, el mayor reto que enfrenta Colombia tiene mucho menos que ver con la insurgencia que con el desempleo. La inseguridad, la ansiedad, el temor y el hambre, estas son las mayores amenazas para nuestra sociedad civil y para la solvencia de nuestra nación. Las medidas que tomamos con anticipación están comenzando a dar frutos, aunque los remedios que hemos debido aplicar son drásticos y la cura no se puede dar de la noche a la mañana. No obstante, es indudable que estamos en vías de una verdadera recuperación.

Aun así, Colombia sólo puede hacer una parte, puesto que dentro de la economía globalizada de hoy, las naciones deben trabajar conjuntamente para estimular y expandir el crecimiento, sostener mercados libres y equitativos y crear mecanismos que eviten la recurrencia de crisis como las que nos golpearon el año pasado. Dichos mecanismos revisten especial importancia para países como Colombia, cuyas actuales circunstancias se han visto exacerbadas por la depresión internacional, a causa de la cual descendieron los precios de nuestros dos productos más importantes, el petróleo y el café, y toda nuestra región entró en recesión. Es por ello que mi gobierno está adelantando negociaciones con el gobierno de los Estados Unidos, a fin de garantizar un tratado de inversión bilateral que se ha debido suscribir hace tiempo. Pero ante todo, buscamos de forma activa y abierta el equivalente a la paridad de la ICB, lo que significa un acuerdo similar a la Iniciativa de la Cuenca del Caribe, una ley de preferencias comerciales que beneficia las relaciones comerciales de muchos de nuestros vecinos caribeños con los Estados Unidos. Lo que Colombia busca es comercio, no ayuda.

Es responsabilidad de mi gobierno y mi administración tiene la voluntad necesaria el emprender la expansión a gran escala y la refor-

ma de nuestras instituciones, lo cual como consecuencia ya ha comenzado a traducirse en mecanismos de gobierno más saludables y confiables. Esto significa una participación ciudadana más activa y sostenida, tanto a nivel local, como nacional. Significa dotar a nuestras instituciones de los recursos necesarios para cumplir su labor fundamental que es, naturalmente, la de servir a la gente. Significa mejorar la infraestructura en aquellas zonas rurales ignoradas por el desarrollo y donde se anida la insurgencia.

Significa una fuerza mejor equipada dentro de la Policía Nacional para combatir la violencia y la delincuencia común, y para descubrir y dismantelar las operaciones de narcotráfico. Significa la expansión del sistema judicial, de manera que cada caso sea escuchado por un tribunal imparcial, cuyas normas se puedan hacer cumplir adecuadamente.

Y por último, aunque no menos importante, significa los recursos necesarios para mejorar la educación y los servicios de salud, a fin de garantizar que la siguiente generación de colombianos pueda crecer en medio de un ambiente de seguridad y paz, con posibilidades de alcanzar sus sueños.

Aun así, cuando ya se están haciendo los recortes necesarios al gasto público; cuando, con un costo de 1.000 millones de pesos, estamos reconstruyendo el eje cafetero devastado por un terremoto; y cuando le hemos pedido a todos los colombianos que contribuyan con nuestro Fondo para la Paz, lo que nos permitirá obtener fondos cercanos a los 800 millones de pesos, también es cierto que estamos en un momento de nuestra historia en el que buscamos asistencia de la comunidad internacional especialmente de las Naciones Unidas, la Comunidad Europea y los Estados Unidos. Dicha asistencia, la cual definí durante mi visita del mes pasado, asciende aproximadamente a 1.200 millones de pesos al año durante los próximos tres años y resulta esencial si hemos de alcanzar las metas fijadas bajo el Plan Colombia. La materia más notoria será el narcotráfico y es precisamente en este campo donde más se necesitará el apoyo de todos los países y todos los continentes. No hay un solo asunto, con la posible excepción de la protección ambiental, que tan claramente nos afecte a todos y por el cual todos seamos igualmente responsables.

Tanto individual como colectivamente, Colombia ha luchado infatigablemente contra la creciente ola del narcotráfico. Miles de nuestros más prominentes ciudadanos jueces y periodistas, políticos y policías han pagado el más alto precio en esta guerra y el mundo tiene con ellos una incalculable deuda de gratitud. Logramos resistir las campañas de terror de los carteles de la droga, que hoy yacen en ruinas. Sin embargo el tráfico de narcóticos, uno de los negocios más grandes del mundo, continúa atentando contra nuestras sociedades y nuestras instituciones.

En Colombia, los carteles del pasado le han dado paso a una industria más fragmentada y menos conocida, dificultando, por tanto, la penetración y el desmantelamiento de sus operaciones. No obstante, estos cambios no han logrado debilitar nuestra determinación y firmeza de hecho, hace apenas unas semanas incorporamos un nuevo batallón antinarcóticos, destinado a atacar a esta bestia de frente, con el ánimo de reducir el cultivo, además de lograr tener acceso y destruir sus redes de transporte. Este batallón es un reflejo directo de nuestro convencimiento de que el narcotráfico es el principal obstáculo para la paz.

Colombia no puede continuar adelantando esta campaña sin ayuda. Debemos procurar conjuntamente una mayor integración con respecto al lavado de dinero, que ha logrado filtrarse dentro de las instituciones financieras de todo el mundo. Se requiere, además, una mayor decisión para luchar contra el contrabando, puesto que las compañías multinacionales, especialmente las que venden tabaco, licores, electrodomésticos y artículos electrónicos, continúan inundando el mercado, con frecuencia a precios inferiores a los de los mayoristas, dejando sus productos en manos del mercado negro que trabajan en llave con los narcotraficantes, despojando así al Estado colombiano de los ingresos que requiere y perjudicando a la empresa lícita de nuestro país. Se necesitan normas rígidas, que se puedan hacer cumplir con respecto a la venta de sustancias químicas básicas, esenciales para procesar la cocaína, las cuales venden en cantidades alarmantes y no tienen ningún otro uso posible. Luego, estos químicos son descargados sin misericordia en nuestras selvas, bosques tropicales y a todo lo largo y ancho del delta del Amazonas, causando daños de largo plazo a uno de los principales aunque muy frágil ecosistemas del mundo.

Resulta igualmente cierto que, como claramente lo han demostrado las contiendas en Irlanda del Norte, Centro América y el Medio Oriente, que para que un proceso de paz pueda imponerse, la comunidad internacional debe hacer presencia para prestar su apoyo. De nuestra parte, los colombianos continuaremos haciendo todo lo que esté a nuestro alcance y dedicando todos los recursos disponibles hacia el logro de este objetivo. El mundo debe recordar que este, ante todo, es un proceso. Y como tal, llevará tiempo.

Sin embargo, los progresos ya alcanzados ameritan una mayor atención.

Durante los últimos quince meses se han dado pasos más importantes hacia la paz que la suma de todos los intentos de la última década. Me he reunido con los líderes de las Farc, el mayor grupo guerrillero; ya acordamos una agenda para las negociaciones y las conversaciones deben comenzar a finales de este mes. No obstante, el proceso para tener éxito no puede mantenerse en el vacío y es por ello que me he comprometido a realizar esfuerzos diplomáticos en nombre de la paz.

Para nadie es secreto que nuestro principal aliado internacional ha sido y continuará siendo Estados Unidos. Desde la época de John Quincy Adams y de Simón Bolívar, nuestra relación ha perdurado a través del tiempo, superando pruebas difíciles y como buenos vecinos, en nuestra postura regional contra el fascismo durante la Segunda Guerra mundial y en los combates en Corea, en una alianza para el progreso y contra el flagelo de las drogas ilícitas.

Comparto la opinión del señor Baker, quien en sus memorias, *La Política de la Diplomacia*, escribió: ...Las coaliciones en el exterior tienden a perdurar si se basan en ideas y propósitos compartidos. Las diferencias son inevitables, pero no necesitan de otras mayores y abrumadoras causas comunes.

Las causas comunes compartidas por Colombia y los Estados Unidos apuntan hacia una coalición que seguramente prosperará. De nuestra parte mi gobierno continuará trabajando incesantemente, por encima de todos los peligros y dificultades, y a pesar de los

reveses temporales continuaremos trabajando, dentro y fuera del país, por el triunfo de la paz, la derrota del comercio ilícito de drogas y por una economía mundial integrada que debe ser sostenida y defendida por un gobierno central fuerte, dedicado a preservar aquellos valores que para nosotros son sagrados, la democracia y la inviolabilidad de los derechos humanos. A lo largo de todos nuestros esfuerzos, confiamos en contar con su permanente apoyo y colaboración.

**APOSTAR POR LA PAZ DE COLOMBIA,
ES INVERTIR EN HUMANIDAD,
EN PERSPECTIVAS DE DESARROLLO
Y BIENESTAR**

*Palabras del presidente Andrés Pastrana Arango,
pronunciadas durante su intervención
ante el Parlamento Europeo.*

Estrasburgo, Francia, 26 de octubre de 1999.

Señora Presidenta, señores Diputados:

Es para mí un honor venir ante ustedes los representantes de una Europa que llena de optimismo, conforma la realidad política más exitosa de integración que ha conocido el presente siglo y que demuestra que sí es posible surgir de la muerte a la vida, del irrespeto al ser humano a la veneración de sus derechos, del pesimismo a la esperanza; que demuestra además que la paz es posible allí donde el desarrollo, la justicia social, la defensa de los más débiles, la solidaridad y la convivencia se instalan; que ellos determinan la cultura, dan sentido a la libertad y abren el camino que conduce al logro de metas compartidas.

En este momento, y desde este hemiciclo de las nuevas instalaciones del Parlamento Europeo, mi país tiene el privilegio de hablarle a Europa, en cabeza de los representantes elegidos popularmente por los quince países que actualmente conforman la Unión Europea.

Colombia, la patria que gobierna por voluntad de la democracia, se debate en una afanosa búsqueda de la paz, del empleo, del desarrollo y de la justicia social. El pueblo soberano de Colombia, con la vota-

ción mas alta de la historia, fue claro y me entregó un contundente mandato. Un mandato para buscar la paz de la nación.

No es mi costumbre tapar el sol con las manos ni ponerme una venda sobre los ojos. La comunidad internacional es clarividente y nos mira con atención; nosotros desde nuestra propia clarividencia observamos igualmente lo que ocurre en el ámbito de las naciones y sabemos que es preciso actuar ahora, que no hay tiempo para perder: sabemos que es el momento de la cooperación, no de la confrontación ni tampoco de la intervención.

Muchos de nuestros vecinos en América Latina, con el paso del tiempo han encontrado solución a sus conflictos. En estos procesos la Unión Europea siempre ha estado presente de una manera importante, como mediador y puente entre diversos sectores políticos y sociales. En los procesos de negociación de Guatemala y El Salvador, el papel de la Unión Europea fue fundamental.

La tradicional preocupación de Europa por la paz y los derechos humanos, y su tradición acentuada en procesos de negociación resultan para mi país un apoyo más que necesario: son un apoyo vital. Y por ello también es vital que Europa entienda a fondo el conflicto colombiano.

No podemos permitir más que la discusión sobre Colombia se base en frases sin respaldo, o en la idealización de los conflictos propia de décadas pasadas y mucho menos en informaciones de prensa que están más preocupadas por la espectacularidad de la noticia que por la realidad detrás de ella.

Yo sé de las preguntas que ustedes tienen sobre nuestro conflicto y acerca del proceso de paz. ¿Por qué persiste la guerrilla en Colombia cuando ha desaparecido del resto del continente? ¿Existe en Colombia una guerra civil? ¿Qué significado tiene la zona de distensión? ¿Quiénes violan los derechos humanos en Colombia y qué tan comprometido está el gobierno con los derechos humanos? ¿El Plan Colombia es un plan militar?

Hoy estoy ante ustedes para contarles cuál es nuestra verdadera situación, sin pretender negar la crudeza de la violencia que nos afecta.

No es posible desconocer la realidad de mi país. La violencia azota nuestra patria hace años. Son muchos los colombianos muertos por su causa y son muchos los que por cuenta del secuestro han perdido su libertad.

El conflicto colombiano, por su propia dinámica, ha sufrido serias transformaciones y sin duda alguna, la fuerza con la que el narcotráfico irrumpe en la Colombia de los años ochenta, se constituye en el factor que ha generado el mayor incremento de la violencia. Éste no sólo ha permeado a la guerrilla, cuya financiación proviene crecientemente de cargas impuestas sobre la hoja de coca, sino que amplió el círculo de la violencia a otros grupos armados y a grupos delincuenciales organizados.

Frente a la escalada de violencia, la población colombiana ha dicho No Más.

En marchas multitudinarias, que recuerdan la respuesta de los españoles al terrorismo, se ha volcado a las calles a exigir No Más Violencia. Hoy el pueblo de mi país, como nunca antes en su historia, se encuentra unido para exigir que cese la violación a sus derechos humanos, en particular el secuestro como instrumento inadmisible de financiación de la guerrilla y de otros grupos generadores de violencia.

En Colombia no hay una guerra civil. Menos del cuatro por ciento de los colombianos apoya a la guerrilla. Durante las dos últimas décadas el conflicto ha cambiado sustancialmente. Mientras la capacidad militar de los violentos aumenta, en gran parte gracias a los dineros del narcotráfico, la población civil pide que se le aparte del conflicto, pues ha entendido que ella es ahora la gran afectada y son sus derechos fundamentales los que se violentan día tras día.

El nuestro, señores diputados, es un conflicto sui géneris que requiere una solución también sui géneris, en la que mi gobierno está empeñado.

El conflicto guerrillero ocupa desde hace más de 40 años la atención de nuestro pueblo. En este tiempo son varios los grupos insurgen-

tes que han sido partícipes en este conflicto. Pero también son varios los que ya han comprendido que la mejor alternativa para el país es dejar las armas mediante un proceso de diálogo político. Seis Grupos armados con cerca de ocho mil insurgentes, en los últimos diez años, han reemplazado el uso de sus armas por la fuerza de las ideas.

Hoy avanzamos en la senda de la negociación del conflicto armado con las Farc, el más antiguo grupo guerrillero. En sólo poco más de un año, por medio del diálogo, hemos acordado ya una agenda de negociación que comprende doce puntos y el pasado domingo, en un hecho histórico en nuestra nación, hemos dado inicio al proceso de negociaciones que deben conducir a nuestra patria por la senda de la construcción de una paz verdadera y duradera.

Mucho se ha especulado sobre la llamada zona de distensión. La verdad es que este es un instrumento creado por la ley colombiana para generar condiciones de seguridad que facilite los diálogos. Esta zona representa el tres por ciento del territorio nacional y allí vive un cuarto del uno por ciento de la población colombiana. En ella no hemos renunciado a nuestra integridad territorial ni a la presencia del Estado representada por sus alcaldes democráticamente elegidos.

También avanzamos en la búsqueda de una solución con el Ejército de Liberación Nacional, Eln. La semana pasada se iniciaron los contactos preliminares orientados a reactivar las conversaciones y soy optimista en que pronto veamos avances significativos que nos permitan llegar a las negociaciones también con este grupo subversivo.

Colombia entera y la comunidad internacional confían en los avances que se den mediante una solución política. Sé que avanzaremos por un camino que no es fácil y seguramente seguiremos encontrando dificultades, pero mantendremos siempre firme el paso para poder superarlas. Los procesos de paz toman tiempo y requieren de paciencia. Recordemos a El Salvador o Guatemala. Revisemos los procesos del Medio Oriente o de Irlanda. Ninguno de ellos sucedió de la noche a la mañana, pero la solución política negociada mostrará sus evidentes beneficios.

Quiero repetir aquí que haré todo lo posible por lograr esa paz que es para nosotros vital. Pero como lo dije ante la Asamblea General de las Naciones Unidas, no quiero una paz a cualquier precio sino una paz que fortalezca realmente la democracia, preserve el territorio y permita a cada ciudadano el ejercicio pleno de sus derechos y libertades.

Derechos humanos: creo que no es posible un futuro digno y en democracia, sin una cultura de respeto a los derechos fundamentales. Sé que en el transcurso del prolongado conflicto interno colombiano, se han cometido graves violaciones a estos derechos y esto no debe seguir sucediendo.

Mi compromiso con la defensa de los derechos humanos es total. Mis convicciones, mi formación y el mandato de mi pueblo así lo ratifican. Para ello he puesto en marcha una amplia política de Estado para luchar dentro del marco de la ley contra los grupos armados al margen de ésta; para garantizar la seguridad, protección, apoyo y libertad de acción para los defensores de los derechos humanos; para atender a las personas desplazadas por la violencia; para adoptar los instrumentos legales que protegen los derechos humanos y fortalecer nuestro aparato de justicia. En síntesis, un conjunto de medidas específicas orientadas a garantizar la vigencia del Derecho Internacional Humanitario.

Los resultados de la aplicación de esta política se ven reflejados en la disminución notoria de las quejas por violación de derechos humanos producidas por la fuerza pública, tal como lo reconocen los informes de organismos intergubernamentales y las ONG que actúan en este campo.

Hemos trabajado duro para actualizar nuestra legislación. Actualmente se debate en el Congreso una ley para tipificar y castigar la desaparición forzosa, el genocidio y las masacres. Asimismo, el gobierno impulsó la aprobación de un nuevo Código Penal Militar que incluye avances sustanciales en cuanto a la competencia de los tribunales civiles para juzgar a los militares en crímenes como el genocidio, desaparición forzosa y tortura y firmamos el Estatuto de la Corte Penal Internacional.

Además una directiva presidencial ha sido expedida para impulsar el respeto a las organizaciones no gubernamentales que desarrollan tareas en el ámbito de los derechos humanos. Espero, asimismo, que dichas ONG desarrollen su noble actividad con el más estricto apego a los propósitos puramente humanitarios, sin injerencias de orden político.

Señores diputados del Parlamento Europeo: mi gobierno está realizando una tarea decidida de protección a los derechos humanos y en esto necesitamos el apoyo de la comunidad internacional. Si la guerrilla o las autodefensas violan los derechos humanos, tal hecho debe ser denunciado y sancionado. Si algún agente del Estado lo hace, se trata también de un delito que no puede quedar impune. Es decir, cualquier violación de los derechos humanos tiene que ser rechazada y sus causantes castigados de acuerdo a las leyes. Sobre la razón de Estado o la justificación esgrimida por actores de la violencia, siempre debe imperar la razón de humanidad.

La relación paz-drogas ilícitas: para Colombia es importante que tanto Europa como Estados Unidos entiendan las interrelaciones entre el narcotráfico y la violencia en Colombia.

No hay nación que haya ofrendado tantos mártires como Colombia en la lucha contra el tráfico de drogas. Este funesto negocio ha sido y es la causa principal de las peores desgracias de nuestra historia reciente. El poder económico de esas organizaciones condujo a la corrupción en muchos ámbitos de nuestra vida. El narcotráfico ha sido un gran generador de violencia y ha cometido magnicidios de altísimo costo humano para la nación.

Actualmente, contribuye al mantenimiento de la ola de violencia que padecemos, financiando diversos actores de la violencia. He dicho y quiero repetirlo ante ustedes: hoy el narcotráfico es el primer enemigo de la paz y ésta no se logrará cabalmente sin el desmantelamiento de las organizaciones que se dedican al negocio maldito de la droga y sin que logremos alternativas y soluciones sostenibles económica y socialmente.

Mi país, como ningún otro, ha cargado sobre sus hombros el peso de la lucha contra el narcotráfico. Por esto, quiero aprovechar esta

excepcional oportunidad para invitar a todos los países de la comunidad mundial a que le demos pleno desarrollo al principio de la responsabilidad compartida, para luchar contra el problema mundial de la droga.

Este principio implica que hemos de enfrentar juntos el grave problema mundial de las drogas, en cada uno de los eslabones de la cadena, es decir, la producción, la distribución, el consumo, el lavado de dinero, la desviación de los precursores químicos y de la venta de armas. Implica igualmente que todos contribuyamos a las soluciones duraderas en la medida de nuestras propias posibilidades.

Con la Unión Europea tenemos acuerdos importantes que reconocen la responsabilidad compartida en esta materia. Hemos avanzado hacia el impulso de mecanismos de cooperación entre Europa y los países andinos, como en el caso de las concesiones arancelarias del SPG Andino, cuya extensión es vital para mi país.

En esta misma vía, debo también registrar complacido la reciente conclusión de la Presidencia del Consejo Europeo de Tampere frente al blanqueo de capitales, en la que se señala la decisión del Consejo de garantizar que se den los pasos concretos para proceder al seguimiento, embargo preventivo, incautación y decomiso de los beneficios del delito.

Debemos quitarles a los narcotraficantes y a sus socios el dinero y las propiedades surgidas del negocio de la muerte, debemos cerrarles las posibilidades de comprar insumos químicos y armas y debemos perseguir el contrabando que lava los dineros que ellos obtienen.

Juntos hemos de continuar avanzando hacia soluciones integrales que abarquen todos los eslabones de la cadena. Juntos también deberemos darles prioridad a los programas de educación y prevención que lleven a la disminución de la demanda. En esta batalla, honorables eurodiputados, los necesitamos como socios y aliados.

No es mucho lo que pide mi país: solamente que cada miembro de la comunidad mundial cumpla con su parte de la tarea, en desarrollo del principio de responsabilidad compartida. Y que todos podamos

asumir los costos de las soluciones duraderas, en la medida de las posibilidades y los recursos disponibles.

Medio ambiente: también debe ser una preocupación de todos, el grave daño ecológico que día a día causa el narcotráfico. En nuestra patria, una de las ocho naciones más ricas en biodiversidad, los cultivos ilícitos han destruido más de un millón de hectáreas de selvas, bosques de nieblas y zonas de páramo. La depredación de la naturaleza es tan irracional, que se destruyen cinco hectáreas de bosques para cultivar una hectárea de coca o amapola y cada año 200.000 galones de herbicidas, 16.000 toneladas de fertilizantes químicos y 100.000 galones de venenos usados en estos cultivos, contaminan las aguas y los suelos de Colombia.

Hoy quiero repetirlo: no hay duda que las actividades asociadas con los cultivos ilícitos deterioran el patrimonio natural de la humanidad.

Por eso, es tarea de todos los países detener esa destrucción para defender a toda costa el derecho humano de las futuras generaciones a tener un planeta habitable.

Compartimos con Europa las preocupaciones por el calentamiento global, la deforestación y la necesaria conservación de los bosques tropicales.

Entendemos también que debemos abordar el tema de las emisiones contaminantes. Queremos proponer a Europa una alianza ambiental entre los países de la Unión Europea y Colombia a fin de que podamos avanzar juntos en este noble propósito.

El Plan Colombia: frente a la real situación de Colombia es claro que para adelantar el arduo trabajo de construir la paz, es necesario ir más allá de los diálogos y las negociaciones con la insurgencia. Es necesario buscar soluciones de raíz a nuestros problemas. Necesitamos construir una nueva nación en donde el respeto de los derechos humanos, la aplicación de la justicia y la reconstrucción de nuestro tejido social sean los sólidos cimientos que nos permitan conformar

una sociedad en la que los factores generadores de violencia se erradiquen de una vez por todas.

Y es por ello que estoy aquí ante quienes comparten esos ideales para proponerles que profundicen sus compromisos con nosotros y fortalezcan una alianza útil para todos. La cooperación oportuna es una de las formas más eficaces de proteger los derechos humanos; cooperación es prevenir lo que puede ser evitado; cooperar es abrirle caminos a la esperanza.

Para este fin hemos diseñado el Plan Colombia para la Paz, la Prosperidad y el Fortalecimiento del Estado. No se trata de un plan militar. Es una estrategia integral y unificada orientada a fortalecer los temas fundamentales del país como la búsqueda de la paz, la reactivación de nuestra economía y la generación de empleo, la protección de los derechos humanos, el fortalecimiento de la justicia y el aumento de la participación social. El resultado final será el fortalecimiento de nuestro Estado, como un requisito primordial para el logro de la paz y el progreso.

Requerimos de su participación en todos esos frentes pero principalmente necesitamos que ustedes, que sus naciones, que Europa toda, invierta en paz para la paz, que abra sus mercados para que podamos generar empleos para la paz.

Por esta razón, Colombia presenta a la comunidad internacional una alternativa de política para la erradicación de los cultivos ilícitos con base en un desarrollo alternativo que ofrezca a la población campesina involucrada hoy en cultivos ilícitos, una salida estable a sus problemas económicos y sociales, reemplazando los cultivos ilegales por empresas comerciales, mineras, agrícolas, agroindustriales y de servicios, dotadas de la infraestructura necesaria que les permita competir adecuadamente en un mundo de economía globalizada.

Colombia espera poder financiar conjuntamente con los países que de una u otra forma se ven conectados a la cadena del negocio de la droga, la infraestructura del proyecto y espera, asimismo, vincular capital privado, nacional y extranjero, a las empresas económica-

mente productivas para que incorporen tecnologías de avanzada y nuevos capitales.

Señora Presidenta y honorables miembros del Parlamento Europeo: yo les deseo, en nombre del pueblo colombiano, los mejores éxitos en la ampliación y profundización de la democracia europea. Ustedes representan a quienes han optado por la vida, por la paz y por la defensa de los derechos humanos; ustedes son expresión de quienes creen en la democracia, en la libertad y en un medio ambiente sano para las próximas generaciones. A ustedes corresponde liderar buena parte del acercamiento a las naciones que están construyendo para sí mismas la esperanza y anhelan que el tercer milenio las colme de realidades propicias.

Estoy aquí ante los representantes de la democracia europea diciéndoles con claridad que yo he apostado a la paz; yo he ofrecido a la guerrilla una paz con dignidad y con seguridad. Necesitamos para vivir en paz de un gran acuerdo nacional respaldado por la comunidad internacional.

Como demócrata y ante demócratas les digo hoy: apuesten por la paz de Colombia. Hacerlo, es invertir en humanidad y en perspectivas de desarrollo y de bienestar.

DISCURSOS

DOCUMENTOS VARIOS

EL MES EN GRÁFICAS

EN LOS ADULTOS ENCONTRAMOS LA FUERZA Y LA SAPIENCIA PARA UN "NUEVO COMIENZO"

*Palabras de la primera dama de la Nación,
Nohra Puyana de Pastrana, durante la inauguración del programa
"Nuevo Comienzo", Primeras Olimpiadas para Adultos Mayores.*

Cartagena de Indias, 5 de octubre de 1999.

Apreciados amigos y amigas:

Es para mí un gran honor estar aquí con ustedes e inaugurar uno de los nodos más hermosos del Plan Nacional de Recreación. Le agradezco especialmente a la primera dama del departamento de Bolívar, Adalgiza Berrío de Raad, la gentil colaboración que nos brindó para la realización de este evento. También hago un reconocimiento muy caluroso a la señora María Mercedes de la Espriella de Bell, a Guillermo Casasbuenas, subgerente de la Red de Solidaridad Social; a Diego Palacios Gutiérrez, director de Coldeportes y a Carlos Alberto Rico Álvarez, presidente de Funlibre. Sin ellos, la organización y ejecución del programa "Nuevo Comienzo" hubiera sido imposible.

Más que el lanzamiento de un programa muy significativo, le damos hoy, el merecido reconocimiento a unos de los actores más importantes de nuestra sociedad: los adultos mayores. "Nuevo Comienzo" marca el rescate de todas las tradiciones que yacen en sus recuerdos y que se transformarán ahora en los grandes baluartes de un país que sufre los estragos de una guerra inclemente.

Tendremos una nueva oportunidad, un "Nuevo Comienzo" para rehacer el imaginario nacional y rescatar, de la mano de ustedes, una

identidad colombiana. Es en la memoria escrita, en el folklore, en la danza, en los juegos típicos de cada región y en nuestra rica tradición oral, en donde encontraremos la materia prima para reconstruir el tejido social y cimentar las bases de un país en paz.

Recordemos que fue gracias a los grandes sabios de la antigua Grecia, gestores de la corriente occidental en el pensamiento moderno, que contamos hoy con las herramientas necesarias para divagar en el mundo de lo lúdico. Sus mitos y leyendas sirvieron para darle cuna a la moral y a la ética contemporánea; la tragedia y el teatro recrearon su legado ancestral; y su arte, esculpido en los magníficos frisos de los templos, sirvió para darle un justo reconocimiento a quienes murieron por su patria. El pensamiento griego sirvió en últimas, para formar al ciudadano demócrata contemporáneo.

Dos mil cuatrocientos años más tarde, en la ciudad de Cartagena de Indias, iniciamos nuevamente, un proceso que dinamiza las costumbres tradicionales de nuestras diferentes regiones y que parte de la premisa de que la sabiduría está en manos de los adultos mayores.

El objetivo es el mismo: reconstruir con ustedes una nación en donde prevalezca la justicia social y la democracia. Cuyas leyes correspondan a nuestra dignidad y respondan a nuestras raíces. Y la fórmula propuesta, no es más que la recopilación de sus experiencias a partir de historias vividas, de recuerdos de alegría y leyendas de paz.

Sé que en ustedes, los adultos mayores, encontraremos la fuerza y la sapiencia para poner en marcha un "Nuevo Comienzo".

**"ESTRELLAS DE LA ESPERANZA",
QUE CAMBIEN EL MUNDO
CON SU VALOR Y FORTALEZA**

*Palabras de la primera dama de la Nación,
Nohra Puyana de Pastrana, durante la entrega
de los premios "Estrella de la Esperanza".*

Santa Fe de Bogotá, D. C., 7 de octubre de 1999.

Apreciados amigos y amigas del Cirec:

Ya pasó un año desde la última vez que nos reunimos en este mismo lugar para premiar a "Estrellas de la Esperanza". Niños, niñas, jóvenes y adultos estrella, que con valentía le han sacado a la vida el valor necesario para enfrentarse a la discapacidad.

Hoy decidí traerles un cuento muy especial. Es la historia de un aviador accidentado en medio del desierto del Sahara. Su historia sucedió hace más de cincuenta años durante la segunda guerra mundial. Se llamaba Antoine de Saint-Exupery y escribió la maravillosa historia de "El Principito", un niño que cayó de una estrella para acompañarlo durante esa larga temporada en el desierto.

Me refiero especialmente a esta historia porque creo que no es un cuento para niños. Es más bien, un cuento para adultos, contado por un hombre que conoció a un niño estrella.

Uno de los episodios más hermosos del cuento, narra en palabras del niño, lo que significan las estrellas y lo que significa recibir las del cielo. La conversación ocurre durante una noche poblada de estrellas, un día antes de que el niño regrese a su lejano mundo.

Una estrella, dice el niño, "...Es como una flor. Si amas a una flor que se encuentra en una estrella, es agradable mirar al cielo por la noche. Todas las estrellas están florecidas".

"...No puedo mostrar dónde se encuentra la mía, porque mi casa es muy pequeña. Será mejor así. Mi estrella será para ti una de las estrellas.

Entonces te agrada mirar todas las estrellas. Todas serán tus amigas.

Luego te voy a hacer un regalo.

"¿Qué quieres decir?" Preguntó el aviador.

Y el Principito contestó: "La gente tiene estrellas que no son las mismas. Para unos, los que viajan, las estrellas son guías. Para otros, no son más que lucecitas. Para otros, que son sabios, son problemas. Para un hombre de negocios, son oro. Pero todas esas estrellas no hablan. Tú tendrás estrellas como nadie las ha tenido".

"¿Qué quieres decir?", Preguntó nuevamente el aviador.

"Cuando mires al cielo por la noche; como yo habitaré y reiré en una de ellas, será para ti como si rieran todas las estrellas. ¡Tú tendrás estrellas que saben reír!", terminó el niño.

Al igual que el Principito, también creo que las estrellas que están hoy reunidas en este escenario son mucho más que lucecitas en el cielo. Son las estrellas que cambian el mundo con su valor y con su fortaleza. Son las estrellas de la esperanza de un país al que mucha falta le hace, mirar al cielo y reír.

Recordemos con dulzura sus palabras cuando nos dice que no todos vemos de la misma manera a las estrellas. De hecho, sólo muy pocos han sido capaces de reconocer la alegría que yace en las estrellas. Hoy, se encuentran aquí reunidas, las personas que como el aviador, encontraron a su paso por la vida, un niño estrella y lo ayudaron a subir nuevamente al cielo.

Son personas como Jeanette Perry de Saravia, como los miembros de la junta directiva del Cirec, como el grupo de voluntarias y de empleados de la fundación que, con entrega y pasión han encontrado la manera de beneficiar a más de 17.000 personas durante más de 22 años de trabajo y dedicación por el desarrollo de los discapacitados.

La labor del Cirec ofrece una atención especializada e integral, que cubre desde la prestación de servicios especializados en salud, hasta la recuperación de cada uno de sus pacientes; de su rehabilitación física y de su superación psicológica.

Sin ánimo de lucro, la fundación reintegra a niños, niñas, adultos y ancianos enfermos, discapacitados o víctimas de la violencia en Colombia a su núcleo social y familiar. Para ello, el Cirec cuenta con un número de trabajadores sociales y especialistas que procuran generar la asistencia y orientación necesaria, para intervenir en todo el contexto del paciente.

Al vincular a la familia y a la comunidad en la recuperación e incorporación de los pacientes en la sociedad, adelantan con empeño el desarrollo de los derechos de los menos favorecidos y la búsqueda por el reconocimiento de su igualdad en derechos y oportunidades en salud, educación y trabajo.

Hace ocho años que se creó el premio de la Estrella de la Esperanza como reconocimiento al esfuerzo, a la voluntad y al deseo de superación de las personas que no se rinden ante las situaciones adversas que les depara el destino.

Es compromiso de todos nosotros, propiciar el cambio para que otros cuatro millones de colombianos, reciban la atención justa y el reconocimiento digno que se merecen, y sean verdaderamente, las estrellas del nuevo milenio.

CON LAS FUERZAS NECESARIAS PARA ENFRENTARSE A LA VIDA

*Palabras de la primera dama de la Nación,
Nohra Puyana de Pastrana, durante la celebración
del "Día Blanco".*

Santa Fe de Bogotá, D. C., 8 de octubre de 1999.

Hace once años que nos declaramos parte de una iniciativa propuesta por una joven estudiante de psicología, quien encontró un tesoro escondido en las experiencias de un grupo de padres con hijos discapacitados. Esa joven estudiante, era Jenny Gómez Castelblanco, hoy Directora Nacional de la Asociación Colombiana de Padres con Hijos Especiales.

A lo largo de su carrera, supo recuperar las vivencias milagrosas que se encontraban en manos estas familias. Personas que trabajaron conjuntamente con sus hijos, hijas, y familiares discapacitados, y los sacaron adelante con las fuerzas necesarias para enfrentarse a la vida.

Son historias que nos muestran la capacidad que tiene el ser humano para vencer cualquier adversidad y de convertirse en el eje cohesionador de una familia.

Y digo, nosotros, porque fue con Andrés, el entonces Alcalde Mayor de Bogotá, que logramos que el 9 de octubre de 1988, se decretara el Día Blanco en el Distrito Capital y que se le reconocieran los méritos a quienes cambiaron positivamente el curso de su vida. Este ha sido

un trabajo continuo, siempre pensando en el compromiso de forjar una Colombia más justa, con igualdad de oportunidades y fortaleciendo a la familia como el núcleo fundamental para la dinamización de unos valores que harán de nuestra patria un país libre de violencia.

En Colombia, se calcula que la población discapacitada podría ascender a los cuatro millones de habitantes y que los más afectados se encuentran en los estratos uno y dos. No es difícil imaginarnos que a la discapacidad la acompañan menos oportunidades laborales y una baja cobertura en los servicios de salud.

El costo humano, social y cultural que acarrea este tipo de desigualdad es demasiado alto y más para una país que reclama con vehemencia, toda su capacidad humana para enfrentar el fenómeno de la violencia y así, comenzar a reconstruir su tejido social. Hemos avanzado mucho en el último año. Con esfuerzo y dedicación, logramos constituir un equipo interinstitucional para brindarles nuevas oportunidades a los discapacitados de Colombia.

El Ministerio de Trabajo ha desarrollado un sinnúmero de talleres y seminarios en 26 departamentos con el objetivo de capacitar a los trabajadores y a los empresarios en la prevención de riesgos profesionales. Desde el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar, hemos capacitado a más de un centenar de educadores familiares para que multipliquen desde los hogares comunitarios, una cultura que cambie el papel de la familia frente a la discapacidad. El Ministerio de Salud ha implementado varios programas para la atención de las poblaciones discapacitadas en varias regiones del país y en materia de comunicaciones, hemos realizado una campaña nacional de sensibilización a emisoras comunitarias, productoras de televisión y a la prensa escrita para que con ellos, logremos generar una transformación en la manera en que nos relacionamos y atendemos las necesidades de las poblaciones discapacitadas.

Y desde la Presidencia de la República, hemos elaborado coordinadamente con los ministerios y en especial, con la Red de Solidaridad Social y con la Consejería de Política Social, el Plan Nacional de Aten-

ción a las Personas con Discapacidad de acuerdo con el Plan de Desarrollo "Cambio para Construir la Paz".

Esta inmensa labor contempla la elaboración y difusión de cartillas en los niveles departamental y nacional, documentos diagnósticos que den los derroteros para diseñar políticas de corto, mediano y largo plazo y a la formulación de herramientas jurídicas, para la implementación de un protocolo de acciones que aseguren y vigilen la prestación de servicios especializados por parte de las entidades promotoras de salud.

Sin embargo, nos hace falta mucho camino por recorrer y necesitamos de la participación y colaboración de todos ustedes. Hoy, al igual que hace once años, ratifico mi compromiso, el del Presidente de la República y el del Gobierno Nacional para trabajar por el avance de la población con limitaciones. No va a ser una tarea fácil, pero estoy segura de que unidos lograremos hacer el gran cambio.

Es en el corazón de todos ustedes, en donde encontraremos las fuerzas necesarias para continuar luchando por los derechos de los colombianos, de la vida y de la esperanza. Hagamos de este día y de este color, más que una insignia; transformémoslo en parte de nuestro corazón.

QUE COLOMBIA JOVEN CREZCA CON IDEALES DE PAZ, COMPROMISO DE TODOS

*Palabras de la primera dama de la Nación,
Nohra Puyana de Pastrana, durante la graduación
de 600 niños, niñas y jóvenes del Programa "Jovensis".*

Medellín, 12 de octubre de 1999.

Queridos amigos y amigas:

La educación es el fundamento para construir la paz. Es la herramienta que procura el progreso de una nación y es la única que puede garantizar la igualdad. Es el derecho más antiguo que tiene el ser humano y es la manera más fácil de encontrar la libertad.

Estos son algunos preceptos concebidos desde los orígenes de las culturas de Oriente y de Occidente, desarrollados por los pensadores clásicos del siglo XIX y afianzados en todas nuestras Cartas Políticas. La educación y el desarrollo de la sociedad según nos cuenta la historia, están íntimamente ligadas. Tanto, que lo que llamamos cultura, no es más que el reflejo de los valores y los principios que aprendemos en el hogar, en la escuela y en la comunidad.

Desde hace más de un año, estamos poniendo en práctica un nuevo Sistema Educativo Nacional, que sea capaz de revolucionar la educación en nuestro país y que recoja sabiamente el legado de nuestros predecesores. Este, debe impulsar el desarrollo integral del ser humano mediante el diseño de un nuevo currículum que promueva la

formación de líderes aptos para el nuevo milenio. Para ello se puso en marcha, un plan que promoverá la ampliación de la cobertura a nivel nacional, el incremento en la eficiencia y el mejoramiento en la calidad en la prestación de servicios.

Por fin el programa de educación nacional, traspasará las barreras de las escuelas, hasta inundar de nuevas inquietudes y propuestas los espacios de la vida cotidiana. El hogar, la comunidad, la familia y el Estado serán ahora los protagonistas de un nuevo modelo de educación que procura restablecer los valores que hicieron de Colombia un país democrático y participativo.

Queremos que este proceso comience desde el periodo de gestación del bebé y continúe hasta su vejez. Ahora todos participaremos de la educación de nuestros hijos y de nuestros nietos. Incluso, le daremos un nuevo sentido al tiempo libre para que los jóvenes sean quienes recojan de los recuerdos de vida de los adultos mayores, las costumbres y las ceremonias tradicionales de nuestra comunidad. Estas son algunas iniciativas para hacer que la Colombia joven crezca con ideales de paz.

El compromiso no es de los educadores solamente, sino de todos. Con el nuevo modelo educativo, se impulsará una sociedad del conocimiento y de la razón, que rompa los límites que nos separan de la globalización y del desarrollo mundial.

Y serán ustedes, los jóvenes colombianos, los principales dinamizadores de este proceso. En sus manos está la construcción de un futuro en paz, y para ello deberán generar nuevas iniciativas de servicio a la sociedad y de promoción al acceso a los bienes y servicios que ofrece el Estado.

Ustedes fomentarán en sus hermanos menores, en sus pares y en el resto de la comunidad, el interés por la educación, la formación integral y la participación democrática en aras de la reconstrucción del tejido social.

Hoy, aproximadamente 600 niños, niñas y jóvenes de la Comuna 1 de Medellín serán consagrados en este gran quehacer nacional. No

serán los últimos, pero sí los primeros. La responsabilidad es muy grande, pues serán ustedes quienes trazarán el compromiso de la Colombia joven, en este camino por la paz.

QUE LAS VOCES DE LOS NIÑOS LES RECUERDEN A LOS ADULTOS CUÁN IMPORTANTE ES SOÑAR

*Palabras de la primera dama de la Nación,
Nohra Puyana de Pastrana, durante la inauguración de
"Sueños y Voces de la Infancia".*

Santa Fe de Bogotá, D. C., 22 de octubre de 1999.

Niñas y niños;

Amigos de los niños y las niñas:

Los niños y las niñas tienen que encontrar espacios en donde sus voces les recuerden a los adultos cuán importante es soñar. En la construcción de la paz que es un objetivo fundamental del gobierno, nuestra sociedad tiene que reconocer que la participación de las niñas y de los niños es un derecho fundamental. El Sistema Nacional de Bienestar Familiar ha convocado a los niños y niñas organizados a este maravilloso encuentro en donde nuestros sueños se han de unir a nuestras voces para contarle a los adultos quiénes son los niños y niñas de Colombia y qué quieren esos niños y esas niñas.

Por los niños y las niñas, los colombianos que tenemos la posibilidad de influir en el devenir de nuestra sociedad, debemos construir la paz. Hoy cuando toda Colombia busca caminos y rumbos de convivencia, debemos voltear nuestra mirada hacia el arte y la cultura que son la piel del país. El diálogo cultural de la infancia que hoy comienza nos va a permitir entender mejor quiénes somos, quiénes hemos sido y quiénes queremos ser para encontrar un sentido más

profundo a nuestras vidas. Los colombianos debemos descubrir desde la cultura cuáles son los valores que deben marcar nuestro comportamiento para la construcción de la verdadera convivencia que nos llevará a la paz que tanto anhelamos. Dialogando, pensando y sintiendo podremos establecer nuevas formas para reconocer y resolver nuestros conflictos sin recurrir a la violencia.

Durante este evento ustedes, niños y niñas, emprenderán varios caminos de reflexión y de diálogo. En sus barcos se dará la unión del pensamiento y del sentimiento. Las flotillas serán espacios de convivencia y de creación.

Los adultos y otros niños y niñas tendremos la oportunidad de conocer las expresiones artísticas y culturales de la diversidad que hace la grandeza de Colombia expresados por ustedes los representantes de todos los rincones de nuestra geografía y de nuestra cultura.

Durante cuatro días los habitantes de Santa Fe de Bogotá podrán admirar en los escenarios para los sueños y los auditorios para las voces las diferentes manifestaciones artísticas de niños y niñas provenientes de nuestra hermosa diversidad. La danza, la música, el cine y las artes plásticas de los niños y las niñas presentes en cada uno de los escenarios nos recordarán hasta donde, ellos, con su capacidad creadora, pueden reinventar el mundo cuantas veces sea necesario.

Y cuando los barcos y las flotillas hayan unido sus sentimientos y sus pensamientos en la carta de navegación del nuevo milenio, se habrá establecido el espacio de encuentro entre la visión infantil y la visión adulta del mundo. En ese espacio la nación entera podrá y deberá asumir una posición más profunda y comprometida sobre los Derechos del Niño. Los niños y las niñas de Colombia ya no serán vistos desde una perspectiva asistencialista y paternalista sino como sujetos de derechos y deberes que participan en un diálogo creativo para construir la vida conjuntamente con los adultos.

Sueños y Voces no sólo ha convocado a niños y niñas. En su preparación el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar, el Ministerio de Cultura a través de la Dirección de la Infancia y la Juventud y el Convenio Andrés Bello han demostrado la fuerza y la efectividad

que nacen de la cooperación y de la articulación. A estas tres instituciones debemos agradecer su dedicación y su visión. Felicito a los funcionarios que han trabajado incansablemente en la preparación del encuentro por haber puesto su energía al servicio de los Sueños y las Voces de la Infancia.

Al participar en este encuentro como observadora y oidora de la Infancia Convoca a sus Gobernantes, lo hago para que mi voz quede al servicio de los sueños de los niños y de las niñas. Y como dicen los marinos, a los barcos y las flotillas buen viento y buena mar para que lleguen al puerto de la felicidad.

LOS VIOLENTOS JAMÁS TRIUNFARÁN

*Mensaje enviado por el presidente Andrés Pastrana Arango,
con ocasión de la entrega del Premio Nacional de Paz.*

Santa Fe de Bogotá, D. C., 28 de octubre de 1999.

Lamento profundamente no poder asistir a esta ceremonia para la entrega del Premio Nacional de Paz, pero a último momento, motivos ajenos a mi voluntad me impiden acompañarlos como era mi deseo.

Qué bueno que medios de comunicación de la importancia de El Colombiano, El Espectador, El Tiempo y Semana, junto con la Fundación Friedrich Ebert de Colombia, hayan tenido la lúcida idea de premiar a los compatriotas que en todos los rincones del país están comprometidos con su destino, con la paz y con la solidaridad entre los colombianos.

Hoy, cuando hemos dado pasos significativos para la construcción de la paz, al haber comenzado el proceso de negociación con las Farc y al reanudar contactos con el Eln, es necesario recalcar la enorme responsabilidad que tienen los medios de comunicación frente al proceso de construir la paz de nuestra nación.

Como tuve oportunidad de afirmar ante la Sociedad Interamericana de Prensa en días pasados, no podemos caer en la alegre divulgación de fechas que no existen, la incomprensión tendenciosa de las pro-

puestas o la filtración de temas que, por su naturaleza, se circunscriben a la negociación. Jugar con la paz de un pueblo martirizado es prolongar su martirio y entregarle a los violentos la ventaja comparativa del desconcierto.

Quiero de manera muy especial felicitar al pueblo de Mogotes, ganador del premio. Este es un ejemplo patente de cómo los colombianos podemos, cuando queremos, tomar el destino en nuestras propias manos, sin permitir que los violentos o los corruptos decidan por nosotros. ¡Cuánto tenemos que aprender de estos santandereanos corajudos que con su propia Asamblea Municipal Constituyente han construido un oasis de paz y de progreso comunitario!

Lo mismo podríamos decir de las comunidades de paz de Urabá y del proyecto NASA o plan de vida de las comunidades indígenas del norte del Cauca, que han sido también reconocidos por el jurado. Y de todos y cada uno de los postulantes, que con su ejemplo de vida nos demuestran que la paz se construye día a día en nuestro propio entorno y dentro de las posibilidades de cada quien.

Los ejemplos de Mogotes, de Urabá, de Toribío, nos confirman que la negociación es algo que va más allá de la mesa de diálogo entre gobierno y guerrilla. La negociación es también ponernos de acuerdo en nuestros propios municipios, con nuestros vecinos, en el interior de nuestras familias, con los compañeros de trabajo. Tenemos que entender, de una vez por todas, que ser diferentes no nos enfrenta, sino que nos enseña.

Pero hoy no sólo se está premiando a quienes están físicamente en este recinto, sino que también se hace un reconocimiento muy especial y muy sentido a dos amigos que cayeron bajo el fuego de la intolerancia: Jaime Garzón y Jesús Bejarano.

¡Qué fácil y qué cobarde es empuñar un arma y matar a los hombres de paz! Pero los violentos jamás triunfarán: Por cada risa, por cada inteligencia, por cada luchador de la paz que nos asesinen se levantarán miles más a tomar sus banderas, como un río interminable de esperanza. Hoy todos decimos con el corazón: ¡No Más!

A la vez que hago llegar mi más sinceras felicitaciones a los ganadores del Premio Nacional de Paz y a sus concursantes, convoco a todos los colombianos, sin excepción alguna, más que como gobernante, como otro compatriota al que le duele Colombia, a esta gran cruzada de paz, cuyo resultado depende de nuestro trabajo, de nuestra fe y de nuestra persistencia.

Estoy convencido que con personas como ustedes, comprometidas en serio con la reconciliación nacional, más temprano que tarde lograremos que la paloma de la paz finalmente repose tranquila sobre nuestra querida patria.

COMUNICADO CONJUNTO DE LOS PRESIDENTES DEL BRASIL Y COLOMBIA

Leticia, Colombia, 8 de octubre de 1999.

1. Reunidos en Leticia, el 8 de octubre de 1999, los presidentes de la República de Colombia, señor Andrés Pastrana Arango, y de la República Federativa del Brasil, señor Fernando Henrique Cardoso, en un ambiente de gran cordialidad y entendimiento mutuo, examinaron diferentes temas de interés bilateral y ratificaron la amplia coincidencia en las posiciones de los dos países en el escenario regional e internacional.
2. Los presidentes Pastrana y Cardoso se ocuparon detenidamente en el desafío de la construcción de la paz y de la reconciliación nacional en Colombia. Los dos mandatarios reafirmaron su convicción de que las negociaciones, si se conducen con espíritu de apertura y de confianza recíproca entre las partes, podrán sentar las bases para el desarrollo armónico e integral, y para el fortalecimiento de la democracia y del Estado de Derecho en la nación colombiana. Subrayaron, además, que ese proceso debe ser conducido libre de injerencias externas y dentro del estricto respeto a la soberanía de Colombia.
3. Los Presidentes de Colombia y Brasil se comprometieron a seguir impulsando las condiciones de inserción externa de

Sudamérica y la atracción de inversiones en las economías nacionales, y mencionaron con agrado la entrada en vigor del Acuerdo de Complementación Económica suscrito entre Brasil y los países de la Comunidad Andina. Los primeros mandatarios constataron que la paz y la estabilidad continúan siendo las condiciones que mejor distinguen y favorecen el mercado sudamericano.

4. Los presidentes Andrés Pastrana Arango y Fernando Henrique Cardoso manifestaron la firme disposición de continuar desarrollando los canales existentes de dialogo político de alto nivel y de coordinación en temas económicos, comerciales y de cooperación técnica. Entre otras iniciativas, mencionaron el proyecto siderúrgico binacional y otros proyectos relevantes en el área fronteriza. En este sentido, examinaron con particular optimismo la preparación de la Quinta Reunión de la Comisión de Vecindad Colombo Brasileña y ratificaron el interés de discutir formas concretas para el incremento del intercambio entre los dos países y el apoyo a las políticas nacionales de desarrollo económico y social.

Firmado,

Andrés Pastrana Arango.

Presidente de la República de Colombia.

Fernando Enrique Cardoso.

Presidente de la República Federativa de Brasil.

**ACLARACIÓN PRESENTADA
POR EL MINISTRO DE DEFENSA,
LUIS FERNANDO RAMÍREZ,
CON RELACIÓN A LA INFORMACIÓN
PUBLICADA POR EL TIEMPO**

Comunicado.

Washington, D.C., 8 de octubre de 1999.

En relación con la información aparecida en el periódico El Tiempo referente a un video que sobre el área de distensión supuestamente prepararon las fuerzas militares, me permito aclarar lo siguiente:

1. No es cierta la información de que en la reunión que sostuvimos en el Gun Club con el doctor Víctor G. Ricardo, los generales le hayan entregado un video sobre las irregularidades en el Área de Distensión.
2. En Washington sostuvimos una reunión con los representantes de las ONG más importantes de Estados Unidos para hablar del tema de Derechos Humanos. Al finalizar la reunión los representantes de la Policía presentaron un video sobre la muerte del capitán Quintero y los agentes de la Policía, recientemente asesinados, hecho que fue condenado por las ONG. Este video no tiene nada que ver con el Área de Distensión.
3. No es cierto que el general Serrano haya presentado un video en sus recientes reuniones en Europa.

Luis Fernando Ramírez Acuña,
Ministro de Defensa Nacional.

EL 24 DE OCTUBRE SE INICIAN NEGOCIACIONES CON LAS FARC

Comunicado a la opinión pública.

San Vicente del Caguán, Caquetá, 16 de octubre de 1999.

EL Gobierno Nacional a través del Alto Comisionado para la Paz y las Farc-Ep, por conducto de sus voceros en la mesa de negociación, reiteran a la opinión pública nacional e internacional su decisión de seguir trabajando en la búsqueda de una solución política negociada al conflicto que vive nuestro país.

Informamos a la opinión pública que hemos acordado dar instalación formal a la mesa de negociación el próximo 24 de octubre de 1999 a las 11:00 a.m. en el municipio de Uribe, departamento del Meta, con la finalidad de desarrollar la agenda común acordada, Agenda hacia una Nueva Colombia, que permita llegar a un acuerdo para encontrar la paz de los colombianos, como también para poner en funcionamiento el Comité Temático Nacional que ha sido integrado por cada una de las partes.

Por el Gobierno Nacional:

Víctor G. Ricardo, Alto Comisionado para la Paz.

Por las Farc-Ep:

Raúl Reyes, Joaquín Gómez y Fabián Ramírez,
voceros de las Farc-Ep.

VOLUNTAD Y DECISIÓN DE TRABAJAR EN LA "AGENDA POR EL CAMBIO HACIA UNA NUEVA COLOMBIA"

*Mesa de Negociación y Comité Temático
Comunicado No. 1.*

Uribe, Meta, 25 de octubre de 1999.

El siguiente es el texto del comunicado expedido hoy por la Mesa de Negociación y el Comité Temático Nacional:

Los voceros del Gobierno Nacional y de las FARC-EP en la mesa de los diálogos y negociación se permiten informar a la opinión pública. De conformidad con el primer punto de la Agenda Común acordada, las partes reiteramos nuestra voluntad y decisión a través de la mesa de diálogo y negociación de trabajar en la "Agenda por el Cambio hacia una Nueva Colombia" y el mecanismo de participación ciudadana en el proceso de paz que permita ponernos de acuerdo en las condiciones adecuadas para encontrar una solución política negociada al conflicto colombiano.

Consideramos que la prioridad de nuestro país es la reconciliación de todos los colombianos, construyendo un Estado fundamentado en la justicia social.

Expresamos que a pesar de las dificultades que se puedan presentar, siempre estaremos trabajando en la mesa de los diálogos de la negociación en la búsqueda de sus soluciones.

Hemos acordado, con el fin de mantener debidamente informada a la opinión pública, que de las reuniones que se celebren se expedirán comunicados conjuntos, que permitan expresar en una sola voz las determinaciones adoptadas.

Se ha conformado una comisión integrada por los coordinadores del Comité Temático Nacional, Néstor Humberto Martínez e Iván Ríos, con el propósito de presentar a la mesa de negociación una propuesta acerca de la metodología a desarrollar por ellos, sus necesidades logísticas y los demás aspectos que para ellos sean necesarios.

El Gobierno Nacional presentará para decisión de la mesa de negociación una propuesta de divulgación del proceso de paz que se adelanta.

Asimismo se estableció con claridad el papel que deberá desarrollar el Comité Temático Nacional, como un instrumento de participación popular en el proceso de paz, dirigido por la mesa de negociación, sin capacidad propia de decisión acerca de los temas de la agenda de negociación. En consecuencia, organizará las audiencias públicas, consolidará la información, desarrollará opciones y hará recomendaciones a la Mesa Nacional de Negociación.

Por último, se acordó realizar una nueva reunión el próximo martes 2 de noviembre de 1999, en jurisdicción del municipio de San Vicente del Caguán.

Por el Gobierno Nacional,
Víctor G. Ricardo, Alto Comisionado para la Paz.

Por las Farc,
Raúl Reyes, Negociador.

EL GOBIERNO NACIONAL RATIFICA LA POLÍTICA DE LIBERACIÓN DEL PRECIO DE LA GASOLINA

Comunicado a la opinión pública.

Santa Fe de Bogotá, D. C., 28 de octubre de 1999.

Respecto al tema de estructura de precios de la gasolina el Gobierno Nacional considera pertinente poner los siguientes puntos a conocimiento del público.

Primero, ratifica su decisión de mantener la política de liberación de precios de la gasolina por considerar que sus efectos benéficos sobre las finanzas públicas y sus favorables implicaciones asociadas al rompimiento de fuerzas inerciales y expectativas inflacionarias, que se creaban con el antiguo esquema de decretar los aumentos de precios al comienzo de cada año, son fundamentales para el correcto funcionamiento de la economía nacional.

Por esta razón, la política de liberación del precio de la gasolina, que en esta ocasión el gobierno nacional ratifica, constituye un mecanismo fundamental para disminuir en forma estructural la inflación, que es de todos los impuestos el más regresivo.

La disminución de la inflación que se alcanzará este año, respecto a la meta originalmente planteada, implicará un ahorro para todos los colombianos del orden de 400.000 millones de pesos. Este es el poder adquisitivo que los colombianos hubieran perdido de haberse dado una inflación del quince por ciento en 1999.

Se rompió efectivamente la relación entre inflación y precio de la gasolina. Este era uno de los objetivos centrales de la medida.

Efectivamente, se han producido mayores precios de la gasolina, pero estos sólo se han trasladado en su justa proporción a la canasta familiar.

El gobierno dejó de fijar la inflación por decreto. El poder adquisitivo de todos los colombianos depende del índice de precios al consumidor, no del precio de la gasolina.

Quienes argumentan que la baja inflación es sólo producto de la recesión económica, se olvidan que frecuentemente en América Latina las recesiones han estado acompañadas de fenómenos de hiperinflación. El control a la inflación es un triunfo significativo para todos los colombianos.

No obstante que durante este año se han presentado altos incrementos en los precios de los combustibles, explicados por las sustanciales alzas del precio del crudo y por los ajustes en la tasa de cambio, realizados en aras de lograr una mayor competitividad del país, las proyecciones de mediano plazo permiten prever una normalización de la tendencia del precio de la gasolina. Por una parte, no se prevén incrementos en los precios del crudo y por otra, la situación cambiaría ha mostrado una notoria estabilización a partir de la eliminación de la banda.

El eje del esfuerzo que el gobierno debe hacer para evitar la inconveniente volatilidad de los precios, es un manejo macroeconómico prudente. A menor inflación y menor déficit fiscal, menor devaluación y a menor devaluación evidentemente menor incremento en el precio de la gasolina. Esta es la forma correcta de lograrlo, no a través de fijación de precios por decreto.

Los ajustes realizados al esquema de precios del combustible durante el último año, tuvieron como objeto suavizar el impacto de corto plazo sobre los usuarios finales. Tal como había sido previsto desde un comienzo los promedios móviles, tanto en tasa de cambio como en precio de la gasolina, que fueron la esencia de las modificaciones,

se irán desmontado gradualmente aprovechando la estabilización tanto de la tasa de cambio como de los precios del petróleo.

Cabe aclarar que del total del precio de la gasolina al usuario final, cerca de un 40 por ciento corresponde a tres impuestos: El IVA, el impuesto global a la gasolina y la sobretasa del 20 por ciento que perciben los entes territoriales.

Sin modificar la política de liberación de precios del combustible, los ministros de Hacienda y Minas presentarán en el día de hoy un proyecto de ley para modificar la estructura tributaria que grava el precio de la gasolina. Esto se hace con el objeto de disminuir incrementos futuros en el precio al usuario final, sin desvirtuar el concepto de que el precio de la gasolina debe estar asociado a su costo de oportunidad en los mercados internacionales.

Este vínculo entre el precio nacional y el internacional se presenta en la mayor parte de los países. Prueba de ello es que Colombia, incluidos todos los impuestos, tiene la tercera gasolina más barata de América Latina.

En el proyecto de ley se elimina el cobro de impuestos sobre impuestos que se originaba en el hecho de que la sobretasa que reciben departamentos y municipios se calcula hoy en día tomando como base el precio al productor, que incluye IVA e impuesto global. El proyecto propone para efectos de la sobretasa utilizar el precio al productor de los últimos doce meses y este valor será ajustado cada año con el valor de la inflación esperada. Esto no sólo elimina el cobro de impuestos sobre impuestos, sino que también reduce significativamente el costo tributario, en situaciones de aumentos de tasa de cambio o de variaciones internacionales del precio del petróleo. El impuesto se convierte así en un tributo de base fija.

Respecto al impuesto global, la Ley 383 de 1997 establecía un incremento anual de este tributo, adicional a la inflación, de 50 pesos del año 1997, hasta el 2001. Este incremento del impuesto adicional a la inflación, que para el próximo año sería de 75 pesos, se propone eliminar. Esto implica un menor precio aproximado de la gasolina de 75 pesos por galón para el año 2000 y de 150 pesos para el 2001, respecto a lo que sería sin la modificación de la ley.

Adicionalmente se fortalecen las medidas para controlar el contrabando técnico, cuyo costo fiscal este año asciende a una suma del orden de 300.000 millones de pesos. El volumen de contrabando estimado actual es del orden de 15.000 barriles diarios.

Una reciente circular de la DIAN hace plena claridad que el único importador para las zonas de frontera exento de IVA y de impuesto global actualmente es Ecopetrol, con lo cual se elimina el canal de contrabando técnico que son las exenciones que han otorgado los departamentos a los importadores privados. Para fortalecer la lucha contra el contrabando, el proyecto de ley convierte a Ecopetrol en único importador autorizado en zonas de frontera.

Estas medidas de orden tributario, sumadas a la ratificación de la política de liberación de precios de la gasolina, tienen como objeto hacer cada vez más sólida una política que es fundamental para el correcto desempeño de la economía.

DISCURSOS

DOCUMENTOS VARIOS

EL MES EN GRÁFICAS



El presidente de la República, Andrés Pastrana Arango, recorrió el túnel de Buenavista en el viaducto principal de la carretera que une a Villavicencio con Bogotá. El Mandatario compartió un momento con los trabajadores que construyen esta vía. Buenavista, Meta, 1º de octubre de 1999.



El presidente de la República, Andrés Pastrana Arango, en compañía de ex pandilleros de Ciudad Bolívar, protocolizó el convenio de capacitación de los jóvenes y mantenimiento de redes telefónicas. El Jefe del Estado volvió a Ciudad Bolívar para entregar programas de resocialización juvenil. Santa Fe de Bogotá, D. C., 5 de octubre de 1999.



La primera dama de la Nación, Nohra Puyana de Pastrana, instaló el programa "Nuevo Comienzo", primeras olimpiadas para adultos mayores, las cuales promueven el rescate de las tradiciones culturales de nuestros abuelos. Cartagena de Indias, 5 de octubre de 1999.



El presidente de la República, Andrés Pastrana Arango, posesionó a Sergio Clavijo, como nuevo miembro de la junta directiva del Banco de la República. Santa Fe de Bogotá, D. C., 6 de octubre de 1999.



El presidente de la República, Andrés Pastrana Arango, recorrió los barrios afectados por la emergencia invernal en Caquetá y destinó 2.000 millones de pesos para la recuperación de la zona de desastre. Florencia, 7 de octubre de 1999.



La primera dama de la Nación, Nohra Puyana de Pastrana, elevó una oración por la paz de Colombia durante la ceremonia religiosa en la Basílica de Nuestra Señora de Chiquinquirá, presidida por monseñor Héctor Gutiérrez Pabón. Boyacá, 7 de octubre de 1999.



El presidente de la República, Andrés Pastrana Arango, entregó 152 ambulancias y 70 consultorios médicos a varios municipios de Colombia. Casa de Nariño, 7 de octubre de 1999.



El presidente de la República, Andrés Pastrana Arango, clausuró la XVII Asamblea de Camacol, ante sus dignatarios, en la cual presentó al país el nuevo sistema para la financiación de vivienda. Santa Fe de Bogotá, D. C., 7 de octubre de 1999.



La primera dama de la Nación, Nohra Puyana de Pastrana, entrega una placa de reconocimiento a los soldados del Batallón de Sanidad del Ejército, durante la celebración del "Día Blanco" en el Palacio de los Deportes, la acompaña Jenny Gómez Castelblanco, directora nacional de la Asociación Colombiana de Padres con Hijos Especiales. Santa Fe de Bogotá, D. C., 8 de octubre de 1999.



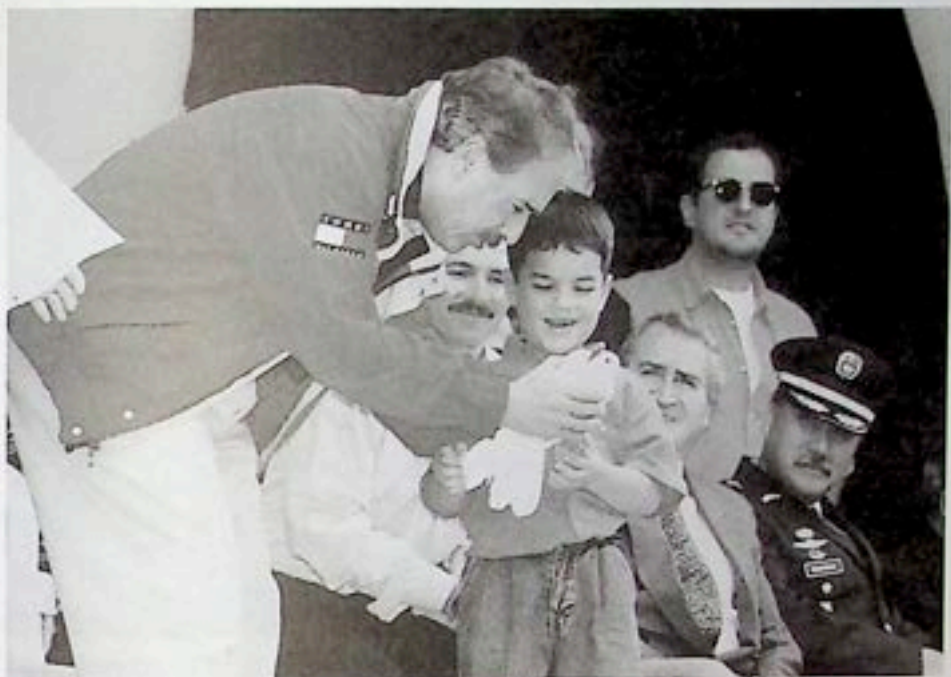
El presidente de la República, Andrés Pastrana Arango, recibe a su homólogo de Brasil, Fernando Henrique Cardoso, durante el encuentro bilateral en Leticia, el cual fortaleció las relaciones comerciales, económicas y ambientales entre los dos países. Leticia, Amazonas, 8 de octubre de 1999.



El presidente de la República, Andrés Pastrana Arango, se reunió con el consejo directivo del Fondo para la Reconstrucción del Eje Cafetero (Forec), para tomar nuevas determinaciones sobre la política de reconstrucción de la zona. Lo acompañan Carlos Arturo Ángel, Carlos Arturo López Ángel, miembros del consejo; Luis Carlos Villegas, presidente del Forec; Juan Mayr, ministro del Medio Ambiente. Armenia, Quindío, 11 de octubre de 1999.



El presidente de la República, Andrés Pastrana Arango, inauguró el V Congreso Mundial de Cero Emisiones "ZERI". En la gráfica, el Jefe del Estado en compañía de Gunter Pauli, fundador y presidente de Emisiones ZERI y Mario Calderón, presidente para Colombia de esta empresa. Armenia, Quindío, octubre 11 de 1999.



El presidente de la República, Andrés Pastrana Arango, visitó Aranzazu para celebrar los 146 años de su fundación. En la gráfica el Jefe del Estado lanza una paloma en homenaje a la paz. Caldas, 12 de octubre de 1999.



El presidente de la República, Andrés Pastrana Arango, coloca una ofrenda floral en homenaje a los fundadores de la ciudad de Manizales, al conmemorarse los 150 años de su fundación. Manizales, Caldas, 12 de octubre de 1999.



La primera dama de la Nación, Nohra Puyana de Pastrana, inauguró la corporación para niños especiales "El Progreso" en Marinilla, Antioquia, 12 de octubre de 1999.



El vicepresidente de la República, Gustavo Bell Lemus, representó al gobierno del presidente Andrés Pastrana Arango en la IX Cumbre Mundial Anticorrupción. Durban, Sudáfrica, 14 de octubre de 1999.



El presidente de la República, Andrés Pastrana Arango, se reunió en Bogotá con los embajadores europeos acreditados en Colombia, con el propósito de presentarles el Plan Colombia. Santa Fe de Bogotá, D. C., octubre 15 de 1999.



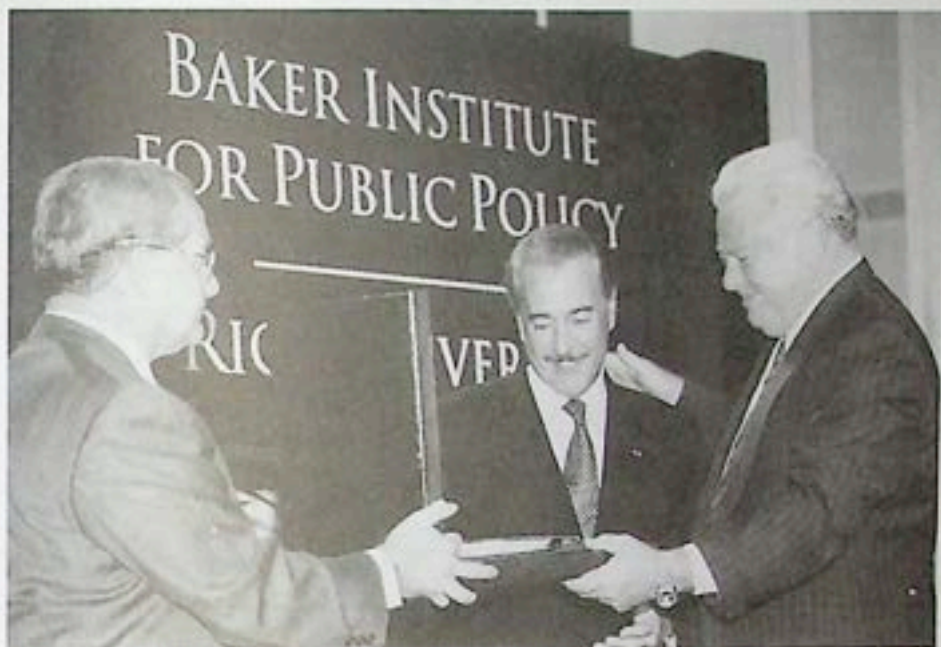
El presidente de la República, Andrés Pastrana Arango, se reunió con el gobernador de Texas, George W. Bush Jr., Austin, Texas, 19 de octubre de 1999.



El presidente de la República, Andrés Pastrana Arango, se reunió con el ex presidente de los Estados Unidos, George Bush, en Houston, Texas, 20 de octubre de 1999.



El presidente de la República, Andrés Pastrana Arango, y los organizadores del Encuentro Industrial Energético entre Colombia y Estados Unidos. La instalación del evento e introducción al discurso del Jefe de Estado colombiano estuvo a cargo del ex presidente George Bush. El Mandatario colombiano invitó a los asistentes a una mayor inversión energética en Colombia. Houston, Texas, 20 de octubre de 1999.



El presidente de la República, Andrés Pastrana Arango, recibe el galardón otorgado por el presidente de Rice University, Malcolm Gillis, el cual únicamente lo han recibido personalidades como Mijail Gorbachov, Koffi Annan y Henry Kissinger. Houston, Texas, 20 de octubre de 1999.



El presidente de la República, Andrés Pastrana Arango, se reunió con los 25 industriales más importantes de Francia, a quienes explicó las bondades de invertir en nuestro país. París, Francia, octubre 21 de 1999.



El presidente de la República, Andrés Pastrana Arango, y la Reina Sofía dialogan en el Palco de honor del teatro Campoamor, durante la entrega de los Premios Príncipe de Asturias. Oviedo, España, 22 de octubre de 1999.



La primera dama de la Nación, Nohra Puyana de Pastrana, participó en la marcha por la paz, caminando junto a doce millones de colombianos que no quieren más violencia y esperan resultados en el proceso de paz. Santa Fe de Bogotá, D. C., 24 de octubre de 1999.



El alto comisionado para la paz, Víctor G. Ricardo, instaló oficialmente la Mesa Nacional de Negociación, instancia que tiene la función de orientar las negociaciones, diseñar y manejar el proceso de paz. Uribe, Meta, 24 de octubre de 1999.



El presidente de la República, Andrés Pastrana Arango, se reunió con Christopher Patten, comisario de Relaciones Exteriores de la Comunidad Económica Europea. Bruselas, Bélgica, 25 de octubre de 1999.



El presidente de la República, Andrés Pastrana Arango, se reunió con Javier Solana, secretario general del Consejo de la Unión Europea y Alto Representante de la Política Exterior y de Seguridad Común. Bruselas, Bélgica, 25 de octubre de 1999.



El alto comisionado para la paz, Víctor G. Ricardo, y el negociador de las Farc, Raúl Reyes, al iniciar la etapa de negociación expresaron que a pesar de las dificultades siempre estarán en la Mesa de Diálogo en la búsqueda de un acuerdo de paz. Uribe, Meta, 25 de octubre de 1999.



El grupo de negociadores del gobierno y las Farc, en compañía de los miembros de los comités temáticos de cada una de las partes, realizaron la primera reunión tras el inicio formal de la etapa de negociación. Uribe, Meta, 25 de octubre de 1999.



El presidente de la República, Andrés Pastrana Arango, se reunió con la presidenta del Parlamento Europeo, Nicole Fontaine, durante su visita a Estrasburgo, para la presentación del Plan Colombia a la Unión Europea. Estrasburgo, Francia, 26 de octubre de 1999.



El presidente de la República, Andrés Pastrana Arango, presenta el Plan Colombia ante la plenaria del Parlamento Europeo. Estrasburgo, Francia, 26 de octubre de 1999.



ANDRÉS PASTRANA ARANGO



En Colombia, la política ambiental se basa en un proyecto colectivo que convoca a los diferentes actores en torno a la conservación y restauración de áreas prioritarias en las ecorregiones estratégicas, como alternativa para generar nuevas opciones de desarrollo social y económico, fortalecer la cohesión social, mejorar las condiciones de vida de los colombianos y contribuir a la construcción de la paz.

Particularmente, la iniciativa Zeri se enmarca dentro de los lineamientos contenidos en el Plan Nacional de Desarrollo como son, la política de sostenibilidad de los procesos productivos endógenos, que tiene por objeto impulsar y fomentar el uso sostenible de la diversidad biológica y el patrimonio cultural, en procesos de conservación para beneficio económico y social de las regiones.

Con ocasión de la instalación del V Congreso Mundial Zeri.

La prensa libre es y debe ser un requisito para la vida en democracia. Pero la libertad de prensa no debe ser entendida sólo desde aquella perspectiva que rechaza las limitaciones arbitrarias, sino también desde la perspectiva que concibe la libertad como la capacidad de respetar la dignidad humana, de fortalecer el tejido social, la cultura democrática, la participación ciudadana, la tolerancia, a partir de principios fundamentales compartidos y la posibilidad de transformar la realidad.

Con ocasión de la asamblea anual de la Sociedad Interamericana de Prensa, SIP.

Colombia entera y la comunidad internacional confían en los avances que se den mediante una solución política. Sé que avanzaremos un camino que no es fácil y seguramente seguiremos encontrando dificultades, pero no tendremos siempre firme el paso para superarlas. Los procesos de paz toman tiempo y requieren de paciencia. Recordemos a El Salvador o Guatemala. Revisemos los procesos de Medio Oriente o de Irlanda. Ninguno de ellos sucedió de la noche a la mañana, pero la solución política negociada mostrará sus evidentes beneficios.

Quiero repetir aquí que haré todo lo posible para lograr esa paz que es para nosotros vital. Como lo dije ante la Asamblea General de las Naciones Unidas, no quiero una paz a cualquier precio sino una paz que fortalezca y preserve la democracia, preserve el territorio y permita a cada ciudadano el ejercicio pleno de sus derechos y libertades.

Intervención ante el Parlamento Europeo.

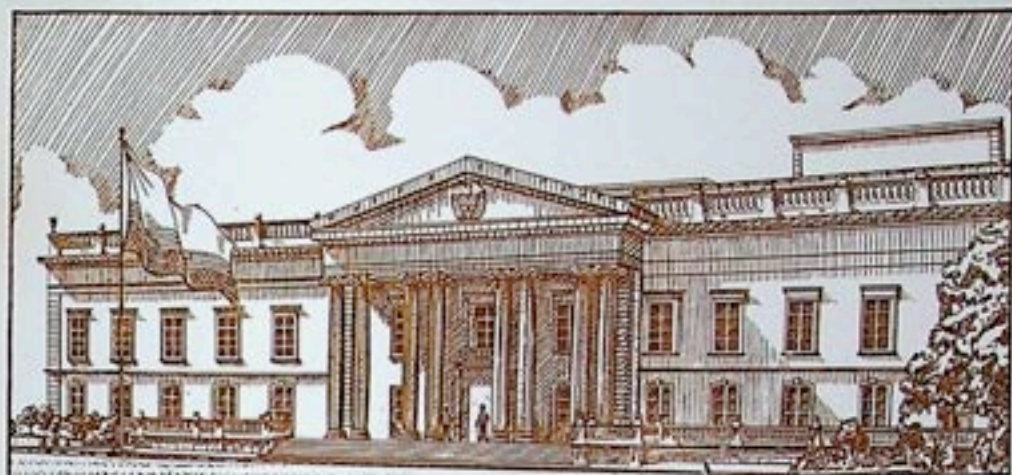
Presidencia de la República



C O L O M B I A

EL MES EN LA CASA DE NARIÑO

16



PRESIDENCIA DE LA REPÚBLICA

Noviembre de 1999



ANDRÉS PASTRANA ARANGO

32098
P17 m
f.16 ej.3

EL MES EN LA CASA DE NARIÑO

NOVIEMBRE DE 1999

ANDRÉS PASTRANA ARANGO

IPRESIDENCIA DE LA REPÚBLICA DE COLOMBIA

ISSN 0124-227X

ÍNDICE TEMÁTICO

- **DEFENSA Y SEGURIDAD**

11 POLICÍA COMUNITARIA, AGENTE DE PAZ Y SEGURIDAD CIUDADANA

Palabras del presidente de la República, Andrés Pastrana Arango, en la instalación del Primer Simposio Internacional de Policía Comunitaria.

47 CON PAZ Y SEGURIDAD TENDREMOS MAYORES OPORTUNIDADES DE PROGRESO

Palabras del presidente de la República, Andrés Pastrana Arango, con ocasión de la celebración de los 108 años de la Policía Nacional de Colombia.

53 FUERZA AÉREA COLOMBIANA: TRADICIÓN DE HONOR Y HEROÍSMO

Palabras del presidente de la República, Andrés Pastrana Arango, con ocasión del octogésimo aniversario de la Fuerza Aérea Colombiana.

89 CONTAMOS CON FUERZAS ARMADAS FORTALECIDAS, PROFESIONALES, TECNIFICADAS Y MODERNAS

Palabras del presidente de la República, Andrés Pastrana Arango, en la clausura de los cursos de altos estudios militares, estado mayor e integral de defensa nacional de la Escuela Superior de Guerra.

- **JUSTICIA**

17 ACCIONES EMPRENDIDAS POR EL GOBIERNO EN BUSCA DE TRANSPARENCIA EN SU ADMINISTRACIÓN

Palabras del presidente de la República, Andrés Pastrana Arango, con ocasión de la celebración de cuadragésimo sexto aniversario del Departamento Administrativo de Seguridad, DAS.

• **SALUD**

25 LA SALUD ES CADA VEZ MENOS UN PRIVILEGIO Y MÁS UN DERECHO CON GARANTÍA DE EFECTIVIDAD Y UNIVERSALIDAD

Palabras del presidente de la República, Andrés Pastrana Arango, durante la sanción de las leyes de adición presupuestal y de asignación de recursos para los hospitales públicos.

• **POLÍTICA INTERNACIONAL**

31 SOLUCIÓN A LOS PROBLEMAS POR MEDIO DEL DIÁLOGO Y EL CONSENSO

Palabras del presidente de la República, Andrés Pastrana Arango, en el Acto de Celebración del 54 aniversario de las Naciones Unidas y en la presentación del Informe de Desarrollo Humano para Colombia.

• **POLÍTICA SOCIAL**

37 EL DEPORTE, GRAN ALIADO EN LA CONSTRUCCIÓN DE LA PAZ

Palabras del presidente de la República, Andrés Pastrana Arango, pronunciadas con ocasión de su visita a Tunja y el lanzamiento de los XVI Juegos Deportivos Nacionales.

67 OFICIALES EN RETIRO, LA VOZ DE SU EXPERIENCIA SERÁ LA VOZ DE NUESTRA CONCIENCIA

Palabras del presidente de la República, Andrés Pastrana Arango, con ocasión del XXXIX aniversario de la fundación de la Asociación Colombiana de Oficiales en Retiro, Acore.

85 "MINUTO DE DIOS": EJEMPLO DE AMOR, COMPRESIÓN Y AYUDA HACIA NUESTRO PRÓJIMO

Palabras del presidente de la República, Andrés Pastrana Arango, con ocasión de la celebración del XXXIX Banquete del Millón.

• **POLÍTICA AMBIENTAL**

61 GESTIÓN AMBIENTAL, DIMENSIÓN INTEGRAL E INHERENTE AL DESARROLLO

Palabras del presidente de la República, Andrés Pastrana Arango, con ocasión de la conmemoración de los 25 años del Código Nacional de los Recursos Naturales Renovables y de Protección del Medio Ambiente.

79 GAS NATURAL VEHICULAR, PASO FIRME HACIA EL DESARROLLO SOSTENIBLE

Palabras del presidente de la República, Andrés Pastrana Arango, en el lanzamiento del programa de masificación del uso del gas natural vehicular.

• **ECONOMÍA**

73 APOYO DEL BID A COLOMBIA, GESTO DE RESPALDO Y CONFIANZA EN LAS POLÍTICAS DEL ACTUAL GOBIERNO

Palabras del presidente Andrés Pastrana Arango, pronunciadas con ocasión del acto de conmemoración de los 40 años del Banco Interamericano de Desarrollo.

95 SECTOR CAFETERO, UNO DE LOS LÍDERES DE LA ECONOMÍA NACIONAL, PILAR DE NUESTRA DEMOCRACIA Y DE LA PAZ EN EL CAMPO COLOMBIANO

Palabras del presidente de la República, Andrés Pastrana Arango, en la instalación del LVIII Congreso Nacional de Cafeteros.

• **DOCUMENTOS VARIOS**

105 INVERTIR EN COLOMBIA ES UNA DECISIÓN SÓLIDA Y RENTABLE

Mensaje leído por el vicepresidente de la República, Gustavo Bell Lemus, durante la inauguración de la nueva planta de producción de "Haarmann & Heimer", filial del Grupo Bayer.

109 ACUERDO DE METODOLOGÍA

Mesa Nacional de Diálogo y Negociación Gobierno-Farc. Comunicado No. 2.

113 ACUERDO SOBRE AUDIENCIAS PÚBLICAS

Mesa Nacional de Diálogo y Negociación. Comunicado No. 3.

119 DECLARACIÓN DE LOS JEFES DE ESTADO Y DE GOBIERNO DE LOS PAÍSES IBEROAMERICANOS SOBRE EL PROCESO DE PAZ EN COLOMBIA.

La Habana, Cuba, 16 de noviembre de 1999.

121 MECANISMOS DE INFORMACIÓN Y PARTICIPACIÓN DE LA CIUDADANÍA EN EL PROCESO DE PAZ

Mesa Nacional de Diálogos y Negociación. Comunicado No. 4

123 POLÍTICA PETROLERA ESTABLE Y EXITOSA COLOCACIÓN DE BONOS

Anuncios formulados por el presidente Andrés Pastrana Arango,

en materia de política petrolera y de la colocación de bonos por 500 millones de dólares.

125 LOS NIÑOS, MOTORES DE LA RENOVACIÓN Y DEL DESARROLLO DEL SIGLO VENIDERO

Palabras de la primera dama de la Nación, Nohra Puyana de Pastrana, durante el lanzamiento del Día del Niño.

129 NOS PONDREMOS EN LA TAREA DE DARLE A LOS NIÑOS DE LA CALLE EL FUTURO QUE MERECE

Palabras de la primera dama de la Nación, Nohra Puyana de Pastrana, para el lanzamiento de "Victoria" de Misi.

131 POR LOS NIÑOS Y POR EL CUMPLIMIENTO DE SUS DERECHOS TRABAJAMOS TODOS SIN DESCANSO

Palabras de la primera dama de la Nación, Nohra Puyana de Pastrana, con ocasión del encuentro mundial de educadores infantiles y la conmemoración del 40 aniversario de la declaración de los Derechos del Niño.

137 NUESTRO COMPROMISO ES CON LA INFANCIA

Palabras de la primera dama de la Nación, Nohra Puyana de Pastrana, en el lanzamiento del programa de desayuno escolar en la gobernación del departamento de Cundinamarca.

141 ESFUERZOS COMO EL DE "NUEVO FUTURO", FORJARÁN LA COLOMBIA DEL MAÑANA

Palabras de la primera dama de la Nación, Nohra Puyana de Pastrana, en la inauguración de "VI Rastrillo".

145 LOS NIÑOS: SUJETOS DE DERECHOS Y PROMOTORES DEL CAMBIO

En Monquirá la Primera Dama de la Nación entregó la primera de 35 ludotecas.

147 ADECUADA NUTRICIÓN Y BUENA EDUCACIÓN PARA CADA UNO DE NUESTROS NIÑOS, COMPROMISO DEL GOBIERNO COLOMBIANO

Palabras de la primera dama de la Nación, Nohra Puyana de Pastrana, con ocasión del encuentro suramericano de ministros de educación sobre alimentación escolar.

151 EL MES EN GRÁFICAS

DISCURSOS

DOCUMENTOS VARIOS

EL MES EN GRÁFICAS

POLICÍA COMUNITARIA, AGENTE DE PAZ Y SEGURIDAD CIUDADANA

*Palabras del presidente de la República, Andrés Pastrana Arango,
en la instalación del Primer Simposio Internacional
de Policía Comunitaria.*

Santa Fe de Bogotá, D. C., 2 de noviembre de 1999.

Imaginemos por un momento a una familia colombiana que se muda de casa y llega con muchas expectativas a su nuevo vecindario. Están destapando las cajas del trasteo y colocando sus muebles en su lugar, cuando el sonido del timbre les anuncia la llegada de un visitante. Al abrir la puerta aparece la figura amable de un uniformado: un policía, que viene a saludarlos, a conocerlos y a presentarse como el policía comunitario de la zona, informándoles que está a su disposición para cualquier eventualidad. ¡Cuánta alegría y cuánta tranquilidad constituye para estos recién llegados la visita de este legítimo representante de la comunidad! Imaginemos otro escenario: Un agente de policía hace su ronda a pie o en bicicleta por el barrio de su jurisdicción y encuentra en un parque a un grupo de muchachos deambulando sin propósito.

Reconoce a algunos, quizás no a todos, como habitantes de la zona y se acerca a ellos, sin intimidarlos, y ellos perciben su cercanía sin temor ni rechazo. Entablan conversación, y el policía habla con los jóvenes sobre los sucesos del barrio, les recomienda alguna actividad deportiva o cultural que se esté desarrollando por esos días e incluso les da los datos para que entren en contacto con alguna entidad promotora de esta clase de actos. En suma: se comporta y es

percibido como un amigo y un orientador, y no como un elemento de amenaza y castigo. ¡Qué buen ejemplo y qué buenas ideas pueden sembrarse con sólo una charla informal, si la relación se funda en la confianza!

Con estos dos sencillos casos hipotéticos, pero deseables, quiero ilustrar en forma concreta cómo concibo al policía que debe vigilar las calles y preservar el orden de las ciudades colombianas: es un policía amigo y cercano de la comunidad. Un policía que anticipa y que propone con iniciativa, un policía que conoce y quiere a la gente de su zona y que es respetado y querido por ellos. Un policía que promueve los programas de las entidades de su municipio entre los jóvenes, los ancianos y todos aquellos que pueden disfrutarlos.

Desde hace diez años, cuando me desempeñaba como alcalde de esta ciudad de Bogotá, visualicé con absoluta claridad que uno de los anhelos más sentidos de los bogotanos y también de todos los colombianos, es la tranquilidad: el poder caminar por las calles, descansar en sus casas, estudiar, trabajar, recrearse, sin temor a que la delincuencia los ataque y vulnere sus vidas, su integridad física o su patrimonio.

Por eso en mi alcaldía promoví el programa que denominé El Buen Vecino, cuyo objetivo era precisamente acercar la policía al ciudadano y promover un compromiso mayor de cada habitante con la seguridad de su ciudad.

Hoy, desde la presidencia, he podido ampliar este concepto a nivel nacional mediante el diseño y puesta en práctica de una Estrategia para la Convivencia y la Seguridad Ciudadana, que destinada a afianzar el triángulo autoridad local, policía y comunidad, incluye programas como la creación de la Policía Comunitaria, que hoy nos convoca en este simposio internacional.

Mi propósito es que actitudes de convivencia y solidaridad como las que ejemplifiqué al inicio de esta intervención se conviertan en una realidad palpable en todos los centros urbanos del país.

He dicho que un anhelo principal de todo ser humano es el de poder vivir en tranquilidad, y a este propósito fundamental está dirigida la estrategia y particularmente el programa de Policía Comunitaria.

El policía comunitario debe ser para todos los ciudadanos un sinónimo de tranquilidad y, por lo mismo, un constructor de paz.

Porque la tranquilidad, como entorno físico y espiritual, es la que enlaza a la paz con la seguridad ciudadana.

¿Y cuál es la idea básica de la Policía Comunitaria? Acercar el policía a la comunidad que está protegiendo. Se trata de un servicio policial basado más en la prevención que en la reacción, que busca la mayor integración del agente con los ciudadanos de la zona que le corresponde vigilar, generando un ambiente de confianza y comunicación que permite un apoyo mutuo entre policía y comunidad y, por lo tanto, un control más efectivo del delito.

El policía comunitario de Colombia es el nuevo policía. Es al tiempo un agente de autoridad y un agente de paz. Es un policía que debe conocer por su nombre a los vecinos del barrio, que debe ser un líder comunitario que dé asesoría a su comunidad y la ponga en contacto con las entidades estatales, y que debe estar asociado e integrado con las organizaciones o juntas comunitarias de su zona, a fin de que conozca directamente los problemas de la ciudadanía. En suma, debe ser un buen vecino, el vecino que todos quisiéramos tener a nuestro lado.

Por lo mismo, el gobierno está impulsando con decisión este programa, que inició en la capital en diciembre del año pasado y que esperamos extender cada vez más por todo el territorio nacional, dentro de un Plan Nacional de Policía Comunitaria.

No se trata de implementar de manera instantánea esta modalidad de policía. Lo importante, ante todo, es que lo hagamos bien, dentro de un proceso gradual que consulte los recursos existentes.

En las estaciones y comandos que tengan limitaciones en el pie de fuerza policial, habrá que iniciar por una zona pequeña, que pueda

ser cubierta con eficiencia por el policía comunitario. Una zona muy grande para empezar podría ser contraproducente frente a los objetivos de este programa, pues se perdería su sentido de comunicación y conocimiento directo y personal.

Asimismo, el plan tiene que incluir un cambio estructural en las escuelas de formación policial, de manera que a la formación tradicional se adicione un contenido sustancial sobre la forma en que el policía debe relacionarse con la comunidad.

Colombia es hoy una sociedad altamente urbanizada en la que más del 55 por ciento de la población se encuentra concentrada en sólo 59 municipios. De ahí la importancia de este tipo de iniciativas que permiten recuperar la seguridad en los centros urbanos y que con el tiempo debe extenderse también a la creación de una policía rural para nuestros campos.

Sabemos que la seguridad ciudadana es la paz de nuestras ciudades, y a ella hemos querido darle tanta importancia como al mismo proceso de paz que busca generar un clima de convivencia en todo el territorio nacional. Un mejoramiento en la lucha contra la delincuencia urbana trae consigo una mejor calidad de vida y una más fructífera y tranquila convivencia entre la gente.

Por eso la paz y la seguridad ciudadana son dos retos complementarios y trascendentales: con paz y seguridad se estimulan las inversiones, se posibilita el trabajo, se fomenta la reactivación económica y se crean, por lo tanto, condiciones para la generación de más empleo.

La Policía Nacional, que es puntal definitivo de la Estrategia de Convivencia y Seguridad, y que esta misma semana celebra con justificado orgullo sus 108 años de existencia, ha vivido en los últimos años, con un ejemplar espíritu de autocrítica y superación, un proceso de modernización que enaltece su uniforme y garantiza el mejor cumplimiento de su misión.

A sus resultados espectaculares en el campo de la lucha contra el narcotráfico y la delincuencia organizada, se suman los logros de

cada día en la protección de los ciudadanos contra la delincuencia común. Para citar tres ejemplos significativos, en los seis meses contemplados entre abril y septiembre de este año han disminuido los atracos en un 16 por ciento, los hurtos a residencias en un 22 por ciento y los hurtos de vehículos en un tres por ciento, frente a los seis meses inmediatamente anteriores. De hecho, las cifras de comisión de estos tres delitos en los últimos dos meses son las más bajas del último año.

Así la Policía sigue siendo, para fortuna de todos los colombianos, una institución que se supera día a día en beneficio de nuestra seguridad.

Señores participantes y policías de Colombia y del mundo:

En estos tres días tendrán la oportunidad de conocerse y compartir las valiosas experiencias que cada país ha acumulado en el importante campo de la Policía Comunitaria.

Junto a la exposición sobre la naciente y promisoría iniciativa que hoy estamos implementando en Colombia, tendrán oportunidad de conocer y aprender de los grandes avances que han consolidado países como Francia y España. Saludo al comisario José Ávila Morete de la Policía Nacional de España, al igual que a los representantes de Francia y de ciudades como Madrid y Barcelona.

De este intercambio saldrán mejores ideas y mayores energías para continuar en este noble objetivo de acercar el policía a su comunidad y viceversa.

El policía comunitario de Colombia no va a ser, con el tiempo, una clase más de policías especializados. La meta es mucho más amplia: el objetivo es que al final de la implementación de este programa todos los policías sean de verdad policías comunitarios, sin excepción alguna.

Porque la Policía fue creada desde un principio como un órgano de la comunidad y para la comunidad, el servicio comunitario debe ser la base del servicio policial. Todo policía debe estar en capacidad de

servir a la comunidad y de cumplir con las funciones comunitarias, independientemente de su labor específica.

De esta manera lograremos un entorno seguro, pacífico y solidario en el cual prosperar con tranquilidad, trabajar con dedicación y vivir sin zozobra.

Porque el policía comunitario está cerca. Y donde hay un policía, debe haber un amigo!

**ACCIONES EMPRENDIDAS
POR EL GOBIERNO EN BUSCA
DE TRANSPARENCIA
EN SU ADMINISTRACIÓN**

*Palabras del presidente de la República, Andrés Pastrana Arango,
con ocasión de la celebración de cuadragésimo sexto aniversario
del Departamento Administrativo de Seguridad, DAS.*

Santa Fe de Bogotá, D. C., 2 de noviembre de 1999.

Hoy, en la celebración de cuadragésimo sexto aniversario del DAS, quiero rendir un sentido homenaje a quienes hace diez años perdieron sus vidas en un absurdo atentado contra lo más preciado que podemos tener, la dignidad de Colombia.

A los familiares de esos compatriotas, que se convirtieron en mártires de la guerra contra el narcotráfico, quiero decirles que su dolor no ha sido en vano: hoy somos un país que con orgullo muestra al mundo resultados concretos en la lucha contra ese flagelo y que está comprometido a trabajar sin descanso para erradicarlo completamente.

Vengo hasta este lugar que inauguró mi padre, el presidente Misael Pastrana, para traer en nombre de todos los colombianos un mensaje de gratitud y admiración, pues la labor del Departamento Administrativo de Seguridad no sólo ha sido permanente, modelo y ejemplo, de la forma en que debemos trabajar para construir un país libre del azote de las drogas, sino que se ha convertido en una herramienta de mi gobierno, en la lucha para dismantelar las madrigueras oscuras en donde se refugian los corruptos.

Como resultado de sus operativos en los últimos quince meses el DAS ha puesto a disposición de la Fiscalía, a más de 445 personas por delitos contra 26 entidades públicas, abriendo investigaciones por una cuantía superior a los 46.400 millones de pesos. En total, a través del DAS se han investigado y judicializado 4.100 casos de corrupción.

Estas cifras son la mejor demostración de que mi gobierno está cumpliendo el compromiso de mi campaña: vamos a poner a los culpables de la corrupción tras las rejas, a garantizar entre los colombianos el principio fundamental de la convivencia que sentencia: el que la hace, la paga. Con ese propósito, el gobierno nacional ha creado instrumentos que con base en la cooperación interinstitucional, han agilizado los procesos de investigación contra funcionarios corruptos del nivel nacional y el nivel territorial.

Un valioso elemento, producto de la lucha mancomunada de la Fiscalía, la Procuraduría, la Contraloría y el Gobierno Nacional, es la Unidad Especial de Investigación, con sede en el Programa Presidencial de Lucha Anticorrupción.

Ese nuevo cuerpo, viene investigando algunos de los casos de corrupción de mayor impacto económico en el país. De ahí, que hemos acordado con la Fiscalía que sea esta misma herramienta, joven pero efectiva, la que desarrolle esos procesos investigativos.

Quiero resaltar el papel fundamental que ha tenido el DAS, como instrumento de esa nueva unidad, para detectar actos de corrupción e identificar a los responsables dándoles captura, en cumplimiento de órdenes judiciales.

Este equipo, ha dado inicio a quince procesos de investigación, cumpliendo en forma ágil los términos procesales: hay ya una persona en la cárcel, cuatro tienen medidas de aseguramiento y otras quince están vinculadas a procesos en etapa de instrucción.

Durante este año, el Programa Presidencial de Lucha Anticorrupción, ha recibido información sobre 1.048 casos de delitos contra la administración del Estado los cuales están siendo investigados.

Quiero señalar que el DAS, ha sido actor fundamental en la operación de otro grupo interinstitucional, como es el caso del Grupo Élite Anticorrupción, que lidera la Procuraduría de la mano de la Contraloría y mi gobierno. Este grupo que recibe en audiencia pública las denuncias sobre corrupción, ha visitado hasta la fecha quince municipios. En esos lugares se han recibido 1.804 denuncias, se han abierto 447 procesos disciplinarios, sobre los que ya se han formulado 225 cargos que han permitido la suspensión de 18 funcionarios y la destitución de seis empleados públicos.

Mi gobierno ha buscado todas vías posibles para cooperar y participar en este proceso de la mano de los organismos de control y de las instancias que imparten justicia, porque es consciente que la corrupción es el más grande obstáculo para el progreso de nuestra sociedad: un robo a una entidad de la salud, le quita posibilidades a los colombianos que necesitan acceder a un sistema de salud eficiente. La corrupción en la educación es una vena abierta, por la que se desangra el futuro de las generaciones más jóvenes de colombianos. Los robos en las entidades que promueven el desarrollo del campo, le quitan recursos a nuestros campesinos.

Esto comprueba que los colombianos más pobres, son las verdaderas víctimas de la corrupción administrativa: en la construcción de la justicia social, este flagelo ha abierto un grandísimo hueco, por el se escapan las oportunidades de los colombianos más vulnerables.

Entre todos tenemos que impedir que eso siga siendo así. Ya lo dije en una oportunidad: el gobierno no es el dueño de los recursos de la nación, es simplemente intermediario en el manejo de los dineros que pertenecen a los ciudadanos. Y son ellos, quienes deben vigilarlos, como si fuera el dinero de sus bolsillos, o la plata para el mercado de sus familias.

Cada vez que descubramos un acto de corrupción, estamos en la obligación moral de denunciarlo pues el silencio y la indiferencia, también son cómplices.

Con desilusión vimos cómo la contratación pública fue durante años, la forma más común de robar los dineros públicos. A través de este

mecanismo, los corruptos aprovecharon para apropiarse de los recursos de los colombianos, haciéndole trampa a las leyes que regulan estos procedimientos.

Una de las prioridades de nuestra estrategia contra los corruptos, es velar paso a paso, por el manejo de los dineros públicos en dichos procesos. De ahí que se está revisando el Estatuto de Contratación Pública para mejorarlo y negarle cualquier oportunidad a la corrupción.

Actualmente mi gobierno promueve en asocio con organismos de la sociedad civil, herramientas que blinden los grandes proyectos de contratación pública, protegiéndolos dentro de una urna transparente, a las balas de la corrupción.

Ese es el caso de los pactos de Integridad que hemos puesto en marcha, como política de Estado, como primer país del mundo.

Estos pactos funcionan con la cooperación de Transparencia Colombia, capítulo nacional de la organización Transparencia Internacional.

Existen ya casos exitosos que demuestran la efectividad de esta medida. Por ejemplo, la licitación de la privatización de la telefonía social, proyecto Compartel, que contó con la participación de doce proponentes entre empresas nacionales y extranjeras. En ese caso el presupuesto estimado para la operación del proyecto era de 150.000 millones de pesos, sin embargo, y gracias a la eficiente labor del Pacto de Integridad, resultó seleccionada una oferta por 75.000 millones de pesos. Ese ahorro significa más inversión social para los colombianos y demuestra que nuestro esfuerzo en contra de los corruptos, rinde sus frutos.

Ya estamos recibiendo señales claras de que el cambio se está dando. Hoy ha mejorado la percepción que tiene la comunidad internacional sobre Colombia, como país en el cual existen mecanismos efectivos que aseguran la transparencia en la selección de las mejores ofertas en los grandes proyectos de licitación pública.

La semana anterior, al publicarse el índice de puntuación de corrupción de Transparencia Internacional, Colombia pasó de tener una

calificación de 2.2 a 2.9, mejorando significativamente su posición en este listado mundial.

Este es un justo reconocimiento internacional, a los esfuerzos que hemos hecho todos los colombianos para desterrar el terrible flagelo de la corrupción.

Sin embargo, este resultado no lo hemos tomado como un triunfo, por el contrario creemos que este índice de percepción no incluye todavía los resultados de las recientes acciones que mi gobierno ha emprendido en busca de la transparencia.

Noticias positivas como esta, son producto del esfuerzo mancomunado de nuestras instituciones que dejan entre los colombianos la confianza del cambio y demuestran la unión del país entero en un frente común para atajar a los corruptos.

Hoy he venido hasta el DAS, para traer unas palabras de aliento, que piden a cada uno de ustedes y por el bien del país, continuar con su misión de la forma como lo han hecho hasta ahora. Gracias al apoyo constante y oportuno de esta institución, vamos a derrotar a los corruptos, a los enemigos del empleo, a los detractores de la industria nacional, a los traficantes de sustancias ilícitas, a quienes no quieren a nuestros niños y jóvenes, a los que desprecian la vida y no les interesa la paz.

Exhorto al DAS para que continúe con esta tarea que ha permitido en el último año, ocupar más de 1.370 bienes, de propiedad de las organizaciones dedicadas al tráfico de drogas ilícitas por valor de más de 110.000 millones de pesos, los cuales se encuentran en proceso de extinción de dominio.

El compromiso inflaqueable de los funcionarios del DAS en la lucha contra el narcotráfico, permitió la captura de doce personas involucradas en el tráfico de heroína, dentro de la operación internacional que el fin de semana anterior, desactivó una banda de delincuentes que funcionaba en los aeropuertos y escondía la droga en las aeronaves. En esa operación, las autoridades de otros países capturaron 51 personas más, pertenecientes a esta banda.

En el campo de la violación de la propiedad intelectual y la propiedad industrial, la piratería de software, de libros, de fonogramas, de videogramas y la falsificación de marcas, el DAS ha realizado este año incautaciones por un valor superior a los nueve mil millones de pesos. Estos delitos son también una forma de corrupción, que restan oportunidades al empleo y fortalecen el contrabando. Ahí en ese frente, también ha estado esta institución trabajando hombro a hombro con la DIAN.

Hoy anunciamos con satisfacción, que este departamento ha adquirido equipos de avanzada tecnología para reemplazar los medios convencionales de inteligencia técnica, que facilitarán el manejo de grandes volúmenes de información y la configuración de bases de datos que conduzcan a una oportuna difusión de la información sobre el delito. Al mismo tiempo, estos nuevos equipos agilizarán la toma de decisiones y los mecanismos de cooperación interinstitucionales, nacionales e internacionales.

Tengo la certeza de que el DAS continuará dándole un manejo eficiente y oportuno a estas herramientas.

Esta institución también participa activamente en la defensa de los derechos humanos. Para tal efecto el Gobierno Nacional ha asignado recursos adicionales por valor de cuatro mil millones de pesos para el cumplimiento del Programa de Protección a Sindicalistas y a las ONG, que trabajan en la defensa de los derechos humanos. Estos recursos han permitido la vinculación de 60 nuevos agentes y la adquisición de los medios utilizados para proporcionar seguridad a los protegidos.

Hoy, cuando veo el compromiso en las caras de todos estos hombres y mujeres al servicio del DAS, confío que Colombia podrá llegar a la meta del progreso y la reconciliación.

Por eso he venido con gran entusiasmo, para participar en la graduación de 246 nuevos detectives, que velarán por la seguridad de nuestros campos y prestarán su servicio en las ciudades, en áreas de inteligencia, extranjería y en la protección de altos funcionarios del Estado.

Quiero muy especialmente agradecer al coronel Germán Jaramillo, indiscutible gestor de los éxitos del DAS. En él ustedes han encontrado a un inigualable guía y maestro. Y yo, a un fiel amigo, que he preservado a lo largo de los años, y que con su trabajo me supo enseñar que la grandeza de las personas se demuestra con lealtad y dedicación. En él admiramos todos su constancia, su perseverancia y su sencillez y por eso hacemos votos para que continúe con acierto, cumpliendo con su patriótica misión.

A ustedes los nuevos detectives, permítanme augurarles un excelente desempeño profesional, pero también déjenme recordarles que el reto de quienes entran a esta institución es inmenso, porque aquí sólo hay lugar para la eficiencia, la lealtad y el sacrificio.

La recompensa es grande. Eso lo pueden comprobar en sus superiores y en compañeros más antiguos, que hoy llevan con orgullo la frente en alto y el merecido reconocimiento de un país que admira y aplaude su labor.

En el marco de esta emotiva celebración, el DAS ha querido manifestar su gratitud hacia un grupo de personalidades y funcionarios que se han destacado por su colaboración profesional y han contribuido al fortalecimiento de la seguridad de los colombianos.

Quienes a partir de este día lleven en el pecho la Medalla del DAS, por sus Servicios Distinguidos al País, honrarán a Colombia en la lucha contra la corrupción, contra el contrabando, contra la piratería, contra el tráfico de drogas ilícitas. A todos ustedes los animo para continuar con la tarea en la que hemos puesto todo nuestro empeño: sacar el país adelante.

Hoy me llevo el optimismo que deja este parte de buenas noticias: esa es la luz que verá Colombia al final del camino del cambio, ese día todo nuestro esfuerzo se verá reflejado en una nueva sociedad, más justa y con mejores oportunidades para todos. ¡Ustedes los miembros del DAS, son gestores de ese gran triunfo!

**LA SALUD ES CADA VEZ MENOS
UN PRIVILEGIO Y MÁS UN DERECHO
CON GARANTÍA DE EFECTIVIDAD Y
UNIVERSALIDAD**

*Palabras del presidente de la República, Andrés Pastrana Arango,
durante la sanción de las leyes de adición presupuestal
y de asignación de recursos para los hospitales públicos.*

Santa Fe de Bogotá, D. C., 2 de noviembre de 1999.

Desde cuando asumí mi mandato como Presidente de la República he venido trabajando en el sector de la salud, el cual constituye una pieza fundamental en la obtención de una mejor calidad de vida de los colombianos, y es parte esencial de mi compromiso con el logro de la justicia social.

Hoy, con gran satisfacción, puedo decir que estamos dando un paso importante en esa dirección, al sancionar las leyes que generan los recursos para poner en marcha el proyecto de mejoramiento, fortalecimiento y ajuste institucional de los hospitales públicos.

Estas leyes permitirán destinar 210 mil millones de pesos a este objetivo trascendental para la adecuada atención en salud de los colombianos.

Debemos reconocer que algunos hospitales públicos tienen sus estructuras de producción y de administración desactualizadas frente a las exigencias sanitarias del momento, y que requieren de una modernización que posibilite una mayor transparencia en su gestión y un desempeño más eficiente dentro de los escenarios actuales de calidad y competitividad.

Para ello era fundamental, y así lo expusimos ante el Congreso Nacional, que dio ágil trámite a estas leyes, dotar rápidamente de recursos a estos hospitales, para que puedan volver a cumplir con su misión social de contribuir al mejoramiento de las condiciones de bienestar y de calidad de vida de los colombianos más pobres.

Asimismo, se busca que estas instituciones alcancen la viabilidad financiera necesaria para funcionar como entidades públicas eficientes y autosostenibles.

Mi gobierno, como ningún otro, ha asumido el costo político de abordar la solución de fondo a esta crisis hospitalaria con acciones que subsanen los problemas prioritarios y transformen las estructuras vigentes en modelos viables dentro del nuevo entorno de competencia y optimización de recursos.

Pero tenemos el deber de mirar más allá y de establecer condiciones estructurales de cara hacia el nuevo milenio, que garanticen el disfrute de los derechos básicos a las generaciones venideras, especialmente en los sectores más vulnerables de la población.

Así lo estamos haciendo en el sector salud, donde se han realizado foros en todo el país, se han consultado las necesidades del cuerpo médico y de los usuarios, y se ha logrado un importante consenso con los parlamentarios sobre los aspectos que requieren mayor desarrollo legislativo, con el ánimo de mejorar la efectividad en la aplicación de la Ley 100 de 1993.

Con este objetivo de largo plazo, hemos radicado en el Congreso varios proyectos de ley que consolidarán un mejor y más eficiente sistema de salud.

En primer lugar, hemos presentado al Congreso el proyecto de ley sobre salud pública, el cual reemplazará el Código Sanitario o Ley 9 de 1979.

Con esta iniciativa buscamos establecer las bases legales y técnicas que permitan el funcionamiento de un Sistema de Seguridad Social en Salud acorde con el desarrollo del país, que no sólo regule la ga-

rantía en la atención a la enfermedad, sino que también posibilite, de forma preventiva, minimizar los factores de riesgo causantes de enfermedad y muerte, con la participación del Estado, pero también de las organizaciones privadas y, en general, de la sociedad civil.

Igualmente hemos radicado ante el Congreso el proyecto de ley de régimen propio, el cual organiza las loterías y los juegos mayores de suerte y azar, dejando la responsabilidad de su manejo a los departamentos y especificando la destinación de sus recursos para la atención a la salud, así: Un 31 por ciento para la oferta de salud, hospitales públicos, un 31 por ciento para la demanda de salud, régimen subsidiado, un 31 por ciento para el Fondo Pensional del Sector Salud y un siete por ciento para fomentar la investigación en salud.

Pero mi gobierno quiere ir más allá, en la solución de los problemas de la salud. Próximamente vamos a presentar dos proyectos que también son de fundamental importancia.

Radicaremos un proyecto de ley estatutaria que delimite las fronteras del derecho a la salud, como derecho fundamental y de segunda generación, garantizando la ampliación progresiva de la cobertura en el Sistema de Seguridad Social en Salud y diseñando mecanismos o instrumentos excepcionales que permitan la financiación y el acceso a servicios que no se encuentran financiados dentro del Plan Obligatorio de Salud.

Asimismo, presentaremos un proyecto de ley que reglamente el ejercicio de la profesión médica en Colombia, para actualizar la Ley 14 de 1962, adecuando la reglamentación del ejercicio de la medicina a las nuevas exigencias del Sistema de Seguridad Social en Salud contempladas en la Ley 100 de 1993.

Quiero resaltar también la expedición reciente de dos normas que mejorarán la cobertura y calidad del servicio de salud para los colombianos:

En primer lugar, el Decreto 1804 de 1999, el cual reguló aspectos del régimen subsidiado, de acuerdo con las demandas realizadas por

los colombianos en los 16 foros que el Ministerio de Salud efectuó a todo lo largo del país.

En este decreto se establecen nuevos requisitos que deben cumplir las entidades que trabajan el régimen subsidiado, buscando, en primera instancia, suprimir la intermediación en el sector y obligarlas a ser más eficientes técnica y financieramente, de tal forma que cumplan a cabalidad con sus funciones, como siempre en beneficio de la población más pobre.

Adicionalmente, y con el fin de combatir la corrupción que ha sido denunciada en algunas empresas que manejan el régimen subsidiado, el decreto establece un estricto régimen de inhabilidades aplicable a todos los actores que intervienen en el aseguramiento, como los funcionarios de los entes territoriales, las ARS, las empresas solidarias y las cajas de compensación familiar.

Y en este tema de la corrupción quiero ser muy claro: mi gobierno hará todo lo necesario para proteger de manos indelicadas los recursos de la salud, buscando que lleguen en su totalidad a las comunidades necesitadas. ¡Mi compromiso es con ellas!

La salud debe ser un sector transparente y por ello el Ministerio de Salud y la Vicepresidencia de la República, junto con los organismos de control, han organizado las novedosas Patrullas Voladoras, como grupos multidisciplinarios que de improviso se desplazan a cualquier lugar del país, para investigar denuncias sobre el sector.

Por otro lado, mi gobierno ha venido trabajando intensamente a favor de la salud de los trabajadores colombianos. Con la Resolución 2569, de reciente expedición, se organiza la medicina del trabajo, obligando a las IPS y las EPS a efectuar la clasificación diagnóstica entre la atención por enfermedad común y la atención por enfermedad profesional o accidente de trabajo.

Por último, quiero resaltar la importante decisión tomada recientemente por el Consejo Nacional de Seguridad Social en Salud, de ampliar el régimen subsidiado en 481.000 nuevos cupos, que tendrán vigencia a partir del próximo primero de diciembre, y en cuya

asignación prevaleció el criterio de mejorar la cobertura de salud en las regiones más pobres del país y en las comunidades indígenas.

¡Así la salud es cada vez menos un privilegio y cada vez más un derecho con garantía de efectividad y universalidad!

Con todas estas medidas estamos dando pasos concretos hacia la solución de la crisis del sector salud, pensando no sólo en la situación coyuntural sino con verdadera visión de futuro y de patria, y con la indeclinable decisión de mejorar las condiciones de vida de los más necesitados.

Los mismos usuarios y prestatarios de los servicios de salud serán testigos y a la vez fiscales de las bondades de este proceso de mejoramiento, en el cual no desmayaremos, porque está en juego la salud de todos los colombianos. No hay tema más importante, ni propósito más urgente, para alcanzar la meta de una Colombia con progreso y, sobre todo, con justicia social.

SOLUCIÓN A LOS PROBLEMAS POR MEDIO DEL DIÁLOGO Y EL CONSENSO

*Palabras del presidente de la República, Andrés Pastrana Arango,
en el Acto de Celebración del 54 aniversario de las Naciones Unidas
y en la presentación del Informe de Desarrollo
Humano para Colombia.*

Santa Fe de Bogotá, D. C., 2 de noviembre de 1999.

Sean mis primeras palabras para agradecer al sistema de Naciones Unidas en Colombia, por la amable invitación formulada para asistir a este importante acto de conmemoración.

Celebramos una vez más el aniversario de las Naciones Unidas, en medio de grandes expectativas e incertidumbres sobre el rumbo de la humanidad. Es una oportunidad, ya en los albores del nuevo milenio, para reflexionar sobre el pasado de la ONU y pensar sobre su futuro.

Colombia fue miembro fundador de la Organización y como tal suscribió su Carta original de constitución. En la negociación de la misma, nuestra participación fue particularmente activa e influyente.

Llevamos la vocería de los países latinoamericanos sobre algunos de los temas que se incorporaron finalmente en la Carta de San Francisco, y tuvimos la Presidencia de la Comisión Preparatoria de la Primera Asamblea General de la ONU, reunida en Londres en 1945.

En el patrimonio de la ONU reposan importantes aportes colombianos. Basta señalar el reconocimiento de las Naciones Unidas a los

organismos regionales y el principio de buena fe en el cumplimiento de los tratados, incorporados ambos en la Carta de la ONU por iniciativa de Colombia. El perfil de Colombia ha tenido un especial realce, gracias a su tradición jurídica de respeto al derecho.

No cabe duda de que la última mitad del siglo XX hubiera sido diferente sin la creación de las Naciones Unidas. Este esfuerzo mancomunado, después de la tremenda hecatombe que significó la Segunda Guerra Mundial, se ha traducido en realizaciones tangibles y nos ha servido de estímulo permanente en la búsqueda del progreso, la justicia y la igualdad entre los Estados.

Hemos sembrado muchas esperanzas, aún latentes, y sueños por cumplir. La Organización ha podido desplegar una acción continua en favor de la solución pacífica de los conflictos. Principios fundamentales de la ONU como la no intervención en los asuntos domésticos, la libre determinación de los pueblos y la igualdad soberana de las naciones, constituyen todavía pilares irrenunciables de las relaciones entre los Estados.

El camino recorrido por las Naciones Unidas ha sido largo, con avances y retrocesos. Uno de los cambios más notorios, durante su existencia, ha sido la creación de una nueva cultura política hacia la solución de los grandes problemas del mundo: la cultura de la participación democrática de todas las naciones, la tolerancia y el respeto al derecho internacional.

La Organización le ha enseñado a la comunidad internacional a discutir los problemas de manera amistosa, a buscar soluciones por medio del diálogo y el consenso. Este es el multilateralismo que Colombia promovió desde la creación misma de las Naciones Unidas. Hoy, gracias a la defensa constante de estos principios, los pueblos del mundo saben y aceptan que los problemas no podrán ser resueltos de manera legítima y eficaz, sino mediante la acción multilateral y concertada.

Uno de los mayores desafíos para el desarrollo humano, que la ONU deberá encarar a comienzos del siglo XXI, será el de asegurar que los beneficios de los mercados globales sean equitativamente comparti-

dos y que el proceso de globalización e interdependencia se impulse en función de los pueblos.

Caracterizada por la disminución cada vez más notoria del espacio, de las distancias y del tiempo, así como por la desaparición de barreras que antes parecían infranqueables, la globalización ha abierto oportunidades sin precedentes. Pero aún no es clara su repercusión social, en particular sobre los grupos más vulnerables de la población. La globalización ha intensificado algunos factores adversos para la seguridad humana, entre ellos la delincuencia transnacional, la corrupción, la volatilidad financiera, la contaminación del planeta y la marginalización.

Por ello, nuestro principal reto será orientar ese proceso de modo de asegurar una mayor equidad social y corregir los factores de inestabilidad, pero al mismo tiempo, permitir que su potencial productivo y de progreso pueda aprovecharse plenamente. Si logramos que los sorprendentes y continuos hallazgos en las telecomunicaciones, la tecnología de la información y la biotecnología moderna se dirijan a atender las necesidades de la población, le habremos brindado un gran servicio a la humanidad y la globalización habrá alcanzado su máxima legitimidad y valor social.

Frente a la compleja realidad de los problemas globales, la única respuesta efectiva que puede esperarse es la búsqueda de soluciones globales, dentro de un enfoque actualizado de solidaridad y cooperación internacional. Ningún país actuando individualmente, por poderoso que sea, está en capacidad de resolver los nuevos y agobiantes problemas.

Colombia siempre apoyará la definición de estrategias realistas y concertadas para propiciar la paz y el progreso, acudiendo a la solución negociada de las confrontaciones. Nuestro país tiene la firme convicción de que el fortalecimiento del multilateralismo es la única salida política eficaz y legítima para que la comunidad internacional pueda encarar con éxito los grandes retos del futuro.

Creemos en la necesidad imperiosa de pasar a una nueva fase del multilateralismo, una en la cual el objetivo fundamental sea el ser

humano y en la que se brinde amplia participación a los nuevos actores internacionales. Es decir, un multilateralismo creador y humanizado. Frente a la lógica del enfrentamiento y la confrontación debemos anteponer la lógica de la diplomacia, la corresponsabilidad y la solidaridad.

En ese sentido, la cooperación internacional en todos los campos, pero en especial en las esferas económicas y sociales, y en la promoción de condiciones de progreso y desarrollo, resulta fundamental y debe convertirse en una meta principal dentro del proceso de reforma de la ONU.

Quiero destacar el importante papel que desempeña el sistema de Naciones Unidas en Colombia. Hace diez años, cuando me desempeñaba como alcalde de Bogotá, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, PNUD, contribuyó positivamente al mejoramiento de la calidad de vida de los bogotanos, en proyectos como la campaña contra la drogadicción, el Plan de la Troncal de la Avenida Caracas y el Sistema Integrado de Información Geográfica del Catastro, entre otros varios. Hoy, como presidente, he podido ratificar el esencial aporte que realiza todo el sistema en todas las áreas de la vida nacional, aporte y esfuerzo que constituyen un compromiso para el gobierno.

Su visión de conjunto y el enfoque integrado de sus análisis sobre la realidad colombiana ofrecen una valiosa herramienta para abrir nuevos espacios de cooperación con la Organización y para que ese trabajo conjunto se materialice en posibilidades de desarrollo económico y social en nuestro país.

Las propuestas contenidas en el Informe de Desarrollo Humano para Colombia 1999 estimularán un diálogo abierto, a través del cual podremos identificar acciones sobre los problemas que enfrenta nuestra sociedad, en particular aquellas que requieran el apoyo de la comunidad internacional. Invito al sistema de Naciones Unidas en Colombia a que trabajemos de la mano en el propósito de contribuir a lograr los sueños de convivencia y bienestar de los colombianos.

Debo señalar mi coincidencia con lo expresado en el informe, en el sentido de que el problema de la violencia es también un problema social y económico que afecta nuestras posibilidades de desarrollo.

Pero más importante aun es el énfasis que debe darse a las acciones dirigidas a suprimir las causas objetivas de ese fenómeno.

La búsqueda de la paz constituye, por ello, la máxima prioridad de mi gobierno. Vamos a perseverar en ese empeño, para lograr la paz, no a cualquier precio, sino como una paz auténtica que conduzca al fortalecimiento de nuestra democracia y a una mayor justicia social.

La construcción de la paz en Colombia requiere del concurso de la comunidad internacional, incluidos los organismos multilaterales, como un canal necesario para la movilización de recursos que complementen los esfuerzos del gobierno orientados a la redención económica y social de los sectores más afectados de la población.

Quiero, en ese sentido, resaltar la receptividad que hemos encontrado en las Naciones Unidas, y en particular en el secretario general de la Organización, para colaborar con los esfuerzos del gobierno a través del Plan Colombia. Esperamos que el *modus operandi* para esta colaboración sea definido prontamente, con el objeto de impulsar acciones conjuntas alrededor de los distintos componentes económicos y sociales del Plan.

Estoy seguro de que esta conmemoración servirá de estímulo e inspiración para continuar fortaleciendo la cooperación de Naciones Unidas en Colombia. Y para que esta importante Organización continúe brindando su contribución a los esfuerzos dirigidos a esos millones de colombianos que anhelan un país justo, próspero y en paz.

EL DEPORTE, GRAN ALIADO EN LA CONSTRUCCIÓN DE LA PAZ

*Palabras del presidente de la República, Andrés Pastrana Arango,
pronunciadas con ocasión de su visita a Tunja y el lanzamiento
de los XVI Juegos Deportivos Nacionales.*

Tunja, 3 de noviembre de 1999.

He venido hoy a esta querida capital para cumplir mi compromiso con los boyacenses, trayendo buenas noticias para todos ustedes.

También he venido hasta esta noble tierra que nos dio la independencia, para levantar con orgullo la bandera del deporte nacional.

Ahora que todos los colombianos estamos construyendo la paz, es el momento de hacer del deporte nuestro gran aliado. Su disciplina nos enseña a competir, a conseguir los mejores resultados con base en el esfuerzo, nos aleja de las armas, crea modelos dignos para nuestra juventud, eleva nuestra condición y es un camino que siempre tiene recompensa.

Esa es la senda que han recorrido hasta llegar a Tunja los mejores deportistas de Colombia para dar inicio al reto de los jóvenes del año 2000. ¡Aquí lanzamos la fiesta de quienes han escogido la opción de la rivalidad sin odio!

Los XVI Juegos Deportivos Nacionales que se llevarán a cabo en el escenario compartido de Boyacá y Nariño, -tierras gemelas por sus gentes buenas, su vocación rural y sus verdes paisajes-, tienen una

característica particular: están identificados por la cinta verde de la paz y la reconciliación entre los colombianos. El símbolo de esta nueva versión de los Juegos reafirma el sentimiento de toda una nación que, unida, dice: ¡no más! a los violentos.

Esta amable tierra marcada por la historia, por la fertilidad de sus suelos y por el paisaje, sabrá acoger a esa legión de campeones. Por eso quiero anticipadamente agradecer a los boyacenses por el calor que brindarán a sus compatriotas que vendrán a participar en estos Juegos Nacionales.

Y porque esta es una región que merece toda la admiración de Colombia, mi gobierno quiere contribuir en lo que esté a su alcance para la realización de este encuentro nacional del deporte.

Es por eso que hemos dispuesto la firma de un convenio mediante el cual se entrega un lote de propiedad del Idema, ubicado en la antigua vía Tunja-Paipa, para la construcción de un polideportivo que servirá de escenario en los Juegos Nacionales. Se tiene también prevista, para la adecuación de las instalaciones que ya existen, la suma de 2.150 millones de pesos, de los cuales el Gobierno Nacional ya ha comprometido 1.000 millones. Hoy estamos haciendo entrega de 250 millones de pesos, adicionales a los 500 que ya se han entregado para este fin.

Estamos comprometidos también con las vías del departamento, como es el caso de la trascendental obra de la doble calzada Briceño-Sogamoso que tuve oportunidad de anunciar hace unas semanas desde el histórico Puente de Boyacá, cuyo proceso está avanzando a muy buen ritmo.

De otra parte, como un importante aporte al desarrollo de esta región que ha contribuido tanto al progreso del país a través de grandes proyectos, como es el caso específico de la hidroeléctrica de Chivor, hoy se firmó, a través del Invías, el traslado de recursos al departamento de Boyacá por valor de 18 mil millones de pesos para proyectos de inversión en el departamento. Estos dineros serán destinados a obras de infraestructura vial que pondrán a esta región a la altura de las exigencias del comercio internacional, haciendo más

competitivos sus productos y más eficiente su transporte terrestre. Con estos recursos se pavimentarán la vía entre Jenesano y Garagoa, los accesos a Chivor y la vía El Crucero-Tenza-Sutatensa-Guateque, entre otros proyectos de similar importancia.

Queremos, además, ayudar a optimizar el tráfico interno de esta capital boyacense. Para ello, el Ministerio de Transporte ha previsto la reiniciación de las obras de construcción de la variante de Tunja, que descongestionará y disminuirá la accidentalidad al desviar el tráfico pesado que actualmente utiliza las vías internas de la ciudad, con una longitud de más de 26 kilómetros, conformada por los sectores circunvalar, empalme y la variante de Cómbita.

Para la realización de este proyecto se adelanta un proceso de licitación pública para las obras de construcción y pavimentación, para lo cual se han asignado 575 millones de pesos. Adicionalmente, se han autorizado vigencias futuras por 2.023 millones de pesos.

También el día de hoy hemos firmado el plan maestro de alcantarillado entre el Ministerio de Desarrollo y el municipio de Tunja, mediante el cual se busca optimizar los sistemas de acueducto y alcantarillado del área urbana de este municipio. La Nación aportará 6.216 millones de pesos a este proyecto, de los cuales 1.200 millones se comprometerán para la vigencia presupuestal del presente año. Con estas obras vamos a generar, no sólo mejor salud y condiciones de vida para los tunjanos, sino también más de 700 empleos directos y 2.900 indirectos para los boyacenses.

Porque mi gobierno es consciente de la importancia de que todos los colombianos tengan oportunidad de acceder a un techo digno donde vivir, hoy estamos haciendo entrega de 361 subsidios de vivienda a través del Inurbe, por un valor superior a los 2.100 millones de pesos. De este total de subsidios, más de 200 se han asignado a madres cabeza de familia, cumpliendo de esta manera con uno de los compromisos sociales que mi administración se ha propuesto.

Igualmente, el Banco Agrario tiene dispuestos recursos hasta por cinco mil millones de pesos para otorgar subsidios para mejoramiento de vivienda rural en los próximos doce meses, 800 de los cuales serán entregados en los próximos días.

En materia de educación quiero resaltar la calidad y cobertura que se viene presentando en Tunja, que ha sido considerada siempre como una ciudad estudiantil y universitaria por excelencia, semillero de importantes intelectuales y científicos. Según los datos del Ministerio de Educación, Tunja cuenta actualmente con una altísima cobertura educativa de casi el 97 por ciento, con lo cual, en poco tiempo, podrá postularse como la primera ciudad capital de departamento a ser graduada como Municipio Caminante, en el que todos los niños tengan acceso al sistema escolar. El Ministerio de Educación está trabajando conjuntamente con el municipio y el departamento para lograr este objetivo fundamental.

Comprometidos como estamos con este tema, daremos continuidad al programa de Cofinanciación de Becas PACES, que beneficia actualmente a 277 alumnos de siete municipios boyacenses, 93 de los cuales son de Tunja, con el fin de que se mantengan en el sistema educativo hasta que se gradúen como bachilleres.

Asimismo, seguiremos con el Programa de Subsidios a la Permanencia y Asistencia en la Educación Básica, con el cual se están beneficiando 3.276 alumnos en 49 municipios de Boyacá. En estos programas la inversión para el presente año es de cerca de 500 millones de pesos.

¡Con todos estos esfuerzos tendremos cada vez más boyacenses preparados para impulsar el progreso de Colombia en el tercer milenio!

La salud de los boyacenses es también una prioridad de mi gobierno: el Seguro Social ha destinado más de 139 millones de pesos para la compra de equipos médico-quirúrgicos, odontológicos, de atención ambulatoria y de cuidados intensivos para la Clínica Julio Sandoval Medina, de Sogamoso y para los centros de atención ambulatoria del departamento de Boyacá.

Estos centros, ubicados en doce municipios del departamento serán fortalecidos técnica y administrativamente para asumir el nuevo modelo de salud, garantizando servicios de calidad a los afiliados a la EPS del Instituto de Seguros Sociales mediante una atención integral.

Recientemente, el Consejo Nacional de Seguridad Social en Salud aprobó para el régimen subsidiado más de 4.000 nuevos cupos para el departamento de Boyacá, por un valor de 450 millones de pesos.

Estos nuevos cupos corresponden a los doce municipios que actualmente tienen una cobertura deficiente en la salud, como son Ráquira, Moniquirá, Sócota y Pesca, entre otros.

Cabe señalar que entre el año pasado y este año se han asignado recursos para la salud en Boyacá por diversos conceptos, por un valor superior a los nueve mil millones de pesos.

De esa cifra, tres mil millones de pesos se asignaron a Tunja, representados en equipos para el Hospital San Rafael, el Centro de Rehabilitación Integral, el Hospital Psiquiátrico y el Servicio Seccional de Salud.

Para complementar la atención al sector salud en este departamento, a comienzos del mes pasado entregué doce ambulancias a igual número de municipios por un valor de 939 millones de pesos, y quince consultorios de urgencias a instituciones de primer nivel en Boyacá por un valor superior a los 54 millones de pesos.

El sector cooperativo, de tanta importancia en Boyacá, ha recibido también un importante apoyo de mi gobierno, que desde su inicio se ha comprometido a fondo con el saneamiento del mismo. La semana pasada pusimos en marcha la Superintendencia de la Economía Solidaria, que, junto con el Dansocial y el Fogacoop, constituyen una trilogía de trabajo conjunto y armónico en favor de las cooperativas.

En Boyacá se está realizando un gran esfuerzo económico para devolver la Caja Popular Cooperativa a su nicho histórico de operación, que es este mismo departamento. A través del Fogacoop ha sido aprobada una operación de apoyo por 12.300 millones de pesos, cuyo desembolso está sujeto al cumplimiento de un convenio de desempeño entre el Fondo y la Caja.

Hasta la fecha, el Fondo ha desembolsado 6.248 millones por compra de acreencias, que permitieron atender el primer tramo de devo-

luciones y apoyar con liquidez la operación de la institución, y está haciendo un análisis oficina por oficina, con el fin de llevar a cabo un proceso de salvamento que permita poner en operación la Caja Popular, una vez tenga una estructura, procedimientos y sistema de información adecuados para una entidad financiera.

También trabajamos por el campo. Hoy quiero anunciar que 5.800 campesinos boyacenses que deben 33.600 millones de pesos volverán a constituirse en sujetos de crédito, gracias al Programa de Reactivación Agropecuaria, que busca rebajar la carga de intereses a los deudores rurales, dándoles una reestructuración blanda con diez años de plazo, tres de los cuales de plazo muerto, e intereses equivalentes a la tasa de inflación.

En cuanto al trascendental tema de Acerías Paz del Río, quiero que tengan la seguridad de que el Presidente de los colombianos está preocupado por su suerte. En este sentido los Ministros de Desarrollo y de Trabajo y el Director del IFI han estado en permanente comunicación con los directivos y trabajadores, en un proceso participativo de diálogo con miras a buscar una solución que garantice la continuidad de las actividades productivas y la protección de los trabajadores.

A través del Instituto de Fomento Industrial estaremos atentos para apoyar financiera y técnicamente el nuevo esquema productivo de esta importante industria nacional.

Queridos tunjanos y boyacenses:

Estoy liderando, en coordinación con las autoridades departamentales y municipales, un ambicioso plan para la generación de empleo, que tiene como fundamento una alianza estratégica entre el Gobierno Nacional, las autoridades locales y regionales y el sector privado. Todas las medidas a las que me he referido se enmarcan dentro de este propósito.

Estoy convencido de que con administraciones responsables y eficientes y con empresarios y trabajadores comprometidos con sus comunidades vamos a hacer llegar la justicia social a todos los rincones de la patria y a cada uno de los colombianos.

Desde el Gobierno Nacional estamos dirigiendo una lucha frontal contra la corrupción, la cual está produciendo importantes resultados, que están empezando a ser reconocidos, como es el caso de la reciente mejora de calificación por parte de la organización Transparencia Internacional. Precisamente con la colaboración de esta entidad, Colombia es el primer país que ha implementado los Pactos de Integridad como política de Estado.

A través de muchos frentes estamos atacando la corrupción: el Programa Presidencial de Lucha contra la Corrupción ha recibido más de mil denuncias, de las cuales más de la mitad han ameritado trámite, incluidas diez respecto a administraciones municipales en Boyacá.

Hemos formado un verdadero equipo con la Procuraduría, la Fiscalía, la Contraloría, el DAS y la Policía Nacional, cuyo trabajo coordinado es la mayor garantía de efectividad. En audiencias públicas lideradas por el gobierno y la Procuraduría, que se han realizado hasta ahora en quince municipios del país. Precisamente en Tunja se celebró una de esas audiencias, en la que se recibieron 150 quejas, gracias a las cuales ya se abrió investigación a 71 funcionarios, dentro de los cuales 68 ya tiene pliego de cargos.

Este fue siempre mi compromiso: vencer a los corruptos y sanear la administración pública. ¡Este es el cambio que estamos liderando!

Y en la lucha contra ese cáncer social que es el contrabando tampoco nos hemos quedado quietos. Con cuerpos especializados como el Grupo Élite contra el Contrabando y la Policía Fiscal y Aduanera, con convenios con autoridades aduaneras extranjeras y con compañías multinacionales, pero muy especialmente con la concientización ciudadana, estamos derrotando esa actividad ilegal que mina el progreso y el empleo de todos los colombianos. La DIAN ha presentado más de 600 denuncias penales por contrabando y evasión de impuestos y se han develado redes de contrabando en Eldorado, en San Andrés, en Santa Marta, y también en Miami, con la colaboración de autoridades norteamericanas.

Porque, como he dicho, parafraseando el comercial de la DIAN, por cada empleo que pierde el contrabando se genera empleo para cuatro colombianos en el sector formal.

Quiero también enfatizar sobre la rebaja del IVA en un punto que empezó a regir desde el día de ayer. Así estamos dando cumplimiento preciso a nuestro compromiso de campaña de reducir gradualmente este impuesto que afecta a todos los colombianos. Con esta disminución del IVA de 16 por ciento al 15 por ciento, se calcula que el total de consumidores del país tendrá un alivio de nada menos que 500 mil millones de pesos al año, con lo cual esperamos estimular la demanda de bienes y servicios, y, con ella, la reactivación económica y la consecuente generación de empleo. ¡Así estamos haciendo realidad el cambio con el que nos comprometimos!

Otro tanto puede decirse del comportamiento de la inflación, que hasta la fecha sigue registrando niveles de un solo dígito, nunca vistos en la economía colombiana desde hace casi tres décadas.

De acuerdo con estimativos oficiales, este anclamiento del índice de inflación, si se compara con la meta de inflación originalmente planeada, está generando un ahorro total de 400 mil millones de pesos en este año a los colombianos, quienes han incrementado de esta forma su capacidad adquisitiva, más aun si se considera que el aumento del salario mínimo para 1999 fue del 16 por ciento.

Con fundado orgullo de colombiano ante estos importantes logros, desde esta muy noble y muy leal ciudad de Tunja y en el marco del lanzamiento de los XVI Juegos Deportivos Nacionales, quiero exhortar a todos mis compatriotas a participar activamente en este capítulo de la historia de Colombia en el que nuestros propósitos fundamentales son el logro de la paz y la reactivación económica del país.

Son tiempos difíciles y aquí es cuando necesitamos el valor y el temple de todos los colombianos para superar la crisis, en medio de un ambiente de austeridad y realismo, para volver a la senda del progreso de la que nunca debimos apartarnos.

Un 7 de agosto hace poco más de 180 años, desde esta misma ciudad salieron los hombres del coraje, bajo el mando de Bolívar y Santander, a librar la batalla definitiva de nuestra patria. Hoy de nuevo esperamos que desde estas verdes tierras que el próximo año se engalanan con la llama olímpica, nos continúen llegando vientos de paz, de progreso y de convivencia.

CON PAZ Y SEGURIDAD TENDREMOS MAYORES OPORTUNIDADES DE PROGRESO

*Palabras del presidente de la República,
Andrés Pastrana Arango, con ocasión de la celebración
de los 108 años de la Policía Nacional de Colombia.*

Santa Fe de Bogotá, D. C., 5 de noviembre de 1999.

Como Presidente de los colombianos, es especialmente grato encontrarme nuevamente con los policías de nuestra patria, que desde hace 108 años trabajan por Colombia y son hoy orgullo y emblema del país.

Los esfuerzos y logros de la Policía Nacional en la lucha contra el flagelo mundial de las drogas y contra los otros delitos que minan la tranquilidad del pueblo colombiano son realmente ejemplares y dignos de elogio.

Con ella seguiremos avanzando en el empeño indeclinable de devolver a nuestro país la seguridad y de derrotar la delincuencia organizada y común, en todos sus frentes.

Luchamos contra el narcotráfico porque esta actividad que sólo produce muerte y enfermedad, contradice los valores esenciales que nos enseñaron nuestros mayores. ¡Lo hacemos por nuestros hijos y por los hijos de nuestros hijos!

Esta posición ética esencial de nuestra sociedad no contradice el hecho irrefutable de que la lucha contra el narcotráfico no puede ser la

lucha solitaria de un pueblo, sino que requiere el apoyo y compromiso de la comunidad internacional, porque se trata de un delito con repercusiones mundiales. Por ello confiamos en que la acogida internacional que ha recibido el Plan Colombia se vea pronto concretada en aportes efectivos para hacerlo realidad.

Como he reiterado en los foros internacionales y ante los países amigos, Colombia necesita, más que ayuda, inversión y comercio, porque sólo incentivando la economía de lo lícito es como podemos derrotar la economía de lo ilícito.

Para lograr este objetivo, es también fundamental avanzar en el programa de sustitución de cultivos, el cual nos permitirá, no sólo reducir los sembrados ilegales, sino mejorar las condiciones de vida de los campesinos colombianos y fortalecer el proceso de paz. Para ello, es necesario profundizar el compromiso de la comunidad internacional.

Hoy por hoy contamos con la Policía que más conocimiento y experiencia tiene en el mundo en la lucha contra el narcotráfico, y estos valores están al servicio de la humanidad, con orgullo y con honor.

Durante todo este proceso, hemos hecho de la inteligencia una herramienta esencialmente profesional, efectiva y contundente, que debe servir de ejemplo hacia el exterior y en el combate de otras modalidades del delito.

Resultados efectivos, reconocidos por el mundo entero, como los que se vieron en la reciente Operación Milenio demuestran que la adecuada cooperación entre los Estados es la mejor arma para responder a los desarrollos y la capacidad de innovación permanente que caracterizan al crimen internacional.

Gracias a la acertada y milimétrica coordinación entre las policías de Colombia, Ecuador, Estados Unidos y México, incluida la importante participación de la Fiscalía y la Procuraduría de Colombia, se logró capturar a 31 narcotraficantes que conformaban una organización que enviaba más de 20 toneladas mensuales de cocaína hacia los Estados Unidos y Europa.

Asimismo, constituye un importante ejemplo de cooperación el apoyo en tecnología que nos ha brindado Estados Unidos, como es el caso de los tres nuevos helicópteros que hoy recibimos para las operaciones de la Policía Antinarcóticos, los cuales incrementan la capacidad y eficiencia de nuestros hombres en su incansable lucha contra el narcotráfico.

Por ello, quiero aprovechar esta ocasión para agradecer muy especialmente al gobierno y al Congreso de los Estados Unidos de América por este valioso aporte a nuestra lucha compartida.

Estamos dispuestos a seguir trabajando con los policías de países como España, Francia, Gran Bretaña, Estados Unidos, México, Ecuador, Venezuela y tantas otras naciones a donde llegan los tentáculos del narcotráfico, y en esta lucha no daremos ni un solo paso atrás!

Otros logros alcanzados en mis primeros quince meses de gobierno son también dicientes: se han fumigado más de 60 mil hectáreas de coca y amapola y se han incautado más de 254 toneladas de drogas ilícitas, 908 toneladas de precursores químicos sólidos y 1.650.000 galones de precursores químicos líquidos. Además, se han destruido 181 laboratorios, inutilizado 59 pistas clandestinas y capturado a 2.670 narcotraficantes. ¡Así estamos cumpliendo con nuestro compromiso ético con el futuro!

Pero como Presidente de los colombianos, tengo clara conciencia de que la labor de la Policía Nacional no se puede circunscribir únicamente a la loable lucha contra el tráfico de drogas.

Por esta razón y basado en las experiencias que desarrollé cuando fui alcalde de esta ciudad de Santa Fe de Bogotá, he promovido desde la presidencia una Estrategia Nacional para la Convivencia y Seguridad Ciudadana destinada a ser una carta de navegación para la gestión de seguridad ciudadana de los próximos años.

El objetivo es consolidar el triángulo entre la Policía, las administraciones locales y la comunidad, con el fin de modernizar y optimizar la gestión en seguridad ciudadana, teniendo en cuenta que, así como ocurre con el narcotráfico, el delito y los delincuentes están siempre en permanente transformación.

Mi propósito es que en todos los departamentos de policía, a lo largo y ancho del país, se cuente con unos centros operativos de seguimiento del delito que permitan evaluar día a día, a partir de cifras concretas, las estrategias de seguridad, y que a la vez sirvan de lugar de encuentro entre la autoridad local y la policial.

Esta misma semana instalé el Primer Simposio Internacional de Policía Comunitaria. Este es un concepto que responde a mi convicción de que el binomio policía-comunidad permite desarrollar ese buen vecino que yo promoví y conocí en la capital: solidario, atento a los problemas de seguridad, que respete las normas de convivencia y que sirva de apoyo a la labor policial.

La Policía Comunitaria ya empieza a ser una realidad en Santa Fe de Bogotá y lo será pronto en todas las ciudades del país, como ya lo es en algunas naciones. El señor director de la Policía de España, don Juan Gabriel Cotino, aquí presente, nos ha brindado un gran apoyo al compartir con nosotros su experiencia en esta materia y en todos los frentes de seguridad, incluido el narcotráfico.

También es significativa la compañía hoy del comandante de la Policía de la hermana nación del Ecuador, general Jorge Villarroel, con cuyo concurso hemos logrado éxitos como el ya referido de la Operación Milenio.

Quiero aprovechar esta oportunidad propicia para anunciar que en las semanas próximas he convocado trascendentales reuniones en la Casa de Nariño, con el propósito de definir acciones concretas para fortalecer la seguridad ciudadana.

Trabajamos para enfrentar con eficiencia y contundencia el preocupante tema del secuestro, incluida la inicua modalidad de las pescas inhumanas. Este es un flagelo que azota a Colombia, que tenemos que poder erradicar para siempre de nuestro suelo.

Todos los colombianos, sin excepción, debemos ver a los secuestradores como lo que son: intolerantes, autoritarios y cobardes. No hay explicación alguna para privar de la libertad a un semejante, ni

ninguna razón válida, así se pretenda disfrazar bajo el manto de las ideologías.

También trabajamos en una estrategia especial, con el propósito de reducir drásticamente delitos como la piratería terrestre, el robo a residencias, los asaltos bancarios, el hurto de vehículos y el atraco.

A la Policía Nacional no la podemos dejar sola en las calles en su abnegada lucha contra el delito, en la cual las cifras comprueban su labor constante. En los últimos doce meses, la Policía ha incautado más de 43 mil armas, recuperado más de 29 mil automóviles y motocicletas, y rescatado 274 secuestrados.

Pero más allá de esta importante acción contra la delincuencia, debemos apoyar la labor preventiva de la Policía, para lo cual es necesario dotarla de instrumentos legales adecuados y rodearla del apoyo de la comunidad.

Con todo esto, lo que queremos generar es un entorno tranquilo para los colombianos, en el que puedan prosperar. Es la tranquilidad, como valor de convivencia, la que enlaza la paz con la seguridad ciudadana. Y con paz y seguridad tendremos todos mayores oportunidades de progreso y más y mejores empleos.

A las promociones de oficiales de vigilancia Capitán Wilson Quintero Martínez y de oficiales del cuerpo administrativo que hoy reciben sus insignias, quiero felicitarlos, agradecerles su vocación de servicio a la patria y darles los mejores augurios en el cumplimiento de su honroso deber en este cuerpo que enorgullece a Colombia.

Con la designación de la promoción con el nombre del Capitán Wilson Quintero se rinde un justo tributo a un verdadero mártir de la patria, quien con valentía afrontó su deber y sufrió y murió por él, a manos de los crueles y los violentos. A su ejemplo de valor y honbría tienen que hacer justicia sus pulcras carreras en la Policía, como el homenaje vivo de una nación agradecida, que hoy quiero extender muy especialmente a su señora esposa.

Al general Rosso José Serrano y a todos sus hombres, nuestro país y el mundo tienen mucho que reconocer. Es un privilegio para Co-

lombia que su Presidente cuente en la lucha contra el delito con un ciudadano del perfil humano y las calidades profesionales del general Serrano.

Su acertada dirección es hoy garantía de efectividad y trabajo patriótico y desinteresado, que se irradia a todos los miembros de la Policía Nacional, a quienes quiero decir hoy que los acompañamos y admiramos.

¡Que el Dios de Colombia premie sus esfuerzos e ilumine su trabajo en favor de la paz y la seguridad de sus compatriotas!

FUERZA AÉREA COLOMBIANA: TRADICIÓN DE HONOR Y HEROÍSMO

*Palabras del presidente de la República,
Andrés Pastrana Arango, con ocasión del octogésimo
aniversario de la Fuerza Aérea Colombiana.*

Santiago de Cali, 5 de noviembre de 1999.

Hoy celebramos el octogésimo aniversario de la Fuerza Aérea Colombiana. Hoy celebramos los resultados de la modernización de esta institución.

A comienzos de este año, nuestras fuerzas militares se comprometieron a trabajar en su proyecto de reestructuración, que desde ya muestra resultados positivos.

Hoy vemos cómo en las operaciones militares, han aumentado la eficiencia y la capacidad de acción y reacción como producto del esfuerzo de hombres mejor preparados, más cercanos a las comunidades y encauzados en un proceso de modernización.

En el campo de la inteligencia militar, las fuerzas han alcanzado importantes logros dentro de su proyecto de reestructuración y tecnificación, al tiempo que han avanzado en la lucha contra la corrupción, que ya muestra efectos contundentes a lo largo y ancho del país.

Este compromiso a fondo con los colombianos, se hace visible hoy, cuando conmemoramos este significativo aniversario de la Fuerza

Aérea, oportunidad en la que quiero hacer manifiesto ese gran paso que hace la institución hacia la reestructuración.

Transcurridas ocho décadas desde cuando el presidente Marco Fidel Suárez promulgó la ley que creó la Aviación Militar con el fin de integrarla como Quinta Arma del Ejército Nacional, vemos con satisfacción que la FAC, es una institución tecnificada y profesional, que ha asumido el reto de nuevas misiones.

Al surcar los cielos de Colombia, la Fuerza Aérea ha hecho uso de nuevas estrategias, tácticas y operaciones en nuevos escenarios.

Ha mostrado su afianzada eficiencia en el mantenimiento de la integridad y la unidad del territorio nacional y los valores supremos de la libertad, la justicia, la seguridad, la democracia, y el respeto y la promoción de los derechos humanos y el Derecho Internacional Humanitario.

En la defensa de todos estos valores, la Fuerza Aérea Colombiana ha escrito una larga tradición de honor y heroísmo: desde su participación durante el conflicto con el Perú, episodio en el que tuvo una actuación definitiva para el triunfo de las fuerzas colombianas, hasta nuestros días, cuando está consagrada a la defensa de la soberanía, la integridad de nuestro territorio y a la construcción del anhelo supremo de la paz y la concordia.

Al igual que ayer, los soldados del aire son hoy un firme sostén de nuestras instituciones, son un sólido baluarte de la nación y un ejemplo cotidiano de patriotismo y lealtad, puestos al servicio del progreso.

La FAC, a lo largo de estos años de servicio, se ha mostrado ante el país como una institución ejemplar, surgida heroicamente de nuestra historia y decisiva en las tareas y en las responsabilidades del cambio.

Por esto, quiero hacer un justo reconocimiento a la agilidad y eficiencia que ha caracterizado a la FAC, en su respuesta a los actos de los violentos: recordemos que el año pasado, esta fuerza llevó a cabo

una heroica tarea durante el ataque de la insurgencia a la población de Mitú.

Allí, el arrojo de sus pilotos en una difícil misión de no retorno, permitió la recuperación de esa población en un tiempo de tres días, demostrándole al mundo su profesionalismo, su amor a la patria y a la institución.

Esa operación da fe de la inigualable grandeza del soldado colombiano, dispuesto en todo momento a arriesgar su vida para devolvernos la paz y la tranquilidad.

Con espíritu de cuerpo y disciplina y con su esmerada preparación, los miembros de la FAC dedican su vida a defender nuestro suelo, a combatir el narcotráfico, a mantener el orden público y a prestar su auxilio solidario a los colombianos víctimas de las catástrofes naturales.

Todavía está fresco en nuestra memoria, su esfuerzo ejemplar para tender un puente aéreo en auxilio de las poblaciones que sufrieron las consecuencias del terremoto del eje cafetero. Durante ese episodio, nuestras fuerzas militares, unidas ante la adversidad, nos demostraron con sus acciones, que son un ejército de paz.

Merece también nuestro reconocimiento la empresa de aviación militar Satena, por sus insuperables logros en el proceso de integración de las regiones apartadas. Sus aviones en muchos lugares del país, son la mejor definición de nuestra soberanía.

El gran desafío del aviador de la Fuerza Aérea Colombiana, es precisamente, la riqueza de nuestra geografía: las altas cumbres de las cordilleras, las extensas selvas y llanuras, los cañones y los valles, la exuberancia de la naturaleza y la inmensidad del paisaje.

Venciendo todos los obstáculos, en las condiciones climáticas más difíciles, y aun cuando las situaciones en tierra sean también un reto, nuestra Fuerza Aérea ha mostrado su capacidad de innovación operativa y estratégica.

Veo con entusiasmo esta actitud de empuje y de cambio en los miembros de la institución, y hago un llamado para que todos los servidores del Estado, sigan su ejemplo.

Ochenta años al servicio de Colombia han sido suficientes para propiciar positivas transformaciones, por eso quiero hacer una exaltación al espíritu modernizante de todos los miembros de esta Fuerza. En especial, nuestra más alta admiración hacia quienes perdieron su vida en el cumplimiento del deber, porque con su sacrificio permitieron que los cielos de Colombia sean hoy orgullo de la patria y aliados del progreso.

Permítanme hoy en su día hacer algunas reflexiones en torno a la paz que anhelamos todos los colombianos. Como ya es de todos conocido hemos iniciado con las Farc la etapa de negociación para encontrar una solución política al conflicto interno que por tantos años ha afectado la vida de los colombianos. Asimismo con el Ejército de Liberación Nacional realizamos aproximaciones importantes para lograr acuerdos que permitan la celebración de la convención nacional propuesta por esta agrupación.

Estoy seguro que interpreto el sentimiento de mis compatriotas al señalar que el proceso de paz en que me he comprometido debe ser ahora un proceso en el que participe la inmensa mayoría de los colombianos.

En la actual coyuntura es indispensable que los diferentes estamentos del país nos comprometamos a construir diariamente la paz. Ese fue uno de los mensajes que recibí de la expresión ciudadana manifestada en la gran marcha por la paz el pasado 24 de octubre.

Para tal propósito deseo anunciar mi decisión de constituir una Comisión Nacional Asesora para la Paz cuya composición daré a conocer en los próximos días. En esta comisión aspiro a que me acompañen los actores más representativos de la sociedad colombiana. Tengo la certeza que el consejo sabio y patriótico de esta comisión nos ayudará a preservar el proceso, a orientarlo y a enriquecerlo; por supuesto, bajo la responsabilidad del Jefe del Estado que continuará, como lo ha hecho hasta el momento, con paciencia y con

dedicación buscando todos los caminos que nos conduzcan hacia la paz.

Hoy también rendimos un sentido homenaje al mayor general en retiro, José Ramón Calderón Molano. Este visionario oficial que fue comandante de la Fuerza Aérea hace más de veinticinco años, supo con acierto formular los cambios tecnológicos que lograron posicionar a esta Fuerza en un lugar de privilegio.

Fue gracias a él que Colombia adquirió, durante el gobierno del presidente Misael Pastrana, mi padre, los 18 aviones Mirage, símbolo de nuestra aviación militar.

General Calderón: el buen tino y la intuición que siempre lo han caracterizado y lo han llevado a tomar decisiones de avanzada, me hicieron recordar cuando a comienzos de los años setenta, el espíritu de austeridad de mi padre, lo hacía poner en peligro su vida cada vez que usaba el avión presidencial que en aquel entonces era un DC-4 fabricado en 1930. Solía usted decirle al Presidente cuando se alistaba para subir al avión que era el pasajero más anticuado y arriesgado que tenía Colombia, cuando el mundo entero había entrado ya a la era de jet, y sin embargo no lograba persuadirlo.

Hasta cuando por fin, y después de pasar un buen susto en pleno vuelo, mi padre entendió que era imposible continuar viajando en el obsoleto aparato, y accedió a la compra del avión Focker que hoy está al servicio de los presidentes de Colombia.

Precisamente, al hacer un repaso en la historia encontramos que hace veinticinco años, el interés y la fe por el futuro de la aviación militar en Colombia, precedieron los vientos de transformación que hoy soplan al interior de la FAC.

Prueba de ello son estas bellas palabras que pronunció el presidente Misael Pastrana en uno de los actos que honraban el servicio de nuestra Fuerza Aérea. En esa oportunidad, cuando quiso definir las características del soldado del aire, con gran emoción dijo: "recuerdo aquellas páginas hermosísimas de ese escritor, poeta y aviador que fue Antoine de Saint-Exupery, cuando decía precisamente que la ele-

vación de miras, la generosidad y la nobleza de corazón, eran propias de los aviadores porque a ellos les había dado la vida la satisfacción inmensa de ver casi diariamente el azul del cielo infinito y el oro de los atardeceres".

Conmovido por ese pensamiento que expresa devoción y admiración hacia el oficio de todos ustedes, puedo ver que aún hoy, esa es la mejor descripción del soldado del aire.

Señores oficiales y suboficiales de la FAC: sé que cada día ustedes desde las alturas, comprueban que el esfuerzo de los colombianos está rindiendo el fruto que todos esperamos: la reactivación de la economía, la generación de nuevos empleos, nuestro trabajo por mejorar las condiciones de los colombianos más pobres, el fruto de la lucha contra los corruptos y los traficantes de drogas ilícitas.

Los colombianos, al contemplar la misión que realizan en el aire, podemos ver que en la enorme tarea de construir un país próspero y justo, ustedes están haciendo la parte que les corresponde: que en el cumplimiento de su deber, aún a costa de su vida cuando es preciso, los soldados de la FAC son un ejemplo de patriotismo y lealtad. Que la labor de las mujeres, que desde hace veinte años hacen parte de esta institución, es garantía de valentía y heroísmo en la Fuerza Aérea.

Hoy un selecto grupo de oficiales, suboficiales y civiles, comprometidos a fondo con la misión de la FAC y con el país, recibieron la Orden al Mérito Militar Antonio Nariño, la Cruz de la Fuerza Aérea y la Medalla Militar Marco Fidel Suárez. A ellos nuestra más profunda gratitud.

Estos ochenta años, han sido un período fructífero en el que la Fuerza Aérea le ha servido a la patria, y en el que se ha confirmado, una vez más, que nuestras fuerzas militares son fuerzas fortalecidas para la paz.

Como comandante en jefe de las Fuerzas Militares, los exhorto para que sigan cumpliendo con su deber, dentro del más estricto marco de la ley, como siempre lo deben hacer y lo han hecho.

Al defender nuestra soberanía y la integridad de nuestro territorio, los colombianos sabemos que ustedes son custodios del progreso nacional.

Quiero que recuerden la enseñanza que nos dejó Saint-Exupery, y que deben tener presente cada vez que tengan el privilegio de contemplar desde nuestro cielo el ancho territorio de nuestra patria: "no heredamos la tierra de nuestros antepasados. La legamos a nuestros hijos".

Desde el cielo azul de Colombia la grande, tienen ustedes el compromiso de heredar a las futuras generaciones, un país prospero y reconciliado y el deber patriótico de hacer de nuestra Fuerza Aérea, el medio moderno y eficiente para esparcir la semilla de un futuro en paz en el que los colombianos tengamos un porvenir cargado de oportunidades para todos. ¡Así se va a las alturas!

GESTIÓN AMBIENTAL, DIMENSIÓN INTEGRAL E INHERENTE AL DESARROLLO

Palabras del presidente de la República, Andrés Pastrana Arango, con ocasión de la conmemoración de los 25 años del Código Nacional de los Recursos Naturales Renovables y de Protección del Medio Ambiente.

Santa Fe de Bogotá, D. C., 18 de noviembre de 1999.

Cuando pienso en los 25 años de existencia del Código Nacional de los Recursos Naturales Renovables y de Protección del Medio Ambiente, me es inevitable remontarme en el tiempo y asombrarme por su paso veloz y las enormes responsabilidades que su curso nos ha deparado.

Este código fue expedido cuando yo apenas tenía 20 años de edad y, sin embargo, gracias a la labor pedagógica y el contagioso entusiasmo de mi padre, ya desde entonces fui consciente de su gran trascendencia en el campo de la protección del medio ambiente de nuestro país.

Fue mi padre, el presidente Misael Pastrana Borrero, cuyo ejemplo como pionero en la lucha ecológica ha sido un norte en mi vida personal y en mi actividad pública, quien lideró desde su gobierno con una clara visión de futuro, la iniciativa para expedir el código, convencido como estaba de la necesidad de dotar a Colombia de un conjunto coherente y unificado de normas que garantizaran el buen uso de los recursos naturales y su preservación para las generaciones venideras.

Apenas el mundo empezaba a tomar consciencia del trascendental reto que significaba la protección y defensa del medio ambiente, preocupación que se plasmó en la Conferencia de Estocolmo de 1972, cuando mi padre ya avizoraba, con un sentido de asombrosa anticipación que ha sido reconocido en todo el mundo, la urgencia de tomar medidas concretas para hacer frente a este desafío fundamental.

Con este claro objetivo, promovió la Ley 23 de 1973, que fijó los principios básicos y otorgó facultades al gobierno para expedir el código cuyo vigésimo quinto aniversario hoy nos congrega.

Mi padre sabía y así lo aprendí yo, que el cuidado de los recursos de nuestra patria y del mundo entero era una actividad impostergable que requería de todas nuestra energías y nuestra decisión de actuar sin dilaciones.

El se preguntaba hace más de dos décadas lo que aún sigue siendo una inquietud fundamental para la humanidad. Por eso hoy, a poco más de un mes del esperado año 2000, sus preguntas siguen interpelándonos.

El decía: "en pocos años, al cruzar el milenio, contaremos con 50 millones de seres, y cabe preguntar: ¿Podremos alimentarlos si continuamos destruyendo la declinante riqueza de nuestras tierras? ¿Tendremos las divisas para importar los combustibles que demandarán unos consumos en ascenso? ¿Podremos permanecer tranquilos ante la irreversible destrucción forestal? ¿Dispondremos del agua para atender las demandas de una población que se urbaniza, y la cual sólo en un 60 por ciento, a lo sumo, dispone en el presente de tan precioso líquido? ¿Nuestras gentes podrán disfrutar en el mañana de zonas verdes, de paisajes gratos, de lugares indicados para su recreación en el tiempo libre?"

Y con esos cuestionamientos, con ese sentido de responsabilidad frente al futuro de la tierra en que vivimos, yo me formé.

No era, pues, de extrañar que en 1978 realizara mi tesis de grado sobre el apasionante tema del Derecho Ecológico. Fueron meses de

dedicación, lecturas y noches en vela en los que el reciente Código de Recursos Naturales, sus antecedentes, su desarrollo y sus aplicaciones, fueron el principal objeto de mi interés.

Por eso resulta especialmente significativo para mí que hoy, en mi calidad de Presidente de Colombia, tenga la feliz oportunidad de celebrar sus 25 años y de poner en práctica desde mi gobierno muchos de sus más importantes postulados.

Este código que empezó a gestarse durante el cuatrienio de mi padre y que se expidió durante el mandato del presidente López Michelsen, en un encomiable ejemplo de armónica continuidad entre gobiernos, es el resultado de la inquietud, la visión de futuro y el tesón de muchos colombianos ilustres.

Bajo el continuo impulso del doctor Julio Carrizosa Umaña, entonces gerente general del Inderena, el código es el fruto del trabajo de un grupo numeroso de expertos y profesionales de varias instituciones, cuyos coordinadores fueron los doctores Joaquín Vanín Tello y Antonio Barrera Carbonell, quienes contaron con la asesoría de especialistas de la FAO dirigidos por el doctor Guillermo Cano.

A los mencionados, y a muchos colaboradores de las distintas mesas de trabajo, del Congreso de la República y del Consejo de Estado, debemos este código que fue y sigue siendo un ejemplo de anticipación legislativa en América Latina y en todo el mundo.

Un sentido de anticipación que con orgullo reconozco en la figura de mi padre, quien escribió: "Saquemos a nuestro país de la improvisación que es el signo de hoy y fijémosle metas para conquistar, o al menos, que sean propósitos para intentar hacerlo".

Este pensamiento se vería reflejado en este novedoso estatuto que, fruto de una amplia y profunda reflexión sobre los temas ambientales, es precisamente un ejemplo de no improvisación y de fijación de propósitos de largo plazo.

El código era, tal como afirmé en mi tesis, más que un punto de llegada en la ejecución de los propósitos que dieron lugar a su

promulgación, era un hito y punto de partida para ulteriores desarrollos mediante su aplicación.

Y así fue. Desde su expedición, el código ha tenido múltiples desarrollos y ha sido reglamentado y complementado por una gran variedad de normas, siendo la principal la Ley 99 de 1993, que creó el Sistema Nacional Ambiental y el Ministerio del Medio Ambiente, que nos permiten hoy contar con un importante cuerpo normativo que, más de veinte años después, muestra como lo decía mi tesis, que hemos avanzado: hacia la formulación de un Derecho Ecológico.

Hoy, desde mi gobierno, he concebido lo ambiental, no como un componente aislado, sino como dimensión integral e inherente al desarrollo.

La gestión ambiental se ha constituido en un eje fundamental para la construcción de la paz, concentrándose en lograr acuerdos participativos sobre el ordenamiento ambiental y promoviendo proyectos de restauración de ecorregiones estratégicas que generen empleo.

Para ello hemos diseñado un Proyecto Colectivo Ambiental que forma parte integral de nuestro Plan de Desarrollo para el cuatrienio y que está concebido como un proceso participativo, buscando que la preservación y el uso sostenible del medio ambiente constituyan un propósito y una acción colectiva del Estado y la ciudadanía.

Este Proyecto Colectivo Ambiental tiene como eje articulador el agua, nuestro más preciado y necesario recurso, que integra todos los sistemas y que es condición indispensable para recuperar y garantizar la sostenibilidad de la oferta natural.

Este Proyecto Colectivo Ambiental incluye siete programas: agua, biodiversidad, bosques, sostenibilidad de los procesos productivos endógenos, calidad de vida urbana, producción más limpia y mercados verdes. Hoy quiero hacer especial referencia al de bosques, en el cual se está logrando un muy importante avance a través del programa Plan Verde: Bosques para la Paz, sin lugar a dudas el más ambicioso proyecto de reforestación en la historia del país e incluso de América Latina.

Este programa tiene como meta principal reforestar, en los próximos tres años, 160 mil hectáreas distribuidas en las áreas de mayor degradación boscosa, especialmente en la región andina, que es la que mayor presión sufre actualmente, y contará con una inversión de 420.000 millones de pesos, fruto de los aportes y compromisos del Gobierno Nacional, las entidades que conforman el Sistema Nacional Ambiental, la Federación Nacional de Cafeteros, el Fondo Nacional de Regalías, el Fondo para la Reconstrucción del Eje Cafetero, el Plan Colombia, la Corporación Autónoma Regional del Río Grande de la Magdalena y el Plante.

El objetivo es proteger y restaurar las cuencas abastecedoras de acueductos urbanos y rurales, de tal manera que se pueda garantizar la oferta hídrica que nos permita, desde ya, controlar el déficit de agua que más de 30 millones de colombianos de las cabeceras municipales pueden afrontar antes de 20 años.

Tengo el convencimiento de que todas las acciones que se emprendan para subsanar los problemas de abastecimiento hídrico, con el Plan Verde a la cabeza, serán la base para la solución de conflictos sociales, el fortalecimiento de los sistemas de producción agrícola e industrial, la garantía de ofrecimiento de bienes y servicios ambientales con criterio sostenible y la reactivación de la economía rural.

Adicionalmente, cabe destacar las bondades que, en términos de generación de empleo y mejoramiento de la calidad de vida de la población, tiene este programa. Cerca de 100.000 colombianos se vincularán directa e indirectamente al Proyecto de Bosques para la Paz, a través de actividades de siembra, preparación del terreno, mantenimiento, proyectos de agroforestería y silvicultura, así como labores de investigación, monitoreo y control, entre otras.

Con la puesta en marcha del Plan Verde ofrecemos soluciones concretas a los problemas sociales y económicos que paradójicamente aquejan a las zonas más ricas en materias de biodiversidad: las ecorregiones estratégicas, donde se concentra el mayor potencial de bienes y servicios, no sólo del país, sino del planeta.

Así avanzamos con decisión en la protección de nuestro entorno y de nuestro futuro.

Somos también conscientes de la importancia de la gestión ambiental como una política de Estado. Por ello, hemos presentado al Congreso de la República un proyecto de ley que modifica el actual Conpes, convirtiéndolo en un Consejo Nacional de Política Económica, Social y Ambiental.

Más allá que el cambio de nombre, se trata de involucrar, en desarrollo armónico de la Constitución de 1991-, el ingrediente ambiental en toda su dimensión, en lo relacionado con la formulación de políticas del Gobierno Nacional.

Estamos seguros de que el Congreso Nacional dará rápido trámite a esta iniciativa que colocará la protección del medio ambiente en el más alto nivel de las decisiones del gobierno.

Hoy quiero felicitar muy especialmente a las personas, instituciones y comunidades que han recibido la distinción ambiental. Su trabajo a favor del medio ambiente es un verdadero ejemplo a seguir, pues su compromiso y dedicación demuestra lo mucho que podemos hacer por proteger nuestro rico patrimonio ecológico.

Queremos cumplirle al país en materia ambiental, porque nuestro compromiso es con nuestros hijos y con los hijos de nuestros hijos.

Veinticinco años después de la expedición del Código Nacional de Recursos Naturales Renovables y de Protección del Medio Ambiente, vuelvo los ojos y el sentimiento hacia el hombre que me inculcó el amor y respeto por la Tierra y sus recursos, y escucho aún sus palabras orientadoras:

El progreso de nuestra patria quedará comprometido si no lo concebimos como un desarrollo sostenido que implique atender las necesidades del presente con los recursos que disponemos y saber conservarlos, a su vez, para dar respuestas a las generaciones futuras.

OFICIALES EN RETIRO, LA VOZ DE SU EXPERIENCIA SERÁ LA VOZ DE NUESTRA CONCIENCIA

*Palabras del presidente de la República, Andrés Pastrana Arango,
con ocasión del XXXIX aniversario de la fundación
de la Asociación Colombiana de Oficiales en Retiro, Acore.*

Santa Fe de Bogotá, D. C., 19 de noviembre de 1999.

Hoy celebramos el trigésimo noveno aniversario de la fundación de la Asociación de Oficiales en Retiro de nuestras Fuerzas Militares.

Por eso he venido en nombre de todos los colombianos, para rendir un tributo de especial gratitud y admiración hacia esta institución de la que hacen parte quienes han participado en la historia del país, defendiendo las virtudes de la patria.

Cuando hablamos del trabajo de los hombres que han llevado con orgullo el uniforme militar y han empuñado las armas para defender nuestra soberanía, hay un refrán que resulta apropiado y es aquel que dice: los hombres pasan, pero sus obras permanecen. Esta sentencia reconoce el invaluable servicio que ustedes le han prestado a las fuerzas militares y el tesón con el que construyeron una institución sólida y respetable, ejemplo entre los colombianos.

Hace casi cuatro décadas, por la misma época en que los militares profesionales en retiro conformaron esta asociación que ha sabido promover y prolongar el espíritu de servicio de los oficiales de nuestra institución militar, el presidente Alberto Lleras Camargo señaló de manera excepcional, las características y la vocación que deben ca-

racterizar al soldado colombiano más allá de los tiempos, pues quienes se unen a nuestras fuerzas militares, hacen un juramento ineludible que trasciende su individualidad.

Decía el presidente Lleras al respecto: "la gravedad de la decisión que han tomado de servir a la patria en esta forma, es decir, militarmente, reside en que cada minuto de su carrera, hasta el término por el retiro o la muerte, pueden ustedes causarle daño irreparable a la nación, con lo que hagan o con lo que omitan. No ocurre así a los demás colombianos, cuya conducta en la mayor parte de las ocasiones es indiferente para la historia. La de ustedes no. La dureza e inflexibilidad de una vida así dedicada a Colombia se compensa con el honor, la cercanía de la gloria y la certidumbre de estar sirviendo".

Los colombianos vemos con admiración que cada uno de ustedes, ha llenado de significado estas palabras en el transcurso de sus brillantes carreras y durante los años que han estado vinculados a Acore pensando y trabajando para Colombia.

Estoy convencido que un pasado cargado de sacrificio, dedicación y esfuerzo es la mejor herramienta que tienen hoy, quienes de cara al futuro continúan aportando su experiencia, su visión y su inigualable capital humano.

En esta gran familia, nuestro país ha encontrado un organismo que trabaja para el logro de sus más anheladas metas, pues saben los oficiales que hicieron parte de nuestras fuerzas, que en estos tiempos en los que estamos construyendo la paz, no hay retiro posible.

Tras treinta y nueve años de labor, los miembros de esta asociación, han confirmado una posición de liderazgo, respeto e influencia de la cual hoy el país toma gran provecho. Es por este motivo que me corresponde agradecer el inmenso aporte que han hecho y que continuarán haciendo en aras del progreso.

La huella que ustedes han dejado, primero desde el servicio activo y más tarde agremiados en esta entidad, ha sobresalido en los más diversos aspectos y momentos de la historia reciente del país.

Quiero resaltar que en la integración y en la consolidación de la fuerza pública, en la colaboración del ejercicio del mando, de sus principios reguladores, en la consolidación institucional de la carrera y del fuero militar, y en toda labor que se refiera a los temas fundamentales de la patria, ahí ha estado presente esta asociación.

Hoy por ejemplo, es trascendental la labor que realizan los oficiales en retiro dentro de la Comisión Externa que trabaja en el proyecto de reestructuración de las fuerzas militares.

Su contribución ha sido un factor clave, que ya se traduce en la eficacia de las operaciones que cumplen nuestras fuerzas y es el resultado de muchos años de entrega y de servicio, que actualmente permite a los oficiales en servicio y a los que están en retiro, cosechar los frutos de honor y de gloria que les anticipó el juramento a nuestra bandera.

Igualmente valioso es el aporte que hacen los militares en retiro a la paz, mediante la participación del general Forero Delgadillo en la mesa de negociación entre el Gobierno Nacional y las Farc.

Es obligación de todos nosotros, entregarle a los jóvenes colombianos un país reconciliado y encaminado por la ruta del progreso. Precisamente hoy he recordado una frase que hace poco salió de la pluma de alguno de ustedes porque expresa el sentimiento que el país entero comparte y que nos impulsa a transitar por esa senda: "todo minuto perdido en la conquista de la paz, sólo dejará para Colombia más muertes".

Sé que el país conoce la generosidad y el esfuerzo de mi gobierno para lograr la paz de Colombia. He sido perseverante y he ofrecido permanentemente a las Farc todas las condiciones, sin excepción, para sacar adelante este proceso de paz.

Nadie puede decir que este gobierno ha pecado por defecto, o que no le ha dado a las Farc todas las muestras de confianza. He sido leal, transparente, franco y amplio a la negociación. Sé que al hacerlo me respalda la totalidad del pueblo colombiano.

Pero no puede decirse lo mismo de la insurgencia, que se obstina en sembrar la muerte y la destrucción en nuestros municipios, especialmente en aquellos más indefensos y más pobres. Con sus ataques demenciales, las Farc traicionan la confianza que no sólo el gobierno sino todos los colombianos han depositado en su declarada voluntad de paz.

Propuse una Navidad para la vida y las Farc se encargan de responder con una Navidad para la muerte.

Desde aquí quiero decirles a sus comandantes: abran los ojos y vean por fin, un país que no clama, sino que exige que pongan fin a la barbarie; que abran sus oídos y entiendan que el ¡No Más! Es ante todo frente al arrogante, y a la vez cobarde ataque contra hogares, escuelas, niños, mujeres, tiendas y tenderos, o contra policías indefensos. Porque no se entiende que se diga que se está librando un conflicto a nombre del pueblo, cuando a quien se ataca es a ese pueblo.

Mi obligación y mi compromiso es con Colombia y los colombianos. Por ella y por ellos estoy buscando la paz. Pero mi tarea fundamental es proteger a cada compatriota, y lo haré con los recursos y de la manera que resulten necesarios.

Deseo ser claro. La zona de distensión fue creada de conformidad con la ley como un escenario para la paz y no para la guerra, y exclusivamente para permitir la realización del diálogo y posteriormente de la negociación con las Farc. No voy a permitirle que se convierta en un escenario para organizar y planear acciones violentas contra el pueblo colombiano, contra las Fuerzas Armadas y contra la Policía Nacional porque, ante todo, mi obligación constitucional, como Presidente de Colombia, es mantener la integridad del territorio nacional y preservar la vida, honra y bienes de todos los colombianos.

Mi gobierno está y permanecerá en el más dispuesto compromiso de negociación, pero quiero advertir que también confronta las emboscadas que se le tienden al proceso de paz. Lo hace con el profesionalismo creciente, la disciplina, el honor y la dignidad de unas fuerzas militares que actúan con la convicción de ser representantes de la legitimidad del Estado.

Los ataques subversivos de los últimos días han sido repelidos exitosamente, gracias a las eficientes operaciones conjuntas del Ejército, la Infantería de Marina, la Fuerza Aérea y la Policía Nacional. En todas estas acciones la fuerza pública demostró su capacidad de reacción y superioridad.

A los familiares de los policías y civiles que desafortunadamente perdieron sus vidas en estos ataques, quiero hacerles llegar mis más profundas condolencias. Sin embargo nos dejaron esos valientes miembros de la Policía Nacional, un legado de valentía y orgullo patrio que defendió hasta el último instante la dignidad de toda la nación.

Hoy también es mi deber exaltar la meritoria labor de quienes han recibido la Medalla Rafael Reyes como reconocimiento a los servicios prestados a Acore. Esta distinción es un homenaje a los oficiales afiliados que cumplen 50 años de haber egresado de las escuelas de formación de oficiales como profesionales militares, y a las diversas entidades civiles que contribuyen al progreso de Colombia.

En el marco de esta celebración Acore rinde un sentido homenaje a las unidades tácticas del Ejército, de la Armada y de la Fuerza Aérea, que se han destacado por su empeño en la construcción de la paz y en el mantenimiento del orden público. De esta forma la asociación pone de manifiesto la importancia del papel histórico que cumplen cada día nuestras fuerzas, cuyo éxito pleno reconocerán las generaciones del siglo XXI.

Para mí también ha sido un gran honor recibir esta condecoración que lleva el nombre de uno de los más sobresalientes presidentes de Colombia, insignia que reafirma mi compromiso con el cambio.

Para terminar, quiero contarles una anécdota que nos recuerda el valor humano del general Rafael Reyes y que se refleja en todos los mandos militares. Dicen que siendo ya presidente, el general Reyes reconoció y recordó el nombre de un soldado al que había visto una sola vez a la simple luz de una vela durante la campaña de 1885. Esta maravillosa facultad también le permitió al presidente Reyes conocer, por sus nombres de pila, a la mayoría de los soldados que

le acompañaron en sus campañas. Todo lo cual le mereció siempre, una gran popularidad y un sincero cariño por parte de sus subalternos.

Sé, que este es el mismo caso de los oficiales en retiro, a quienes el país admira y recuerda con profunda gratitud. Estoy seguro que todos ellos guardan en la memoria el recuerdo de esos excelentes seres humanos, que son los soldados colombianos, dispuestos todos los días a defender la soberanía y arriesgar su vida para devolvernos la paz y la tranquilidad.

Señores oficiales en retiro: los invito para que continuemos trabajando por el futuro de Colombia. En ese camino largo que aún nos falta por recorrer, la voz de su experiencia, será la voz de nuestra conciencia.

APOYO DEL BID A COLOMBIA, GESTO DE RESPALDO Y CONFIANZA EN LAS POLÍTICAS DEL ACTUAL GOBIERNO

*Palabras del presidente Andrés Pastrana Arango, pronunciadas
con ocasión del acto de conmemoración de los 40 años
del Banco Interamericano de Desarrollo.*

Santa Fe de Bogotá, D. C., 19 de noviembre de 1999.

A comienzos de 1960, el entonces presidente de Colombia, Alberto Lleras Camargo, pronunció la siguiente advertencia en una visita oficial a los Estados Unidos: América Latina está al borde de una crisis económica y social sin precedentes en su historia.

En ese mismo sentido se había manifestado unos años antes el presidente brasileño, Juscelino Kubitschek en una carta dirigida a su homólogo norteamericano, planteamientos de los cuales surgió en 1958 la llamada Operación Panamericana, concretada en el Comité de los 21. En este último, presidido por el ex mandatario colombiano, Alfonso López Pumarejo, se propusieron fórmulas de cooperación económica para América Latina.

En el contexto de estas iniciativas, en las que Colombia jugó un papel protagónico, surgió hace ya 40 años el Banco Interamericano de Desarrollo, como un organismo financiero internacional cuyo objeto era fortalecer el progreso económico de los países de América Latina y el Caribe y posibilitar su mayor desarrollo social, en lucha frontal contra el subdesarrollo.

Desde entonces hasta hoy, el Banco Interamericano de Desarrollo ha realizado una labor de inmensa trascendencia en toda su área de in-

fluencia, consolidándose como la principal fuente de financiamiento del desarrollo para América Latina y el Caribe.

Sus actividades, tanto crediticias como de cooperación técnica, que inicialmente se centraron en grandes proyectos de infraestructura, hoy abarcan casi todas las áreas de la vida económica y social. Debemos destacar su aporte en los programas de estabilidad económica, modernización del Estado, desarrollo rural y urbano, educación, ciencia y tecnología, saneamiento básico y ambiental, salud y otros proyectos de alto contenido social. El BID ha sido un baluarte en los esfuerzos dirigidos a la humanización del desarrollo.

En lo que a Colombia respecta, la actividad del banco ha sido amplia y fructífera, convirtiéndose en un importante apoyo financiero para los distintos sectores económicos y sociales, así como para las entidades territoriales en todas sus áreas de acción.

Desde el primer crédito que asignó el Banco Interamericano de Desarrollo para el país, en 1961, esta alianza se ha concretado en cerca de 200 proyectos con un volumen de recursos aprobados superior a los 7.800 millones de dólares.

A ello habría que sumarle los 1.700 millones de dólares con que contribuirá el BID, dentro del importante paquete de financiamiento que aprobaron para Colombia las entidades financieras internacionales hace menos de dos meses. Este apoyo constituye un gesto de respaldo y de confianza del banco en las políticas de reactivación económica que está desarrollando mi gobierno, el cual valoramos en toda su dimensión.

El banco se ha movilizado, igualmente, para contribuir a enfrentar situaciones de emergencia en nuestro país. Hoy recordamos con especial reconocimiento la oportuna y diligente acción del banco al aprobar un préstamo mediante el mecanismo de reconstrucción de emergencia, por valor de 20 millones de dólares, con destino a la recuperación del eje cafetero después del terremoto de enero de este año.

Gracias a este apoyo, hemos podido reforzar nuestra labor para la provisión de viviendas de urgencia, el retiro de escombros y demoli-

ción de edificios, y la reparación de la infraestructura de servicios públicos en la zona afectada.

Por ello, y como un significativo acto de gratitud, en el día de hoy el Ministerio de Comunicaciones y la Administración Postal Nacional están lanzando el bello sello postal que, al conmemorar los 40 años del banco, reconoce simbólicamente su importante gestión en la recuperación del eje cafetero.

También ha sido el Banco Interamericano de Desarrollo una entidad solidaria con el proceso de paz de nuestro país. Hace cerca de un año, con la presencia de su presidente, mi buen amigo Enrique Iglesias, el banco reafirmó su apoyo al entonces naciente Plan Colombia. El BID fue la primera institución financiera internacional que nos tendió la mano en este camino por la reconciliación y la convivencia, y desde entonces su respaldo al proceso ha sido firme y constante.

En estas cuatro décadas de historia, el banco ha contribuido a pavimentar el camino hacia el desarrollo de los países de América Latina y el Caribe. Somos conscientes, sin embargo, que estamos aún lejos de alcanzar la meta y que debemos continuar realizando reformas estructurales orientadas a lograr estabilidad macroeconómica, crecimiento sostenido y justicia social, como cimientos insustituibles de un desarrollo verdaderamente equitativo y centrado en el ser humano.

Colombia, así como otros países de la región, enfrenta la peor crisis económica de los últimos 70 años y la primera situación recesiva desde la Gran Depresión de los años 30. Factores externos como los colapsos financieros internacionales de los últimos dos años e internos como los relacionados con el desequilibrio fiscal y un insuficiente mercado de capitales, se conjugaron para llevarnos a la situación que hemos enfrentado durante el último año y que por fortuna ya estamos comenzando a revertir.

El ajuste fiscal en que se ha empeñado mi gobierno desde su inicio hace algo más de quince meses, es un proceso largo y que exige sacrificios. No es un camino fácil, pero es el único que podíamos tomar, si queríamos encaminar nuevamente a Colombia hacia la senda del desarrollo sostenido con justicia social.

Hemos avanzado ya en la primera etapa, ajustando la economía a sus reales proporciones, fortaleciendo y estabilizando el sistema financiero, bajando drásticamente las tasas de interés, reduciendo la inflación a niveles de un dígito y estableciendo una tasa de cambio libre y competitiva.

Las condiciones están dadas para que la economía y la sociedad salgan de su noche oscura y vuelvan a la luz del progreso y el crecimiento. Pero, como todo proceso, requiere de paciencia para cosechar plenamente sus resultados.

La lucha contra el desempleo, y los problemas sociales que él implica, ha sido, es y será la principal preocupación de mi gobierno. En las condiciones económicas más favorables que ya reseñé, y con las reformas estructurales que se han presentado ya al Congreso, además de las que se presentarán al iniciar la próxima legislatura, estamos dando los pasos adecuados para derrotar este flagelo social.

Porque nuestro compromiso es con la sociedad colombiana, que necesita reformas estructurales para garantizar una estabilidad y prosperidad duraderas. No buscamos obtener éxitos fáciles y populares en el corto plazo, pero frágiles y fugaces en un horizonte de mayor alcance.

Quiero por último, hacer una breve referencia al tema principal abordado en la IX Cumbre Iberoamericana de Jefes de Estado y de Gobierno que acaba de celebrarse en La Habana y en la que los asistentes suscribimos una declaración titulada Iberoamérica y la Situación Financiera Internacional en una Economía Globalizada.

Allí dejamos plasmada nuestra inquietud frente a la volatilidad e inestabilidad de los mercados financieros y enfatizamos la necesidad de materializar con rapidez el compromiso de los gobiernos y los organismos internacionales por avanzar hacia un sistema financiero más ordenado que favorezca el crecimiento y la estabilidad financiera internacional, así como la confianza de los inversionistas.

Debemos crear mecanismos efectivos que puedan prevenir nuevas crisis, como las registradas en los últimos dos años en las econo-

mías en desarrollo, para lo cual se requiere adoptar medidas en materia de provisión de liquidez en épocas de crisis, supervisar y regular los sistemas financieros y dar mayor autonomía a los países en desarrollo en el manejo de sus cuentas de capitales.

También coincidimos en la Cumbre sobre la urgente necesidad de incrementar la inversión social en los países de la región, en el entendido de que el ser humano debe jugar un papel primordial dentro de la nueva concepción integral del desarrollo. El mercado debe dejar de ser un fin, para volver a ser un medio orientado a generar mayor bienestar.

Como afirmé en La Habana, nuestros países requieren una economía de mercado, no una sociedad de mercado; un comercio justo, no el comercio que ahora se practica.

Con estas reflexiones quiero terminar esta intervención, no sin antes expresar mi más cálida felicitación al Banco Interamericano de Desarrollo, a sus funcionarios y directivos, muy especialmente a su actual presidente, mi buen amigo y amigo de Colombia, Enrique Iglesias, y a su representante en Colombia, doctor Carlo Binetti, por estas cuatro décadas de trabajo y aporte constante en favor del desarrollo de América Latina y el Caribe.

Enrique Iglesias, un uruguayo con vocación americana y universal, ha sido el promotor constante de una mayor eficiencia y sentido social en la labor del banco en beneficio de sus asociados. Su trabajo impecable ha dado continuidad digna y responsable a la tarea que iniciaron Felipe Herrera y Antonio Ortiz Mena. A él y a todos los que en el banco trabajan por un futuro mejor para América y el mundo les expresamos el agradecimiento y reconocimiento del pueblo colombiano.

¡Que los nobles propósitos que inspiraron la creación del banco sean cada vez más una realidad palpable en la vida de todos los americanos!

GAS NATURAL VEHICULAR, PASO FIRME HACIA EL DESARROLLO SOSTENIBLE

*Palabras del presidente de la República, Andrés Pastrana Arango,
en el lanzamiento del programa de masificación
del uso del gas natural vehicular.*

Santa Fe de Bogotá, D. C., 24 de noviembre de 1999.

Hoy damos un paso más en la avenida del futuro. Cumplimos con nuestro compromiso con Colombia, con su medio ambiente y con su economía.

Hoy presentamos el programa de masificación del uso del gas natural vehicular en Santa Fe de Bogotá, con el cual avanzamos con firmeza en la lucha por preservar un ambiente más puro y en el propósito de generar alternativas para mejorar las condiciones de vida y el empleo de los colombianos.

Este programa será implementado inicialmente en la capital por la empresa Gas Natural ESP, del importante y dinámico grupo español Gas Natural. Esta compañía, líder en la distribución de gas en la península Ibérica, Argentina, Brasil y México, ingresó a Colombia hace poco más de dos años y desde entonces ha sido un ejemplo constante de eficiencia y servicio. Por eso me congratulo por su selección y le auguro los mayores éxitos en este novedoso programa, que incrementará aun más los lazos siempre crecientes entre España y Colombia.

No por nada España es actualmente el segundo país inversionista en nuestro país. Y hoy lo ratifica con su participación en este proyecto de alto contenido ambiental.

Hace unos días el Banco Mundial exaltó a Colombia como un ejemplo de efectividad en el control de la contaminación provocada por las industrias. Con este nuevo programa estamos también contribuyendo a reducir las peligrosas emisiones de dióxido de carbono, que envenenan el aire y agravan el llamado Efecto Invernadero, que está calentando la temperatura del planeta.

Con el gas natural, estamos ofreciendo una alternativa más ecológica que la gasolina, por ser el gas precisamente, la menos contaminante de las energías de origen fósil.

Como anticipó mi padre, el presidente Misael Pastrana Borrero, hace una década, "en el mercado de los combustibles ha surgido el ingrediente nuevo de la protección de la naturaleza en peligro".

Como él mismo afirmó: "Sin solución ambiental, el desarrollo no pasa de ser un espejismo temporal con un costo enorme para las futuras generaciones y la viabilidad misma del planeta".

Así lo entendemos y por eso estamos comprometidos con este proyecto que contribuirá a limpiar el aire que todos respiramos, para cumplir con Colombia y con los colombianos del mañana.

Pero las ventajas del gas no son sólo ambientales. En términos de la oferta energética contamos con reservas probadas por 20 años, con una alta probabilidad de incrementarse, gracias a las exploraciones que se están realizando en la costa Atlántica y a los acuerdos de interconexión con Venezuela.

Adicionalmente, el gas natural no está sujeto a los vaivenes de los precios internacionales ni a las volatilidades propias de las tasas de cambio. Es más: la masificación de su uso en vehículos reducirá las importaciones de gasolina en niveles significativos.

Para dar un ejemplo, si se convierten 100.000 vehículos a gas en los próximos diez años, estaríamos hablando de un ahorro acumulado

en divisas de 1.430 millones de dólares, que incidirá favorablemente en nuestra balanza comercial.

Para el sector del transporte, en particular, el uso del gas implicará un cambio tecnológico importante, así como menores costos. Para el transportador, los ahorros generados por la utilización de un combustible más barato, como es el gas natural vehicular, serán del orden del 40 por ciento en la capital del país, lo que implicaría una reducción en los costos de operación en un promedio del 16 por ciento. De esta forma, con el inicio de este programa estamos avanzando en el ofrecimiento a los transportadores de alternativas económicas y viables, que aumenten su rentabilidad.

Para incentivar la conversión de los automotores a este sistema limpio y económico, estamos analizando las posibilidades para financiar los equipos de conversión a gas, mediante líneas de crédito de segundo piso.

Además, estamos trabajando en un programa de reposición que le permita a los transportadores sustituir sus equipos bajo un esquema de créditos blandos, también a través de la banca de segundo piso.

La reposición del parque público automotor que ha sobrepasado los 20 años de vida útil, abre también una puerta a la masificación del gas natural vehicular. Los incentivos tributarios que existen por el uso de tecnologías limpias harán más competitivos a los vehículos dedicados a gas frente a aquellos que utilizan otros combustibles, tales como el diesel. Además, los ahorros generados por emplear gas permitirán esquemas de financiación viables, tanto para el transportador como para el sistema financiero.

Por otra parte, para la implementación de este sistema se requieren nuevas estaciones de servicio, así como talleres de conversión de los automóviles, actividades que contribuirán a la generación de empleo.

En Santa Fe de Bogotá está previsto el montaje inicial de ocho estaciones de servicio y de siete talleres de conversión, que en conjunto

emplearán permanentemente a más de 210 personas y temporalmente a más de 70, en esta primera fase. Y en la medida en que las ventajas del gas natural vayan ganando más usuarios a este sistema, estoy seguro que la correlativa generación de empleo también se incrementará.

Adicionalmente, hay que tener en cuenta las posibilidades de ensamblar vehículos dedicados a gas en el país, lo cual implicaría la creación de nuevos trabajos en la industria automotriz.

Con la puesta en marcha de este proyecto nos estamos colocando en la vanguardia, junto con otros países que han apostado por este avance de la tecnología con sentido ecológico y económico.

Pero la masificación del gas natural vehicular no es una experiencia nueva, ni en el mundo ni en Colombia. Argentina cuenta a la fecha con más de 400.000 vehículos convertidos a gas e Italia tiene 290.000. En Colombia, Promigás ha convertido 4.000 vehículos de pasajeros en Barranquilla.

El objetivo es que este proyecto de masificación del gas natural vehicular sea pronto una realidad en todo nuestro país y no sólo en algunas regiones y ciudades.

Para lograrlo, el concurso de la empresa privada será fundamental, en todas las etapas del proceso: desde la exploración y explotación del hidrocarburo hasta la venta del mismo al público, la comercialización de los equipos de conversión, la operación de los talleres de conversión y el mantenimiento y la venta de los vehículos dedicados a gas.

Precisamente, para estimular las inversiones privadas en este programa de masificación, evitando la incertidumbre sobre las fluctuaciones en los precios, nos hemos comprometido a mantener la estabilidad de precios de venta del gas comprimido para vehículos en el 60 por ciento del precio de la gasolina en Barrancabermeja sin sobretasa.

Mi gobierno entiende que hay que generar opciones económicas y ambientales frente a la gasolina, y así lo estamos haciendo. Es con

programas como el del gas natural vehicular con los que se puede dar un paso en firme hacia el desarrollo sostenible, y no regresando al sistema de subsidios al precio de la gasolina, lo cual generaría un retroceso grave en materia social.

En efecto: la política de liberación de precios de la gasolina, que es controvertida por algunos sectores, ha tenido resultados positivos para las finanzas públicas y para la población en general.

Mientras la anterior política de subsidios beneficiaba principalmente a los estratos más altos de la sociedad, que son en mayor proporción poseedores de vehículos, con la eliminación de subsidios y la consiguiente liberación de precios se están generando importantes recursos, cuyo destino principal es la inversión social que llegue a los colombianos más necesitados.

Quiero ser claro: la liberación de precios de la gasolina es una medida eminentemente social. Por el contrario, subsidiar el precio de la gasolina equivale a cambiar el destino social y ecológico de los recursos del Estado.

Es más: con la liberación de precios de la gasolina se consiguió también un objetivo, cuyo logro no ha sido valorado en toda su dimensión. Y es que se rompieron las fuerzas inerciales y expectativas inflacionarias que se creaban con el antiguo esquema de decretar los aumentos de precios al comienzo de cada año.

Al romperse la relación entre inflación y precio de la gasolina, el gobierno dejó de fijar la inflación por decreto, y gracias a ello, los incrementos del precio de la gasolina se han trasladado en su justa proporción a la canasta familiar.

No olvidemos que la inflación es el impuesto más regresivo de todos, el que afecta en mayor medida a los más pobres. Por eso quiero destacar que el logro irrefutable de que hoy la inflación se encuentre anclada por debajo del 10 por ciento representa una sustancial mejoría en la capacidad adquisitiva de los colombianos.

La disminución de la inflación que se alcanzará este año, respecto a la meta originalmente planteada, implicará un ahorro para todos los colombianos del orden de 400.000 millones de pesos.

Esta es una realidad inobjetable, que en parte se debe a los efectos sociales y económicos de la nueva política de liberación de precios de la gasolina.

Con el nuevo programa de gas natural vehicular generamos opciones válidas para los transportadores y usuarios de automotores y promovemos un ambiente más sano, sin quitar recursos a quienes más lo necesitan.

Quiero por último, felicitar muy especialmente a Santa Fe de Bogotá por implementar este proyecto a gran escala, así como reconocer la activa participación de la administración del alcalde Enrique Peñalosa en esta nueva realidad que mejorará el aire y la economía de los capitalinos.

Sea la oportunidad para invitar a las demás autoridades locales del país para que promuevan el uso del gas natural vehicular, como una forma de trasladar sus beneficios a sus conciudadanos. Se podría pensar en el diseño de rutas exclusivas –rutas verdes– para automotores que utilicen este combustible o en la creación de incentivos tributarios locales para estimular su utilización.

Las ventajas son claras: el programa de gas natural vehicular ayuda a preservar el medio ambiente, tiene efectos positivos para nuestra balanza comercial, mejora el rendimiento operacional de los transportadores, es un ahorro para los usuarios de automotores, atrae nuevas inversiones y genera nuevos empleos.

Al iniciar estas palabras dije que hoy estábamos dando un paso más en la avenida del futuro. Pues bien: hoy ese paso lo estamos dando en un vehículo propulsado por gas natural.

¡Y estoy seguro que nos llevará muy lejos!

"MINUTO DE DIOS": EJEMPLO DE AMOR, COMPRENSIÓN Y AYUDA HACIA NUESTRO PRÓJIMO

*Palabras del presidente de la República, Andrés Pastrana Arango,
con ocasión de la celebración del XXXIX Banquete del Millón.*

Santa Fe de Bogotá, D. C., 25 de noviembre de 1999.

Es en esta cena cuando tiene lugar la más pura expresión de generosidad y donde se avanza en el camino que recorre Colombia hacia el logro de la justicia social. Esa ruta que lleva a la equidad y el progreso la señaló hace casi medio siglo un sacerdote eudista que poseía la virtud de los pastores que saben guiar con acierto su rebaño.

A comienzos de los años sesenta, en búsqueda de la solución a la crisis económica del barrio Minuto de Dios, nuestro querido padre y amigo Rafael García-Herreros contaba que una vez, mientras dormía, "sintió como si la voz de un economista celestial le inspirara la idea de hurgar en las conciencias y en los bolsillos de los ricos, invitándolos al banquete más caro y más pobre del mundo".

Han pasado ya treinta y nueve años desde cuando los primeros colombianos acudieron a este llamado de ayuda hacia los más pobres. Han sido miles las personas que se han sentado ante esta mesa para dar por un día, y con la generosidad de sus posibilidades, una mano a las obras sociales que inició el Padre García-Herreros. Han sido miles también los colombianos de escasos recursos económicos que se han abierto un horizonte con mejores oportunidades y que están saliendo adelante gracias al apoyo de esta corporación.

Hoy damos las gracias a quienes han hecho posible las obras del Minuto de Dios, dejando siempre su huella solidaria en los episodios más difíciles del país. Desde comienzos de este año, y a raíz del terremoto en el eje cafetero, viene realizando una importante labor en la construcción y reconstrucción de comunidades y de viviendas, principalmente en las ciudades de Armenia y Calarcá. Es así como los dineros recaudados en la noche de hoy se destinarán enteramente a la construcción de vivienda, continuando así con la gran tarea de recuperación del eje cafetero.

A lo largo de las últimas cuatro décadas, esta gran obra que resumimos en un solo nombre (Minuto de Dios) y que responde a todas las necesidades del ser humano, sobre todo de aquellos más desfavorecidos, ha demostrado que la unidad de Colombia puede mover montañas.

Ahora más que nunca, con esta cena de pan y vino, el Minuto de Dios nos muestra que la solidaridad y la fraternidad son la mejor herramienta cuando queremos construir. Con los ojos puestos en este gran ejemplo de amor, comprensión y ayuda hacia nuestro prójimo, cada día edificamos un mejor país, que ofrezca verdaderas oportunidades de progreso para todos los colombianos.

Especialmente para los compatriotas más pobres, que no tienen un empleo, un techo digno, una escuela dónde educar a sus hijos o un hospital eficiente que les proporcione los servicios básicos de salud.

Lidero un equipo de gobierno que se encarga de materializar esas aspiraciones, que son la condición para la verdadera justicia social.

Mi gobierno ha llegado a esta mesa del Banquete del Millón, para compartir la cena, con la satisfacción que dejan importantes logros en materia de política social: la afiliación de cerca de 700.000 nuevas personas al régimen subsidiado de salud, es un esfuerzo por hacer que el gasto público social llegue realmente a los colombianos más pobres.

Mi gran prioridad en el área de la educación es alcanzar y sostener la cobertura plena en la educación básica bajo criterios que promue-

van la calidad y la eficiencia, porque esa será la herramienta que permitirá a los niños de Colombia salir adelante.

También, a partir del año entrante, vamos a entregar cerca de dos millones de desayunos escolares y al final de mi gobierno tres millones y medio de niños colombianos tendrán garantizado su desayuno diario.

No nos hemos olvidado de los ancianos: entre 1998 y este año se ha aumentado de 80.000 a 130.000 el número de colombianos mayores atendidos a través de la Red de Solidaridad, duplicando el aporte de las entidades territoriales y ampliando la gama de servicios de alimentación, vivienda y recreación para los ancianos que más lo necesitan.

Hemos creado un seguro de desempleo que beneficiará a aquellos colombianos que tengan créditos por vivienda de interés social y que pierdan su trabajo. De esta forma garantizamos que ante una situación de desempleo no se sume la desilusión de la pérdida de la vivienda.

Todos esos cambios que benefician a los colombianos más pobres y que buscan el equilibrio social son fundamentales para la consecución de nuestra paz. Pero recordemos siempre que estamos construyendo un proceso de paz. Al hacerlo no centremos nuestra atención solamente en lo que la paz nos representa. Más bien valoremos el esfuerzo que connota la palabra proceso, que conlleva tiempo y que significa cambio. Al final, y después del empeño de todos y cada uno de los colombianos, hallaremos la paz solidaria, la paz verdadera, la paz justa y equitativa que hoy se vislumbra en esta gran obra que el Dios de Colombia ilumina.

Hoy quiero recordar las palabras del padre Rafael García-Herreros, que pronunció en una oportunidad al dar inicio a este mismo acto, porque ellas recobran hoy todo su valor: "se requiere que los colombianos se comprometan en la edificación de una sociedad justa, igualitaria, que las leyes busquen el mejor servicio de todos los habitantes, por el cambio de las estructuras políticas, sociales y económicas del país y que todos los colombianos puedan ser protagonistas y gestores de su propio desarrollo".

CONTAMOS CON FUERZAS ARMADAS FORTALECIDAS, PROFESIONALES, TECNIFICADAS Y MODERNAS

*Palabras del presidente de la República, Andrés Pastrana Arango,
en la clausura de los cursos de altos estudios militares,
estado mayor e integral de defensa nacional
de la Escuela Superior de Guerra.*

Santa Fe de Bogotá, D. C., 26 de noviembre de 1999.

Nuevamente el máximo centro de formación de las fuerzas militares en Colombia nos entrega una promisoriosa cosecha de líderes para el país.

Con gran satisfacción vengo a celebrar con ustedes la culminación de los cursos de altos estudios militares, de estado mayor e integral de defensa nacional. En estos cursos se han capacitado con esmero un grupo selecto de compatriotas, oficiales y civiles, que tienen como principal objetivo servir a su nación y que sueñan y ayudan a construir cada día un país con paz, con progreso y con justicia social.

A los alumnos que hoy se gradúan, a sus profesores, al personal de planta de la Escuela Superior de Guerra y a sus directivos, encabezado por el general Fernando Soler Torres, va mi cálida felicitación, porque todos han trabajado este año en el valioso proceso de formación de los conductores que reclama nuestra nación.

Hace seis meses tuve oportunidad de conmemorar con ustedes los noventa años de fundación de la Escuela Superior de Guerra, y reconocí entonces la excelencia de esta institución, de donde han salido generales y almirantes que dan brillo y realce a la historia de nuestra patria.

Con mi experiencia he constatado el alto nivel profesional y personal de los militares colombianos. Por eso hoy puedo decir con orgullo que cuento, como presidente y jefe supremo de las Fuerzas Armadas de Colombia, con el más selecto y comprometido cuerpo de oficiales y de altos mandos militares, quienes desde la cúpula irradian su ejemplo de cumplimiento del deber a todos los demás miembros de las fuerzas militares.

Se trata de unas fuerzas armadas inteligentes y valientes que entienden y defienden los valores incuestionables de la democracia, que están conscientes del imperativo moral que significa el respeto de los derechos humanos, que colaboran con la comunidad y que son la presencia protectora y amiga del Estado para todos los colombianos.

Por ello quiero hacer hoy, en este evento solemne, un especial reconocimiento a todos los soldados de Colombia, que con abnegación y vocación trabajan sin descanso para que sus compatriotas vivan en un país en paz.

Porque las fuerzas armadas, estoy seguro de ello, como los mejores colombianos, son las primeras deseosas de alcanzar la paz, pues entienden que sin ella se hacen inútiles todos los esfuerzos.

Como dijera Cicerón: "si ha de hacerse la guerra, debe hacerse con la única mira de obtener la paz".

He dicho ya en otras oportunidades que así como tenemos unas fuerzas armadas para la paz, ellas también están preparadas para el combate. Y lo están porque su primera obligación es defender nuestra soberanía, nuestra democracia y la vida y los derechos fundamentales de los colombianos.

El fortalecimiento de las acciones de inteligencia como un elemento fundamental en el desarrollo de las tareas encomendadas, así como la decidida acción conjunta de las diferentes fuerzas y la estrecha colaboración y coordinación con la Policía Nacional han demostrado importantes avances y triunfos en combate.

Esta nueva estrategia ha enseñado reiteradamente sus bondades y los hechos son contundentes al presentar el trabajo conjunto y coordinado como el camino a seguir en la lucha contra todo tipo de violencia.

Por eso quiero destacar hoy la exitosa respuesta de nuestros militares en la acción combinada que efectuaron la semana pasada en Puerto Inírida para repeler el alevé ataque de los subversivos contra la población.

Se ha comprobado nuevamente el profesionalismo, la superioridad y la contundencia de las fuerzas legítimas del Estado, más aun cuando obran en forma coordinada, en desarrollo de la estrategia de comando, que conjuga la inteligencia y la operación del Ejército, la Armada y la Fuerza Aérea, en estrecha colaboración con la Policía Nacional.

Hoy contamos con unas fuerzas armadas fortalecidas, profesionales, tecnificadas y modernas. Tenemos una inteligencia especializada que se concentra únicamente en estas labores, permitiendo que las tropas operativas cuenten con la información más precisa y oportuna. Y hemos ganado también en movilidad, gracias a la estrategia de despliegue rápido que unifica el accionar de las brigadas móviles antiguerrilla, a la nueva brigada fluvial de infantería de marina y al apoyo de las aeronaves y helicópteros de la Fuerza Aérea.

Todos estos elementos posibilitaron la victoria en Puerto Inírida, donde las tres fuerzas y la Policía Nacional obraron en completa coordinación.

Muy especial mención quiero hacer del crucial papel jugado por la recientemente creada brigada fluvial de infantería de marina, que controla 8.000 kilómetros de ríos colombianos. En agosto pasado, en Puerto Leguízamo, tuve oportunidad de dar a la actividad este importante cuerpo, compuesto por cinco batallones, y en su breve tiempo de operación ha demostrado su importancia y efectividad, no sólo en el combate contra la subversión, sino también en la lucha contra el narcotráfico. Bien, por estos infatigables guardianes de nuestros ríos.

Hace cuatro días estuve en Puerto Inírida y allí pude constatar personalmente el agradecimiento que sienten sus habitantes hacia los valientes soldados y policías que arriesgaron sus vidas para protegerlos.

Me pareció particularmente impactante encontrar a dos muchachos que habían sido reclutados por la guerrilla, de menos de 16 años de edad. En sus palabras sólo había miedo y desolación, porque ni siquiera entendían por qué estaban peleando. Es insólito que las fuerzas al margen de la ley persistan en utilizar niños como carne de batalla, cuando deberían estar jugando o aprendiendo en las escuelas y no sometidos a la ignominia de la guerra.

Con los niños no se hace la guerra.

También estuve el pasado fin de semana en las poblaciones tolimenses de El Prado y Villa Rica, donde la subversión atacó sin piedad a los civiles y a los policías que defendían su puesto, ejecutando tremendos actos de barbarie.

Es completamente absurdo y demencial que así se ataque al pueblo por el que supuestamente se lucha.

Ante estas dantescas escenas de dolor, Colombia al unísono exige: ¡No más! ¡No más sangre hermana inútilmente derramada!

Los violentos no entienden o no quieren entender que con sus acciones sólo están ayudando a perpetuar e incrementar la pobreza y el desempleo.

Cada ataque a las poblaciones indefensas ¡Cuánta miseria genera!

Cada secuestro, cada boleteo, cada extorsión, ¡cuántas industrias paraliza! ¡Cuántas parcelas sin cultivar genera! ¡Cuanto desempleo causa!

Mientras la inmensa mayoría de los colombianos trabajamos por la recuperación económica del país y por generar empleos que posibiliten una vida digna, las acciones de los violentos sólo siembran miseria y desempleo.

Qué paradójico resulta que quienes dicen luchar por el pueblo sean quienes dejen al pueblo sin empleo.

En medio de estos difíciles momentos, siempre hallamos la valentía y el coraje de nuestros soldados y policías, que responden con heroísmo a su vocación de servicio a sus compatriotas. A todos ellos, y a los heridos y caídos en el combate, quiero rendir hoy mi más emocionado homenaje de agradecimiento.

Desde la acción combinada que liberó Mitú hace ya cerca de un año, las fuerzas militares han demostrado con hechos que cada día están más capacitadas para defender de los violentos a la población colombiana y a las instituciones democráticas.

Así ha quedado ratificado en el curso del presente año en múltiples operaciones exitosas, como lo fueron la operación Eclipse Negro en Arauca, la operación Leopardo en la zona de Urabá, las operaciones Némesis y Llanura en el Vichada y Arauca, la operación Lusitania en Antioquia, la operación Espada en el Huila, la operación Independencia en el Meta y Caquetá, las operaciones de los primeros días de septiembre en Hato Corozal y en el páramo de Sumapaz, la operación Cacería en el Valle, y ahora esta valiente y oportuna acción en Puerto Inírida.

Pero aparte de la superioridad militar que se refleja en las operaciones mencionadas, las fuerzas militares de Colombia actúan con la superioridad moral de saberse representantes de la legitimidad del Estado y con el orgullo de contar con el apoyo de todos sus compatriotas.

Donde se violen los derechos de los colombianos, donde se ponga en vilo sus vidas y su integridad física, donde se restrinja su libertad, allí estarán las fuerzas armadas de Colombia para defenderlos, con todo el respaldo de su Presidente.

¡Porque nuestro deber indeclinable es mantener la integridad del territorio nacional y preservar la vida, honra y bienes de todos los colombianos.

Quiero dejar en claro que si la subversión insiste en dialogar en medio del conflicto, lo haremos. Pero sabemos que la paz, por razones obvias, se consigue más fácilmente en un entorno de paz.

Por eso reafirmo con énfasis: ¡el gobierno y el pueblo colombiano prefieren un proceso en paz y no en medio del conflicto!

Hemos adelantado este proceso de paz siempre con la mayor fe y con nuestra mejor disposición para alcanzar la paz y así lo seguiremos haciendo. Pero ante todo, el proceso se ha adelantado con pleno apego a la Constitución y a las leyes que nos rigen.

Los acercamientos iniciales, el inicio de los diálogos y las negociaciones y la creación de los mecanismos que nos permitan adelantar las conversaciones, como es el caso de la zona de distensión, siempre se han ceñido a normas vigentes de tiempo atrás. Para Colombia entera sólo es concebible un proceso de paz que se desarrolle dentro del marco de nuestra Constitución y yo como Presidente, siempre y en todos los casos sólo actuaré dentro del marco de la ley y de nuestra Carta Magna.

Colombia, nuestros niños, nuestros ancianos, nuestras mujeres, merecen hacer el tránsito al año 2000 en un entorno de convivencia y no de violencia. Ya recibimos el siglo XX, hace cien años, en medio de una guerra fratricida. No volvamos a cometer esta equivocación histórica.

Señores oficiales y civiles que hoy culminan su preparación en la Escuela Superior de Guerra: en los tiempos difíciles que vivimos es cuando más se requiere el concurso de colombianos valientes y conocedores de su patria.

La capacitación integral que han adquirido los prepara para afrontar los retos del porvenir con inteligencia y decisión.

Que el Dios de Colombia ilumine su camino e ilumine el camino de esta patria que queremos ver en paz y prosperidad.

SECTOR CAFETERO, UNO DE LOS LÍDERES DE LA ECONOMÍA NACIONAL, PILAR DE NUESTRA DEMOCRACIA Y DE LA PAZ EN EL CAMPO COLOMBIANO

*Palabras del presidente de la República, Andrés Pastrana Arango,
en la instalación del LVIII Congreso Nacional de Cafeteros.*

Santa Fe de Bogotá, D. C., 30 de noviembre de 1999.

En este último Congreso Nacional de Cafeteros del siglo XX quiero rendir un especial homenaje al café y a los cafeteros, porque el café es, sin duda, el producto colombiano del siglo. Ningún otro sector, como el cafetero, ha generado tanto empleo, tanta actividad económica y tantas divisas en estos últimos cien años. ¡Así lo reconoce y agradece toda Colombia! Sin embargo, la última década de este siglo cafetero no fue la mejor para el sector, principalmente por los efectos de una revaluación real de la tasa de cambio, que perjudicó en gran medida las exportaciones del grano.

Somos conscientes que sólo una macroeconomía sana permite mantener una tasa de cambio libre, competitiva y estable. Hoy por fin la tenemos, en beneficio de los cafeteros y del país, gracias a la política económica responsable y coherente que hemos puesto en práctica desde el 7 de agosto de 1998.

Pero es más: esta década difícil para los exportadores está culminando con un año que ha sido especialmente crítico para los caficultores nacionales, reto frente al cual el gremio ha respondido con creces, con el bagaje de su experiencia y con la seriedad y solidaridad que siempre le ha caracterizado.

Primero fue el terremoto, que llenó de luto a millares de hogares colombianos y que ocasionó inmensas pérdidas materiales en todo el eje cafetero. Luego, la gran baja de producción, casi tres millones de sacos con respecto a la producción esperada, generada por el duro invierno, y también por factores estructurales. Simultáneamente, se desplomó el precio internacional por el exceso de oferta en el mercado mundial, y la cotización de los cafés suaves en la bolsa de Nueva York se deprimió hasta niveles de 80 centavos la libra. Y a ello se unió la crisis de las inversiones del Fondo Nacional del Café en el sector financiero.

En el plano internacional, se esfumaron las posibilidades de revivir los pactos de cuotas, o siquiera un acuerdo de cooperación voluntaria entre países productores que pudiera frenar la caída de los precios. Por el contrario, pudimos constatar cómo muchos caficultores de otros países estaban conformes con esos precios, seguían entusiasmados expandiendo su producción cafetera, y estaban aprovechando las oportunidades del mercado libre. En otras palabras, nuestros competidores no ven una crisis internacional de la caficultura. La crisis es principalmente colombiana, y su solución está enteramente en nuestras manos.

En estas circunstancias adversas, las instituciones cafeteras de Colombia demostraron una vez más su poder de convocatoria y de acción, su flexibilidad y su madurez.

Ante la tragedia del terremoto, la Federación Nacional de Cafeteros, las cooperativas de caficultores y las demás empresas del gremio respondieron con una prontitud asombrosa, llevando ayuda humanitaria a centenares de damnificados, evaluando rápidamente los daños y poniendo en marcha en forma inmediata la reconstrucción y reparación de viviendas, bodegas, beneficiaderos y demás instalaciones de las fincas cafeteras afectadas.

La Federación ha ido mucho más allá de su responsabilidad como gremio, y gracias a su capacidad de coordinación y ejecución, constituye hoy uno de los socios más valiosos y eficientes que tiene el Gobierno Nacional en las tareas de reconstrucción y reactivación, en beneficio de todos los pobladores del eje cafetero.

Los efectos de la caída de la producción sobre el ingreso de los productores los mitigamos mediante el sostenimiento del precio interno del café, en momentos en que el precio internacional caía vertiginosamente.

Gracias al manejo que le dimos al precio de sustentación, se pudo evitar un mayor deterioro del ingreso de los caficultores.

La menor producción obtenida este año también obedece al relativo envejecimiento de los cafetales, motivado por las bajas tasas de renovación observadas durante la mayor parte de esta década. Frente a este problema, las instituciones cafeteras también respondieron con oportunidad, mediante el programa de incentivos a la renovación puesto en marcha hace dos años, gracias al cual se han renovado cerca de 70.000 hectáreas en el año actual.

La crisis de las principales inversiones del Fondo Nacional del Café ha sido enfrentada y manejada responsablemente. El capital invertido por el Fondo en Bancafé se diluyó en el saneamiento financiero de la entidad, en aras de la protección del ahorro del público y de los mismos cafeteros.

Pero el Bancafé sigue vivo y fortalecido, con el respaldo de la Nación a través de Fogafín, y seguirá prestando sus servicios al sector cafetero y a los caficultores.

Para garantizar esto, hemos dispuesto una importante presencia de los cafeteros en su nueva junta directiva.

Sabemos también que, en el marco del programa de reestructuración aprobado por el Congreso Cafetero el año pasado, la Federación puso en marcha varios proyectos que apuntan a mejorar el capital humano y la productividad de los factores en finca.

Entre esos proyectos, quiero destacar especialmente el de educación de adultos, que en corto tiempo y con costos relativamente bajos, compartidos con entidades gubernamentales, podrá rescatar del analfabetismo a un gran número de caficultores, elevando su calidad de vida, y aumentando su capacidad para asimilar y aplicar las enseñanzas de la asistencia técnica.

Todo el país es testigo de la encomiable labor que ha cumplido la Federación, a través de sus comités departamentales y municipales, con los recursos de transferencia destinados a programas de beneficio social y desarrollo regional. El gremio cafetero ha sabido administrar y aplicar esos recursos públicos con creatividad y con eficiencia ejemplar, y ha logrado multiplicarlos concertando acciones con otras entidades nacionales y locales.

Creo sinceramente, que el sector cafetero colombiano, con sus instituciones, tiene bien identificados los retos que deberá enfrentar en los próximos años.

Todos tenemos claro que lo único seguro en materia de precios internacionales del café es su volatilidad. Que los períodos de precios bajos duran varios años, en tanto que los precios altos son muy efímeros. Y que, por lo tanto, debemos ajustar la estructura de costos a esos precios bajos, que según la mayoría de los analistas estarán muy cerca del dólar por libra.

La estructura de costos de la industria cafetera colombiana, incluyendo obviamente el Fondo Nacional del Café, está montada sobre la base de precios externos superiores. No me refiero aquí a los costos de producción en finca, sobre los cuales ya se han definido estrategias en el marco del programa de reestructuración, sino a los costos de la cadena de comercialización y a los servicios y transferencias del Fondo. Sé que este tema está siendo profundamente analizado en el seno del Comité Nacional de Cafeteros y en los foros internos de la Federación, y que existe el compromiso de acometer una reducción sustancial de esos costos.

Otra realidad que es evidente es que el mercado cafetero mundial seguirá gobernado por las leyes de la libre competencia, en las que la demanda depende en parte del precio, pero también de otros factores que hay que tener en cuenta.

No debemos perder de vista la ventaja comparativa que significa para el país el posicionamiento de la marca Café de Colombia en todo el mundo. En los mercados del tercer milenio, cuando la globalización alcance niveles incluso mayores, nos vamos a enfren-

tar a un nuevo consumidor, cada vez más selectivo, que responde más a criterios de calidad que a los de precio.

Colombia tiene una ventaja de décadas sobre los demás productores, que no podemos perder, sino que tenemos que reforzar. ¡Va a llegar el día en que se sepa y se valore que sólo uno de cada seis consumidores en el mundo puede darse el gusto de consumir el mejor y más suave café del mundo! ¡Juan Valdés es un símbolo nacional que tenemos que aquilatar! El tema de las transferencias a los comités departamentales y de la eventual revisión de la Ley 9a. de 1991, también ha sido objeto de debate en los últimos días. En este punto quiero manifestarles que, en cuanto esas transferencias se destinan a gastos en salud, educación y obras de infraestructura de interés público, su financiamiento debería ser asumido por los presupuestos de los departamentos o municipios, o de la nación, según el caso. Aquí tenemos mucho que trabajar entre todos, para contribuir al desarrollo de las regiones cafeteras.

Debemos encontrar una solución apropiada a este punto, que consulte la situación de las finanzas públicas y que permita seguir aprovechando la enorme capacidad de gestión, ejecución y multiplicación de recursos que tienen los comités de cafeteros. Porque los cafeteros merecen que Colombia les cumpla, así como ellos cumplieron con el país durante todo este siglo. En materia crediticia, quiero compartir con ustedes la buena noticia de que se están estructurando fórmulas para ofrecer alivios adicionales a los deudores cafeteros, del orden de los cien mil millones de pesos, provenientes de recursos del Fondo Nacional del Café. Estamos seguros de que en la medida en que los cafeteros logren disminuir sus cargas financieras, estarán en mejor posición para acometer proyectos encaminados a renovar sus cafetales y aumentar la productividad y eficiencia de sus plantaciones.

Así apoyamos a los cafeteros colombianos y avanzamos en el camino de la paz y el progreso de nuestros campos.

Por otro lado, con el fin de concretar los aportes y las acciones de las autoridades nacionales y territoriales; y para resolver concertadamente todos los desafíos planteados, con un enfoque in-

tegral, estamos proponiendo al gremio cafetero, y a las demás agremiaciones representativas de la cadena agroindustrial cafetera, la elaboración de un acuerdo de competitividad y eficiencia de alcance nacional, y de acuerdos de alcance regional para las principales zonas productoras.

Estos acuerdos tendrán como objetivo principal el mejoramiento continuo de las condiciones socioeconómicas de todos los caficultores y trabajadores de la cadena; el aumento sostenido de la eficiencia productiva de las fincas, las empresas y los sistemas de transformación y comercialización del grano y sus productos derivados; y la adecuación de su entorno competitivo.

Se trata de que el café siga siendo en el siglo XXI, como lo fue en el siglo XX, uno de los sectores líderes de la economía nacional, y el principal pilar de nuestra democracia y de la paz en el campo colombiano.

Especial reconocimiento quiero hacer en este foro a la personalidad, el dinamismo y la seriedad que Jorge Cárdenas Gutiérrez ha aportado al gremio cafetero, durante más de un cuarto de siglo de gestión como gerente general de la Federación.

Así como Jorge Cárdenas supo llevar a la Federación y al café colombiano por el camino del éxito y la estabilidad, ha sabido también promover en momentos como los actuales, con el temple y el realismo que caracterizan su temperamento, las decisiones necesarias para afrontar las dificultades y garantizar un futuro viable para la economía cafetera.

Usted, doctor Cárdenas, es digno sucesor de Arturo Gómez Jaramillo, Manuel Mejía Jaramillo, Alejandro López, Mariano Ospina Pérez y Alfredo Cortázar Toledo, quienes impusieron un estilo de trabajo y una visión de futuro que aún perdura.

Justamente recuerdo los consejos que con tanta generosidad impartía a sus amigos el inolvidable Manuel Mejía, Mister Coffee: "proceda siempre siguiendo la línea de la modestia, buscando el mejor acierto y nunca se precipite a tomar decisiones sin pensarlo dos veces. Lo

mejor es que las deje para el día siguiente, después de que las consulte con la almohada. No se apunte a cosas muy buenas porque esas no le duran. Y hay que saber aprovechar rápidamente las oportunidades que conduzcan al éxito".

No tengo duda de que estas sabias y experimentadas palabras son las que aún presiden el espíritu emprendedor pero prudente de los cafeteros.

Por eso quiero reiterarle a la Federación, a los comités y a todos los amigos cafeteros la admiración y el apoyo del gobierno y de todos los colombianos.

El café sigue siendo nuestro producto insignia y nuestra mejor imagen ante el mundo. Y lo será también en el siglo XXI.

DISCURSOS

DOCUMENTOS VARIOS

EL MES EN GRÁFICAS

INVERTIR EN COLOMBIA ES UNA DECISIÓN SÓLIDA Y RENTABLE

*Mensaje leído por el vicepresidente de la República,
Gustavo Bell Lemus, durante la inauguración de la nueva planta
de producción de "Haarmann & Heimer", filial del Grupo Bayer.*

Santa Fe de Bogotá, D. C., 29 noviembre de 1999.

Hoy estamos viendo la mejor demostración de confianza en Colombia: una empresa símbolo de calidad y tradición como es Haarmann & Reimer, abre una nueva planta que genera más empleos y que trae significativas inversiones al país.

Hoy los colombianos tenemos la fortuna de contar con la amistad del grupo que consolidó a Bayer como una de las mejores empresas del mundo.

Este reconocido nombre está necesariamente ligado, a uno de los medicamentos más importantes del siglo, desarrollado hace cien años por uno de sus investigadores.

Por eso, al inaugurar esta nueva sede, quiero recordar la historia de la Aspirina, pues su origen es también una historia de perseverancia, fe y optimismo. Hace cien años, el padre de Félix Hoffman, uno de los jóvenes investigadores de Bayer, padecía de terribles dolores articulares como consecuencia de una enfermedad, para lo cual tomaba rutinariamente un extracto de plantas, con lo que lograba una breve mejoría. Hoffman dedicó largas horas de investigación en la búsqueda de una poción analgésica que su padre pudiera to-

mar varias veces al día. En una oportunidad decidió acetilar ese extracto y como resultado obtuvo una molécula químicamente pura, descubriendo así el ácido acetilsalicílico.

Gracias a esto, el científico de Bayer logró mejorar los síntomas de su padre y heredó a la humanidad uno de los grandes descubrimientos del siglo, como una valiosa lección de constancia e ingenio.

Hoy en día, la constancia y el ingenio de la compañía le permiten posicionarse como una empresa líder en el mundo: Haarmann & Reimer, filial del grupo Bayer cuenta con sucursales en más de treinta países y es uno de los principales productores de sabores para la industria de alimentos y fragancias para la industria cosmética y de productos del hogar.

El grupo Bayer no llegó a nuestro país por casualidad, llegó porque creyó en nuestros recursos naturales y en nuestras gentes. Hace treinta años que trabaja en nuestro país fabricando y comercializando productos que también exporta a Venezuela y Ecuador.

Para Colombia esta es una productiva ventaja, pues la mayoría de los productos que Bayer ofrece provienen de investigaciones propias, basadas en la estrategia de asegurar y aun, mejorar su estándar de tecnología. De ahí, que Bayer amplíe sus actividades en el área de la investigación y el desarrollo, no sólo por iniciativa propia, sino también convocando la importante cooperación de instituciones de investigación de todo el mundo, lo que trae indiscutibles beneficios tecnológicos a nuestro país.

Al mismo tiempo, la confianza del grupo Bayer, prueba que la economía y la legislación colombianas ofrecen a los inversionistas extranjeros, condiciones serias que se traducen en empleos y en divisas.

Haarmann & Reimer lo sabe, invertir en Colombia es una decisión sólida y rentable. Sabe de la calidad humana de los colombianos, de su habilidad y creatividad para los negocios, que hace imposible pensar en el futuro sin optimismo. Esta empresa entiende que lo que tenemos por delante son muchas más oportunidades que pro-

blemas y por eso es aliada de nuestro progreso y protagonista de esta historia mutuamente beneficiosa.

Gracias a esta inversión que supera los veinte mil millones de pesos, los colombianos tendrán un mejor porvenir: los cien empleos que ha generado esta nueva planta, son un gran paso en esa dirección. Hoy, cuando vemos convertido en realidad este gran proyecto que apuesta al futuro de Colombia, he recordado unas palabras que pronunció mi padre, el presidente Misael Pastrana, cuando en 1959, presidía el gremio de la industria farmacéutica:... fue esta industria la primera que tomó la determinación de establecerse nacionalmente para economizarle al país recursos externos y abrirle al pueblo colombiano nuevas fuentes de trabajo.

Hoy, cuarenta años después y cuando estamos más empeñados que nunca en sacar a nuestro país adelante esas palabras de mi padre se llenan de sentido pues el grupo Bayer se encarga nuevamente de economizarle divisas al país y de generar más empleos.

ACUERDO DE METODOLOGÍA

*Mesa Nacional de Diálogo y Negociación Gobierno-Farc
Comunicado No. 2*

La Tunia, Zona de Distensión, 2 de noviembre de 1999.

Los voceros designados por el Gobierno Nacional y Farc-Ep para las negociaciones, reunidos en el municipio de San Vicente del Caguán, el día 2 de noviembre de 1999, con relación al desarrollo de la negociación de la agenda acordada el 6 de mayo de 1999 acuerdan la siguiente metodología:

1. **Sesiones:** La Mesa de Negociación se reunirá los días jueves, viernes, sábado y domingo cada dos semanas, pero podrá realizar más reuniones cuando así lo disponga. En cada reunión se acordarán los temas o asuntos a tratar en la siguiente.
2. **Lugar para las reuniones de la Mesa de Negociación:** teniendo en cuenta que el Gobierno Nacional de conformidad con la Ley 418 de 1997 determinó la creación de una zona especial para que las partes puedan adelantar las conversaciones tendientes a buscar una solución política negociada al conflicto social y armado que vive Colombia, establecen como sede principal de la Mesa Nacional de los Diálogos de la negociación el municipio de San Vicente del Caguán. Allí establecerá un lugar en donde se realizarán las reuniones correspondientes. Sin perjuicio de lo anterior las partes podrán celebrar reuniones en cualquiera de los otros cuatro municipios de la Zona de Distensión.

3. **Invitación a expertos o a otras personalidades:** la Mesa de los Diálogos para la Negociación podrá solicitar el concurso de expertos o de personas o instituciones en los asuntos que deba evacuar.
4. **Grabaciones:** de las reuniones de la Mesa de Negociación no se levantarán actas ni se realizarán grabaciones de ninguna especie. Cada una de las partes llevará a cabo sus anotaciones y las decisiones constarán en los comunicados conjuntos a la opinión pública.
5. **Medios de Comunicación:** según lo acordado en la reunión celebrada en Uribe el día 25 de octubre y con el fin de mantener debidamente informada a la opinión pública, y cuando la Mesa de Negociación lo considere pertinente, se expedirán comunicados conjuntos que permitan expresar en una sola voz el desarrollo de las negociaciones. Solamente los voceros designados por la Mesa podrán dar declaraciones a los medios sobre los temas tratados.
6. Los integrantes de la Mesa de los Diálogos de la Negociación escucharon el informe de los Coordinadores del Comité Temático, los cuáles fueron analizados con la presencia de la totalidad del Comité Temático. Después de realizados los comentarios correspondientes se determinó realizar los ajustes del caso para ser presentados nuevamente a su consideración el próximo día 5 de noviembre por conducto de los coordinadores.

Firmado,

Por el gobierno:

Víctor G. Ricardo, Alto Comisionado para la Paz.

Negociadores:

Camilo Gómez,

Fabio Valencia Cossio,

Pedro Gómez Barrero,

Juan Gabriel Uribe,

Gonzalo Forero Delgadillo.

Néstor Humberto Martínez,
Coordinador del Comité Temático.

Por las Farc:
Los negociadores
Raúl Reyes,
Joaquín Gómez,
Fabián Ramírez.
Iván Ríos,
Coordinador del Comité Temático.

ACUERDO SOBRE AUDIENCIAS PÚBLICAS

*Mesa Nacional de Diálogo y Negociación
Comunicado No. 3*

San Vicente del Caguán, 5 noviembre de 1999.

Los voceros designados por el Gobierno Nacional y las Farc-Ep para las negociaciones, reunidos en el municipio de San Vicente del Caguán, el 5 de noviembre de 1999, acerca del desarrollo de las audiencias públicas y el funcionamiento del Comité Temático Nacional, acuerdan:

Funciones y facultades del Comité Temático Nacional:

1. El Comité Temático Nacional es un órgano anexo, auxiliar y dependiente de la Mesa Nacional de Diálogos y Negociación, creado por ésta de manera paritaria con hasta veinte integrantes para que, con base en las instrucciones y los lineamientos que de común acuerdo se definan en ella, sirva de puente entre todos los sectores de la sociedad colombiana que han de aportar propuestas e ideas en torno a los temas de la Agenda Común por el Cambio hacia una Nueva Colombia, que se sometan a su consideración, a través de las audiencias públicas.
2. El Comité Temático Nacional tendrá dos coordinadores, uno designado por el Gobierno Nacional y otro por las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (Farc-Ep), quienes trabajarán

de común acuerdo con base en las orientaciones de la Mesa Nacional de Diálogos y Negociación, y le informarán a ésta periódicamente acerca de los resultados de la participación popular en las audiencias públicas. Elaborarán cronogramas periódicos, un formato para entregar la información a la Mesa Nacional de Diálogos y Negociación, así como fichas técnicas de las propuestas, apoyados para esto en una Secretaría Técnica. Deberán convocar reuniones preparatorias de las audiencias en las cuales se distribuirán las tareas a los miembros del Comité.

3. Los integrantes del Comité Temático asumirán roles asignados por los coordinadores en las reuniones preparatorias de las respectivas audiencias, como el de moderadores y relatores.
4. El Comité Temático organizará las audiencias públicas, dirigirá las reuniones, escuchará a la gente, tomará atenta nota de los planteamientos y los sistematizará desarrollando las opciones recomendadas por los asistentes a las audiencias, para luego transmitirlos a la Mesa de Diálogo y Negociación.

El Comité no tendrá autoridad para hacer compromisos. Tampoco podrá desarrollar reuniones distintas a las que oriente la Mesa Nacional de Diálogos y Negociación. Sus integrantes deberán abstenerse de utilizar el espacio del proceso de audiencias para hacer proselitismo político, electoral, o para otros objetivos personales o de grupo.

5. Los pronunciamientos públicos del Comité Temático, en los casos en que sea pertinente y necesario, se harán a través de comunicados elaborados en conjunto y con la autorización de la Mesa Nacional de Diálogos y Negociación. Para estos efectos actuarán como voceros los coordinadores del Comité.
6. Los coordinadores del Comité Temático podrán adoptar medidas conducentes al cumplimiento, por parte de sus integrantes, de las normas aquí establecidas.
7. La sede del Comité Temático será en el municipio de San Vicente del Caguán. Podrá haber sedes alternas transitorias en uno cualquiera de los otros municipios de la zona.

8. El Comité Temático se apoyará para el manejo de la información en una Secretaría Técnica. Esta contará con un secretario de cada una de las partes, que actuarán conjuntamente bajo la dirección de los coordinadores.

El personal de apoyo que se requiera se escogerá preferiblemente de la zona.

Metodología de las Audiencias Públicas:

1. Las audiencias públicas son encuentros presenciales del Comité Temático con diferentes sectores de la sociedad, en los cuales se escuchan y recogen los planteamientos, ideas y propuestas de los colombianos, sobre los temas que determine la Mesa Nacional de Diálogos y Negociación con el objetivo de enriquecer en ésta la discusión de la Agenda y dimensionar la participación de todos los colombianos en el proceso de búsqueda de la reconciliación.
2. En las audiencias no se deberá discutir el mérito de las propuestas, opiniones y planteamientos, ni formular calificativos relativos a las personas. Tampoco las audiencias son para debates, ni se pretende en ellas llegar a consensos entre las partes, ni entre éstas y terceras personas.
3. Las audiencias públicas se realizarán en la zona que fue creada para que todos los colombianos tengamos un espacio sin confrontación armada en el cual podamos encontrarnos, conversar, y ponernos de acuerdo en cuál es el país que queremos. La sede principal para las audiencias será en el área del municipio de San Vicente del Caguán y se podrán realizar en cualquiera de los otros cuatro municipios de la zona. La posibilidad de realizarlas en otros sitios o en el exterior con los colombianos que viven fuera del país, la decidirá la Mesa Nacional de Diálogos y Negociación.
4. Como herramientas complementarias, especialmente para la promoción, convocatoria y explicación a los colombianos acerca de las audiencias públicas, el Comité Temático podrá celebrar

teleconferencias. La Mesa Nacional de Diálogos y Negociación considerará cuándo autoriza el uso de teleconferencias para facilitar la participación en las audiencias.

Igualmente el Gobierno Nacional propiciará un mecanismo de correo normal, correo electrónico, telefonía y telefax gratuitos para que las personas que no puedan asistir a las audiencias, puedan enviar sus propuestas y se posibilite responderles acusando recibo.

5. La campaña masiva de promoción y explicación de las audiencias se debe iniciar lo más pronto posible utilizando materiales elaborados conjuntamente en forma de cartillas didácticas, afiches, página web, cassettes y vídeos para transmitir a través de los medios masivos de comunicación, programas en Señal Colombia con extensión a pantallas gigantes donde sea posible, y de la Radiodifusora Nacional.
6. En concordancia con los temas que la Mesa vaya acordando se harán llamamientos y convocatorias públicas muy amplias, utilizando todos los medios posibles para que asistan las personas interesadas por la problemática a tratar en cada momento. En todo caso, el Comité Temático garantizará la convocatoria y participación representativa, abierta, democrática, ordenada y plural de los colombianos.
7. Para los llamamientos y convocatorias el Comité Temático determinará las organizaciones en las cuales se pueda apoyar en las diferentes zonas del país.
8. El Comité Temático organizará un sistema de inscripciones y control de los asistentes a las audiencias.
9. Las audiencias serán transmitidas en directo o en diferido por Señal Colombia y la Radio Nacional. También se utilizarán para esto las pantallas gigantes cuando sea posible.
10. Los Coordinadores del Comité Temático acordarán el apoyo logístico necesario para las audiencias. El Gobierno Nacional

- facilitará los mecanismos y recursos necesarios para el buen funcionamiento de aquellas.
11. Las modalidades de las convocatorias y de las audiencias públicas pueden ser: según la temática abordada por la Mesa Nacional, o según los sectores afines a un tema, que la Mesa Nacional acuerde llamar.
 12. Se creará la "Gaceta de las Audiencias" como boletín de circulación mensual, exclusivamente para publicar los informes oficiales de las actividades del Comité.

Por el Gobierno:

Víctor G. Ricardo, Alto Comisionado para la Paz.

Negociadores:

Camilo A. Gómez,

Fabio Valencia Cossio,

Pedro Gómez Barrero,

Juan Gabriel Uribe,

Gonzalo Forero Delgadillo.

Néstor Humberto Martínez,

Coordinador Comité Temático;

Mauricio Cárdenas, Comité Temático,

Andrés González Díaz, Comité Temático.

Por las Farc-Ep:

Negociadores:

Raúl Reyes,

Joaquín Gómez,

Fabián Ramírez.

Iván Ríos,

Coordinador Comité Temático;

Marco León Calarcá, Comité Temático,

Pedro Aldana, Comité Temático,

Alberto Martínez, Comité Temático,

Simón Trinidad, Comité Temático.

(Nota: este texto fue dictado telefónicamente por las enviadas especiales de Ancol con base en una fotocopia del original en la cual no se pueden leer claramente los nombres de algunos delegados del Gobierno Nacional y de las Farc-Ep. Ello explica la omisión de sus nombres).

**DECLARACIÓN DE LOS JEFES DE ESTADO
Y DE GOBIERNO DE LOS PAÍSES
IBEROAMERICANOS SOBRE
EL PROCESO DE PAZ EN COLOMBIA**

La Habana, Cuba, 16 de noviembre de 1999.

Los jefes de Estado y de Gobierno reunidos en la ciudad de La Habana, Cuba, el día 16 de noviembre de 1999 con motivo de la IX Cumbre Iberoamericana, expresamos nuestra complacencia por los significativos pasos adelantados por el gobierno de Colombia en la construcción de la paz y manifestamos nuestra esperanza de que este proceso conduzca a una reconciliación permanente entre los colombianos.

Reiteramos al presidente de Colombia, doctor Andrés Pastrana Arango, nuestro más decidido respaldo político a las negociaciones y aproximaciones en curso.

MECANISMOS DE INFORMACIÓN Y PARTICIPACIÓN DE LA CIUDADANÍA EN EL PROCESO DE PAZ

*Mesa Nacional de Diálogos y Negociación.
Comunicado No. 4*

San Vicente del Caguán, Caquetá, 20 noviembre de 1999.

Los voceros designados por el Gobierno Nacional y las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia, Farc-Ep, para los diálogos y la negociación, reunidos en el municipio de San Vicente del Caguán durante los días 19 y 20 de noviembre de 1999 en relación con los preparativos conjuntos para las audiencias, oído el informe de los coordinadores del Comité Temático, acuerdan e informan:

1. El próximo 4 de diciembre se realizará la primera teleconferencia de difusión nacional, para explicarles a los colombianos acerca de las audiencias públicas en San Vicente del Caguán, las garantías de asistencia y posibilidades de participación amplia. Dicha teleconferencia será transmitida por Señal Colombia y la Radio Nacional. La hora oportunamente se comunicará a la opinión pública.
2. La inauguración de las sedes de las audiencias públicas se realizará el próximo 23 de diciembre en el corregimiento de los Pozos, municipio de San Vicente del Caguán.
3. Se convocará a un concurso nacional para escoger el mejor afiche de promoción de las audiencias públicas, cuyo motivo servirá

también para ilustrar la estampilla de la paz, que servirá para el correo gratuito entre el Comité Temático Nacional y el pueblo colombiano.

El afiche seleccionado será anunciado el día 23 de diciembre del año en curso. Los coordinadores propondrán un jurado compuesto por cinco personas y elaborarán la convocatoria.

4. La cartilla de difusión se distribuirá ampliamente a través de los diarios, revistas, instituciones y organizaciones nacionales.

Firman,

Por el gobierno:

Víctor G. Ricardo, Alto Comisionado para la Paz.

Los negociadores:

Fabio Valencia Cossio,

Gonzalo Forero Delgadillo,

Camilo Gómez,

Pedro Gómez Barrero

y Juan Gabriel Uribe.

Coordinador Comité Temático,

Néstor Humberto Martínez.

Por las Farc-Ep:

Raúl Reyes,

Joaquín Gómez

y Fabián Ramírez.

Coordinador Comité Temático,

Iván Ríos.

POLÍTICA PETROLERA ESTABLE Y EXITOSA COLOCACIÓN DE BONOS

*Anuncios formulados por el presidente Andrés Pastrana Arango,
en materia de política petrolera y de la colocación
de bonos por 500 millones de dólares.*

Santa Fe de Bogotá, D. C., 26 noviembre de 1999.

Hemos superado una semana llena de acontecimientos, por fortuna con buenos resultados y noticias para todos los colombianos.

Hoy quiero darles dos de esas buenas noticias.

He dicho que la política de liberación de precios de la gasolina ha sido benéfica para el país, sobre todo pensando en el mediano y largo plazo. En especial ha tenido un efecto muy positivo en la reducción de la inflación.

Oigo y siento las preocupaciones de la gente frente a las posibles alzas de la gasolina. Por eso, sin modificar la esencia de esta política, hemos tomado una nueva medida para que los precios de los combustibles permanezcan estables durante los meses de diciembre y enero. Para esto hemos reducido el porcentaje de arancel que se reconoce en la fórmula de cálculo del precio de la gasolina.

A partir de este mes, las variaciones del precio de la gasolina sólo estarán principalmente asociadas a los cambios en el precio del dólar, el cual se ha mantenido estable en los últimos meses.

Quiero insistir en que la esencia de la política de liberación de precios de la gasolina se mantiene. El compromiso de este gobierno con una política estructural y de largo plazo sigue siendo el eje de nuestra estrategia de precios de la gasolina.

También quiero resaltar otra buena noticia. El pasado 17 de noviembre, en un solo día, se colocó una emisión de bonos por 500 millones de dólares, en el mercado global, a precios muy favorables. Esta emisión, es la de mayor monto en Latinoamérica desde el mes de abril de este año. Esta operación se vendió el 75 por ciento en Estados Unidos y el 25 por ciento en Europa.

La confianza y el optimismo del mercado financiero internacional es una muestra más de que marchamos en la dirección correcta. Es también un llamado a la confianza que deben tener los colombianos en nuestra economía.

Así se cumplen en gran parte las metas de consecución de recursos externos fijadas por mi gobierno.

Quiero resaltar, por último, con el comportamiento de los colombianos el día de ayer, lo mucho que hemos avanzado en el país en materia de cultura democrática.

¡Cómo se ve que los colombianos creemos cada día menos en las vías de hecho y cada vez más en el diálogo, en la concertación y en el trabajo de todos!

Mi gobierno ha ratificado su compromiso con el desarrollo social y económico, pero sin comprometer recursos inexistentes y sin hacer promesas fáciles de ofrecer pero imposibles de cumplir.

La solución de nuestros problemas no está en los paros ni en el desorden, ni, en general, en la presión. Los mecanismos de participación y acuerdos permiten avanzar en la elaboración de alternativas que contribuyan al bienestar y al progreso de los colombianos fortaleciendo las instituciones.

LOS NIÑOS, MOTORES DE LA RENOVACIÓN Y DEL DESARROLLO DEL SIGLO VENIDERO

*Palabras de la primera dama de la Nación,
Nohra Puyana de Pastrana, durante
el lanzamiento del Día del Niño.*

Santa Fe de Bogotá, D. C., 3 de noviembre de 1999.

Estimados amigos y amigas:

Muchas veces las fechas que hacen de algunos días especiales, datan de tiempos muy lejanos. Tal es el caso de muchas ceremonias que tenemos hoy en día en nuestro calendario. Por ejemplo, Halloween no es más que la expresión moderna del ritual anglosajón que santificaba el día de los muertos. El día de las luces, que celebramos en la primera semana de diciembre, corresponde a un ritual muisca dirigido al dios solar y al inicio del solsticio de verano en la región andina y el Día de San Isidro o de la fertilidad, ritualizaba el comienzo de la siembra en el mundo agrario.

En fin, nuestro calendario no es más que la suma histórica de un sinnúmero de ceremonias que recuerdan nuestros orígenes, reconocen los arquetipos principales de cada cultura y que dividen el tiempo con marcadores que delimitan el principio y el fin del ciclo vital.

Lo triste es que a medida que avanzamos hacia un nuevo milenio, vamos dejando atrás estas historias que hicieron parte de nuestra identidad y las cambiamos por nuevas que muchas veces, poco o nada tienen que ver con nuestro contexto y con la fecha original.

Hoy Halloween se convirtió en una fecha de carácter comercial asociada al consumo masivo de dulces, el día de las luces hace parte de la Navidad y dejó atrás su connotación sagrada y el día de San Isidro se perdió con la ola invernal que trajo consigo el fenómeno del niño.

Las fechas evolucionan con las necesidades sentidas de la comunidad, del mundo contemporáneo y se transforman de acuerdo con los tiempos y con las circunstancias del momento. Tenemos un compromiso con las generaciones que vienen y por ello, un gran reto de moldear positivamente nuestra sociedad para el siglo XXI.

Comencemos entonces con la proclamación de una fecha especial en honor a los grandes protagonistas del futuro: los niños y las niñas de Colombia. No será una fecha de dulces ni mucho menos de disfraces. Será una fecha que recalque la importancia que tienen los niños como sujetos de derechos, promotores del cambio y de magos capaces de hechizar la guerra con la paz, de acabar con el dolor y las lágrimas y de brindarle a Colombia la esperanza y la alegría necesaria para iniciar de nuevo.

Con este sueño en mente, un grupo de empresarios, de alcaldes, de gobernadores, de entidades estatales y yo, nos reunimos para llevar a cabo esta misión. Juntos nos pusimos en la tarea de darle una nueva oportunidad al futuro de Colombia: una fecha en el mes de abril del año 2000 que marque la era de la infancia. Nuestro compromiso será el de generar un ciclo que promueva a los niños como motores de la renovación y del desarrollo del siglo venidero.

Pero el Día del Niño no es simplemente una fecha más en el calendario. Es una estrategia de largo alcance que propende por ofrecerle a los niños colombianos, las herramientas necesarias para que reciban una educación eficiente y competitiva, para que se generen nuevos valores que promuevan la convivencia y el diálogo en la familia y en la comunidad y para que reciban de nosotros el amor suficiente para que se enfrenten al mundo con valor, perseverancia y honestidad.

Con una caravana nacional, le daremos inicio al Mes del Niño. Ya empezamos con jornadas recreativas, lúdicas, culturales y progra-

mas de salud, nutrición y afecto en más de 500 municipios del país. Más de cuatro millones de niños fueron vacunados y en mil murales de escuelas y colegios, los niños y niñas del país pintaron sus derechos. Por primera vez los dueños de parques, museos, almacenes de cadena, restaurantes de comida rápida, cinemas y centros comerciales se unieron para realizar un sinnúmero de actividades en torno al bienestar y la felicidad de los niños.

El grupo de empresas que participaron en el Día del Niño lanzaron varias promociones durante el fin de semana del 17 de abril y ganaron. Sus ventas se elevaron en porcentajes hasta del 200 por ciento y gracias a ellos, pudimos contribuir con 390 millones de pesos a una gran obra social: la adquisición de 28 bibliotecas móviles y la reconstrucción del Parque Infantil y Lúdico del Café en Armenia tras el devastador desastre del eje cafetero.

Con la colaboración de ustedes, promoveremos una gran campaña que difunda los derechos de los niños y de los deberes de los padres y de la comunidad para con ellos. Unidos velaremos porque se fortalezcan las normas de protección a la infancia y se den los espacios para que los niños y niñas gocen de una verdadera participación activa y democrática en nuestro país. En fin, iniciaremos un nuevo siglo en donde se respeten los sueños y las voces de los niños y las niñas de Colombia.

Gracias a todos ustedes por haber creído en este sueño y sobre todo, por creer en nuestros niños y niñas colombianas.

NOS PONDREMOS EN LA TAREA DE DARLE A LOS NIÑOS DE LA CALLE EL FUTURO QUE MERECE

*Palabras de la primera dama de la Nación,
Nohra Puyana de Pastrana,
para el lanzamiento de "Victoria" de Misi.*

Santa Fe de Bogotá, D. C., 10 de noviembre de 1999.

Queridos amigos y amigas:

Este año Misi nos sorprende con "Victoria". Una obra que sin duda nos remite a historias de dolor y valentía. "Victoria", una niña de la calle, evoca lo que se vive todos los días en esa ciudad que muchos no conocemos. Una niña que vibra debajo de las calles, de las casas y de los puentes y que sobrevive a pesar de la vida. Esta obra transforma en canciones, los sentimientos frente a la vida de quienes lo tienen todo y de quienes no tienen nada. Enmarca la eterna lucha por conseguir un motivo que logre apaciguar la tristeza de encontrarnos solos frente a un mundo indolente, oscuro y que carece de amor.

No puedo dejar de recordar a un pequeño que murió durante uno de los capítulos más importantes de "Los Miserables" de Víctor Hugo. Se llamaba Gavroche y según decía, la calle era su hogar y la ciudad era su madre. Era un niño que luchó por la libertad de los más desprotegidos en contra de Napoleón.

Una noche se enfrentó a la policía del general, llevando en su mano derecha la antorcha de la libertad. Esa noche murió, pero cuando lo hizo, dibujó en su cara la más bella sonrisa.

Gavroche se convirtió entonces, en el símbolo de la esperanza, de quien a muy corta edad desafía el destino con la fuerza del corazón. Es, sin duda alguna, el mejor ejemplo para recordar siempre a los que luchan en las calles de las grandes ciudades por sobrevivir y ser escuchados.

Estoy segura de que con "Victoria" reviviremos una vez más la historia de todos aquellos niños que como Gavroche murieron creyendo en un mundo mejor. Le haremos un homenaje a quienes pasan una y otra vez por nuestro lado en silencio. Nos pondremos en la tarea de darle a estos niños de la calle, el futuro que se merecen.

La historia de "Victoria", al igual que la de muchos niños colombianos de la calle no tiene un desenlace aún. Su final depende de todos nosotros.

**POR LOS NIÑOS Y POR EL CUMPLIMIENTO
DE SUS DERECHOS TRABAJAMOS
TODOS SIN DESCANSO**

*Palabras de la primera dama de la Nación,
Nohra Puyana de Pastrana, con ocasión del encuentro mundial
de educadores infantiles y la conmemoración del 40 aniversario
de la declaración de los Derechos del Niño.*

Cartagena de Indias, 19 de noviembre de 1999.

Queridos Educadores:

Hoy cuando este encuentro mundial de educadores Infantiles nos ha reunido, compruebo la veracidad de la sentencia que dice "el porvenir está en manos del maestro de escuela".

Más de un siglo después, esa visionaria afirmación del poeta Víctor Hugo, fue confirmada por nuestro maestro de la literatura latinoamericana Gabriel García Márquez, en una serie de reflexiones que con acierto llamó: "Manual para ser niño".

En esa especie de bitácora, en la que están guardados sus ensayos sobre la vocación y la educación, García Márquez con acierto dice: "creo que se nace escritor, pintor o músico. Se nace con la vocación y en muchos casos con las condiciones físicas para la danza y el teatro, y con un talento propicio para el periodismo y para el cine... Esto quiere decir que cuando un niño llega a la escuela primaria puede ir ya predispuesto por naturaleza para alguno de esos oficios, aunque todavía no lo sepa. Y tal vez no lo sepa nunca. Pero su destino puede ser mejor si alguien lo ayuda a descubrirlo. No para forzarlo en ningún sentido, sino para crearle condiciones favorables y alentarle a gozar sin temores de su juguete

preferido. Creo, con una seriedad absoluta, que hacer siempre lo que a uno le gusta, y sólo eso, es la fórmula magistral para una vida larga y feliz."

Yo reafirmo esas palabras de Gabo, pues en las manos de los participantes a esta reunión, está puesto el futuro de los niños de nuestras naciones: cumplen ustedes desde la educación infantil, un papel primordial en el desarrollo de las habilidades, de las aptitudes y vocaciones, y ejercen una influencia decisiva en la manera en la cual los individuos nos insertamos al entorno social, y en la forma en la que asumimos el camino que marca nuestro destino.

Hoy todos los que trabajamos para ayudar a la niñez, compartimos la misma preocupación por valorar a la educación infantil, como el elemento fundamental que permite la correcta socialización y el desarrollo integral de nuestros niños.

Bajo esa premisa, los educadores del mundo están reunidos en esta ciudad de la India Catalina, para explorar nuevas áreas científicas como la fisiología y el desarrollo afectivo, y para participar en diversas discusiones alrededor de los temas metodológicos y conceptuales de la pedagogía.

A partir de este día, iniciamos una jornada de trabajo e intercambio, que aportará al mundo nuevas herramientas para optimizar la educación de la generación más joven de estudiantes.

Ante este auditorio internacional, quiero presentar brevemente algunos de los esfuerzos que hace Colombia, mediante programas que evidencian nuestro compromiso con la infancia, especialmente en lo que tiene que ver con la educación de los niños.

El Gobierno Nacional trabaja incansablemente para alcanzar las metas de calidad y cubrimiento, que garanticen la escolaridad de todos los menores. Sabemos que no tendremos una sociedad justa, mientras no entreguemos la oportunidad a cada uno de los colombianos de desarrollar su potencial.

En Colombia una mesa de expertos ha discutido el tema de la educación inicial, nutrido por la vibrante propuesta de nuestro Premio

Nobel, que hemos bautizado con el nombre Úrsulas en homenaje a esa magnífica representante del poder femenino: Úrsula Iguarán.

Úrsulas parte del reconocimiento de la capacidad de aprender que tiene el individuo, especialmente en los primeros cinco años de vida, etapa en que los procesos de desarrollo humano comienzan desde el potencial innato del individuo y pasan por las mediaciones de la cultura expresadas en símbolos, valores y experiencias que ayudan a conformar su identidad.

El propósito de este programa es concientizar a la sociedad sobre su responsabilidad con el desarrollo integral de los niños. Se pretende incidir en las pautas de crianza para que éstas favorezcan y no limiten el desarrollo de las vocaciones, favoreciendo la creación de familias y comunidades saludables.

Úrsulas parte del hecho comprobado por el maestro García Márquez, de que muchas capacidades no podrán desarrollarse nunca, porque no fueron previamente fortalecidas en la etapa inicial de la vida. Estas competencias están a la base de las vocaciones y aptitudes que la escolarización formal puede fortalecer, canalizar y aprovechar.

Este programa ya se ha puesto en marcha experimentalmente en la región del eje cafetero, trabajando con los padres de los niños que sufrieron de privación psicoafectiva, al ver destruidas sus escuelas y espacios de recreación tras el terremoto. Allí el objetivo es recuperar la confianza que estos niños perdieron con el impacto que dejó la tragedia.

Este programa está estrechamente relacionado con Haz Paz, otra de nuestras políticas sociales, que busca generar condiciones de buen trato, alejar el maltrato de los menores y convocar a la construcción de la paz desde el seno de la familia.

Particularmente, en los ámbitos cotidianos de socialización más importantes como la familia y la escuela, Haz Paz trata de rescatar los principios democráticos básicos sobre los que se construyen relaciones igualitarias: se inculca el respeto a la diferencia y a los derechos individuales, y a la resolución pacífica de conflictos, concen-

trando esfuerzos en la construcción de una pedagogía de los valores necesarios para la convivencia y la tolerancia.

A partir de este enfoque, los educadores, constructores de la paz y la reconciliación, son actores centrales para el logro de los objetivos de Haz Paz, tanto desde el punto de vista de la prevención de la violencia intrafamiliar como de su detección temprana. El papel de los maestros en relación con la prevención, se articula alrededor de tres ejes básicos: en primer lugar, en el diseño y puesta en marcha de pedagogías para la paz, en segundo lugar, como actores y multiplicadores de mecanismos de mediación y conciliación en la escuela, y en tercer lugar, como potenciadores en el desarrollo de destrezas y habilidades para la convivencia pacífica.

De otra parte, en lo concerniente a la estrategia de vigilancia y detección temprana, quiero hacer un nuevo llamado a los educadores infantiles de Colombia, pues están ellos en capacidad de identificar situaciones potenciales de violencia y de cumplir una función de control social que permita la intervención oportuna y adecuada sobre las familias e individuos en riesgo.

Queridos maestros: el reto es grande. Es responsabilidad de ustedes formar ciudadanos capaces de transformar los factores que dinamizan y legitiman la crítica solución actual de la violencia intrafamiliar y cotidiana. De ustedes depende que podamos sentar las bases para el ejercicio pleno de relaciones democráticas, sobre las cuales se construye una sociedad verdaderamente pacífica.

Como parte de todos nuestros esfuerzos institucionales por mejorar las condiciones de vida de los niños colombianos, el próximo 12 de diciembre lanzaremos el programa Leo Contigo, liderado por la Oficina de la Primera Dama de la Nación. Este programa tiene como objetivo promover la lectura en familia, crear hábitos de lectura y estrechar los vínculos familiares en los hogares colombianos. Está dirigido a niños y niñas de cinco a doce años de edad y su distribución será de carácter gratuito y pretende llegar cada mes, a más de cinco millones de niños colombianos. Leo Contigo contará con el patrocinio de la empresa privada y estará compuesto por entidades del orden nacional y territorial.

Nuestro compromiso con la educación es claro. Pero también es nuestra responsabilidad asegurar unos cimientos sólidos para el aprendizaje, garantizándole a cada niño una adecuada nutrición. Un niño hambriento y desnutrido, nunca podrá desarrollar todo su potencial creativo. Jamás podrá haber una mente plena en un niño con hambre. En ese sentido ya hemos puesto en marcha el Programa de Nutrición Comunitaria y Entrega de Desayunos Escolares, dirigido a los niños de escasos recursos económicos. Actualmente el programa está entregando 60.000 desayunos en 39 municipios de Colombia. Se prevé que en el año 2000, más de un millón y medio de niños colombianos reciban el desayuno en los comedores escolares. Nuestra prioridad es llegar a todos los niños, de todas las regiones de Colombia.

Creo que he podido dibujarles un breve panorama de los esfuerzos institucionales que coordina la Oficina de la Primera Dama, en aras del futuro de la infancia.

De cada uno de nosotros depende que podamos transmitir y multiplicar en nuestras comunidades estas herramientas que harán de nuestros niños los protagonistas de un futuro cargado de mejores oportunidades para todos.

Sé que este esfuerzo, es una valiosa oportunidad para que recojamos el éxito de otras experiencias como las que traen las asociaciones de educadores de todos los países participantes en este evento. Desde ya agradezco este ejemplo, que sabremos emular por el bien de nuestras naciones.

Este año estamos celebrando el cuadragésimo aniversario, desde cuando la Asamblea General de las Naciones Unidas declaró la plena vigencia de los Derechos del Niño. Por eso todos nos unimos con entusiasmo a esa celebración seguros de que el esfuerzo de nuestro trabajo diario por la infancia será bien recompensado. Nuestro mejor aliciente lo describen las palabras de Carol Bellamy, directora ejecutiva de la Unicef, al describir el impacto de estos derechos en la sociedad del siglo XX: *"un siglo que empezó cuando los niños no tenían virtualmente ningún derecho, finaliza cuando los niños tienen el más poderoso instrumento legal que no sólo reconoce sino que protege sus derechos humanos"*.

Por los niños y por el cumplimiento de sus derechos trabajamos todos sin descanso. Nuestro compromiso hacia ellos se traduce en hechos cumplidos, hoy lo estamos demostrando. El tiempo que dediquemos a trabajar por ellos, rendirá los mejores frutos, y las nuevas generaciones por fin podrán ver como dijo un brillante escritor estadounidense, que, *el niño conoce el corazón del hombre*.

Mi convencimiento es que nuestro interés hacia la infancia, define la esencia de la humanidad.

NUESTRO COMPROMISO ES CON LA INFANCIA

*Palabras de la primera dama de la Nación,
Nohra Puyana de Pastrana, en el lanzamiento
del programa de desayuno escolar en la gobernación
del departamento de Cundinamarca.*

Santa Fe de Bogotá, D. C., 23 de noviembre de 1999.

Queridos amigos y amigas,

Se dice que en la antigüedad indígena, se construía el hogar en torno del fogón de la cocina y que a medida que iba creciendo la familia, se iban construyendo más habitaciones alrededor.

En ese fogón central quedaba el espacio sagrado de la familia. Era allí a donde se sentaban a hablar de los ancestros, a compartir las experiencias del día a día y a pensar acerca del porvenir de las nuevas generaciones. Los niños empezaban el largo proceso de socialización alrededor de los cuentos y leyendas que se cocían en torno al fogón en casa de su madre o de su abuela.

Fue así como la comida se volvió un dinamizador del saber popular. Con las recetas de los ancestros se podía hacer la magia necesaria para dar y mantener el gran milagro de la vida.

Hoy, a poco más de un mes para culminar un milenio caracterizado por hambrunas y escasez de alimentos, estamos reunidos aquí, para iniciar uno de los programas más ambiciosos del gobierno de Andrés Pastrana: el Plan Nacional de Alimentación y Nutrición, coordinado por el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar.

Con él pretendemos rescatar la magia que antes hizo posible la vida y el desarrollo sano de nuestra Colombia precolombina.

El Plan de Alimentación y Nutrición contempla varias estrategias que integran acciones en salud, nutrición, educación, seguridad alimentaria y protección del medio ambiente. Y es que el primer paso para lograr una niñez sana mental y físicamente, debe centrarse en una adecuada nutrición, que brinde los alimentos necesarios para que se dé un óptimo desarrollo físico y mental. Con una buena alimentación, estamos invirtiendo sabiamente en el futuro de Colombia.

Y si bien el plan hace parte de uno de los grandes compromisos adquiridos por el presidente Pastrana, es también una responsabilidad sentida de todos quienes hoy trabajamos por Colombia. Alcaldes municipales y de cabeceras municipales, gobernadores, organizaciones no gubernamentales y entidades del Gobierno Nacional seremos parte de un maravilloso propósito: no dejaremos que nuestros niños crezcan con hambre.

Nuestro compromiso es con la infancia y por el desarrollo de todas sus potencialidades. Cambiaremos el antiguo fogón de los ancestros indígenas y lo llevaremos a las aulas. Será allí en donde conjugaremos nuevamente el saber con la nutrición.

Con este programa le daremos respuesta a los altos índices de deserción y ausentismo escolar. Contribuiremos a mejorar la situación alimentaria de la población en edad escolar de estratos uno y dos y contaremos con un aliado incondicional: el Sistema Nacional de Bienestar Familiar, con el cual hemos impulsado varias alianzas estratégicas con el sector privado.

Con ellos adelantamos procesos de cogestión y cofinanciación, mecanismos capaces de adelantar acciones positivas para los niños y niñas de las diferentes regiones del país.

Sea esta una oportunidad para agradecerle al señor gobernador su interés y dedicación por el programa. Muestra palpable de que sí podemos trabajar unidos por nuestra gente. También aprovecho la

oportunidad para reconocer el importante papel que ha tenido el Consejo Lácteo en el Plan de Nutrición y Alimentación Nacional. Estoy segura que podremos alcanzar la meta y ofrecerle a nuestra infancia uno de sus derechos más importantes: el derecho a una buena alimentación.

ESFUERZOS COMO EL DE "NUEVO FUTURO", FORJARÁN LA COLOMBIA DEL MAÑANA

*Palabras de la primera dama de la Nación,
Nohra Puyana de Pastrana, en la
inauguración de "VI Rastrillo".*

Santa Fe de Bogotá, D. C., 23 noviembre de 1999.

Querida Cecilia, amigas y amigos:

No puedo empezar estas palabras sin antes reconocer el esfuerzo, la dedicación y el amor que conlleva el compromiso con que ustedes asumieron desde hace siete años, la tarea de devolverle un grupo de niños y de niñas un hogar y una familia.

Hace poco tuve la oportunidad de asistir a un avance del nuevo musical de Misi, llamado "Victoria". La historia trata de los niños de la calle y la trama logra trascender a partir de hermosas canciones los márgenes del escenario y dar cuenta de la dureza de la calle. Sentí en estos niños artistas el corazón de quienes no tienen más que la febril ilusión de conseguir algún día, un gesto de cariño y de amor.

Si sólo pudiéramos devolverle a esos miles de niños y niñas colombianos que fueron abandonados por los estragos de la guerra, la pobreza y la desesperanza, el calor de su familia, estaríamos sin duda alguna más cerca de una sociedad libre de violencia.

Estoy convencida de que es en la familia en donde encontramos los valores suficientes para forjar nuestra identidad, nuestro futuro y

el entorno que nos rodea. Allí encontramos el valor para enfrentarnos al mundo y seguir luchando por un futuro más justo. Sin la familia no tenemos ningún asidero que nos forje como verdaderos ciudadanos democráticos, ni mucho menos aptos para construir una sociedad en paz.

No es un secreto que muchos de los niños y niñas que están hoy refugiados en las filas del paramilitarismo o de la guerrilla han sido víctimas del abandono, de la violencia intrafamiliar o de otros tipos de maltrato. No encuentran más abrigo que el fuego de los fusiles y una disciplina de odio para aplacar la tristeza de sus corazones heridos. Muchos otros, se esconden en los oscuros parajes de los laberintos de una ciudad que ya no tiene espacios para sus sueños. Sus armas son las drogas y su fuego, el ensueño que deja un viaje fugaz que evita a toda costa, enfrentarse con un estomago y un corazón vacíos.

Esfuerzos como el de "Nuevo Futuro", forjarán la Colombia del mañana. Le brindan a varios niños y niñas la posibilidad de contar con el amor de una familia y el cariño de una madre; de volver a vivir con la esperanza de un futuro tangible y con la poderosa convicción de que tienen un gran compromiso con el país. Acciones como el "Rastrillo" dan cuenta de una Colombia positiva, con personas dispuestas a dar un poco más de sí mismas para contribuir con el futuro de su infancia.

Mucho antes de que tuviéramos la oportunidad de trabajar desde el Gobierno Nacional, Andrés y yo teníamos un compromiso social con la infancia. Desde la campaña, trabajamos sobre unos valores familiares que permitieran fortalecer los vínculos ciudadanos desde la familia. Un proceso de revaloración y de cambio que eventualmente construirá una sociedad libre de violencia, en donde crecerán los niños y niñas del mañana, respetando los derechos de cada individuo y promulgando la necesidad de proteger a toda costa, la familia democrática como instancia estructural y base de la nueva Colombia.

Ese mensaje que tanto divulgamos en campaña es un acróstico que dice así:

Valore a su hijo, es el mejor regalo que Dios le ha dado. Comparta tiempo con él, demostrándole así que él es importante para usted.

Acarícielo, dígame que lo quiere mucho y regáله un beso oportuno.

Los límites y no los golpes son la solución para educarlo.

Oriéntelo con consejos claros. Pregúntele cómo se siente. Dialogue con su hijo, expresándole su apoyo incondicional. Felicítelo oportunamente.

Respételo, reconozca sus cualidades y méritos. Acéptelo como es. No lo compare porque cada hijo es un ser humano único.

Enséñele con su ejemplo a tener paciencia, a tolerar los puntos de vista diferentes a los propios, a ser honesto y generoso, pues cada uno tiene una cualidad para compartir.

Si siente rabia, recapacite. No actúe impulsivamente.

Este gran proyecto es hoy una política transversal a todas las acciones que se desarrollarán desde el gobierno a partir de esta Navidad. Se llama "Haz Paz" "La Paz empieza por Casa" y su eje fundamental está enclavado en un supuesto definitivo: el futuro de Colombia está en las manos de los niños y de las niñas. Por ello, haremos todo lo que esté a nuestro alcance para que nuestra infancia no siga divagando en las calles de la soledad, el maltrato y el abandono.

Hoy me uno nuevamente al gran compromiso que todos tenemos con nuestra infancia; que es el de darle un "Nuevo Futuro".

LOS NIÑOS: SUJETOS DE DERECHOS Y PROMOTORES DEL CAMBIO

*En Moniquirá la Primera Dama de la Nación entregó
la primera de 35 ludotecas.*

Moniquirá (Boyacá), 24 de noviembre de 1999.

Este municipio boyacense recibió hoy la primera de 35 ludotecas que entregará en los próximos seis meses la primera dama de la Nación, Nohra Puyana de Pastrana.

La donación de las ludotecas hace parte del programa "Día del Niño", liderado por la señora de Pastrana y respaldado por la empresa privada.

La iniciativa nació en abril de este año durante una jornada de solidaridad con los niños del eje cafetero que, por positiva, motivó su expansión al resto del país. Abril del año 2000 será el "Mes del Niño".

En la experiencia del pasado mes de abril, las donaciones fueron destinadas a la dotación de bibliotecas móviles y al montaje de un parque para los niños del eje cafetero afectados por el terremoto del pasado 25 de enero. Para el 2000, los aportes serán exclusivamente para la dotación de las 35 ludotecas en el país.

La ludoteca ofrece herramientas para la educación, generación de nuevos valores y promoción de la convivencia y el diálogo familiares.

Cada una de las empresas vinculadas al "Día del Niño" aporta quince millones de pesos; los recursos captados hasta el momento permiten la dotación de las primeras diez ludotecas.

La ludoteca de Moniquirá tendrá un computador de Yupi Internet, un televisor de 29 pulgadas, un VHS de Philips, una radiograbadora Philips con CD y, un set de arte que incluye, entre otros elementos, plastilina, colores, crayolas y lápices.

Además, la ludoteca moniquireña tendrá una colección de juegos didácticos para todas las edades, sesenta libros para lectura infantil editados por el "Fondo de Cultura Económica" y un set de programas didácticos en multimedia.

Hasta hoy, doce empresas han confirmado su participación en el programa, a saber: Aviatour S.A., Celumóvil, Colgate - Palmolive, Colombina S.A., Comcel S.A., Compañía Pintuco S.A., Johnson & Johnson de Colombia S.A., Kelloggs de Colombia, Mattel de Colombia S.A., Mc Donald's Colombia, Microsoft Colombia, Yupi Internet, Colsubsidio, Xeros de Colombia, Compaq Computer de Colombia, Productos Margarita, Adoption Center de Dinamarca, Fondo de Cultura Económica, Philips, Multimedia Jimera, Juguetes Kasandras, Fiduciaria Alianza y Productos Quaker S.A.

El programa es apoyado por los ministerios de Educación, Salud y Cultura; la Policía Nacional, el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar, Coldeportes, las gobernaciones y las alcaldías.

Según los responsables del programa, "los niños son sujetos de derechos y promotores del cambio capaces de hechizar la guerra con la paz, de acabar con el dolor y las lágrimas y de brindarle a Colombia la esperanza y la alegría necesarias para comenzar el nuevo milenio".

Además de su presencia en la Escuela Anexa, beneficiaria de la primera ludoteca, la primera Dama estuvo en la escuela "La Nueva Era" donde supervisó el programa de desayuno escolar ofrecido por el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF).

ADECUADA NUTRICIÓN Y BUENA EDUCACIÓN PARA CADA UNO DE NUESTROS NIÑOS, COMPROMISO DEL GOBIERNO COLOMBIANO

*Palabras de la primera dama de la Nación,
Nohra Puyana de Pastrana, con ocasión del encuentro
suramericano de ministros de educación
sobre alimentación escolar.*

Medellín, 29 de noviembre de 1999.

Recientemente convocada por la Fundación Santillana y la Unicef, la Comisión por la Infancia y la Adolescencia reunida en Ciudad de México, proclamó una bella frase que llena de sentido este encuentro de ministros de educación de la región: *"Más que un nuevo milenio nuestros niños, niñas y adolescentes esperan la llegada del amor"*.

Recuerdo que hace un par de años Frank McCourt era un desconocido profesor que retirado de la docencia, se sentó a escribir las vivencias de su infancia y adolescencia en la Irlanda de sus ancestros. Sus escritos narran de forma conmovedora una época en la que tuvo que lidiar con la pobreza, la enfermedad y el hambre. Su historia se convirtió rápidamente en un éxito editorial que trascendió todas las fronteras y conmovió a millones de personas en el mundo.

Infortunadamente, la realidad que viven muchos de los niños de nuestros países suramericanos, no es muy diferente a la infancia llena de dificultades que vivió McCourt.

Es por ese motivo, y porque es responsabilidad de nuestros Estados ayudar a nuestra infancia a salir adelante, que durante los próximos días estaremos reunidos en esta maravillosa ciudad orgullo de Colombia.

Estoy convencida al igual que todos ustedes, que la nutrición infantil es uno de los temas más sensibles de la infancia, que atañe directamente al nivel de educación y por ende a las posibilidades de superación que tendrán nuestros niños.

Durante esta jornada que apenas comienza, ya hemos oído todos con atención las palabras de nuestros anfitriones y expertos sobre el tema de nutrición escolar. De ahí, que todas nuestras expectativas están puestas en el desarrollo de las discusiones sobre las experiencias propias de nuestros países que vienen trabajando en esta gran cruzada por el futuro de los niños sudamericanos.

Ya nos lo dijo el poeta francés Jean de La Fontaine: "*El estómago hambriento no tiene oídos*"

Todos nosotros somos hijos y herederos, como cultura occidental, de una u otra forma, de la cultura griega cuyo principio básico rector fue el axioma: mente sana en cuerpo sano. Es decir: para el óptimo desarrollo intelectual, espiritual, cultural y educativo se requiere de un óptimo desarrollo del cuerpo. Y el óptimo desarrollo del cuerpo es sinónimo de una buena nutrición.

Bien pudiéramos parafrasear entonces el anterior aforismo como mente sana en individuos bien nutridos, u óptimo aprovechamiento escolar, en niños jóvenes y adolescentes bien nutridos. Esto no escapa en su esencia misma de nutrición, al eje de la oración - patrón que heredamos del cristianismo: *el pan nuestro de cada día, dádnoslo hoy*.

En Colombia, el Plan Nacional de Alimentación y Nutrición se fundamenta en los derechos constitucionales al propender por una adecuada nutrición y alimentación, y responde a los compromisos del gobierno colombiano con las metas de la Cumbre Mundial a favor de la Infancia en 1990, y de la Conferencia Internacional de Nutrición en Roma en 1992, con los cuales se promueve una cultura a favor de la niñez.

Consciente de lo anterior, el gobierno del presidente Andrés Pastrana se propone: garantizar una adecuada nutrición y una buena educación para cada uno de los niños colombianos.

Esa es una meta que se está cumpliendo: Nuestro Plan Nacional de Alimentación y Nutrición, está encaminado a fomentar una alimentación de los niños y niñas y de la familia en general, que promueva no sólo el sustento orgánico, sino una buena calidad, propiciando al mismo tiempo la producción agrícola y el desarrollo del capital social.

De esta manera, el Gobierno Nacional está garantizando los derechos fundamentales de la niñez y la familia, y propiciando los factores de desarrollo que crean las bases sólidas para la convivencia pacífica de nuestra sociedad.

Lo anterior, va de la mano con la unión y organización de esfuerzos hacia un proceso de descentralización que permitirá a los gobiernos regionales y locales, asumir la responsabilidad que les corresponde en la prestación del servicio, bajo los criterios de cogestión y cofinanciación en todos los proyectos.

Hoy en Colombia más de un millón y medio de niños pobres son atendidos con refrigerio reforzado a través del Sistema Nacional de Bienestar Familiar. A partir del año entrante, vamos a entregar cerca de dos millones de desayunos escolares y al final de mi gobierno tres millones y medio de niños colombianos tendrán garantizado su desayuno diario.

Nuestro país ha centrado sus esfuerzos, en buscar ese equilibrio óptimo entre desarrollo psíquico y desarrollo psicológico, junto con su integración social, al subrayar los siguientes puntos, que son claves en nuestro parecer, y están en íntima relación con la política educativa: primero, la nutrición del niño y del adolescente, preescolares y escolares a través de desayunos, meriendas y refrigerios reforzados, capaces de proporcionar fuera de casa, cerca de la mitad de los requerimientos diarios de calorías y nutrientes que tiene el individuo en dichas edades. En segundo lugar, promocionar la asistencia a clase y minimizar la deserción escolar mediante el estímulo económico que significa a nivel familiar, desestimulando a su vez el tenebroso trabajo infantil, y tantas otras aberraciones con que generalmente está asociado, como por ejemplo la delincuencia común o la prostitución infantil. Y tercero, vincular la participación de la

familia en el proceso socializador de la educación a través del delicado control de la administración de un subsidio alimentario que por lo individualizado y personalizado requiere de una red logística en la cual no pueden estar ausentes ni los educadores de los niños, ni mucho menos sus padres.

Sé que este encuentro de autoridades de la región sobre el tema de la nutrición de nuestros niños, nos permitirá avanzar en la ruta hacia la equidad y la justicia de nuestras sociedades. Nuestra proclama es simple, pero real: *A uno que tenga hambre, dale primero de comer y después háblale de lo que sea; si empiezas por hablarle, sea de lo que sea, fracasarás, no lo dudes.*

En nuestros países no hay cabida para el fracaso, pues hemos puesto el futuro en manos de los niños y de los jóvenes. Pronto llegará el día en que podamos recoger esta cosecha que garantiza nuestro porvenir.

DISCURSOS

DOCUMENTOS VARIOS

EL MES EN GRÁFICAS



El presidente de la República, Andrés Pastrana Arango, instaló el primer congreso internacional de policía comunitaria; en la gráfica el señor Presidente saluda a la delegación española. Santa Fe de Bogotá, D. C., 2 de noviembre de 1999.



El presidente de la República, Andrés Pastrana Arango, condecoró al mejor detective rural, en la ceremonia de graduación de 250 nuevos detectives en la de conmemoración de la creación del DAS. Santa Fe de Bogotá, D. C., 2 de noviembre de 1999.



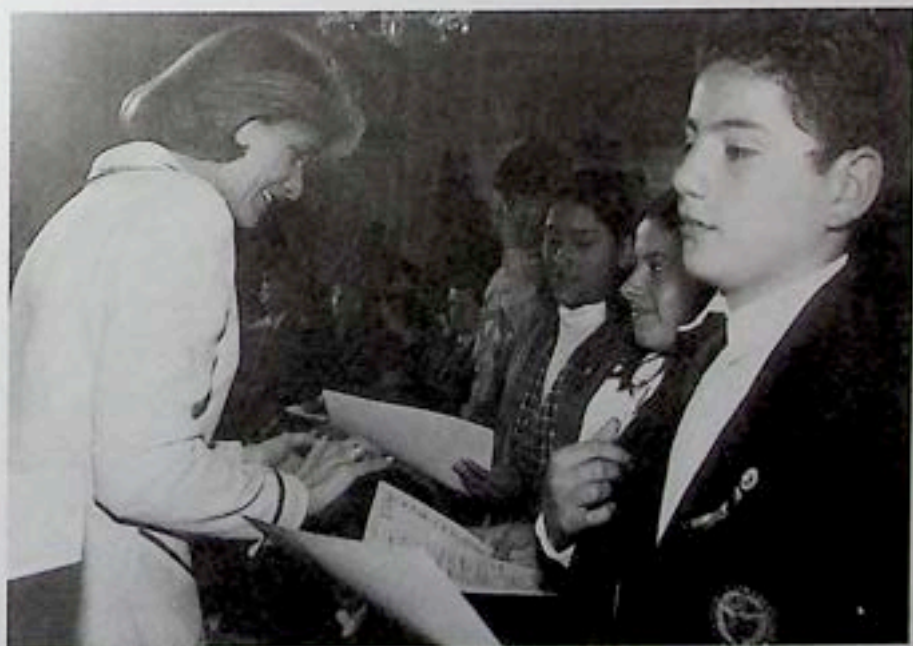
Voceros del gobierno y de las Farc leen un comunicado conjunto sobre la metodología del proceso, durante la reanudación de las mesas de negociación. La Tunia, Caquetá, 2 de noviembre de 1999.



En las instalaciones del Museo Nacional el programa de las Naciones Unidas PNUD, presentó el informe de desarrollo humano para Colombia. En la gráfica el presidente de la República, Andrés Pastrana Arango, acompañado por la primera dama de la Nación, Nohra Puyana de Pastrana y el canciller Guillermo Fernández de Soto, dialoga con Francesco Vicenti, coordinador de la ONU para Colombia. Santa Fe de Bogotá, D. C., 2 de noviembre de 1999.



El presidente de la República, Andrés Pastrana Arango, visitó la ciudad de Tunja, donde hizo entrega de subsidios de vivienda de interés social a madres cabeza de familia. Tunja, Boyacá, 3 de noviembre de 1999.



La primera dama de la Nación, Nohra Puyana de Pastrana, entrega a los niños invitados al acto de lanzamiento del programa "Manos a la Obra", las actas de compromiso con la paz. Santa Fe de Bogotá, D. C., 3 de noviembre de 1999.



El presidente de la República, Andrés Pastrana Arango, visitó Tunja, donde hizo entrega simbólica de un cheque al alcalde de esta ciudad, Jairo Aníbal Díaz; son los primeros recursos para la celebración de los XVI Juegos Deportivos Nacionales 2000. Boyacá, 3 de noviembre de 1999.



El presidente de la República, Andrés Pastrana Arango, en compañía del general Rosso José Serrano, recibieron una donación del gobierno de los Estados Unidos, de cuatro helicópteros con motivo de la conmemoración de los 108 años de la Policía Nacional. Santa Fe de Bogotá, D. C., 5 de noviembre de 1999.



Los negociadores del Gobierno Nacional, Juan Gabriel Uribe y el general (R.) Gonzalo Forero, y los negociadores de las Farc, en una charla, poco antes de la suscripción de un acuerdo sobre las funciones del Comité Temático y las audiencias públicas que garantizarán la participación de la sociedad civil en el Proceso de Paz. La Tunia, 5 de noviembre de 1999.



El presidente de la República, Andrés Pastrana Arango, inauguró la segunda etapa del Parque Nacional del Café. Montenegro, Quindío, 6 de noviembre de 1999.



El presidente de la República, Andrés Pastrana Arango, asistió al lanzamiento del programa "Desayuno Escolar", en la escuela Gabriela Mistral, Nemocón, Cundinamarca, 12 de noviembre de 1999.



Foto oficial de los presidentes participantes en la IX Cumbre Iberoamericana de Jefes de Estado. La Habana, Cuba, 16 de noviembre de 1999.



El presidente de la República, Andrés Pastrana Arango, interviene ante la UNEP en la ONU, Nueva York, en el lanzamiento de la Cátedra de Protección Ambiental Misael Pastrana Borrero. Nueva York, 17 de noviembre de 1999.



El vicepresidente de la República, Gustavo Bell Lemus, en compañía del viceministro de la Juventud, Juan Manuel Galán, recorren "Expo Camello 99", momentos después de la instalación de este evento. Santa Fe de Bogotá, D. C., 18 de noviembre de 1999.



La primera dama de la Nación, Nohra Puyana de Pastrana, el ministro de Educación, Germán Bulla, el presidente de la Asociación Mundial de Educación, Juan Sánchez Mutilleno y la primera dama de Bolívar, Adalgiza Berrío de Raad, asistieron al Encuentro Mundial de Educadores Infantiles en conmemoración del 40 aniversario de la Declaración Universal de los Derechos del Niño. Cartagena de Indias, 19 de noviembre de 1999.

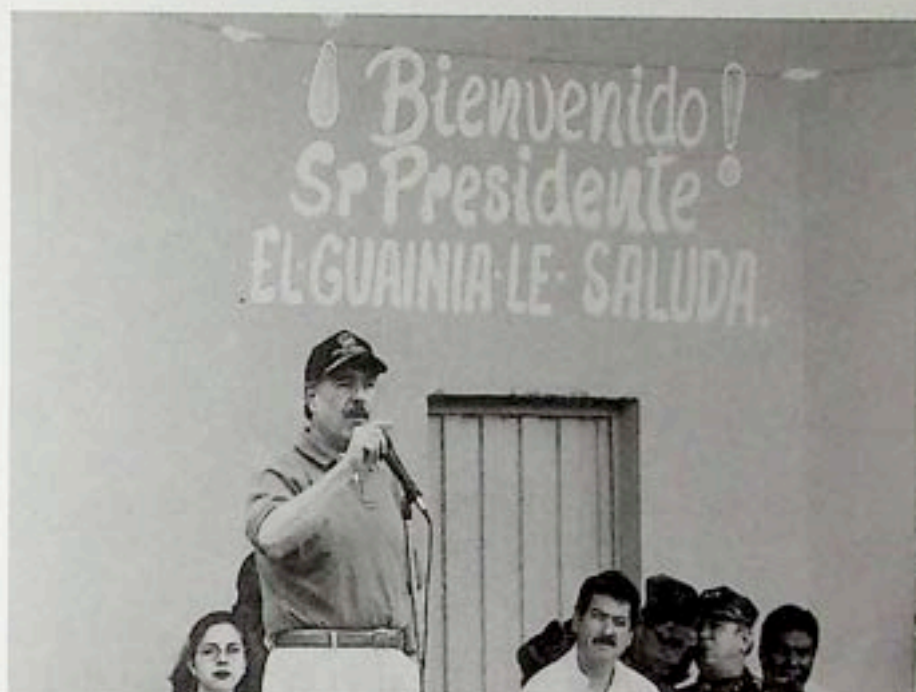


El presidente de la República, Andrés Pastrana Arango, recorrió las calles de Villa Rica arrasadas por los violentos ataques de las Farc en el departamento del Tolima. Villa Rica, 20 de noviembre de 1999

El presidente de la República, Andrés Pastrana Arango, visitó la zona afectada por el invierno y se comprometió a ayudar con 2.200 millones de pesos a las 320 familias damnificadas por las inundaciones. Bahía Cupica, Chocó, 21 de noviembre de 1999.



El alto comisionado para la paz, Víctor G. Ricardo, entregó una planta eléctrica, una ambulancia dotada con un completo equipo de cirugía, para los 31 policías cívicos, con motivo de la celebración del aniversario 19 de la fundación del municipio de La Macarena. Zona de Distensión, 21 de noviembre de 1999.



El presidente de la República, Andrés Pastrana Arango, se dirige a la población de Puerto Inírida, que fue hostigada por más de 1.200 guerrilleros de las Farc. Guainía, 22 de noviembre de 1999.



La primera dama de la Nación, Nohra Puyana de Pastrana, hizo entrega de una ludoteca y sistemas audiovisuales en San Andrés de Sotavento, para beneficio de los niños de esta región del país. San Andrés de Sotavento, Córdoba 26 de noviembre de 1999.



SERVICIO
NACIONAL

ANDRÉS PASTRANA ARANGO



En lo que a Colombia respecta, la actividad del Banco Interamericano de Desarrollo ha sido amplia y fructífera, convirtiéndose en un importante apoyo financiero para los distintos sectores económicos y sociales.

Este apoyo constituye un gesto de respaldo y de confianza del banco en las políticas de reactivación económica que está desarrollando mi gobierno, el cual valoramos en toda su dimensión.

También ha sido el BID solidario con el proceso de paz de nuestro país. Hace cerca de un año, con la presencia de su presidente, el banco reafirmó su apoyo al entonces naciente Plan Colombia. El BID fue la primera institución internacional que nos tendió la mano, y desde entonces su respaldo al proceso ha sido firme y constante.

Conmemoración de los 40 años del Banco Interamericano de Desarrollo.

Estoy convencido de que las acciones que se emprendan para subsanar los problemas de abastecimiento hídrico, con el Plan Verde, serán la base para la solución de conflictos sociales, el fortalecimiento de los sistemas de producción agrícola e industrial, la garantía de ofrecimiento de bienes y servicios ambientales con criterio sostenible y la reactivación de la economía rural.

Con el Plan Verde ofrecemos soluciones a los problemas sociales y económicos que aquejan a las zonas más ricas en materia de biodiversidad.

Conmemoración de los 25 años del Código Nacional de los Recursos Naturales Renovables y de Protección del Medio Ambiente.

La corrupción es el más grande obstáculo para el progreso de nuestra sociedad: un robo a una entidad de salud, le quita posibilidades a los colombianos que necesitan acceder a un sistema de salud eficiente. La corrupción en la educación es una vena abierta, por la que se desangra el futuro de las generaciones más jóvenes de colombianos. Los robos en las entidades que promueven el desarrollo del campo le quitan recursos a nuestros campesinos.

Esto comprueba que los colombianos más pobres, son las verdaderas víctimas de la corrupción administrativa; en la construcción de la justicia social, este flagelo ha abierto un grandísimo hueco, por él se escapan las oportunidades de los colombianos más vulnerables.

Entre todos tenemos que impedir que eso siga siendo así.

Celebración del cuadragésimo sexto aniversario del Departamento Administrativo de Seguridad DAS.

Presidencia de la República



COLOMBIA